

Elena Oliva, Alondra Peirano, Elisabet Prudent y Javiera Ruiz
(Editoras)

América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas

Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile

© Elena Oliva, Alondra Peirano, Elisabet Prudent y Javiera Ruiz (Editoras)

América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas

Registro de Propiedad Intelectual N°187.169

ISBN 978-956-19-0661-7

Impreso en Chile por

Gráfica LOM

Índice

Prólogo	7
----------------	---

Capítulo I. Sujetos, discursos y prácticas representacionales

<i>El Peneca y Billiken. Ser niño en Chile y Argentina a principios del siglo XX</i> Vanessa Tessada Sepúlveda	17
Locura y género. Las “diabólicas” de <i>Clarín</i> Carla Cárdenas Rocuant	39
Periferia y precariedad. Aproximaciones al Nuevo Cine Latinoamericano (Manifiestos y Cinematografías 1959-1976) Juan Pablo Silva E.	53
Representaciones de género y construcción de alteridad en la discusión legislativa sobre el trabajo femenino en Chile, (1907-1928) Elisabet Prudent Soto	75

Capítulo II. Literaturas en movimiento: relatos de migraciones

La amenaza del femicidio: mujeres selk'nam e inmigrantes fueguinos en <i>El guanaco blanco</i> (1980) de Francisco Coloane y <i>El corazón a contraluz</i> (1996) de Patricio Manns Rachel VanWieren	93
Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat Elena Oliva	109
Historias de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Daniel Cerri, Bahía Blanca, Argentina María Belén Kraser y Cecilia Ockier	131

Capítulo III. Teoría crítica, campo literario y campo intelectual

La dialéctica en Antonio Candido: <i>por un equilibrio inestable</i> Rebeca Errázuriz Cruz	151
De Alfonso Reyes a Enrique Lihn: la (des) sistematización de la teoría crítica literaria Carolina Melys Parera	179
Violencia, duelo y alegoría: “La parte de los crímenes” en 2666 de Roberto Bolaño María B. Stegmayer	191
Neoliberalismo, campo intelectual y postdictadura (aproximaciones a la experiencia de Chile y Argentina) Andrés Maximiliano Tello	209

Capítulo IV. Prácticas políticas y prácticas educativas: re-visiones críticas de la nación

El discurso educativo a fines del siglo XIX en textos pedagógicos de Martí, Hostos y Jofré. Adrián Baeza Araya	233
Educación y movimientos sociales contemporáneos: ¿Qué prácticas? ¿Qué categorías? Natalia Baraldo	255
Conceptos políticos como problemas. Una lectura crítica del concepto de nación en la historia política reciente sobre el siglo XIX latinoamericano Silvana E. Ablin	277
El diablo en el paraíso. La hegemonía política de la ideología neoliberal en Chile Alondra Peirano Iglesias	299

Prólogo

Este libro es el resultado de un largo proceso que empezó a mediados del año 2007, cuando comenzamos a organizar las IX Jornadas de Estudiantes de Postgrado en Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y Educación, las que fueron realizadas en enero de 2008. Desde sus inicios en 1999, esta actividad del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile) ha sido gestionada por los/as propios/as estudiantes de los programas de Doctorado y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Gracias al esfuerzo conjunto es que año a año se han organizado estos encuentros, convirtiéndose en un importante espacio de intercambios y debates interdisciplinarios.

Al momento de ser convocados/as a organizar este evento se nos hacía parte de una labor de extensión históricamente cultivada por la Universidad de Chile. Es en esta misma línea que se inscribe la realización de dicha actividad, la que busca priorizar las inquietudes provenientes desde los/las jóvenes investigadores/as, razón por la cual enfrentamos el desafío con la seriedad y compromiso que ameritaba: debíamos relevar miradas, problemáticas y propuestas que estuvieran presentes en el ejercicio creativo de los y las estudiantes pertenecientes a las disciplinas contempladas por este encuentro académico y provenientes de toda América Latina.

Luego de un arduo proceso, el Comité Organizador decidió invitar a pensar y debatir sobre **América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas**, título que finalmente asumió la novena versión de las Jornadas. El objetivo central de la convocatoria fue promover un espacio crítico donde pudieran plantearse y discutirse los múltiples modos de pensar de nuestro continente.

Como respuesta a esta invitación recibimos trabajos desde diversos países de la región, como Argentina, Perú, Bolivia, México, Colombia y Brasil. Durante el proceso de selección de las ponencias se priorizaron aquellas propuestas que abordaran el contexto latinoamericano: tanto las problemáticas pasadas y presentes, como las diferencias y/o similitudes que caracterizan los múltiples procesos de la región. Desde la transdisciplinariedad hemos buscado rescatar las tensiones y riquezas propias de la heterogénea realidad latinoamericana, destacando el aporte que los y las estudiantes de postgrado han realizado desde sus particulares inquietudes y consiguientes investigaciones. Consideramos que la diversidad de estas

jóvenes miradas contribuye a dinamizar las reflexiones académicas desde nuestro particular momento histórico, marcado principalmente por la experiencia de la globalización y la instalación a nivel mundial del neoliberalismo.

El presente libro es la recopilación de las ponencias presentadas en función de los criterios antes mencionados, transformadas en artículos gracias a una labor conjunta entre los/as autores/as y el Comité Editor de este texto. Novedosos en sus propuestas, los trabajos seleccionados dan cuenta de una América Latina heterogénea que se interroga y actualiza, razón por la que este libro se transforma en un espacio donde se plasman preguntas y análisis sugerentes que invitan a la reflexión crítica de conceptualizaciones anquilosadas. Siguiendo esta propuesta, los cuatro capítulos que lo conforman están organizados en torno a nudos problemáticos más que a temáticas o áreas delimitadas, invitando a una lectura que reconoce la complejidad de los enfoques sobre los procesos latinoamericanos.

* * *

El primer capítulo, titulado **Sujetos, discursos y prácticas representacionales**, reúne cuatro trabajos que se articulan teórica y metodológicamente en torno a la tensión propia del ejercicio de representar a otros y otras al interior de diversos artefactos culturales y espacios hegemónicos de enunciación. Relevando esta tensión, los textos agrupados en esta primera parte nos sitúan, por un lado, frente a la posibilidad de valoración crítica implícita en el acto de re-presentar –o recuperar– a sujetos subalternizados, al tiempo que nos recuerdan el riesgo latente de alienación en la función detractora de la representación con respecto a la ideología dominante.

Los dos primeros textos corresponden a los de Vanessa Tessada, “*El Peneca y Billiken*: ser niño en Chile y Argentina a principios del siglo XX”, y Carla Cárdenas, “Locura y género. Las ‘diabólicas’ de Clarín”. Ambos se introducen en el estudio pormenorizado de la prensa –revistas infantiles en el primer caso y un periódico de circulación masiva en el segundo–, para analizar la producción de sentido e imaginarios en el campo de la industria cultural y los medios de comunicación masivos.

Según explica Vanessa Tessada, las revistas *El Peneca* y *Billiken* habrían colaborado en la conformación de la naciente sociedad de masas individuando al niño como sujeto, ya que por primera vez surgía en un ámbito

que no era el educativo una interpelación directa a este sujeto social, convirtiéndolo no sólo en objeto de la educación primaria, sino también en un consumidor al que se le otorgó identidad. Carla Cárdenas, por su parte, aborda desde la perspectiva de género el proceso de la ‘localización’ de mujeres que fueron acusadas de cometer crímenes pasionales, en un nivel discursivo y representacional. Para ello estudia el contenido de *El Clarín*, analizando una serie de artículos de la crónica roja, publicados durante el año 1960.

El tercer artículo, titulado “Periferia y precariedad. Aproximaciones al Nuevo Cine Latinoamericano (Manifiestos y Cinematografía 1959-1976)”, de Juan Pablo Silva, aborda el desarrollo del cine en la región entre los años 1959 y 1976, mediante el rastreo de distintos niveles de significación presentes en dos producciones cinematográficas –*La hora de los hornos* (1968) de Getino y Solanas y *Terra em transe* (1967) de Glauber Rocha– prestándole atención no sólo al mensaje, sino también al modo en que éste fue codificado. La hipótesis de este trabajo plantea que la práctica cinematográfica desarrollada durante los años que van entre 1960 y 1976, configura una identidad cinemática que (re)significa la cinematografía de la región, marcada por un discurso social que tanto el cine tradicional como el autoritario excluyen de sus códigos de significación.

El cuarto escrito se titula “Representaciones de género y construcción de alteridad en la discusión legislativa sobre el trabajo femenino en Chile (1907-1928)”, de autoría de Elisabet Prudent. Este trabajo analiza las imágenes e imaginarios sobre la mujer trabajadora plasmados en el debate parlamentario, relevando el poder distorsionador en el ejercicio de hablar por las obreras en tanto otras excluidas y su imposibilidad de autosignificarse, al encontrarse envueltas en la trama de la legalización de su estatus como trabajadoras.

En el segundo capítulo denominado **Literaturas en movimiento: relatos de migraciones**, nos aproximamos a uno de los procesos culturales y socioeconómicos más significativo de nuestra región: la migración. En América Latina ésta tiene un papel fundacional, pues no es posible aprehender nuestro continente sin los aportes de millones de personas que se han desplazado, voluntaria o forzosamente, hacia y dentro del territorio, como tampoco sería posible comprender nuestras problemáticas –pasadas y presentes– sin atender a este hecho. Y es que la migración es un proceso complejo, en constante tensión entre las posibilidades estructurales de

desplazamiento determinadas por un contexto histórico particular y los elementos subjetivos que lo motivan. Por ello, los relatos que en torno a este proceso las autoras de este apartado nos entregan, en tanto experiencia de vida o creación ficcional, se convierten en un mecanismo que permite acceder a esas tensiones en un registro donde lo macro y lo micro se entrecruzan en cada palabra, permitiendo comprender, desde la distancia geográfica y/o temporal, sensibilidades difíciles de captar de otro modo.

El primer artículo de Rachel VanWieren titulado “La amenaza del femicidio: mujeres selk’nam e inmigrantes fueguinos en *El guanaco blanco* (1980) de Francisco Coloane y *El corazón a contraluz* (1996) de Patricio Manns”, explora en la colonización del extremo austral del continente durante el siglo XIX, destacando cómo la mujer indígena es representada en la literatura chilena a través de las relaciones que establece con los hombres inmigrantes que llegan a la Patagonia en busca de las prosperidades prometidas, enfatizando el femicidio como un fenómeno presente en dichas relaciones.

Desde una perspectiva más contemporánea, Elena Oliva, en su trabajo “Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat”, reflexiona sobre los procesos identitarios en un contexto de desplazamientos y contrastes culturales, relevando el rol de la memoria como un elemento de articulación clave de dichos procesos. A partir de esa discusión, se detiene en las representaciones que una literata en el exilio desarrolla sobre las diferentes experiencias de adaptación que mujeres haitianas en distintas etapas de la vida tienen en un escenario tan distinto como Estados Unidos.

En el tercer artículo, titulado “Historias de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Daniel Cerri, Bahía Blanca, Argentina”, las autoras María Belén Kraser y Cecilia Ockier indagan en los procesos migratorios fronterizos de mediados de siglo XX, haciendo uso de los relatos de vida. A través de una investigación en terreno, las autoras buscaron rescatar las experiencias de chilenos y chilenas que migraron hacia Argentina, para desde ahí profundizar en las complejidades macrosociales de este patrón migratorio de nuestro continente.

Es así como las autoras reunidas en esta segunda parte del libro, nos introducen a los diversos aspectos de la migración: tanto a los procesos intersubjetivos como a sus estructuras; a las memorias transplantadas como

al aislamiento geográfico y cultural; a las representaciones como a la experiencia misma de moverse por América.

El tercer capítulo titulado **Teoría crítica, campo literario y campo intelectual**, reúne cuatro trabajos que tienen como objetivo central exponer miradas provenientes de los estudios literarios y la teoría crítica sobre diferentes fenómenos. Desde distintas metodologías, todos estos trabajos ponen de manifiesto las implicaciones institucionales, sociales y mercantiles que toda creación humana, en este caso literaria e intelectual, tiene desde su origen y en su contenido mismo. Al mismo tiempo, nos advierten el movimiento continuo que existe entre la obra y la sociedad en que es producida. De esta manera, el conjunto de artículos presentados en este apartado informa e interroga sobre el modo en que interpretamos las sociedades presentes y pasadas, en un territorio en que la conquista y colonialidad han marcado profundamente los modos de producción artística e intelectual.

Dos de los textos de este capítulo nos entregan una novedosa y muy nutrida interpretación de Antonio Candido y Roberto Bolaño. Desde el campo literario, Rebeca Errázuriz en su escrito titulado “La dialéctica en Antonio Candido: por un equilibrio inestable” analiza el método crítico de este autor brasileño y su relación con el pensamiento dialéctico. La autora profundiza en la relación entre literatura y el medio histórico y social en el cual ésta es producida, respetando al mismo tiempo la autonomía de la obra literaria. El método dialéctico de Antonio Candido constituye, según Rebeca Errázuriz, un aporte decisivo a la crítica latinoamericana, pues permite alumbrar el texto literario en su dimensión cognoscitiva. Dicha dimensión abre la posibilidad de comprender las particularidades de una literatura producida en el contexto de una realidad cultural postcolonial, como es la de Brasil y en general, la de América Latina.

Por su parte María Belén Stegmayer, en su artículo “Violencia, duelo y alegoría: ‘La parte de lo crímenes’ en 2666 de Roberto Bolaño”, propone un recorrido por una de las cinco novelas incluidas en esta obra póstuma del autor. El trayecto se abre con una consideración acerca de los procedimientos de reescritura, apropiación y reelaboración de materiales extraficcionales que estarían modulando y reconfigurando buena parte de las estéticas literarias de fin de siglo y comienzos de milenio, e intenta situar en este marco la singularidad de la estrategia narrativa de Bolaño que en “La parte de los crímenes” -texto que se presenta como reescritura ficcional

de la crónica periodística *Huesos en el desierto* del mexicano Sergio González Rodríguez- inscribe sus efectos en la forma de una doble interrogación que alcanza tanto al estatuto de la ficción como productora de representaciones de lo real, como al carácter necesariamente ficcional de todo sueño de lo real como ecuación sin resto.

Por último, los trabajos de Carolina Melys y Andrés Tello son análisis que nos sitúan en los campos de estudio de la teoría literaria y la teoría crítica, interpelándonos a conocer la historia del pensamiento crítico. Melys, en su texto “De Alfonso Reyes a Enrique Lihn: la (des) sistematización de la teoría crítica literaria”, se pregunta qué relación puede tener un teórico como Reyes con el poeta libre de aprehensiones que fue Lihn, planteando una posible respuesta en torno a la crítica literaria. Es allí donde Carolina Melys encuentra convergencias entre ambos autores: la teoría crítica como otra forma de creación, su visión acerca de la crítica impresionista, el juicio de valor, etc. Lo novedoso de este trabajo es que hace dialogar –ficcionalmente– a personas y generaciones distintas (el paso de la modernidad a la llamada postmodernidad), exhibiendo un cambio en la forma de concebir los estudios literarios en el transcurso de un siglo en Latinoamérica: de la sistematización a la (des)sistematización de la teoría crítica.

El trabajo de Andrés Tello titulado “Neoliberalismo, campo intelectual y postdictadura (aproximaciones a la experiencia de Chile y Argentina)” describe las transformaciones experimentadas en el campo intelectual chileno y argentino en el contexto de la instauración del neoliberalismo durante las últimas dictaduras militares. Entendiendo los golpes de Estado como una transición del Estado al Mercado, el autor revisa algunas de las grandes alteraciones en la estructura económico-social de ambos países en las décadas recientes, para luego describir el modo en que las políticas económicas neoliberales van socavando la esfera pública, entendida como aquel lugar en el que alguna vez la figura del intelectual tuvo un espacio de enunciación privilegiado. De esta manera, se abordan las transformaciones subjetivas y estructurales que afectan al propio campo intelectual bajo la égida neoliberal.

El cuarto y último capítulo titulado **Prácticas políticas y prácticas educativas: re-visiones críticas de la nación**, nos presenta un nudo problemático central para re-pensar América Latina en el nuevo milenio: la siempre tensa y conflictiva relación entre nación y prácticas políticas y sociales. Desde distintas perspectivas y abordajes, cada uno de los cua-

tro artículos propone una visión crítica de la construcción de la nación, enfatizando procesos históricos específicos. Este concepto y su puesta en práctica ha sido uno de los pilares fundamentales de la configuración republicana del Estado, pero también ha estado al centro de la reflexión y las prácticas sociales no oficiales ni oficialistas. Este apartado nos recuerda que los conceptos de nación, política y educación son ideas en permanente revisión que no encuentran nunca ni su clausura ni su agotamiento. Por el contrario, su permanente cuestionamiento nos permite poner en tela de juicio los discursos oficiales que van anquilosándose como verdades naturales e inapelables; discursos oficiales que muchas veces petrifican la historia y silencian las voces no hegemónicas y/o contrahegemónicas.

Dos de los trabajos que conforman este capítulo, “El discurso educativo de fines del siglo XIX en textos pedagógicos de Martí, Hostos y Jofré” de Adrián Baeza y “Educación y movimientos sociales contemporáneos: ¿Qué prácticas? ¿Qué categorías?” de Natalia Baraldo, rescatan e interrogan prácticas educativas situadas a poco más de un siglo de distancia: uno a fines del siglo XIX, en el tránsito de América Latina hacia la modernización; el otro a principios del siglo XXI en la Argentina neoliberal. Sin olvidar las diferencias de estos contextos, y desde perspectivas y objetos de estudios muy diferentes, ambos escritos recuperan la originalidad de ciertas prácticas educativas y la reflexión crítica sobre ellas como parte fundamental de la construcción política y social de la nación, pero sobre todo como experiencias que nos permiten mantenernos siempre alerta con respecto a los discursos oficiales sobre la educación.

El artículo “Conceptos políticos como problemas. Una lectura crítica del concepto de nación en la historia política reciente sobre el siglo XIX latinoamericano” de Silvana Ablin, plantea una revisión crítica del carácter problemático del concepto de “nación”, desde el enfoque deconstructivo de la “nueva historia política” sobre el siglo XIX latinoamericano, enfatizando la tensión entre la temporalidad contingente de los sentidos dados a los conceptos en su contexto y los modelos teóricos ideales. Por último, el cuarto texto, “El diablo en el paraíso. La hegemonía política de la ideología neoliberal en Chile”, de Alondra Peirano, es una reflexión sobre las prácticas políticas institucionales postdictatoriales en el Chile de la transición. Esta perspectiva pone en duda el discurso oficial de la Concertación de Partidos por la Democracia sobre la política, la democracia y la estrecha relación entre ambas, proponiendo una mirada crítica sobre la hegemonía de la ideología neoliberal en Chile. Así, estos cuatro artículos nos entregan

diversos elementos de análisis que nos permiten cuestionar la construcción oficial del ideario nacional, el concepto de poder y las prácticas de empoderamiento.

* * *

Para finalizar, queremos agradecer el respaldo brindado por las autoridades académicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades: al decano Jorge Hidalgo, al vicedecano Bernardo Subercaseaux, al director de la Escuela de Postgrado José Luis Martínez y a los/as profesores/as del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos: Grínor Rojo, Alicia Salomone, Alejandra Vega y Claudia Zapata, quienes nos respaldaron en forma incondicional y constante, y en especial a los profesores María Olga Ruiz y Leonel Delgado, por apoyarnos además en la edición final del presente libro. También agradecer el apoyo financiero del Proyecto MECESUP UCH 0710 “Fortalecimiento y proyección nacional, regional y global del Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos”, y por último, vaya también nuestra gratitud para con los/as protagonistas de estas Jornadas: los/as estudiantes de postgrado de la región.

Esperamos entonces que las ideas aquí expuestas se transformen en una invitación a la lectura de las páginas que siguen a continuación.

Elena Oliva, Alondra Peirano, Elisabet Prudent y Javiera Ruiz

Santiago, noviembre 2009

CAPÍTULO I

SUJETOS, DISCURSOS Y PRÁCTICAS REPRESENTACIONALES

El Peneca y Billiken. **Ser niño en Chile y Argentina a principios del siglo XX**

Vanessa Tessada Sepúlveda*

*Papá, todo el mundo me ha insultado porque me reí de Pitágoras,
siendo que, desde el tiempo que yo recuerdo siempre todos se han
burlado de él.*
—¡Desgraciado! ¡Has insultado a Pitágoras!
—Pero gritó Amadeo desesperado—, ¡quién es Pitágoras! ¡el rey acaso!
—No, pero acaba de sacarse el millón de la lotería.
*Mira el diario. En efecto, al lado del número premiado estaba el
nombre del vendedor de pasto¹.*

El problema que plantea la relación de los medios de comunicación masivos con la naturalización del proyecto moderno es trascendental si pretendemos entender la dinámica cultural del último siglo en Latinoamérica. El siguiente escrito da cuenta del estudio de dos revistas dedicadas al mundo infantil editadas en Chile y Argentina durante la década de 1920, *El Peneca* y *Billiken*, respectivamente, con el objeto de analizar los discursos mediante los cuales estas construyeron representaciones sobre la niñez. Creemos que estos medios fueron utilizados en la naturalización del proyecto moderno en ambas sociedades, ya que lograron poner en circulación una serie de representaciones modernas que, subjetivadas en el imaginario de los lectores, permitían experimentar *modernamente* los cambios a nivel de la vida cotidiana. En *El Peneca*, el carácter de este discurso se liga a un orden social mesocrático que integra el proyecto moderno. En Argentina, los discursos enunciados por *Billiken* se hallan relacionados directamente con la modernización (técnica) y los ideales de la utopía modernizadora. A pesar de estas diferencias, sostenemos que los medios de comunicación masivos mencionados, en manos de los sectores mesocráticos, habrían colaborado en la construcción de una estructura significativa de tipo moderna.

* Magister © en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ El Premio Gordo, 1919, *El Peneca*, N° 529, 6 de enero 1919, p. 8.

Para la década de 1920 Chile y Argentina se encontraban insertos en la vorágine modernizadora, pues desde las últimas décadas del siglo XIX América Latina había comenzado su incorporación al orden capitalista internacional, lo que había desencadenado un proceso modernizador tanto de las estructuras económicas y políticas como de las formaciones de clases. Socialmente, este profundo cambio reconfiguró la vida de los habitantes de las urbes, sobre todo de aquellos que habitaban las capitales. Ciudades como Santiago y Buenos Aires cambiaron su fisonomía durante este período y se llenaron de adelantos técnicos, instalándose las ideas de progreso y abundancia monetaria, asociadas al proyecto capitalista modernizador. Como contraparte a este bienestar, estas mismas ciudades se plagaron de inmigrantes, deseosos de integrarse a la modernidad y la vida urbana, experimentando finalmente, las contradicciones de las promesas del proyecto moderno. En el ámbito político, este aumento numérico de los sectores populares urbanos y la presión ejercida para su incorporación al proyecto moderno² ocasionó una crisis social entre los sectores dirigentes oligarcas, representantes de la sociedad tradicional, quienes fueron incapaces de afrontar este desbarajuste y comenzaron a mostrar grietas en su estructura de dominio. Este resquebrajamiento propició la emergencia de los sectores mesocráticos, los cuales, como se ha analizado en otras investigaciones³, se infiltraron por las fisuras políticas y culturales de la resquebrajada élite tradicional, tomando parte de estas relaciones de poder y enunciando su propio proyecto histórico⁴, el cual integraba la represen-

² Proyecto moderno en su versión liberal, donde económicamente se aduce al liberalismo económico y en lo político se presenta como proyecto emancipatorio. Ver Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte, 1984; Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.

³ Tessada, Vanessa, *Trabajadores y marginales en la novelística chilena de la generación del '38*, Tesina para optar al grado de licenciada en Historia, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2005.

⁴ Los sectores mesocráticos se autopercebían como miembros educados de la sociedad, portadores de un saber y una cultura relativamente homogénea y superior. El proyecto asociado a los sectores medios en Chile ha sido caracterizado como estatista, laico y pro-educacionista; la defensa tanto de los ideales ilustrados y la cultura como de la libertad política y religiosa, la tolerancia, igualdad, la ciencia y la razón, dio pie para que se pensara en una redistribución de los bienes culturales hacia capas cada vez más amplias de la sociedad. Además se encargaron de propagar los ideales del mundo burgués: ascenso social, enriquecimiento, universalidad. Ver Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. II, Chile: LOM Ediciones, 1999, p. 82; Cerda, Cesar, *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 1998; Subercaseaux, Bernardo, *La industria editorial y el libro en Chile (1930 – 1984)*, Santiago de Chile: CENECA, 1984.

tación de los sectores populares en la política (formando partidos de base democrática y en los discursos populistas) y en lo cultural (visibilizando a estos sectores en el discurso cultural e integrándolos en su proyecto nacionalista) como estrategia de legitimación.

Insertos en este contexto, ambos países vivieron agudas crisis. En Argentina, la enorme cantidad de extranjeros, en su mayoría europeos⁵, dio origen a una cultura híbrida⁶ que ponía en crisis el discurso nacional-criollo que hasta ese momento se había erigido como representación de la identidad nacional. Además, la cantidad de inmigrantes provocó un rápido crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, que ya para la primera década del siglo XX contaba con un millón y medio de habitantes⁷, convirtiéndose vertiginosamente en una ciudad moderna, llena de avances y progresos técnicos. Esta modernización no tardó en mostrar las contradicciones que conllevaba y que afectaban directamente la vida cotidiana⁸. En Chile también se vivió una crisis nacionalista durante principios de siglo XX, que fue asociada por los oligarcas y políticos de la época a una crisis moral⁹, sin

⁵ En Argentina el veredicto fue claro, se dictaminó: “nuestra sociedad está enferma”, finalmente el proyecto sarmientino había carcomido las bases de la “argentinidad” en pos de un cosmopolitismo extremo y Buenos Aires se había convertido en una nueva Babel, los números así lo revelan: en 1869 Buenos Aires tenía 180.000 habitantes, cuarenta años después en 1913 vivían en la capital un millón y medio de personas la mitad de las cuales eran extranjeras. Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 16.

⁶ De esta “cultura híbrida”, es decir de convivencia entre argentinos criollos y extranjeros surgieron manifestaciones originales como el tango y el *lunfardo*. Estas expresiones culturales, han llevado a Beatriz Sarlo, a plantear la cultura argentina como ‘cultura de mezcla’, espacio donde coexisten elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores, los rasgos culturales de la formación criolla al mismo tiempo que un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas. Ver Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 28

⁷ Romero, *Ob. Cit.*, p. 27.

⁸ Las contradicciones entre las promesas del proyecto moderno y la experiencia de los sectores más desposeídos fueron visibilizadas por los intelectuales de la época, utilizando para ello el término “Cuestión Social”.

⁹ De parte de los sectores oligarcas chilenos la crisis se interpretó como una crisis moral, sin embargo, la historiografía apunta más bien a que se produjo una crisis social basada en las contradicciones que desencadenó el proceso de modernización, sobre todo en los sectores populares, los cuales, ante las pésimas condiciones de vida, reclamaron justicia social. Eduardo Santa Cruz da crédito a esta hipótesis, enfatizando que se originó una disconformidad con la vida cotidiana, lo que dio pie para que estos cambios afectaran al total de la sociedad. Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, *El*

embargo, hoy el análisis propone que aquella situación respondió más bien a una disconformidad con la vida cotidiana que se acrecentaba a medida que Santiago aumentaba su cantidad de habitantes, que para el año 1938 llegaba al millón. Santiago, a diferencia de Buenos Aires, vivió su proceso modernizador a un ritmo pausado, lo que implicó un desarrollo tecnológico más lento y temporalmente posterior.

Ante esta crisis social, fueron los sectores mesocráticos quienes lograron consensuar intereses. Este grupo logró establecer relaciones de poder que lo posicionó en la conducción del Estado y los situó como clase dominante. Este liderazgo no estuvo basado exclusivamente en la represión y coerción como expresión del poder, sino que la estrategia utilizada fue la concreción de una cultura hegemónica, es decir, la creación de su propio proyecto histórico y la conversión de su ideario en el pensamiento *natural* de la sociedad.

Es en este proceso de *naturalización* que intervienen los medios de comunicación masiva, pues revistas como *El Peneca* y *Billiken* formaron parte de un conjunto de estrategias discursivas que apuntaron a la construcción de un sentido común moderno y a la fundación de un imaginario de país y sociedad.

Ambas revistas fueron fruto del desarrollo de la industria cultural, formando parte de un mercado cultural en gestación, el cual paralelamente a la conformación de las clases sociales modernas, trabajó en la creación de identidades transversales de mercado, reconociendo categorías como el género y la edad en el público objetivo al cual buscaba llegar; de ahí que creemos que ambas revistas comenzarían a conformar imaginarios sobre lo que era ser niña y niño. Se desprende entonces que la *naturalización* del proyecto mesocrático por parte de los *mass media* estaría centrada en la construcción de representaciones dinámicas, que involucrarían y fundirían representaciones etarias, de género y de clase, construyendo y reproduciendo discursos disciplinares utilizados para dominar y subordinar. En este escenario complejo, los medios de comunicación contribuirían a la subjetivación de un *campo discursivo* moderno y mesocrático desde donde los individuos interpelados¹⁰ serían capaces de significar y experimentar su mundo cotidiano.

estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas", Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005, pp. 27-29.

¹⁰ Para Althusser la interpelación es la manera en que en "que la ideología 'actúa' o 'funciona' de tal modo que 'recluta' sujetos entre los individuos (los recluta a todos),

Las representaciones de los niños en *Billiken* y *El Peneca* no son reflejos de la realidad social, sino que son construcciones sociales, por esto la pregunta por el carácter ideológico de ambas publicaciones se hace inminente: ¿Con qué características se representa la niñez? ¿Qué valores transmiten ambas publicaciones? ¿A partir de qué discursos las publicaciones se relacionan con el mundo material? ¿Quiénes manejan esta producción simbólica? ¿Qué papel desempeñan los medios en la reproducción de la ideología dominante? Todas estas son interrogantes que indagan en el papel articulador que juegan los medios de comunicación masivos en la construcción de la experiencia. La respuesta que anticipo es que la codificación que ambas revistas en cuestión realizan del lenguaje está atravesada por relaciones de poder: orden social de clases, subordinación de género, edad y disciplinamiento moral y valórico.

***Billiken*, la revista de los niños**

Billiken, la revista de los niños destinada al segmento infantil, comenzó a circular en la República Argentina el 17 de noviembre de 1919, gracias al esfuerzo del periodista Constancio Vigil¹¹ y la editorial Atlántida que, en una estrategia moderna de mercado, comenzó a editar revistas dirigidas a un público diferenciado¹². Esta modernización del mercado es paralela a una modernización de tipo técnico, pues en su factura *Billiken* se presenta como un *magazine* con escritura tipo periodística, impresa a ocho colores, con fotografías y editada en papel *couche* o brillante. Con el objetivo de cap-

o 'transforma' a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación muy precisa que llamamos *interpelación*" es decir, la interpelación convierte a todos los individuos en sujetos pues les habla a cada uno en esos términos pues el individuo cree-supone o sabe que se trata de él. Ver Althusser, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en: Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Freud y Lacan, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988. En línea: URL <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=81>, visitado el 3 de mayo 2007.

¹¹ Constancio Vigil, de origen uruguayo, dedicó su vida al periodismo y en especial al mundo infantil, pues además de crear la revista para niños más importante de Argentina, *Billiken*, que se edita hasta el día de hoy, escribió una serie de libros cargados de moralina y enseñanzas valórico-cristianas como *El Erial*, además de crear personajes infantiles (Mangocho) y diseñar el silabario *Upa!*. Fue tan importante su contribución que fue propuesto como candidato para el Premio Nobel de la Paz el año 1935. En: "Constancio C. Vigil". En línea: URL http://www.atlantidalibros.com.ar/catalogo/detalle_autor, visitado el 25 de julio 2007.

¹² A la Revista *Atlántida* (1918) *magazine* destinado a los sectores medios, se añadieron la Revista *El Gráfico* (1919) una revista deportiva, *Para Ti* (1922) destinada a la mujer y *Billiken* (1919) para el público infantil.

tar al naciente público infantil, sumada a esta llamativa factura, se utilizaron estrategias discursivas como la interpelación directa al sujeto niño/a y su unión a la escuela (por excelencia, el espacio de disciplinamiento e individuación de los niños), logrando así un rápido éxito de ventas y su proyección en el tiempo.

Este éxito se debió en parte a su capacidad para orientar sus secciones hacia temáticas que aludían ya sea al mundo escolar o bien al ocio, marcando, al decir de Mirta Varela, su “omnipotencia” en relación con la individuación del niño. De acuerdo a lo planteado por Mirta Varela, cada sección de la revista interpelaba al niño y atendía sus necesidades educativas y de diversión. *Billiken* procuró secciones que intervinieran en todos los espacios de la vida del niño, era su compañero de escuela y su amigo en el tiempo libre. Por otra parte, su estructura *magazinesca*¹³ facilitó esta faceta, pues le permitió trabajar con un abanico de secciones que permitían la convivencia de varios temas dentro de la revista.

En cuanto a su distribución¹⁴, si bien el público objetivo de *Billiken* fueron los sectores medios, la revista planteó modos para llegar a un público más amplio. Por ejemplo, se apelaba a que la publicación fuese facilitada a los niños más pobres, e incluso se dio la oportunidad de que aquellas escuelas que no pudiesen comprar la revista la recibieran gratuitamente con sólo pedirlo, pues ningún niño podía quedar apartado de las enseñanzas y virtudes que entregaba la revista *Billiken*. En este sentido, el pobre se ve como un otro subordinado que, si bien puede acceder a las bonanzas del mundo moderno, lo hace por medio de la caridad de los privilegiados. Se deja en claro, entonces, que la desigualdad social y la existencia de las clases sociales es natural y, por tanto, irreversible como se explicita en el siguiente texto:

Si quisiéramos hablar en sentido figurado diríamos que un niño pobre es como una flor que un vano capricho ha hecho abrir en un

¹³ Una revista *magazine* está referida a aquella publicación en la que logran convivir diversos temas de interés público, como por ejemplo: “divulgación y ‘vulgarización’ de conocimientos, la validación de paradigmas cientificistas, la apología del progreso o de la modernización, así como la simultánea reivindicación del nacionalismo, la estimulación del consumo y también del lujo, las distintas escenificaciones del *grand monde*, la naturalización de la intimidad y la valoración del individuo, así como la configuración de imaginarios ligados al cuerpo y a un deber ser femenino”. Ossandón, *Ob. Cit.*, p. 13.

¹⁴ *Billiken* llegó a vender 500 mil ejemplares semanales y fue exportada a diversos países latinoamericanos y a España.

lugar sombrío, helado, triste. Los tintes de su corola al no recibir el beso del sol no podrán ser nunca brillantes y bellos; la savia que alienta el tallo que las sustenta ha de estar envenenado por la humedad malsana que descompone los jugos de la tierra en sitio tan ingrato. ¡Qué hermoso sería que todos los niños y todas las flores gozaran de la caricia dulcísima del sol y del cuidado solícito de un buen jardinero! Pero no es posible esto, hay flores desamparadas y hay niños pobres. Es decir, pobreza y riqueza responden a un orden natural [...]. Tal vez por eso se afirme que no es posible un cambio, siempre habrá niños pobres¹⁵.

Las secciones que se mantuvieron en la revista durante los primeros años fueron: *Cuentos tradicionales*, *Biografías* (La infancia de...), *Pequeñas Obras de Teatro* (Teatro Billiken), *Historietas*, *Secciones Firmadas* (escritas regularmente por mujeres), *Efemérides y Curiosidades Científicas* (actualidad, nuevos inventos y descubrimientos, referencias históricas y publicaciones) *Obras Maestras en Versión Compendiada y Divulgación Amena de Temas Científicos, Históricos y Literarios*. Todas estas secciones responden, por un lado, a la divulgación de la modernidad: la racionalidad, el progreso técnico y científico, la cultura universal y, por otro, al proyecto de los sectores medios y su discurso nacionalista. En una lectura interpretativa, se evidencia la naturalización sistemática del proyecto moderno y un moldeamiento, también sistemático, de un deber ser infantil cristiano y fuertemente nacionalista.

Específicamente, el estudio de Mirta Varela analiza el desarrollo de la sección de *Biografías* en *Billiken* (que trataba sobre la infancia de destacados personajes) en pos de descubrir con qué valores se instaló la modernidad en Argentina. Descubre Varela que se desarrollaron dos tipos de relatos biográficos: los “héroes” próceres de la patria, como José de San Martín y Manuel Belgrano y el “inventor y científico moderno”, como Benjamin Franklin. De uno y otro se destacaban valores y actitudes, un deber ser impuesto a los niños en pos de construir una nación moderna. Por ejemplo, de los héroes de la patria no se remarcaba su inteligencia, orden ni disciplina, sino que se valoraba el acto apasionado y heroico. Del inventor y científico se destacaba su perseverancia, disciplina, inteligencia y su dedicación al bienestar de los seres humanos, pues él no trabajaba por fama y enriquecimiento personal, al contrario, su horizonte era el progreso de

¹⁵ Citado en Gociol, Judith, “La historia de una emblemática publicación infantil. El largo camino de Billiken”, *Revista Monitor*, N° 10. En línea: URL <http://www.me.gov.ar/monitor/nro10/medios.htm>. Visitado el 16 de junio 2007.

la humanidad. Sobre estas visiones, concluye Varela que “el héroe y el *self-made-man* se vinculan de esta manera en dos aspectos distintos de la modernidad. Mientras el héroe es necesario para la construcción de la idea de nación, el *self-made-man* es la prueba de que el progreso es efectivo”¹⁶. La ideología moderna se instalaba convocando e identificando a todos los niños con un pasado en común. Estas discursividades que integraban a los niños y niñas a aquellos valores, no sólo interactuaban en el interior de la publicación, sino que la revista presenta interdiscursividades capaces de ligarse al aparato educativo argentino, es decir, se planteó como un sistema subsidiario y paralelo de la escuela, según plantea la misma Mirta Varela: “Billiken es uno de los formantes más importantes del ‘público infantil’ en la Argentina, operación que no puede realizarse sino en cooperación/oposición con la escuela, institución responsable de la construcción de los ‘niños’ como sujetos”¹⁷. La relación con los contenidos escolares y a la vez con el entretenimiento, que muchas veces no caía en los parámetros del orden escolar, fue importante para esta primera etapa de *Billiken*.

Es así que *Billiken* se convirtió en el punto de convergencia entre un público conformado por sujetos-niños/as que ya se hallaban individualizados gracias a su temprana incorporación al aparato educacional primario, con los objetivos disciplinadores del aparato educacional argentino. Este último comenzó su conformación con la promulgación de la ley 1420 de Educación Primaria en 1884, la cual tendía a la homogeneización de los sectores populares a través de una cultura de disciplinamiento del *otro* con el fin de crear una identidad nacional que se basaría en la figura del criollo. El presidente radical Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930), quien gobernó durante esta primera parte del siglo XX, prosiguió con esta política. En este sentido *Billiken* transmitía un sentido identitario nacional y también entregaba una visión universal-moderna, encargándose de mostrar en relatos amenos, cercanos y de lectura rápida, la vida de los grandes próceres de la patria y de los representantes de la cultura universal, además de enseñar pautas de comportamiento que abarcaron higiene, moral, orden y lenguaje a una sociedad que, por su diversidad, requería disciplinamiento y homogeneidad. Así se muestra en el siguiente texto del *Monitor de la Educación*, donde se entremezcla higiene y moral:

¹⁶ Varela, Mirta, “La Revista Billiken: industria editorial, niñez y escuela”, *La Educación*, N° (123 -125) I, III, 1996. En línea: URL http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_123125/articulo5/index.aspx?culture=es&navid=201. Visitado el 16 de junio 2007.

¹⁷ *Ibidem*.



Primera portada de Billiken, 1919

*Nunca vistas con descuido
que en la sociedad deshonra
como una mancha en la honra
una mancha en el vestido*¹⁸.

Sin embargo, la estrategia discursiva de *Billiken* sobre la representación de la niñez en esta primera etapa, se hallaba llena de fisuras y transformaciones, lo que provocó una relación conflictiva entre el deber ser escolar y lo que muchas veces se mostraba sobre los niños. La imagen de: “la tapa del N°1, tantas veces reproducida a lo largo de su historia y convertida por eso mismo en una especie de símbolo de la misma, está dedicada al ‘campeón de la temporada’: el modelo infantil menos compatible con la escuela de ese entonces –y también de la actual– que uno pueda imaginar. Se trata de un muchachito con aire provocador, absolutamente desaliñado, con un parche en la cabeza y una pelota bajo el brazo”¹⁹. Este dibujo, opuesto al discurso de orden y disciplina, da cuenta del momento de transformación que está viviendo la sociedad argentina, ya que es necesario apelar a un niño que se identifique con esta imagen para poder, posteriormente, instalar un nuevo orden. Muchas fotografías de los niños *Billiken* escenificaban un niño pulcro y ordenado en la escuela o que se divertía sanamente en áreas verdes.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

Como vemos, las imágenes y fotografías en el semanario fueron importantes para transmitir representaciones del deber ser infantil. Y para que no hubiese confusiones, la mayoría de ellas cuentan con textos de “anclaje”²⁰ que no permitían una doble lectura. Por su parte, sostiene Judith Gociol, con el pasar de los años estas contradicciones discursivas se fueron diluyendo, debido a que la publicación se compenetró cada vez más con la escuela, convirtiéndose en su complemento, como lo es en la actualidad.

Semanario *El Peneca*

La revista *El Peneca*²¹ comenzó a editarse tempranamente en Chile, el año 1908, una vez que Agustín Edwards McClure, dueño de *El Mercurio*, intentara la diversificación del mercado a través de la fundación de diversas revistas²². Sin embargo, el impulso vital a esta industria cultural lo dio la asociación de Edwards con Gustavo Helfmann, dueño de la Imprenta y Litografía Universo, formando la editorial Zig-Zag en 1919, con la cual se puso en práctica una estrategia de diferenciación de públicos por edad y género²³.

La creación de una revista exclusiva para niños comenzaba tempranamente si se considera que el proceso de individuación del niño en Chile –cuyo organismo promotor es la Escuela– comenzó doce años más tarde con los esfuerzos del Estado por uniformar la educación a través de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria promulgada en 1920. Esta diacronía en el proceso de individuación del niño como sujeto repercutió en la publicación, pues como han descubierto Villalba, Araya y otros, durante los comienzos de la publicación “lo primero que observamos es que el público ‘infantil’ al que está dirigido, es el segmento etario que va desde los 6 hasta los 17 años, incluyendo los padres y profesores de éstos. El público infantil es uno solo. No se hace diferencia entre niños y adolescentes, es decir, no

²⁰ Barthes, Roland, “Retórica de la imagen”. En línea: URL <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=84>. Visitado el 3 de mayo 2007.

²¹ Otras revistas para el segmento infantil del período fueron: *Revista de los Niños* de 1905 y *Chicos y Grandes* de 1908, sin embargo, ninguna de las dos logró el éxito que tuvo *El Peneca*.

²² En 1905 aparece la revista magazine *Zig Zag*, el magazine *Corre Vuela* en 1908, la revista *Selecta* en 1909, *Familia* en 1910 y *Pacífico Magazine* en 1913.

²³ Fundó *Chile Magazine* en 1921, *Fausto* en 1924, *Para todos* en 1927, *Los Sports* en 1924, *Mamita* en 1931, *Ecrán* en 1930, entre muchas otras.



Portada El Peneca, 1923

hay referencia a una etapa de transición entre la infancia y la adultez²⁴. En este sentido las estrategias de interpelación específica hacia el infante son confusas o simplemente no existen.

Si analizamos la factura de la revista, desde su inicio y durante la década de 1920, nos encontramos con que su tamaño es pequeño, se editaba en papel opaco y a un color, poseía pocas ilustraciones, las fotografías que aparecían eran enviadas por los mismos lectores a manera de colaboraciones, la mayor parte de la revista es texto escrito en una tipografía de tamaño pequeño, en estilo narrativo más que periodístico y que los temas que se trataron no aluden directamente al mundo infantil. Creemos que esto es consecuencia directa de que la figura del niño y la niñez, a escala masiva, no se hallaba conformada²⁵ y que la modernización de la industria

²⁴ Villalba, Carlalí *et al.*, *El Peneca: de santo a rebelde*, Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Comunicación Social, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, 2002, p. 57.

²⁵ Gabriel Salazar y Julio Pinto, en sus estudios no hacen referencia a la existencia, por ejemplo, de un tipo de niño de clase media o un niño de sectores populares que bus-

editorial y de los medios de comunicación en Chile aún no invadía todo tipo de publicaciones.

A pesar de esta situación ambigua con respecto de la individuación de los niños, la vocación de los distintos editores de *El Peneca* se enfocaba en la educación de la infancia²⁶, plasmando en ella ideas morales y valores acordes a sus visiones de mundo. En 1911 asumió la dirección Emilio Vaisse²⁷ (Omer Emeth) hasta el año 1921, cuando fue reemplazado por Elvira Santa Cruz²⁸ (Roxane). De la mano de esta mujer *El Peneca* alcanzaría su mayor éxito y tiraje llegando a 240 mil ejemplares en la década del '40.

Desde su primera edición *El Peneca* planteó su deseo de construir un deber ser infantil, dejando trazadas las dos grandes líneas discursivas de la revista: *El Peneca* es un aporte para el tiempo libre de los niños y se apoyará en las colaboraciones de sus lectores-consumidores:

El Peneca llega a ocupar un puesto entre las publicaciones del país, animado de los más nobles sentimientos, enseñar, hacer el bien, inculcar la moralidad, desarrollar el germen de lo bueno, de lo noble, de lo siempre digno: tender a formar si es posible caracteres

quen educarse. Los sujetos, que son considerados históricos para principios de siglo son los jóvenes “revolucionarios” y los niños de los sectores populares trabajadores. Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. V: *Niñez y juventud*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.

²⁶ Su primer editor fue Enrique Blanchard Chessi, quien se ocupó como historiador, además fue Director de *El Peneca* entre 1908 y 1911 y Tesorero de los Juegos Florales de Santiago en 1914. En línea: URL <http://www.genealog.cl/Chile/C.html>. Visitado el 25 de julio 2007.

²⁷ Emilio Vaisse, originario de Francia, llegó a Chile como sacerdote en 1884. Hacia 1908 comienza a escribir crítica literaria en *El Mercurio* bajo el seudónimo de Omer Emeth. Se interesó por la educación y dio clases en el Instituto Nacional y en la Universidad Católica de Chile. En: “Emilio Vaisse”. En línea: URL [http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id_ut=emiliovaisse\(omeremeth\)\(1860-1935\)](http://www.memoriachilena.cl//temas/index.asp?id_ut=emiliovaisse(omeremeth)(1860-1935)). Visitado el 25 de julio de 2007.

²⁸ Elvira Santa Cruz, manejó la editorial de *El Peneca* bajo el seudónimo de Roxane. Participó del Círculo Femenino de lectura fundado por Amanda Labarca, estudió sociología, trabajo femenino y protección de la infancia en Europa. Organizó la Inspección Femenina de fábricas y talleres, para exigir el cumplimiento de permisos maternales, existencia de guarderías infantiles, trato a la mujer y equidad en los sueldos. También creó la Comisión de Vigilancia de Plazas Infantiles de Santiago. Mujeres y niños serán sus protegidos. escritora de un drama llamado “El voto femenino”, fundó las Colonias Escolares donde veranearon miles de niños chilenos sin recursos. En: “Doña Elvira, madre nuestra”. En línea: URL http://www.nuestro.cl/chilecronico/elvira_santa_cruz1.htm, visitado el 25 de julio de 2007.

sanos, fuertes y patriotas; cooperar en fin, al esfuerzo de todos los que luchan en favor de la institución popular y hacer en todo caso la delicia y el encanto, la distracción honesta y provechosa de los niños. [...] No tenemos otra pretensión que la de intentar hacer el mayor bien posible, de ahí porqué solicitaremos para el modesto *Peneca*, la cooperación de todos²⁹.

Esta declaración de principios da cuenta de la ausencia de un discurso modernizante y de la inexistencia de un público infantil diferenciado en los inicios de la publicación, pues podemos ver que aún no se integran las ideas del mundo moderno ni se interpela directamente a un sujeto “niño”. Esta situación persiste en tanto las secciones de la revista no fueron sistemáticas y los discursos sobre educación, moralidad y patriotismo aparecieron de manera inconstante y dispersa.

Durante los años en que Omer Emeth estuvo a cargo de la revista, sus contenidos estuvieron basados principalmente en el patriotismo, la creación literaria inspirada en valores cristianos y la participación del público lector a partir de la sección *Pasatiempos*, la *Galería Peneca* (fotografías de bebés, niños y adolescentes lectores de la revista –ellos mismos debían enviar sus fotografías) y las colaboraciones de lectores en prosa y poesía.

El cambio radical lo produjo Elvira Santa Cruz (Roxane), quien supo encaminar la revista replanteándose los objetivos de la misma y creando una estrategia de interpelación clara. Para mantener el carácter de la publicación se apoyó en una de las secciones más exitosas del período anterior: los distintos tipos de “colaboraciones” externas, potenciando a través de esta vía el diálogo con el público. Además, incluyó secciones y temas que ampliaron el espectro de lectorado (como deporte, secciones femeninas, biografías de estrellas de cine y adaptación de clásicos de la literatura universal) y pretendió lo que antes no se había buscado: masividad.

Porque siendo esta revista para todos los niños de Chile, tanto para los ricos como para los pobres, debe ser ella barata, a fin de que no quede un cerebro infantil sin ese recreo del espíritu, sin ese consuelo, sin esa luz que va iluminando la senda de sus vidas diciéndoles que en la tierra no están desamparados, ni solos; que nuestra patria es hermosa y que la queremos hacer grande y gloriosa; que debemos ser buenos si queremos ser felices y que en nuestro corazones debe haber un altar donde se les rinda tributo a todos los sentimientos nobles y a todos los ideales de arte y de

²⁹ Villalba, *Ob. Cit.*, pp. 56-57.

poesía que embellecen el espíritu y le levantan sobre las ruindades y bajezas de la vida material³⁰.

El énfasis de esta primera etapa bajo la dirección de Santa Cruz, radicó en el desarrollo de ideas patrióticas, prácticas morales y el cultivo de la sensibilidad del espíritu a través del desarrollo de la literatura, en un intento de contrarrestar una de las consecuencias propias de la modernidad y de la instalación incipiente de la sociedad de consumo: la preeminencia del *tener* sobre el *ser*. Este ideal de cultura ilustrada fue el pivote sobre el que se levantó la revista y su idea de masividad que, si bien responde a la búsqueda de ganancias por parte de la empresa editorial, también tiene que ver con la idea mesocrática de redistribución de los bienes culturales.

Como ya se dijo, las secciones que ideó Roxane estuvieron enfocadas en destacar, primero que todo, las colaboraciones (*Sección Vida infantil* –que además habría una nueva brecha al mundo privado-, *Cuento gráfico*, *Historietas*, *Cuentos y Leyendas*, *Juegos y Pasatiempos*, *Láminas para colorear* y *Páginas para armar*, *Colaboraciones infantiles* y *Correspondencia*). En segundo lugar, buscó adaptar los clásicos de la literatura universal (*Folletín*) y, tercero, divulgar conocimientos científicos en lenguaje accesible (*Hombres y mujeres célebres*, *Un poco de cada cosa*, *Reinos de la naturaleza*, *Los por qué de los Penequitas*). Estas secciones son símiles a las propuestas por la revista *Billiken*, sin embargo, *El Peneca* no tuvo un trabajo constante con ellas y las secciones referidas a divulgación de conocimiento moderno fueron muy esporádicas, centrándose preferentemente en el desarrollo de la literatura.

Este énfasis en la literatura responde a la vocación literaria de su propia editora, situación que finalmente convirtió a *El Peneca* en una revista de lectura y entretenimiento, es decir, pretendía ocupar el tiempo libre de los niños con el desarrollo de la lectura y la escritura. Las publicaciones que Roxane seleccionaba para la revista eran de origen extranjero y nacional. Las primeras correspondían a historias e historietas que ya se habían publicado en otras revistas (historietas como “El Pibe”, “Carlitos Chaplin”, “Quintín el aventurero”, adaptaciones de clásicos universales y una serie de cuentos e historias por secciones o capítulos) y las segundas, eran colaboraciones nacionales que no se compraban a menos que el colaborador pasara a trabajar para la revista. En este sentido *El Peneca* se convirtió en tribuna de muchos escritores nacionales (o aspirantes a) que desarrollaron

³⁰ Cumple catorce años esta revista infantil chilena, 1921, *El Peneca*, N°679, 21 noviembre 1921, p. 5.

su pluma en la revista a través de cuentos, poesías, prosa, ilustraciones, etcétera³¹.

El material comprado en el extranjero rápidamente se sofisticó en cuanto al uso y calidad de las ilustraciones y la diversificación de temas y géneros. Se pasó de una mayoría de cuentos infantiles fantásticos (hadas, caballeros medievales, etc.) a historias de misterio, drama, terror, melodrama, aventura, entre otros. Para el año 1926 las historias eran entregadas por capítulos y traían un resumen de las entregas anteriores, de manera que en cualquier momento se podían comenzar a leer³².

Sobre la publicación de colaboraciones nacionales, éstas tenían tres características importantes. Sus temas principales hablan sobre la moral cristiana y las emociones más íntimas del ser humano: amor, melancolía, fe, tristeza, alegría y caridad, y pocas veces se abordaron elementos y temas particulares del mundo moderno para desarrollar la escritura. Un ejemplo, es el siguiente fragmento de una poesía:

Aspiraciones
Dormidas entre lirios de inocencia.
Ayer soñaron ardorosas almas
Con recorrer cantando aquellas sendas
Que llevan al alcanzar lo bello.
[...]
Allá en el lago azul de sus ensueños
Laureles conquistar sus almas sueñan
Para dios y su chilena patria³³

Es interesante destacar que el mayor número de colaboraciones a la revista provenía de autoras femeninas, lo que da cuenta del uso que las mujeres estaban haciendo de estos nuevos espacios culturales. Y, por último, para publicar en la revista no era necesario escribir con gran calidad

³¹ Por ejemplo el poeta Juan Florit colaboró para *El Peneca* en la década de 1910.

³² Se edita "El Corazón de una madre", cuyo resumen es el siguiente: "Maria Grantt y sus hijos han quedado en la miseria, después de la muerte de Eric Grantt. A fin de que sus hijos no sufran pobreza Maria Grantt se hace pasar por muerta, y así heredan un cuantioso seguro de vida ambos niños. Una mala mujer es nombrada tutora de Margarita y Tito. Maria Grant se emplea de institutriz de sus hijos, y al ver que Georgina Fox maltrata a Margarita se introduce por un pasaje secreto y la atemoriza. Margarita reconoce en la extraña aparición a su madre muerta. Georgina cree que es una visión sobrenatural", *El corazón de una madre*, 1926, *El Peneca*, N°921, 12 julio 1926, p. 6.

³³ *Lucero nocturno*, *Aspiraciones*, 1923, *El Peneca*, N°751, 9 abril 1923, p. 3.

literaria, pero sí los escritos debían ser de inspiración europea: sencillos y naturalistas, excluyendo las vanguardias literarias. La pretensión universalista de la literatura por sobre la valoración de lo propio nacional y americano queda de manifiesto a propósito de una discusión sobre la calidad de los escritos de los colaboradores y en la formación de un Comité Peneca en Viña del Mar (un comité Peneca era una asociación de niños y jóvenes para desarrollarse literariamente), donde se criticaba el uso de ciertas palabras (denominadas “tropicalismos” y de conceptos como “latinoamericano”):

“Del Comité ‘Gabriela Mistral’, Viña: (se acuerda)

- a) Dar en desuso la palabra latinoamericano
- b) Que hispanoamericano aparte de su concepto sentimental y puro, es sencillamente la frase de origen”³⁴

La idea social de que el arte debe “imitarse” de Europa se encuentra presente en estos prejuicios contra lo “latinoamericano” (concepto de fuerte connotación antiimperialista norteamericana) y a la asociación de los “tropicalismos” con palabras o recursos cursis y de mal gusto. Esta tensión entre la cultura universal europea y la latinoamericana, también se resuelve a favor de la cultura sajona, con el uso de palabras y seudónimos en habla inglesa, como en este ejemplo: “Nelly, ¿por qué adoptó ese pseudónimo tan raro [Nelly Blyttle]?/-¿Raro?, Bah! Me encanta y admiro el inglés, en sus formas, sus costumbres, sus tradiciones, etc., etc., esa es la causa”³⁵.

Pero estos no fueron los únicos discursos excluyentes que se dieron en la revista, tanto las publicaciones nacionales como internacionales construyeron representaciones subordinadas de indígenas, mujeres y pobres.

Sobre el mundo indígena se editaban dos historietas, una sobre africanos y un cazador; otra sobre un indio piel roja y un granjero mexicano. En la primera, los negros son representados como seres bastante tercos y torpes; en la segunda se le atribuyen una serie de características negativas al indígena, que se repiten en una y otra edición: “la verdad es que a Pussyfoot no le gustaba trabajar y poco a poco se había acostumbrado a robarse todo lo que comía. Esta vez se le presentaba la ocasión de robarle

³⁴ Correspondencia, 1927, *El Peneca*, N°946, 3 enero 1927, p. 20.

³⁵ Nuestros colaboradores, 1926, *El Peneca*, sin datos de imprenta, sin portada, 1926, p. 13.

al granjero una gallina clueca”³⁶. En otra oportunidad planeó robar globos al hijo del granjero, y así suma y sigue. El indígena era flojo (no trabajaba para alimentarse como el resto de las personas), era ladrón (no respetaba la propiedad privada) y finalmente no era capaz de llevar a buen término sus planes.

La relación con la mujer es bastante contradictoria, pues mientras la mayoría de las colaboraciones están escritas por manos femeninas y la misma Roxane es una reconocida feminista, se dio pie para la publicación de opiniones de lectores en contra de la emancipación femenina. Y, si a esta condición se le agrega el factor clase, la mujer se encuentra doblemente supeditada, como en esta opinión sobre el ingreso de las mujeres al deporte del boxeo:

Con el avance del feminismo, he visto con desilusión que la mujer se está metiendo en cosas que no debe. En este delicado problema tengo mis ideas. ¡Una mujer diputado! Ya me imagino a una bella sílfide, menudita y graciosa accionando en la cámara. [...]

Prefiero verla en una iglesia consagrada al culto fervoroso de la religión, pero no en debates y arengas. Y menos aún en nuestras cámaras, que, como la última que se disolvió, no era ni siquiera para personas honradas y decentes.

Ahora la mujer deportista: Hay deportes muy hermosos y apropiados para el bello sexo, como, por ejemplo, Tennis (sic), natación, Equitación (sic), pero que hayan mujeres que se dedican al box, me parece un atentado contra la estética y el buen sentido [...]

Creo que una persona medianamente educada y que está en sus cabales, censuraría con toda acritud ese atentado. Afortunadamente, entre nosotros las mujeres que hasta ahora se han dedicado a la práctica de este deporte pertenecen sólo al bajo pueblo, que, por otra parte, bien se merecen un pequeño entrenamiento para castigar las bajezas de sus maridos, que en estado de ebriedad no titubean en descargar sobre sus esposas, las brutalidades de sus vicios. [...]

Por lo visto, la mujer comienza a invadir demasiado nuestros dominios. [...] y por lo menos que nos respeten esto, ya que nosotros

³⁶ Peleas de un granjero mejicano con Pussyfoot, 1923, *El Peneca*, N°737, 10 enero 1923, p. 13.

les dejamos en paz y deseamos el atractivo de su hermosura, y la armonía y gracia de sus encantos³⁷.

Con respecto al pobre, el discurso que propaga *El Peneca* es promover, siguiendo la mentalidad burguesa, la existencia de un orden social de clases de carácter natural que sólo puede ser traspasado por el enriquecimiento o el empobrecimiento. Lo que los niños deben desarrollar es la caridad y solidaridad con el desposeído. Muchos de los cuentos publicados y escritos por colaboradoras tenían como tema central esta idea. Incluso la publicidad realiza este tipo de diferenciaciones:

Este dibujo reproduce una de las famosas máquinas cinematográficas Acme con las cuales se pueden dar funciones completas en cualquier casa. [...]

La Acme es el regalo más ansiado por los niños. Por su precio, sin embargo, no está sino al alcance de los penecas ricos. Vale poco más de \$2300. Pero estos niños privilegiados podrán tener grandes satisfacciones dando funciones a sus amiguitos en sus casas³⁸.

A modo de conclusión

Las investigaciones y teorías sobre los medios de comunicación masivos desarrolladas desde la década de 1920 han apuntado al enorme poder que poseen estos medios sobre la población y, por lo tanto, el poder que manejaba quien llega a poseerlos. Siguiendo el pensamiento de la Escuela de Frankfurt y de la Escuela Norteamericana, el poder de los *mass medias* radicaría en su capacidad de manipular el pensamiento de las masas, imponiendo no sólo el capitalismo como forma económica, sino que también tendrían la capacidad de influenciar los valores, la moral y el comportamiento social. Sin embargo, esta investigación, al contextualizar históricamente la producción de los mensajes-discursos de los medios, relacionarlos extra-discursivamente y analizar el sentido que se encuentra connotado en el despliegue de las estrategias discursivas aludidas, sentido que se devela en la descodificación, propone que los medios de comunicación serían capaces de construir estructuras significantes desde las cuales los individuos interpretarían el mundo que los rodea y reproducirían (a veces, creativamente) prácticas sociales.

³⁷ Tartarin, Feminismo y Deporte, en *El Peneca*, N°902, 1 marzo 1926, p. 12.

³⁸ Publicidad Acme, 1921, *El Peneca*, N°678, 14 noviembre 1921, p. 4

En esta lectura, el análisis de las representaciones sobre la niñez aparecidas en *Billiken* y *El Peneca*, da cuenta del proceso modernizador vivido durante las primeras décadas del siglo XX. En Argentina, país que vivió este proceso de manera más temprana, los discursos apelaban directamente a los niños y niñas, pues éstos ya se estaban construyendo como sujetos debido a su temprana individuación provocada por la obligatoriedad de la Escuela Primaria desde 1884. Esta situación se repite en el proceso de integración de los sectores mesocráticos al poder político, el que se produjo durante la primera década del siglo XX. Debido a esto se cree que las relaciones de poder enunciadas por la revista *Billiken* tomarían parte en estas transformaciones y contexto social, centrando sus discursos en la *naturalización* de la modernidad: la entrada a la cultura universal a través de la literatura, el conocimiento del progreso técnico y la instalación de un nuevo orden social: la sociedad de clases. Por otro lado, la crisis social también influyó en los objetivos de la revista, creándose una estrategia discursiva patriótica destacando a los grandes héroes que ayudaron en la conformación de la patria argentina, integrando a la gran cantidad de inmigrantes extranjeros a un único pasado común.

En Chile el despliegue discursivo de *El Peneca* se relaciona, más evidentemente, con la emergencia de los sectores medios y el intento de convertir su propio ideario en cultura hegemónica. La insistencia en el desarrollo literario de los lectores, tanto de lectura como de la escritura, el pregón de la re-distribución de los bienes culturales y la importancia otorgada a la cultura (entendida como *alta cultura*) y educación da cuenta de los afanes de su editora, representante de una clase media progresista. El proyecto moderno sí tiene cabida, pero a diferencia de lo que pasa en *Billiken*, el discurso que toma más fuerza es el de la existencia de un orden natural: las clases sociales, la subordinación del *otro*, mujeres e indígenas.

Por otra parte, *El Peneca* no se plantea subsidiario al colegio por la simple razón de que la educación en Chile se hace obligatoria mediante la Ley de Educación Primaria recién en 1920, doce años después de la aparición de la revista. Esta, creemos, puede ser la razón fundamental de que en los primeros veinte años de *El Peneca* los discursos no interpelen directamente a los niños, sino a un lectorado más amplio, y se produzca esta ambigüedad discursiva, que finalmente provocó estrategias de interpelación confusas, situación que cambiará con el pasar de los años. En este sentido, *El Peneca* forma parte del lento proceso vivido a principios de siglo XX de constitución de los niños/as en sujetos.

Finalmente, esta investigación sólo constituye un avance en el análisis de las estrategias mediante las cuales el mundo moderno ha logrado construir hegemonía y convertirse en práctica social, pues quedan áreas inexploradas de ambas publicaciones como el análisis de la publicidad y de sus imágenes. Además, para el caso de *El Peneca*, sería muy interesante indagar en los usos y apropiación que realizan las mujeres de este medio masivo como forma de expresarse públicamente.

Bibliografía

Althusser, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988. En Línea: URL <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=81>. Visitado el 3 de mayo 2007.

Barthes, Roland, *Mitologías*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2002.

_____, "Retórica de la imagen". En línea: URL <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=84>, Visitado el 3 de mayo 2007.

Cerda, César, *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 1998.

Gociol, Judith, "La historia de una emblemática publicación infantil. El largo camino de Billiken", en: *Revista Monitor*, N° 10. En línea: URL <http://www.me.gov.ar/monitor/nro10/medios.htm> Visitado el 16 de junio 2007.

Hall, Stuart, "Codificar y decodificar", en: *Cultura, media y lenguaje*, London: Hutchinson, 1980. pp. 129-139, Traducción de Silvia Delfino. En línea: URL <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=71>. Visitado el 3 de abril 2007.

Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.

_____, *Entre las alas y el plomo: la gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, Santiago, 2001.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. II, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.
- _____, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. V: Niñez y juventud, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Subercaseux, Bernardo, *La industria editorial y el libro en Chile (1930 – 1984)*, Santiago de Chile: CENECA, 1984.
- Tessada, Vanessa, *Trabajadores y marginales en la novelística chilena de la generación del '38*, Seminario de Grado para optar al grado de licenciada en Historia, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2005.
- Varela, Mirta, “La Revista Billiken: industria editorial, niñez y escuela”, en: *La Educación*, N° (123-125) I, III, 1996, En línea: URL http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_123125/articulo5/index.aspx?culture=es&navid=201. Visitado el 16 de junio 2007.
- Villalba, Carlalí et al, *El Peneca de santo a rebelde*, Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Comunicación Social, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, 2002.

Locura y género. Las “diabólicas” de *Clarín*

Carla Cárdenas Rocuant*

Preámbulo

En estos últimos años los medios de comunicación chilenos han acogido e instalado públicamente el problema de la violencia contra las mujeres, especialmente posicionando el nuevo concepto de femicidio que alude al término enarbolado por los movimientos feministas desde la última década del siglo XX¹. El enfoque dado a este tipo de noticias hace creer que son un asunto novedoso, propio de las dinámicas sociales actuales, sin embargo la situación, al menos en lo referente a la violencia en la pareja, ya estaba presente públicamente en Chile durante la década de los sesenta. La crónica roja de la prensa sensacionalista de estos años, por medio del paradigma comunicativo llamado “crimen pasional”, daba cuenta del extremo de esta violencia: el homicidio.

De esta forma se aprecia que nos encontramos en una especie de tránsito entre dos formas de explicar y comprender un mismo fenómeno, los que poseen similitudes y diferencias en su instalación mediática. Por una parte, ambos conceptos continúan utilizando discursos e imaginarios socioculturales para asignar características precisas para definir lo femenino y lo masculino, las que se extrapolan correspondientemente a mujeres y hombres. Por otro lado, se distingue que el femicidio apunta precisamente a la muerte de mujeres, mientras que el crimen pasional abarca al asesinato sin vincularlo necesariamente a un sexo determinado.

Las representaciones efectuadas por los *mass media* en torno a la violencia en la pareja², han incluido una distinción sexual que se puede traducir en la siguiente idea: ellos son considerados físicamente fuertes y hábiles

* Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades, Universidad de Chile.

¹ Consensualmente el femicidio se comprende como el asesinato de mujeres por razones asociadas a su género y/o sexo.

² La violencia en la pareja es considerada una particular forma de violencia de género; el origen de este proceso violento tiene sus raíces en las relaciones de desigualdad entre lo masculino y lo femenino, en los ideales de hombre y mujer presentes en la sociedad y en las mismas bases del deber conyugal, es decir, responde a una correlación

en el manejo de las armas, mientras que ellas deben ser protegidas por una supuesta e inherente debilidad en estas materias. Pero como toda pretendida regla, esta máxima posee sus propias excepciones; así la presencia de mujeres que asesinan a sus parejas no es menor en las realidades históricas, menos en la chilena. De allí que es interesante reflexionar en torno a la aprehensión de estas féminas homicidas dentro de un orden social sexualizado que erige a los hombres como detentores, por excelencia, de la fuerza física y/o capacidad homicida. En este sentido surgen diversas inquietudes: ¿qué se manifiesta en los medios de comunicación cuando deben dar cuenta de la ruptura a este orden?, ¿cuáles son los imaginarios a los que se recurre para entender estas acciones homicidas?, ¿qué representaciones se construyen sobre estas mujeres?

Hipotéticamente sugiero que la posible ruptura que estas noticias podrían producir en el entendimiento de la violencia en la pareja, ha sido adaptada por los medios de comunicación masivos al sistema de sexo-género hegemónico, a través de una *locuralización* de estas mujeres que consistiría básicamente en concebirlas y describirlas como *locas mujeres*.

Más que dar respuestas certeras a estas preguntas, y desde un afán genealógico, aclaro que atiendo a situarlas en los comienzos de la instalación masiva de estos crímenes en los medios de comunicación. Esta operación puede visualizarse en Chile estudiando el contenido de un periódico en particular, *Clarín*, que desde mediados del siglo XX se constituyó como un soporte masivamente mediático. Para este ensayo se analizará una base documental conformada por una serie de artículos publicados durante el año 1960 en los que se hace referencia a homicidios cometidos por mujeres en contra de sus parejas.

Locas mujeres

Recurrentemente encontramos –tanto en el campo de los discursos como en el de las representaciones– la asociación entre locura y feminidad. La atribución del estado de locura a las mujeres tiene profunda relación con la alteridad y la diferencia que éstas han constituido. En este sentido la locura es entendida como una condición social validada por la declaración que hace el entorno respecto a la supuesta *afectada de sinrazón*. En su condición eminentemente social, la locura se sitúa como una categoría discutible

de fuerzas constantemente en tensión sostenidas en una diferenciación de género intrínseca a la estructura de una pareja heterosexual.

e incluso transitoria y, por lo tanto, se configura como un concepto cargado de significación social, histórica y cultural que ha servido para diversos fines, entre estos el de la constitución de una serie de alteridades. Es así que para las féminas, la locura ha funcionado como “un significante que claramente sitúa a la mujer en el lugar del ‘otro’”³.

He aquí donde entra en juego la teoría concebida por Michel Foucault para entender la locura. Su perspectiva postula que la enfermedad mental individual siempre habría existido, pero que mediante su constitución como objeto de observación y conocimiento desde ciertos saberes –religiosos, médicos, psiquiátricos– ha sido fijada en una serie de experiencias históricas que la constituyen como fenómeno social generado a partir de dispositivos de poder que actúan como un conjunto de mecanismos de control social que conforman un tipo de microfísica centrada en el disciplinamiento de los cuerpos. Así, el ubicar a las mujeres en el espacio de la *no cordura* se vincularía no tanto con una forma de exclusión, sino más bien, con una manera de incluirlas en un determinado terreno.

La construcción social de la locura es parte del establecimiento de una regulación normativa sobre lo *conveniente*, *ideal* y *aceptable*, mediante la instalación de múltiples epistemes que entremezclan directrices de diverso tipo –por ejemplo, moral– produciéndose un orden que se materializa en prácticas diversas que velan por su cumplimiento –como el aislamiento, la reclusión y el castigo– lo que finalmente se inserta en la conformación misma del sistema, sociedad o cultura que se pretenda analizar.

Foucault nos muestra a través de la descripción del protagonista de la novela *El sobrino de Rameau*, escrita por Diderot a mediados del siglo XVIII, cómo comienza a configurarse la figura del loco desde el paradigma ilustrado: “vive en medio de las formas de la razón, un poco al margen sin duda puesto que él no es como los otros, pero integrado porque está allí como una cosa, a disposición de las gentes razonables, propiedad que se muestra y se transmite. Se le posee como a un objeto”⁴.

³ Sánchez-Pardo, Esther, “Las ficciones de Janet Frame: la locura y el silencio en la narrativa (auto)biográfica femenina”, en: Sánchez-Pardo, Esther et al, *El legado de Ofeilia. Esquizotextos en la literatura femenina en lengua inglesa del siglo XX*, Madrid: Horas y Horas, 2001, p. 9.

⁴ Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 4.

El loco –loca– de la Modernidad es, antes que un enfermo psiquiátrico, un ser de conducta incontrolable e incomprensible, un factor de desorden y de desestabilización, una especie de alteridad peligrosa que, desde el centro, cuestiona e interpela la visión cartesiana del mundo que instala la razón como un valor fundamental:

Desde el siglo XVII la locura en el mundo occidental ha tomado la forma de *deraisón*. Una vez que el objeto de la razón (la del racionalismo cartesiano androcéntrico “Pienso luego existo”) ya no puede comunicarse con la locura, la *folie* (locura) se convierte en *deraisón* (no razón). Existe un yo que es razonador y que se sabe no loco. Y tras Descartes, la jerarquía oposicional por la que lo racional se enfrenta a lo no racional o lo “loco”, tiende a reemplazar a las antiguas jerarquías morales o religiosas, el bien frente al mal, la redención frente a la culpa⁵.

En este contexto, la locura se subentiende –además– como parte de la historia de una lógica de integración, fundamental en la conformación y consolidación de las sociedades modernas. Discursivamente a la locura no se le ha asignado una lógica propia, separada, sino que se le construye desde la razón: “el delirio no solamente es semejante a la razón, sino que esta hecho de razón”⁶.

En *El Emilio* o *De la educación*, Rousseau muestra un ciudadano ideal formado por la cultura del racionalismo, fundamento de la Modernidad, en antítesis a las mujeres quienes personifican *lo otro* de la razón. No es de extrañar, entonces, que los conceptos de *Hombre*, *Locura* y *Razón* hayan sido contruidos paralelamente durante la Modernidad con la finalidad de servir de parámetros de demarcación social⁷. Las concepciones acerca de la locura presentan una clara cercanía a las características sindicadas a lo femenino, ya que los rasgos considerados como femeniles se alejarían de la razón, atributo que, por medio de la elaboración de una oposición binaria de sentido, se convirtió en un referente propio de la masculinidad. Si la razón es el gran valor masculino del que ostenta el hombre de la Moderni-

⁵ Rubin, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en: Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM-PORRÚA, 1996, p. 281.

⁶ Major, René, “Crisis de la razón, crisis de la locura o la locura de Foucault”, en: Roudinesco, Elisabeth et al., *Pensar la locura: ensayos sobre Michel Foucault*, Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 105.

⁷ Murillo, Susana, *El discurso de Foucault: estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997, p. 161.

dad, la misteriosa “otredad” de lo femenino necesariamente incluiría algún nivel de *sinrazón* en las mujeres.

Para Foucault, desde el siglo XVII al XIX se produce un tránsito que transformó las concepciones sobre la locura, la que queda en el silencio, en la irrealidad: “Su sentido sólo puede revelarse al médico y al filósofo, es decir, a quienes pueden conocer su naturaleza profunda, dominarla en su no-ser y sobrepasarla hacia la verdad”⁸. Es esta *locura clásica* la que opera como uno de los significantes que ubica a la mujer en el ámbito de la sinrazón dentro de la sociedad y del discurso, sin embargo este no es su único radio de acción: “el significante de la locura sitúa también a las mujeres en la enfermedad, en la patología, una vez más como el segundo sexo. En términos foucaultianos podríamos decir que los discursos científicos y las prácticas culturales se sirven del significante de la locura para la regulación social de la feminidad”⁹.

Así, el discurso médico despliega un poder que permite organizar a la sociedad en términos de género por medio de la clasificación de los individuos desde los conceptos de lo normal y lo patológico, lo que se encuentra intrínsecamente conectado al control de los cuerpos. El cuerpo de locos y locas comenzará a ser el objeto de una práctica psiquiátrica que, desde finales del siglo XVIII, responderá a una cierta “táctica moral”¹⁰ legitimada por una apariencia de objetividad propia del paradigma positivista, pero que además se ejecutará dentro de una nueva forma de poder que se “ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales”¹¹.

En los inicios de la psiquiatría psicoanalítica, tomando como referente los trabajos de Sigmund Freud, efectivamente las patologías identificadas para el tratamiento de este campo médico eran más frecuentes en mujeres. Por ejemplo, la histeria, etimológicamente relacionada con la anatomía femenina –útero y ovarios– fue descubierta y considerada como una enfermedad propia de ellas. Sin embargo, debe tenerse presente que el paradigma psiquiátrico de este período se fundamenta en una moral victoriana que incluía determinados campos de acción y peculiares consideraciones

⁸ Foucault, *Ob. Cit.*, p. 121.

⁹ Sánchez-Pardo, *Ob. Cit.*, p. 21.

¹⁰ Foucault, *Ob. Cit.*, p. 116.

¹¹ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Vol. I: *La voluntad del saber*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1999, p. 98.

sobre lo que era y debía ser una mujer, cuyas transgresiones encontrarían en la locura, como enfermedad, una explicación admisible. Un punto ejemplificador de la instalación de este paradigma es el tratamiento que se dio a la histeria como enfermedad en el campo médico: “con la formalización de la histeria se reduce a patología todo el comportamiento desviado femenino. [Según la teoría de Freud] la histeria se debe a la incapacidad de las mujeres para sublimar las represiones sexuales en la creación artística o en los trabajos intelectuales”¹².

Diversas autoras han discutido la asociación entre mujer y locura, entre ellas Phyllis Chesler, quien denuncia el doble criterio existente en psiquiatría: por una parte las mujeres que presentan conductas contrarias al papel femenino que se les ha asignado son frecuentemente calificadas de locas o esquizofrénicas; y por otra, las características femeninas como la dependencia, depresión, emotividad, sumisión, pasividad, son altamente devaluadas en la sociedad. En este sentido, entran en una *sinrazón* del propio ordenamiento genérico.

De este modo, las mujeres son consideradas como locas, ya sea por presentar comportamientos asociados a lo femenino como la depresión, intentos de suicidio o paranoia; o bien, por presentar actitudes violentas y agresivas y, por lo tanto, “masculinas,” como es el caso de las esquizofrénicas¹³ o de las criminales. Así, en cualquiera de las posiciones genéricas en que las mujeres se sitúen, cabe la posibilidad de que sus actos –en algún grado– se *locuralizen* en un nivel discursivo y representacional.

En el ámbito penal suele esbozarse un argumento que aduce que la locura es a las mujeres lo que el delito es a los hombres: “la ‘mayor locura’ (histéricas, neuróticas, emocionales, depresivas...) de las mujeres se utiliza no sólo como una explicación causal de la delincuencia femenina, sino también para explicar la escasa delincuencia femenina”¹⁴.

Es importante recalcar que, en general, las representaciones sociales acerca del ejercicio del poder están asociadas a atributos característicos de

¹² Bernárdez, Asún, *Espacio expresivo y cuerpo extremo: una experiencia del límite*, en: Bernárdez, Asún (coord.), *Perdidas en el espacio: formas de ocupar, recorrer y representar los lugares*, Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2001. p. 35.

¹³ Chesler, Phyllis, *Women and Madness*, New York: Editorial Doubleday, 1972.

¹⁴ Larrauri, Elena, “La mujer ante el derecho penal”, en: *Revista Ciencias Penales*. En línea: URL <http://www.cienciaspenales.org/REVISTA%2011/larrau11.htm>, visitado el 6 de noviembre 2008.

lo masculino: razón, frialdad, cálculo, dureza y dominio, las que excluirían cualquier tipo de conductas de tipo neuróticas o histéricas, estas últimas asociadas al ámbito femenino. De este binomio de propiedades sexogenéricas, resulta que la voluntad y el ejercicio –ejecución– criminal no produce el efecto de representarlas discursivamente como delincuentes, sino como equívocas, malas, enfermas, incapaces, raras, fallidas, finalmente locas. De esta manera se produciría una operación de *locuralización* que actuaría invisibilizando el deslizamiento en el orden de género al aprehender las transgresiones a la feminidad como locura y no como masculinización.

En el fondo, la propensión de asociar a las mujeres con la locura, o la supuesta debilidad de las féminas a caer en la patología psiquiátrica, se ha construido desde el imaginario de la época como de un contexto social represivo que propende a la desestabilización de la psiquis femenina, donde el concepto de histeria ha operado como un telón de fondo, atendiendo principalmente a la ilusión de una locura ya dada en la naturaleza, precisamente en el cuerpo de las mujeres que debe ser disciplinado y docilizado.

¿En qué consistiría básicamente esta locura de las mujeres? En respuesta a esta interrogante se han mencionado dos aspectos: “al simple pero complejísimo hecho de ser *la otra* en el sistema patriarcal y, derivado de esto mismo, en forma más específica, por ser *otra* en tanto cuerpo, es decir, por poseer un cuerpo que, al ser distinto al del hombre, se plantea como un misterio y por lo tanto, con conductas inexplicables”¹⁵.

Para ahondar en la construcción discursiva que origina las representaciones de estas *locas mujeres* en el espesor mismo de la historia, los planteamientos de Foucault hacen posible deconstruir la relación entre la locura y lo femenino. Si ya Simone de Beauvoir había identificado el espacio de lo femenino como el producto de una construcción cultural, él evidenció la índole también cultural de la locura, lo que permite sostener un acercamiento entre ambos términos y afirmar así la condición socio-histórica de la relación entre mujeres y demencia: “La ecuación entre locura y femineidad devenía al cabo en un caso particular de la ecuación general entre diferencia y locura. Si el loco era el otro del orden simbólico en sentido amplio,

¹⁵ Zaldivar, María Inés, “Gabriela Mistral y sus locas mujeres del siglo veinte”, en: Revista *Taller de Letras*, N° 38, Santiago de Chile: Instituto de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006, p. 165.

la mujer era el otro del orden genérico en sentido estricto. Las mujeres eran ‘locas’ no por ser locas sino por ser *otras*”¹⁶.

Loco amor: “Y la culpa de todo la tuvo Cupido”

Clarín abarcaba en su contenido gran cantidad de los sucesos policiales que acaecían en el país. Precisamente durante el año 1960 se destacaba la frecuencia de los denominados “crímenes pasionales” que son descritos como el resultado de un estallido súbito, imprevisto, mientras que paralelamente el homicidio aparece como “consecuencia de”. ¿Bajo qué efectos estas mujeres asesinaban? Los furores e impulsos malignos podían ser accionados –según el periódico– por los celos, los malos tratos o por el anhelo de vivir libremente con otro hombre.

Los juicios axiológicos emitidos por los redactores del diario se relacionan con estas características, pero junto a ello se generalizaba la utilización de la denominación “endemoniadas” o “diabólicas” para referirse a estas mujeres. La característica de “diabólica” remitía en *Clarín* principalmente a dos significantes: a la idea de una pérfida maquinación y a la acción de un maligno arrebató vinculado a una pretendida demencia. Así se escribían las historias de las mujeres que no sólo caían en las redes de “Cupido”, sino también en las de “Satanás”: “El amor tuvo un despertar violento y diabólico en el alma de aquella agraciada campesina”¹⁷.

Dramática es la tragedia de María Carrasco Verdugo, quien termina asesinando a su hija. Este caso es sumamente relevante, pues el tratamiento de la noticia por parte de *Clarín* es más bien compasivo. A esto se agrega el que no se busquen grandes culpables, ya que el suceso es descrito como meramente accidental, atribuido a las simples redes del amor que habrían jugado una mala pasada, produciéndose un “arrebato de locura”. Se narra que sólo al irrumpir un extraño en la escena del crimen, María pudo reconocer como su hija a quien por unos instantes se había convertido en su peor enemiga: “En ese momento ella era su rival... María se tomó su venganza. Sin mirar apretó el gatillo, y con certero balazo le destrozó el parietal derecho”¹⁸. Lo relevante es que para explicar el suceso acaecido se construye la imagen de una mujer que necesitaba sofocar “un dolor en-

¹⁶ Rojo, Grínor, *Dirán que está en la gloria...* (Mistral), Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 347.

¹⁷ *Clarín*, 27 de mayo de 1960, N° 2041, p. 7.

¹⁸ *Clarín*, 10 de junio de 1960, N° 2064, p. 8.

fermo” ocasionado por los “celos enfermizos que sufría a solas”. En cierta medida, el crimen se cubre de un manto patológico como forma de comprender el quiebre en el rol de *buena madre*.

Por otro lado, están las madres y hermanas que defienden a sus familiares, que cumplen a cabalidad con la ética del cuidado hacia los otros. Aunque la muerte del agresor pareciera en muchos casos bastante serena, sin una mayor agitación por parte de las mujeres, la maquinación y frialdad en la ejecución del crimen no parece razonable de la misma manera que en un hombre. Elena Peña, en salvaguardia de su hermana Nubia, en una “tempestuosa incidencia salió en defensa de su hermana clavándole al anciano un cortaplumas en el corazón... La víctima se desplomó al suelo para morir en forma casi instantánea”¹⁹. La supuesta consternación de la confesa Elena no coincide con la precisión de la estocada que infirió y su habilidad en el manejo del arma, que también queda clara en este relato.

El apelativo de “pasional” se vincula, por un lado, a los impulsos y arrebatos originados por los celos. Pero estos no pertenecían a toda clase de mujeres, pues en sólo tres casos se presenta como móvil del crimen a esta característica. Por otro lado, “lo pasional” también remite a la concepción romántica del amor, idealizándose y generalizándose las características que hacían a las féminas “enamorarse”. Como los encantamientos de las inocentes heroínas de las novelas románticas, se describían las historias de estas mujeres de carne y hueso, que parecían enamorarse al son de un pequeño gesto amoroso, vulnerables, hipersensibilizadas: “Ella que jamás antes en su vida conoció esa extraña sensación que llaman amor y que puede hacer a los seres más buenos o más malos, cayó fascinada en las redes de Cupido [...] Y todo porque cierto día un fornido mocetón le canto dos frases agradables al oído”²⁰.

Es relevante que en reiterados casos estas mujeres –luego de sus confesiones– no demuestren signos de arrepentimiento, justificándose en los malos tratos que las afectaban o en los daños que sus víctimas causaban a sus cercanas. No obstante, la certeza y honestidad de sus confesiones se pone en tela de juicio con la descripción de su carácter o personalidad. Junto a ello, el arrepentimiento o sufrimiento del que algunas féminas adolecen luego de haber consumado sus crímenes, caricaturiza la imagen de la mujer sufriente, así “lloran a mares” o incluso intentan “resucitar”

¹⁹ *Clarín*, 07 de noviembre 1960, N° 2235, p. 6.

²⁰ *Clarín*, 27 de mayo de 1960, N° 2041, p. 7.

a sus occisas parejas: “Con sus nervios deshechos, la mujer, en sucesivas convulsiones, echó a llorar mientras sus lágrimas iban a confundirse en la sangre del muerto”²¹. “Con horror contempló el ensangrentado cuerpo de su marido, al que repentinamente y presa del más enloquecedor remordimiento quiso volver a la vida, resucitar, mejor dicho, a base de curaciones caseras”²².

Un caso singular queda de manifiesto en el artículo que relata el crimen cometido por la empleada doméstica Regina Gálvez en contra de Alberto Reeves. Al informar de la participación de esta mujer en el homicidio, en el diario se señala que: “la material homicida resultó ser la fiel empleada, Regina de las Mercedes, de 33 llamativos años y quien sentía una adoración rayana en la locura por su hermosísima patrona”²³. Pero, ¿qué significaba esta “adoración rayana en la locura”? La continuación del relato parece aludir a una especie de enamoramiento de Regina, y la reproducción de la confesión de la mujer denota cierto nivel de pasión: “La empleada se inspiraba en los encantadores ojos de su patrona... ‘LA QUIERO TANTO... POR ELLA PODIA HASTA JUGARME LA VIDA... Y LO HIZE... ODIABA A QUIEN LE PONIA UNA MANO ENCIMA’”²⁴.

Aunque el periódico no explicita que Regina estaba enamorada de su patrona, o que existía una relación entre ellas, tácitamente se da a entender este hecho. De esta manera, el amor que podía sentir una mujer hacia otra, poco a poco comenzaba a tener cabida en los temas incorporados en la opinión pública, pero claramente signado como algo no razonable.

Con especial atención se cubren las noticias que terminan con suicidio, o con el intento de ello. Así sucede con Teresa Mercado, quien “volvió con el arma escondida al lugar donde se encontraba Luís Escobar, sin que se diera cuenta de sus intenciones le descerrajó a boca de jarro dándole muerte instantáneamente. Acto seguido se disparó un tiro en la boca cayendo junto al cadáver de su esposo”²⁵.

Igualmente, María Carrasco luego de asesinar a su hija, decidió poner fin a su existencia. Aunque el suicidio no se concretara, siempre existía como posibilidad para las asesinas arrepentidas.

²¹ *Clarín*, 06 de julio de 1960, N° 2111, p. 9.

²² *Clarín*, 16 de febrero de 1960, N° 1970, p. 9.

²³ *Clarín*, 19 de octubre de 1960, N° 2216, pp. 8-9.

²⁴ *Clarín*, 19 de octubre de 1960, N° 2216, pp. 8-9.

²⁵ *Clarín*, 03 de enero de 1960, N° 1928, p. 6.

Consideraciones finales

Este ensayo preliminar se enlaza con la necesidad, ya diagnosticada por Franca Basaglia en la década de los ochenta, de “investigar la ‘locura’ de las mujeres enfocándola como un fenómeno explícita e históricamente determinado”²⁶; es decir, se relaciona con un intento de historizar procesos que, para la realidad chilena, han permanecido naturalizados y/o invisibilizados.

El caso particular de estas *diabólicas* da cuenta de la articulación entre la locura y lo pecaminoso para explicar las transgresiones al ordenamiento sexual y de género, propio de un sistema socio cultural que se basa en la división entre razón y sinrazón, normal y anormal, pero cuyas raigambres religiosas siguen presentes.

Se comprende que las representaciones y las discursividades construyen relaciones de dominación y que éstas son resultado de condiciones desiguales y contradictorias que generan sus múltiples formas y mecanismos constitutivos. En los relatos de *Clarín* sobre estos crímenes se puede apreciar que la *locuralización* de estas mujeres *criminales* se relaciona con un dispositivo de poder en torno al ordenamiento del sistema de género y del mantenimiento de ciertos paradigmas de conocimiento. En las descripciones de estas mujeres se evidencia que no constituyen, por ejemplo, “otro tipo de mujer”, no se abren caminos para una nueva comprensión del género femenino –a pesar de que durante esta década el país se encontraba en el “vértice de un arrollador conjunto de transformaciones históricas”²⁷–. Al contrario, la categoría de otredad dada por la locura está relacionada intrínsecamente con las características de lo femenino, situando a estas mujeres en el lugar que les es reconocido social, cultural y simbólicamente.

La locuralización de estas mujeres sirve para ocultar las verdaderas razones de sus crímenes que se relacionan con quiebres y contradicciones del modelo del sistema de sexo-género hegemónico imperante en el periodo analizado. Las mujeres, como *las otras*, resultan fáciles de catalogar como locas cuando actúan fuera de los márgenes de determinado orden, espe-

²⁶ Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, México D.F: Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 56.

²⁷ Salazar, Gabriel, “Cultura de masa y cultura popular en Chile, 1950-2000. Del fordismo al neoliberalismo”, en: Cavieres, Eduardo (edit.), *Los proyectos y las realidades. América Latina en el siglo XX*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004, p. 239.

cialmente cuando sus prácticas –y no sólo sus discursos– se alzan como una especie de subversión de los mandatos de género establecidos. De esta manera, las representaciones y discursos que envuelven los relatos de estos crímenes permiten adentrarse en la forma en que se construyó mediáticamente una realidad, la que fue entregada a un gran espectro de la sociedad, pues *Clarín* era un periódico de circulación masiva que instalaba en el espacio público ciertas verdades legitimadas por la pretendida objetividad periodística.

El significante de la locura permitió a este periódico comprender la transgresión al modelo de lo femenino que constituían los asesinatos de estas *diabólicas*, al describirlas como mujeres desvariadas y no como criminales, reforzándose de esta manera la dualidad mujer-femenino. Similar es lo que sucede actualmente con la agresión de mujeres hacia sus parejas cuando se cataloga como “femicidio frustrado”, éstas son mostradas por los medios de comunicación como débiles y seres necesitados de protección, vulnerables, aún cuando ellas ejecuten la acción agresiva, continuándose así con la instalación de imaginarios restringidos sobre las comprensiones socioculturales acerca del género y el sexo.

Bibliografía

Fuentes:

Clarín. Diario de la Mañana. Santiago de Chile. Año VI. 1960. Números: 1928, 1970, 1980, 2041, 2042, 2064, 2087, 2111, 2216, 2120, 2183, 2235.

Lecturas:

Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, México D.F.: Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

Bernárdez, Asún, “Espacio expresivo y cuerpo extremo: una experiencia del límite”, en: Bernárdez, Asún (coord.), *Perdidas en el espacio: formas de ocupar, recorrer y representar los lugares*, Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2001, pp. 31-44.

Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

Chesler, Phyllis, *Women and Madness*, New York: Editorial Doubleday, 1972.

- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Vol. I: *La voluntad del saber*, México D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Larrauri, Elena, “La mujer ante el derecho penal”, en: *Revista Ciencias Penales*, en línea: URL <http://www.cienciaspenales.org/REVISTA%2011/larrau11.htm>, visitado el 6 de noviembre de 2008.
- Rojó, Grínor, *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Salazar, Gabriel, “Cultura de masa y cultura popular en Chile, 1950-2000. Del fordismo al neoliberalismo”, en: Cavieres, Eduardo (edit.), *Los proyectos y las realidades. América Latina en el siglo XX*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004, pp. 239-262.
- Sánchez-Pardo, Esther, “Las ficciones de Janet Frame: la locura y el silencio en la narrativa (auto) biográfica femenina”, en: Sánchez-Pardo, Esther et al, *El legado de Ofelia. Esquizotextos en la literatura femenina en lengua inglesa del siglo XX*, Madrid: Horas y Horas, 2001, pp.140-190.
- Zaldívar, María Inés, “Gabriela Mistral y sus locas mujeres del siglo veinte”, en: *Revista Taller de Letras*, N° 38, Santiago de Chile: Instituto de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006, pp.165-180.

Periferia y precariedad. Aproximaciones al Nuevo Cine Latinoamericano (Manifiestos y Cinematografías 1959-1976)

Juan Pablo Silva E.*

*El cine nos da a ver el proceso de penetración
del hombre en el mundo y el proceso inseparable
de penetración del mundo en el hombre.*

Edgar Morin.

La capacidad del cine para representar la vida social y los imaginarios no es el resultado de una misteriosa actividad, sino el fruto de un conjunto de tareas pensadas, organizadas y definidas que tienen como fin construir un relato cinematográfico. Así, las obras cinematográficas suelen ser analizadas poniendo atención al contenido de lo relatado (diégesis), o bien, estudiando el modo en que ese contenido es relatado (narración). Sin embargo, creemos que para comprender el fenómeno del Nuevo Cine Latinoamericano es necesario adentrarse no sólo en cómo se construye el relato cinematográfico en cuanto diégesis y narración, sino también introducirse dentro del contexto socio-cultural y político en el que esas producciones simbólicas tuvieron origen. Para ello, es pertinente reflexionar acerca de la relación entre cine y política, y ocuparnos del cine en cuanto forma en un contexto histórico, asumiendo, como señala Fredric Jameson, que el cine debe ser analizado comparativamente, puesto que: "Sólo podemos comprender una política cinematográfica cuando la situamos como cine tanto en su contexto político local como en su contexto global; y es que cualquier película reflejará inevitablemente lo que podría denominarse su lugar en la distribución global del poder cultural"¹.

A partir de esta premisa nos parece que tanto la Revolución Cubana, la llegada al poder de la Unidad Popular en Chile y las dictaduras militares de derecha que se fueron sucediendo en el Cono Sur, nos permiten delimitar el contexto sociohistórico del Nuevo Cine Latinoamericano y, desde allí, aproximarnos a los diversos factores sociales, las diferentes problemáticas

* Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ Jameson, Frederic, *La estética geopolítica. El cine en el espacio mundial*, Barcelona: Paidós, 1995, p. 18.

políticas y los variados elementos culturales que configuran la producción simbólica del Nuevo Cine. Intentaremos sacar a la luz los niveles de significación identificables en dos producciones cinematográficas –*La hora de los hornos* (1968) de Getino y Solanas y *Terra em transe*, (1967) de Glauber Rocha– prestándole atención no sólo al mensaje, sino también al modo en que es codificado dicho mensaje.

El cine latinoamericano desarrollado entre los años 1959 a 1976² ha sido definido indistintamente como Cine Revolucionario, Cine Imperfecto, Tercer Cine, Nuevo Cine Latinoamericano, Cine Militante, Cine de Liberación, Brazos Cinematográficos de los Partidos, entre otros³. Más allá de cualquier adjetivación posible, hay al menos dos puntos que son transversales a la historia del movimiento y que marcaron el modo de hacer películas: una es la dimensión estética (de carácter rupturista) y la otra es la dimensión política (progresista, revolucionaria y descolonizadora). Históricamente el surgimiento del Nuevo Cine Latinoamericano y su noción de Tercer Cine se vincula directamente con la Revolución Cubana, la Tercera Vía Peronista en Argentina y la Unidad Popular en Chile, que tuvieron amplias repercusiones en movimientos cinematográficos como el Cinema Novo brasileño, el Cine de Liberación en Argentina y el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos). Desde una perspectiva estética, el movimiento se inspiró en tendencias tan diversas como el montaje soviético, el surrealismo, el neorrealismo italiano, el teatro épico brechtiano, el *cinéma vérité* y la *nouvelle vague* francesa. En cuanto al plano político, los cineastas latinoamericanos del Nuevo Cine consiguieron distinguirse de los realizadores europeos argumentando que se encontraban más comprometidos con la lucha revolucionaria que sus colegas del viejo mundo. La dimensión marcadamente política se encuentra reflejada tanto en las obras como en los diversos manifiestos que “valoraban un cine alternativo, independiente, antiimperialista, más preocupado por ser provocador y combativo que con la expresión de autor o la satisfacción del consumidor”⁴. Tanto

² Por razones metodológicas necesarias en un ensayo de estas características, hemos enmarcado nuestro trabajo entre la Revolución Cubana de 1959 y el golpe de estado en Argentina de 1976.

³ Dentro de este artículo utilizaremos el nombre de “Nuevo Cine Latinoamericano” porque no remite a particularismos definidos por otras adjetivaciones y nos permite abarcar a todo el movimiento. En ocasiones abreviaremos el nombre y hablaremos simplemente de “Nuevo Cine”.

⁴ Shohat, Ella y Robert Stam, *Multiculturalismo cine y medios de comunicación: crítica del pensamiento eurocéntrico*, Barcelona: Paidós, 2002, p. 250.

en las obras como en los manifiestos, los cineastas no sólo se desmarcan del llamado *primer y segundo cine*, sino también de las tradiciones comerciales de sus propios países que eran vistas como burguesas, alienadas y colonizadas.

Nuestra hipótesis es que la práctica cinematográfica desarrollada desde 1960 a 1976 configura una identidad cinemática que (re)significa la cinematografía de la región, en la que es posible detectar un discurso socialmente comprometido que el cine dominante excluye de sus códigos de significación.

Partimos de la base que el Nuevo Cine Latinoamericano articula una enunciación que expresa un conjunto de aspiraciones a nivel político, cultural, social, artístico e ideológico, logrando conformar una producción simbólica que si bien se establece desde el discurso revolucionario, no se ejerce a partir de un lugar único y soberano “sino que emana de abajo, de las entrañas del cuerpo social, procediendo de fuerzas locales, móviles y transitorias, a veces minúsculas, hasta organizarse en potentes homogeneidades que se convierten en hegemónicas”⁵. Por lo tanto, no podemos compartir una visión simplificada como la que sostienen autores como Carvalho, al decir que el “Nuevo Cine Latinoamericano carecía de unidad y sentido si se lo examinaba por países”⁶. Por el contrario, los cineastas de la región –además de compartir una visión política revolucionaria– compartían una visión de mundo común basada en la cooperación, en la solidaridad, en la participación comunitaria y en la necesidad urgente de encontrar una forma discursiva propia en el plano estético, acorde con el ideario político al cual adscribían. Cosmovisión que a partir de principios de los años ‘60 comenzó a fructificar en una importante colección de películas que reflejaban la madurez de estilo y la confianza en el potencial transformador del medio, basado en el convencimiento de que los países latinoamericanos compartían un contexto histórico único que exigía el compromiso de intelectuales y artistas en general, y de los cineastas en particular, de modo que el cine en la región había adquirido una identidad propia que tenía como anclaje la nociones de periferia y precariedad.

Consecuente con la certeza de estar respondiendo a un imperativo histórico, el Nuevo Cine fue acompañado de planteamientos teóricos nove-

⁵ Blanchot, Maurice, *Michel Foucault tal como yo lo imagino*, Valencia: Pre-textos, 1993, p. 54.

⁶ Cavallo, Ascanio y Carolina Díaz, *Explotados y benditos: mito y desmitificación del cine chileno de los ‘60*, Santiago de Chile: Editorial UQBAR, 2007, p. 26.

dosos y punzantes, expresados en manifiestos y artículos que invitaban a producir un “Cine de la Pobreza” inspirados por una “Estética del Hambre”, o un “Cine Imperfecto” hecho por y para el sujeto popular, o un “Tercer Cine” que proyectaría e iluminaría la lucha liberadora a través del continente. Quizás era esta *La hora de los hornos* de una *Tierra en trance*.

De revoluciones, de manifiestos y de grupos cinematográficos

El Nuevo Cine Latinoamericano no fue sólo la versión local de movimientos cinematográficos internacionales, sino que fue, por sobre todo, la concreción en el celuloide de las inquietudes sobre la identidad latinoamericana que había sido tema de preocupación de la intelectualidad de la región desde hacía ya algunas décadas. Como señala Jorge Larraín, entre los años ‘20 y ‘40 es posible apreciar un conjunto de trabajos acerca de la identidad latinoamericana, “que fueron consistentemente críticos tanto del mismo carácter latinoamericano como de la adopción del racionalismo europeo y el materialismo norteamericano”⁷.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría se configuró un nuevo orden mundial que polarizó las opciones políticas e incrementó la intervención y el imperialismo norteamericano en América Latina. Con distintas estrategias, desde los Cuerpos de Paz hasta la imposición por la fuerza de gobiernos títeres, Estados Unidos impulsó un modelo de desarrollo capitalista en el que la industrialización y la modernización del Estado armonizaban con los intereses de las oligarquías nacionales directamente ligadas al proceso económico occidental en manos de las grandes empresas multinacionales. En este contexto, los intelectuales se acercaron a las posiciones de izquierda enarboladas con el triunfo de la Revolución Cubana:

Le otorgará al marxismo un nuevo prestigio entre los intelectuales latinoamericanos y un optimismo frente al nuevo sujeto de la representación: el pueblo como masa trabajadora y desde este punto de vista el proyecto político y cultural de la revolución cubana coincidió con la actitud revolucionaria de importantes sectores latinoamericanos⁸.

⁷ Larraín, Jorge, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996, p. 150.

⁸ Alegría, Fernando, *Nueva historia de la novela hispanoamericana*, Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1986, p. 370.

En 1959 se funda en Cuba el ICAIC, sosteniendo la premisa que el *cine es un arte* y tiene como tarea principal “la creación de una base técnico-material y organizativa, y de una atmósfera cultural, espiritual, propicia al surgimiento y desarrollo de los creadores y de sus realizaciones, de la obra de arte”⁹. El ICAIC perseguía representar la revolución en imágenes, además de transmitir e involucrar a través de la gran pantalla al pueblo en la causa revolucionaria. El cine era visto como un medio eficaz para desarrollar una conciencia individual y colectiva en el espíritu revolucionario. “El surgimiento del movimiento cinematográfico en nuestro país está ligado estrechamente al proceso revolucionario y representa un salto cultural cualitativo, de dimensión política y moral, pues liquida un pasado de oprobio”¹⁰. El cine cubano de la post-revolución se desenvuelve dentro de un ámbito social caracterizado por profundos cambios económicos, ideológicos y culturales que generaría y estimularía nuevas ideas y prácticas cinematográficas.

Otro acontecimiento trascendente para el movimiento cinematográfico es la llegada de la Unidad Popular al poder en Chile a comienzos de los años ‘70. Los realizadores chilenos habían participado activamente en el ingreso de Salvador Allende a La Moneda y su triunfo en las elecciones les dio un nuevo impulso y nuevas tareas al cine chileno, fin para el cual se refundó Chile Films como productora cinematográfica del Estado. En esa ocasión Miguel Littin, como presidente de Chile Films, redactó el Manifiesto de los Cineastas de la Unidad Popular en el que se sostuvo que el cine chileno sería nacional, popular y revolucionario. De acuerdo a este manifiesto, el arte revolucionario debe entenderse como aquel que nace “de la realización conjunta del artista y el pueblo unidos por un objetivo común: la liberación. Uno el pueblo, como motivador de la acción y en definitiva el creador, y el otro, el cineasta como instrumento de comunicación”¹¹. Los cineastas de la Unidad Popular estaban conscientes de la necesidad de una ruptura, tanto al nivel de producción como en la adquisición de un lenguaje cinematográfico propio. El cine fue comprendido como un medio de expre-

⁹ Guevara, Alfredo, “El cine cubano”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 3, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 28.

¹⁰ *Ibíd.* p. 29.

¹¹ Littin, Miguel, “El manifiesto de los cineastas de la Unidad Popular”, citado en: Orell, Marcia: *Las fuentes del Nuevo Cine Latinoamericano*, Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 2006, p. 124.

sión masivo al servicio de la concientización de las clases populares y como un medio democrático.

Ahora bien, estos movimientos nacionales reflejaban un ánimo común en el continente, sin embargo cada uno de ellos se desarrollaba de forma independiente. No fue hasta 1967, con el Festival Internacional de Cine de Viña del Mar (Chile) y el Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos que reunió a un gran número de cineastas de la región que, tanto críticos como realizadores, tomaron conciencia de la existencia de lo que posteriormente fue bautizado como Nuevo Cine Latinoamericano. Más tarde, refiriéndose a la Primera Muestra de Cine Latinoamericano realizada en Mérida (Venezuela), Jorge Sanjinés declararía:

Sin conocernos estábamos trabajando en una misma idea, convencidos de un mismo deber. Comprendíamos que cada uno en su propio país, tendría poco tiempo para denunciar la miseria, analizar sus causas, combatir la confusión, informar sobre lo que deliberadamente se oculta al pueblo, exaltar y contribuir a rescatar nuestra personalidad cultural, etc., tareas urgentes e indispensables que significaban crear conciencia de liberación¹².

Aquí se comprueba la consolidación identitaria de un movimiento cinematográfico cuyo punto en común era ser un arte comprometido e inmerso en la realidad social de los pueblos de la región. En Mérida se llegó a la conclusión de que era hora ya de pasar de una etapa defensiva, de la mera denuncia de la miseria, a una etapa más ofensiva que señalara a los causantes, acusara a los culpables y explicara la estructura de la explotación de los pueblos latinoamericanos. Es importante subrayar que en este primer encuentro se presentaron tan sólo ocho largometrajes independientes, al año siguiente en Viña del Mar, durante el segundo Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, el número aumentó a cuarenta. Este incremento puede explicarse precisamente por esta nueva percepción de comunidad sustentada en valores como el compromiso social, la solidaridad y la cooperación. Ejemplo de ello es *Yawar Mallku* (1969) de Jorge Sanjinés, de la que una parte se procesó en Buenos Aires, gracias a la cooperación de cineastas uruguayos y argentinos del grupo Renacimiento. Años más tarde *La batalla de Chile*, de Patricio Guzmán, sería editada en Venezuela y Cuba.

¹² Sanjinés, Jorge, "Testimonio en Mérida (Venezuela)", en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 100.

Los diversos manifiestos e innumerables artículos producidos por los practicantes del Nuevo Cine Latinoamericano son una fuente de información que permiten comprender este fenómeno cultural. Tanto en la práctica cinematográfica como en la racionalización acerca de ésta, los cineastas pertenecientes a este movimiento perseguían resignificar la cinematografía de la región dotándola de una estética nueva y de una postura política progresista y revolucionaria. El objetivo último era romper con la ideología dominante representada por la industria hollywoodense y su modo imperialista de producción, de contenido y de distribución, y desligarse del llamado Nuevo Cine europeo y su narcisista culto por el autor. El Nuevo Cine objetiva al cine como un arma revolucionaria, como un arte combativo, al servicio de la concientización de los oprimidos. Así el Nuevo Cine Latinoamericano se convierte, como dijera Benjamin acerca de los dadaístas, “en un instrumento de la balística: la cámara es la inagotable expropiadora de imágenes-municiones, el proyector es un arma capaz de disparar 24 fotogramas por segundo”¹³. Desde esta perspectiva es pensado como un cineacción que no persigue sólo interpretar el mundo sino transformarlo, es el lugar de encuentro de las vanguardias políticas y artísticas comprometidas con la tarea revolucionaria, y es el cineasta quien debe “descubrir su propio lenguaje, aquel que surja de su visión militante y transformadora”¹⁴.

Glauber Rocha sostenía en su ensayo *La estética de la violencia* (1965) que el nuevo cine “no puede sino desarrollarse en las fronteras del proceso económico-cultural del continente [...] Nuestro cine es un cine que se pone en acción en un ambiente político de hambre, y que padece por lo tanto de las debilidades propias de su existencia particular”¹⁵. Rocha planteaba la necesidad de un cine hambriento, de películas sucias y feas, y exigía un cine de autor politizado libre, anticonformista, rebelde, violento, insolente, sin historias ni grandes estudios, ni egocéntricas estrellas. Para Rocha, “el autor apenas necesita un operador, una cámara, alguna película y lo indis-

¹³ Getino, Octavio y Fernando Solanas, “Hacia un Tercer Cine: apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 50.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 47.

¹⁵ Rocha, Glauber, “Estética de la violencia”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 167.

pensable para el laboratorio; el autor exige solamente libertad”¹⁶. El nuevo cine debía ser “técnicamente imperfecto, dramáticamente disonante, poéticamente rebelde y sociológicamente impreciso”¹⁷. Rocha reivindicaba la perspectiva de autor en una relación dialéctica en que si la industria era el sistema, el autor era la revolución. El autor latinoamericano se diferenciaba de sus homólogos europeos al considerar que para los cineastas del viejo continente el autor era la expresión de un sujeto individual soberano, mientras que en el Tercer Mundo se nacionalizaba al autor y se le consideraba como la expresión, no de una subjetividad individual, sino de la nación en su conjunto.

El cubano Julio García Espinosa (co-fundador del ICAIC) publicó en 1969 su ensayo *Por un cine imperfecto* en el que afirmaba: “hoy en día hay un cine perfecto –técnica y artísticamente logrado– es casi siempre un cine reaccionario”¹⁸. En su artículo, García Espinosa aboga por una democratización de los medios audiovisuales y por la necesidad de romper con la tendencia de un cine hecho por una minoría para las masas, planteando que “el arte de masas será en realidad tal, cuando verdaderamente lo hagan las masas”¹⁹. Dentro de la concepción teórica del “Cine Imperfecto”, éste no debía interesarse por consolidar una nueva poética, sino que “su objetivo esencial es desaparecer como nueva poética, [...] ya no se trata de sustituir un ismo por otro, una poesía por una anti-poesía, sino de que: efectivamente lleguen a surgir mil flores distintas”²⁰. En otras palabras, se expresaba que a partir del pueblo y de la cultura popular debía emerger el nuevo cine, y no uno, sino cuantos fuesen necesarios para que cada país encontrara su propia manifestación artística.

En Argentina, Fernando Solanas y Octavio Getino lideraron el Grupo de Liberación que veía en el cine un arma revolucionaria al servicio de las

¹⁶ Rocha, Glauber, “Revisión crítica del cine brasileño”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 48.

¹⁷ Rocha, Glauber, *Revolução do cinema novo*, Río de Janeiro: Alhambra-Embrafilm, 1981, p. 36.

¹⁸ García Espinosa, Julio, “Por un cine imperfecto”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 3, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 63.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 69.

²⁰ *Ibíd.*, p. 77.

clases oprimidas. Con notable visión apelaron por un “Tercer Cine” en el que:

El hombre del tercer cine, ya sea desde un cine guerrilla, o un cine-acto, con la infinidad de categorías que contiene (cine-carta, cine-poema, cine-ensayo, cine-panfleto, cine-informe, etc.), opone ante todo, al cine industrial, un cine artesanal; al cine de individuos, un cine de masas; al cine de autor, un cine de grupos operativos; al cine de desinformación neocolonial, un cine de información; a un cine de evasión, un cine que rescate la verdad; a un cine pasivo, un cine de agresión; a un cine institucionalizado, un cine de guerrillas; a un cine espectáculo, un cine de acto, un cine de acción; a un cine de destrucción y de construcción; a un cine hecho para el hombre viejo, para ellos, un cine a la medida del hombre nuevo; la posibilidad que somos cada uno de nosotros²¹.

Solanas y Getino comprenden la práctica cinematográfica como un cine-guerrilla o un cine-acto comprometido con la lucha contra el neocolonialismo en que la práctica cinematográfica es una de entre muchas formas de acción para lograr la liberación de los pueblos, en clara oposición con lo que era el cine hasta ese momento, “sólo sinónimo de espectáculo o divertimento: objeto de consumo”²². El “Tercer Cine” es concebido como un medio de transmisión de aquellas ideas y concepciones que permitan liberar al hombre alienado y sometido, para ello ven en el género documental la principal plataforma de una cinematografía revolucionaria. “Cada imagen que documenta, testimonia, refuta, profundiza la verdad de una situación es algo más que una imagen fílmica o un hecho puramente artístico, se convierte en algo indigerible para el sistema”²³.

Uno de los aspectos centrales en el desarrollo del Nuevo Cine Latinoamericano fue la eclosión de innumerables grupos cinematográficos de diversa índole. Ya en 1961 en México se publica el manifiesto del Grupo Nuevo Cine que tiene como objetivo “la superación del deprimente estado del cine mexicano”²⁴, y luchar contra la creciente censura a la que eran sometidas las películas de producción independiente.

²¹ Getino, *Ob. Cit.*, p. 60.

²² *Ibid.*, p. 29.

²³ *Ibid.*, p. 47.

²⁴ De la Colina, José et al, “Manifiesto del grupo Nuevo Cine”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 2, México D.F.: Universidad

En Bolivia, entre los años 1961-62, Jorge Sanjinés y Oscar Soria formaron un grupo de cineastas que, años más tarde, sería bautizado como Ukamau en homenaje a la película homónima de Sanjinés (1966). Este grupo fue uno de los más prolíficos de su época y en una primera etapa se dedicaron a realizar cortometrajes documentales que daban cuenta de la miseria y explotación del pueblo, entre ellas *Revolución* (1962) y *¡Aysa!* (1965), que luego eran exhibidas en los campos y en las minas donde habían sido rodadas. La experiencia les enseñó que mostrar aquello que las personas conocían cotidianamente no les aportaba nada, por lo que decidieron pasar de la constatación de una realidad a explicarla, a denunciarla y a combatirla. Así surgieron películas como *Yawar Mallku* (Sangre de Cóndor) (1969), que denuncia a un centro de maternidad montado por norteamericanos del Cuerpo de Paz en Bolivia que esterilizaba quirúrgicamente a las mujeres sin su consentimiento. Para el grupo Ukamau, aún activo, la integración del pueblo en el proceso creativo es fundamental porque el cine revolucionario no puede ser sino colectivo en todas sus fases de producción, de contenido y de exhibición. “Ya son numerosas las obras y trabajos de grupo y los filmes colectivos y, lo que es muy importante, la participación del pueblo, que actúa, que sugiere, que crea directamente”²⁵.

***La hora de los hornos* y *Terra em transe*: paradigmas del Nuevo Cine Latinoamericano**

Existe un gran número de películas de ficción y documental que son auténticos paradigmas para la construcción del Nuevo Cine Latinoamericano. En este ensayo analizaremos *La hora de los hornos* (1968) de Octavio Getino y Fernando Solanas y *Terra em transe* (1967) de Glauber Rocha, porque ambos filmes nos permiten ejemplificar dos formas de enunciación que difieren no sólo en el hecho de que una sea un documental y la otra una ficción, sino que estructuran dos formas de concebir el cine revolucionario.

La hora de los hornos es un documental épico, de casi cuatro horas de duración, estructurado como un ensayo político dividido en tres partes: la primera *Neocolonialismo y Violencia*; la segunda *Acto para la liberación* y la tercera *Violencia y liberación*. Cada una de estas partes está a su vez, sub-

Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 33.

²⁵ Sanjinés, Jorge: “Problemas de la forma y en el contenidos del cine revolucionario”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol. 1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988, p. 119.

dividida en una serie de fragmentos. La primera parte *Neocolonialismo y violencia*, de 85 minutos de duración, nos revela cómo Argentina se estructura a partir de una amalgama de influencias europeas: oro inglés, manos italianas, libros franceses. Estéticamente, esta primera parte propone un lenguaje cinematográfico experimental (que se va perdiendo en las segunda y tercera partes) que juega con los cortes directos para unir un plano con el otro, la música que va marcando el ritmo de las imágenes y un montaje basado en la yuxtaposición de imágenes para crear nuevos significados. Los subcapítulos: *La violencia cotidiana*, *La oligarquía*, *La dependencia*, etc., permiten el ordenamiento coherente de un discurso combativo, revolucionario y que aboga por la descolonización de los pueblos sometidos al imperialismo norteamericano. La segunda parte, *Acto para la liberación*, se subdivide en *Crónica del peronismo*, que abarca el mandato de Perón desde 1945 hasta su caída en 1955, y en *Crónica de la resistencia*, en la que se nos muestra la lucha de la oposición durante el exilio de Perón. Esta segunda parte, de 115 minutos de duración, tiene un quiebre significativo con la parte que la antecede en cuanto a la dimensión estética: si la primera es vertiginosa y experimental, la segunda es reposada, convencional y centrada en los testimonios de los protagonistas, y se ordena narrativamente en base a una voz en *off*. La tercera parte, *Violencia y liberación*, de 35 minutos de duración, es una suerte de epílogo que se construye sobre la base de la voz en *off* de los realizadores que dan coherencia a un conjunto de testimonios de lucha y resistencia con una serie de citas de intelectuales importantes para el movimiento revolucionario. Esta tercera parte es una invitación a la reflexión de los espectadores y, por tanto, se construye como una obra abierta.

Aunque es una obra expedita en su conjunto, esto no significa que en ella encontremos una plurisignificación, ni mucho menos una multiplicidad de lecturas posibles. *La hora de los hornos* es marcadamente inequívoca e incluso panfletaria. Lo abierto del documental se encuentra en otros aspectos. En un primer momento, los realizadores se propusieron hacer un documental breve acerca de las condiciones sociales de la clase obrera Argentina, pero dejaron su obra receptiva a la crítica de los obreros a los que estaban retratando. Las sugerencias y comentarios que salieron de dicho encuentro hicieron que el filme sufriera un conjunto de cambios, entre los cuales estuvo el de incorporar una suerte de indagación y búsqueda, lo que transfiguró un cortometraje documental reformista en un largometraje épico-documental revolucionario, antiimperialista y descolonizador. Por otro lado *La hora...* es una obra abierta en su misma estructura de texto que

plantea preguntas e incluso genera los espacios para que se interrumpa la proyección y se produzca un debate. En otra parte, son los mismos autores quienes piden la colaboración en la escritura del documental al solicitar material adicional. La tercera parte la película deja un final libre al negarse a dar una conclusión e interpelando al público a sacar sus propias conclusiones.

La hora de los hornos recurre a una serie de dispositivos innovadores que generan lo que Shohat y Stam llaman un *ciné-écriture* dinámico: la exhortación continua al espectador; la estructuración de forma ensayística utilizando una serie de citas de importantes intelectuales (como Jean Paul Sartre, Frantz Fanon o Aimé Césaire); y “la intercalación a ritmo entrecortado de encuadres negros y de títulos incendiarios”²⁶. El documental recurre a una retórica audiovisual-textual que tiene como fin generar la toma de conciencia a través del uso de la pantalla en negro que funciona como elemento de neutralidad para destacar la importancia del discurso cargado de significación y no perdernos en la sucesión de imágenes. En otros momentos la voz en *off* desempeña un rol de anclaje para restringir la polisemia de las imágenes y producir un efecto desmitificador en el que “el comentario de fuera de la pantalla hace añicos la imagen oficial del mundo”²⁷.

La hora de los hornos es un documental que tiene como objetivo interpelar al espectador, presentándose como un cine-acto que debe acabar con la pasividad de los espectadores: “Esto no es sólo la exhibición de un filme ni tampoco un espectáculo, es antes que nada *un acto*, una acto de unidad antiimperialista [...]. El filme es un pretexto para el diálogo, para la búsqueda y el encuentro de voluntades. Es un informe que ponemos a la consideración de ustedes para debatirlo tras la proyección”²⁸.

El hecho de que *La hora de los hornos* sea una película filmada y exhibida clandestinamente en cooperación con grupos de resistencia, hace que esta producción simbólica se sitúe en la periferia de la periferia, evidenciando la incomodidad que producía en la clase dominante por su compromiso contracultural, conduciendo a una férrea represión. “Cuando un régimen represor hace que ir a ver una película se convierta en una actividad clandestina merecedora de una pena de prisión o de tortura, la mismísima

²⁶ Shohat, *Ob. Cit.*, p. 261.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Transcrito del comienzo de la parte “Violencia y liberación” del documental *La hora de los hornos* (las cursivas son mías).

asistencia al cine se convierte en un compromiso político”²⁹. *La hora de los hornos* se hace permeable a la realidad represora en la que se desenvuelve solicitando la colaboración de conspiradores y no de consumidores de un filme. Si analizamos el comienzo de cada una de las partes en que se divide el documental, encontramos una suerte de obertura basado en el montaje de citas, eslóganes e imágenes que nos conducen hacia un espacio liberado y un territorio descolonizado, que son una invitación a la acción que busca constantemente situarnos en una relación discursiva que nos interpela directamente a nosotros en un “tú-yo”, a diferencia de otras cinematografías que se desenvuelven discursivamente en un “él-ella-eso”. El lenguaje militante, la llamada a la acción, la interpelación a la reflexión, una cámara inquieta que busca constantemente situar su foco para dispersarse de inmediato, el uso de un montaje para generar metáforas, toda se va configurando en una suerte de *mandato brechtiano*: obligar al público a tomar partido.

La película toma materiales de diversas fuentes para construir una poética que quiere desesperadamente desvincularse del llamado “Primer cine” (el cine industrializado y alienante de Hollywood) y del “Segundo cine” (el cine de autor europeo), para devenir en un “Tercer cine” independiente, guerrillero-combativo que construye su propia retórica audiovisual basado en lo experimental. Al combinar una serie de materiales dispares como anuncios de televisión, documentales, fotografías, citas de intelectuales, testimonios de actores sociales relevantes, va construyendo un compendio cinematográfico cuyas estrategias van desde el didactismo más descarado y descarnado, a una estilización operística, para configurarse finalmente como una obra que se sostiene en la intertextualidad.

Terra em Transe es una película de ficción que se estructura a partir de una retórica audiovisual antirrealista en que los hechos son narrados en base a los *flashbacks* del protagonista que está muriendo. Al romper con las convenciones del realismo dramático, la narrativa “descarrila constantemente, se deconstruye, se reelabora mientras la discontinuidad espacio-temporal se exagera por movimientos de cámara vertiginosos, *jump cuts* y una banda sonora discontinua y autónoma”³⁰. Las secuencias no siguen una lógica en el que las escenas se van encadenando una tras otra, sino que por el contrario son puestas en un aparente (des)orden, en el que el tiempo presente se vuelve pasado y el pasado presente, con el que se construye una

²⁹ Shohat, *Ob. Cit.*, p. 260.

³⁰ *Ibid.*, p. 273.

alegoría que remite a una desazón sustancial: el hervidero en el que se encuentra un artista-intelectual, Paulo Martins, que apoya en un principio al derechista Porfirio Díaz y luego se inclina a la izquierda y presta su apoyo al populista Vieira. Temerosa de una derrota electoral, la derecha da un golpe de Estado, analogía del golpe militar de 1964 en Brasil. En otra escena, vemos al ahora radicalizado Martins que le entrega una pistola a Vieira, que simboliza la resistencia popular que Vieira no se atreve a solicitar ni apoyar. Al final de la película se nos intercalan escenas de la agonía de Martins con la coronación del dictador Porfirio Díaz y termina con una toma prolongada en la que se ve la silueta de Martins con un fusil levantado.

Terra em transe, al caracterizar a la derecha como conspiradora y a la izquierda como incompetente, realiza una sutil metáfora de las dos caras del poder de la élite. La película da vida a personajes que representan grandes fuerzas históricas, alegorías que solicitan un desciframiento por parte del espectador. Por ejemplo, Porfirio Díaz, el dictador mexicano que emprendió campañas de exterminio contra las poblaciones indígenas de los estados del norte de México, personifica el despotismo y la opresión; la compañía llamada EXPLINT (Compañía Internacional de Explotación) representa a las grandes compañías multinacionales que apoyaron con recursos económicos el golpe de Estado; Paulo Martins es el retrato de toda una generación de intelectuales de izquierda que finalmente son extranjeros en el mundo de la lucha de clases y golpes de Estado.

La estética barroca de *Terra em transe* se traduce en la utilización de distintos tipos de actuaciones, diálogos, declamaciones, músicas, movimientos de cámara y el uso del blanco y negro. Todo ello conduce hacia un diálogo de estilos y retóricas en que el significado emerge de la tensión creativa entre diversas modalidades de escritura fílmica. Rocha no sólo acude a la intertextualidad fílmica para devorar los diversos estilos cinematográficos, sino que también los transforma. La película realiza una desmitificación del populismo, tanto a nivel político como a nivel estético. Se nos muestra claramente cómo el populismo ofrece un simulacro de participación, se incita al pueblo hablar pero se lo reprime cuando su voz se vuelve demasiado subversiva. En otro nivel, la película rechaza el estilo estético de representación populista:

El artista se siente padre del pueblo: la frase clave es 'hablar con simplicidad para que el pueblo entienda' [...] El artista paternalista idealiza los tipos populares como sujetos fantásticos que incluso en la miseria poseen su filosofía y, pobrecillos, tienen únicamen-

te necesidad de formarse un poco de ‘conciencia política’ para que puedan un día u otro intervenir en el proceso histórico³¹.

Según Rocha, el arte populista comunica, por lo general, las mismas alienaciones que posee el pueblo. Para romper ese círculo vicioso es pertinente desmitificar la idea de que es necesario crear cosas simples para un pueblo simple.

Terra em transe articula eficazmente una doble crítica a la situación del Brasil y por extensión a América Latina: una relacionada con el modelo socioeconómico y geopolítico representados por las grandes transnacionales y las élites políticas en desmedro de las clases trabajadoras; la otra, una crítica de carácter socio-cultural en la que se nos muestra a un Brasil compuesto de una suerte de amalgama cultural inestable afro-indígena-mestiza, sujeta a una dominación europea absoluta. La película establece una resonancia entre el delirio poético del protagonista y la atmósfera general de duda e histeria que marca el proceso político. Rocha, con notable maestría logra imponer su “estética del hambre” y entregarnos un punto de vista acerca de la política y el poder y de cómo el artista-intelectualizado llega a estar preso de su propia razón sin darse cuenta de cómo la clase dominante lo ha alienado. *Terra em transe* nos conduce por un camino de desilusión y un sentimiento de impotencia.

El análisis que hemos realizado a estas dos obras emblemáticas del Nuevo Cine Latinoamericano nos permiten distinguir dos formas de producción simbólica: una que llamaremos un *cine político* que busca expresar una posición política partidista, que fácilmente puede caer en el panfleto, y que por lo general se estructura a partir del discurso encrático³². La otra la llamaremos un *cine hecho políticamente*, que expresa la visión de un autor quien transfiere una reflexión política al filme y, por lo general, se estructura a partir de un discurso acrático³³.

³¹ Rocha, Glauber, “El ‘Cinema Novo’ y la aventura de la creación”, en: Pérez Estremera, Manuel (Comp.), *Problemas del nuevo cine*, Madrid: Alianza Editorial, 1971, p. 202.

³² “El lenguaje encrático es vago, difuso, aparentemente ‘natural’, y por tanto difícilmente perceptible. Es el lenguaje de la cultura de masas (prensa radio y televisión), y también, en cierto sentido, el lenguaje de la conversación, de la opinión común (de la *doxa*); este lenguaje encrático es (por una contradicción de la que extrae toda su fuerza) *clandestino* (difícilmente reconocible) y, a la vez *triunfante* (es imposible escapar a él): yo diría que es *enviscador*”. Barthes, Roland: “La guerra de los lenguajes”, en: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós, 1987, p. 137.

³³ “El lenguaje acrático, por su parte, es lejano, tajante, se separa de la *doxa* (por lo tanto es paradójico); su fuerza de ruptura proviene de que es sistemático, está construido

Esta dicotomía entre *cine político* y un *cine hecho políticamente* es apreciable en las dos películas que hemos analizado más arriba. *La hora de los hornos* es un documental realizado bajo la estructura de un *cine político*, mientras que *Terra em transe* es un *cine hecho políticamente*. Esta distinción está dada principalmente por el contenido relatado: en términos de diégesis *La hora de los hornos*, es frontal, directa y panfletaria, no hay medias tintas, es una invitación inmediata a la acción. En cambio en *Terra em transe* el contenido se revela por medio de alegorías, es indirecta, oblicua, reflexiva y no es una invitación a la acción sino más bien una abstracción que desarrolla una posición política propia.

Periferia y precariedad: una aproximación a lo latinoamericano del Nuevo Cine Latinoamericano

América Latina es un continente fragmentado, en el que es posible distinguir al menos cuatro áreas culturales bien definidas: el área andina y mesoamericana, el área subatlántica, el área del Caribe y el área lusoamericana. A su vez cada una de estas áreas están fragmentadas en subzonas, por lo tanto, en América Latina existe una diversidad cultural que no necesariamente es la suma de sus partes. Una de las características comunes a toda Latinoamérica es que “hemos tenido un modernismo exuberante con una modernización deficiente”³⁴. Esta modernidad sin modernización ha diseminado una Latinoamérica signada por las condiciones de periferia y precariedad. Lo particular de esta caracterización es que ha sido leída al menos de dos maneras distintas: por un lado, hay quienes la ven como un subdesarrollo perpetuo en el que “la relación con el centro-periferia colocó a la región en un lugar de deuda histórica en relación con un centro que implícitamente podía ostentar el estatuto de modelo deseable”³⁵. La otra mirada ve estas particularidades desde una perspectiva identitaria, de modo que las percibe como singularidades regionales que devienen en identidad. Fue esta segunda mirada la que absorbió el Nuevo Cine Latinoamericano y que luego proyectó al mundo convertido en un latinoamericanismo eferescente que sobrevino en identidad.

sobre un pensamiento, no sobre una ideología.” *Ibidem*.

³⁴ García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós, 2001, p. 81.

³⁵ Hopenhayn, Martín, *América Latina desigual y descentrada*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma 2005, p. 18.

La producción simbólica desarrollada en América Latina ha estado marcada por la apropiación y transformación de diversas influencias europeas. Ese carácter devorador y resignificador (de lo propio y de lo ajeno), con el que a grandes rasgos se puede caracterizar a intelectuales y artistas de la región, ha conseguido idear un campo cultural que se inscribe como propio. La autenticidad de la práctica cinematográfica desarrollada por el Nuevo Cine Latinoamericano se funda en la radicalización de las nociones de periferia y precariedad para enunciar un discurso audiovisual (las películas) y textual (los manifiestos) de rompimiento con prácticas tradicionales de producción cinematográfica y con los discursos hegemónicos dominantes. Rocha reclamaba un cine latinoamericano compuesto por películas tristes, sucias y feas, que no sólo trataran el tema del hambre sino que a su vez fuesen hambrientas en sus empobrecidos medios de producción, porque la pobreza material del estilo designaría la pobreza manifiesta de nuestra región: nuestra originalidad radicaría en nuestra hambre. Es la “estética del hambre”, a nuestro juicio, una de las características auráticas del Nuevo Cine Latinoamericano y como bien lo señala Rocha, “sólo una cultura del hambre puede sobrepasar cualitativamente sus propias estructuras debilitándolas o destruyéndolas”³⁶.

Si las nociones de periferia y precariedad fueron el aura del Nuevo Cine, la noción de revolución fue su carne. El Nuevo Cine asumió una postura comprometida con la causa revolucionaria, en que la práctica cinematográfica se convertía en una de las múltiples formas de lucha por cambiar el orden dominante. Es en su entusiasmo revolucionario y en su enfoque sinérgico de teoría y práctica en donde el Nuevo Cine se revisita de autenticidad. Ahora bien, estamos conscientes de que una película no hace la revolución, pero al menos, se inscribe dentro de lo que Michel Foucault ha llamado “las mallas del poder”, entendiendo que “una sociedad no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad”³⁷. Así la especificidad del Nuevo Cine Latinoamericano fue ser básicamente un poder simbólico que se configura como una simbólica

³⁶ Rocha, *Ob. Cit.*, 1988 b, p. 101.

³⁷ Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en su: Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III, Barcelona: Paidós, 1999, p. 239.

del poder³⁸ expresada por metáforas, metonimias y sinécdoques que devienen como una metarrevolución, porque en las películas “las cosas que se proyectan están ya escogidas, impregnadas, amasadas, medio asimiladas en un juego mental en el que el tiempo y el espacio ya no son obstáculos, sino que se confunden en un mismo plasma”³⁹. Elaborando no solamente la percepción de lo real, sino que también segregando los imaginarios. Así, lo que observamos en la pantalla es el imaginario de la revolución, es decir, una metarrevolución.

Palabras finales

En la prehistoria del cine, los primeros públicos estuvieron compuestos mayoritariamente por la clase obrera del mundo industrializado. A su vez, fue a principios del siglo XX cuando eclosionaron con fuerza los grupos sindicales y socialistas. Muchos ven en esta coincidencia algo más profundo que una simple casualidad histórica. Desde nuestra perspectiva, el cine ha sido parte constitutiva de la modernidad, así lo señala acertadamente Raymond Williams:

Un parecer que se hizo corriente en la izquierda veía al cine, desde una etapa temprana, como un arte inherentemente popular y en ese sentido democrático. [...] Por otra parte, en una segunda fase más sofisticada del desarrollo de este argumento, el cine, como el socialismo mismo, fue visto como el precursor de un nuevo tipo de mundo, el moderno: basado en la ciencia y la tecnología; fundamentalmente abierto y móvil, por lo tanto no sólo medio popular sino dinámico y tal vez hasta revolucionario⁴⁰.

El cine como un elemento transformador y revolucionario tuvo su génesis en la región con el triunfo de la Revolución Cubana, que generó un impulso transformador de cambio social y de lucha contra la hegemonía dominante. La práctica cinematográfica no pudo sino sumarse a los proyectos de resistencia y de luchas revolucionarias. Por medio de la producción simbólica (literatura, música, cine, pintura, etc.) se logró generar la ilusión de que el cambio social se extendería por toda la región. “El hecho

³⁸ Véase Bourdieu, Pierre, “Sobre el poder simbólico”, en su: Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba, 2006, pp. 65-73

³⁹ Morin, Edgar, *El cine o el hombre imaginario*, Barcelona: Paidós, 2001, p. 183.

⁴⁰ Williams, Raymond, “Cine y socialismo”, en su: Williams, Raymond, *La política del modernismo: contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002, p. 137.

de que el *modelo* revolucionario cubano no tuviera éxito en otros lugares del área no reduce sus logros ni su carga simbólica⁴¹. La ideología del cambio social, “que incluía la promesa de modos de vida alternativos, estructuras colectivas y comunitarias alternativas que se esperaba surgieran de toda una variedad de luchas contra el imperialismo económico, militar y cultural”⁴², construyó toda una narrativa basada en el imaginario socialista y revolucionario en el que se planteaba una exigencia simbólica basada en una inventiva formal del medio de expresión acompañada de una fermentación política.

El Nuevo Cine Latinoamericano construyó un mito forjado a partir de un sueño-utopía basado en el imaginario existente de la época, que no sólo no fue ajeno a la realidad social de nuestros pueblos, sino que se nutrió de la cultura popular, la pobreza, la miseria, el hambre, el imperialismo y la neocolonización, la periferia y la precariedad, para transformarlos en lucha revolucionaria que devino en *doxa*, esa mediación cultural tan integrada en un grupo histórico que no admite discusión. El Nuevo Cine naturalizó la lucha revolucionaria rompiendo el canon cinematográfico de lo establecido como correcto, jugando con el significante para construir un significado cargado de una doble y sincrética naturaleza, la de objetivar y subjetivar el mundo, aferrándose a aquella noción básica de que el cine, como estandar-te del imaginario, representa y al mismo tiempo significa.

Bibliografía

- Alegría, Fernando, *Nueva historia de la novela hispanoamericana*, Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1986.
- Barthes, Roland, “La guerra de los lenguajes”, en: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós, 1987, pp. 135-139.
- Blanchot, Maurice, *Michel Foucault tal como yo lo imagino*, Valencia: Pre-textos, 1993.
- Cavallo, Ascanio y Carolina Díaz, *Explotados y benditos: mito y desmitificación del cine chileno de los '60*, Santiago de Chile: Editorial UQBAR, 2007.

⁴¹ King, John, *El carrete mágico: una historia del cine latinoamericano*, Bogotá: Tercer Mundo Editores 1994, p. 104.

⁴² Jameson, *Op. Cit.*, p. 217.

- De la Colina, José; Rafael Corkidi, Salvador Elizondo *et. al*, “Manifiesto del Grupo Nuevo Cine”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.2, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 [1961], pp.33-35.
- Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en su: Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III, Barcelona: Paidós, 1999, pp. 235-254.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós, 2001.
- García Espinosa, Julio, “Por un cine imperfecto”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.3, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 [1969], pp.63-77.
- Getino, Octavio y Fernando Solanas, “Hacia un Tercer Cine: apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 [1969], pp.29-62.
- Guevara, Alfredo, “El cine cubano”, en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.3, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 [1963], pp.21-34.
- Hopenhayn, Martín, *América Latina desigual y descentrada*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2005.
- Jameson, Frederic, *La estética geopolítica: cine y espacio en el sistema mundial*, Barcelona: Paidós, 1995.
- King, John, *El carrete mágico: historia del cine latinoamericano*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.
- Larraín, Jorge, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996.
- Littin, Miguel, “El Manifiesto de los cineastas de la Unidad Popular”, en: Orell, Marcia, *Las fuentes del Nuevo Cine Latinoamericano*, Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 2006 [1970], p. 124.
- Morin, Edgar, *El cine o el hombre imaginario*, Barcelona: Paidós, 2001.

Rocha, Glauber, "El 'Cinema Novo' y la aventura de la creación", en: Manuel Pérez Estremera (comp.), *Problemas del nuevo cine*, Madrid: Alianza Editorial. 1971, pp.196-223.

_____, *Revolução do cinema novo*, Río de Janeiro: Alhambra-Embrafilm, 1981.

_____, "Revisión crítica del cine brasileño", en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 a, pp.147-154.

_____, "Estética de la violencia", en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 b [1971], pp.165-167.

Sanjinés, Jorge, "Testimonio en Mérida (Venezuela)", en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 a [1969], pp. 97-101.

_____, "Problemas de la forma y del contenido en el cine revolucionario", en: *Hojas de cine: testimonios y documentales del Nuevo Cine Latinoamericano*, Vol.1, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM), 1988 b [1978], pp.117-120.

Shohat, Ella; Robert Stam, *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: crítica del pensamiento eurocéntrico*, Barcelona: Paidós, 2002.

Williams, Raymond, "Cine y Socialismo", en su: Williams, Raymond, *La política del modernismo: contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002 pp. 137-150.

Representaciones de género y construcción de alteridad en la discusión legislativa sobre el trabajo femenino en Chile, (1907-1928)

Elisabet Prudent Soto*

La visibilización de la mujer como trabajadora asalariada

La notoriedad alcanzada por las mujeres en el ámbito del trabajo asalariado fue un desafío cultural difícil de asimilar para la sociedad urbana de fines del siglo XIX y comienzos del XX. El sistema de relaciones sexo-généricas se vio perturbado, estableciéndose un escenario propicio para que los distintos actores sociales tomaran posición y se pronunciaran frente a los cambios que este fenómeno implicaba. Las consecuencias sociales y culturales de las fluctuaciones en las dinámicas de la división sexual del trabajo derivaron en que la discusión sobre el trabajo femenino se trasladara al Parlamento. Considerando las transformaciones que afectaron durante este período las formas de producción y la correlación de fuerzas al interior del mercado laboral urbano, no es extraño que se comenzara a debatir sobre el nuevo rol que desempeñaba la mujer trabajadora; los peligros asociados a su participación como mano de obra en espacios no feminizados, el atentado que implicaba su presencia al interior de las fábricas para el mantenimiento del orden tradicional patriarcal y los riesgos a que se exponía su bienestar físico y moral en este contexto.

El hecho de que un porcentaje cada vez más numeroso de mujeres, sobre todo provenientes de estratos populares, se ocuparan en labores no relacionadas con el cuidado del hogar, los hijos y el esposo -como tradicionalmente se había concebido-, no pasó inadvertido. La inquietud de la opinión pública aumentó cuando se hicieron evidentes las contradicciones de una modernización que, a pesar de haber influido en el desarrollo de la estructura económica y productiva de la nación, no se traducía en una mejor calidad de vida para las nuevas trabajadoras. Las condiciones fatales en que se encontraban los sectores obreros y el riesgo que corría la sobrevi-

* Becaria Conicyt en el Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

vencia del conjunto que proporcionaba la mano de obra al país, determinó poner especial atención en la regulación de las funciones laborales desempeñadas por las “madres e hijas” del pueblo. Si bien las mujeres habían trabajado desde siempre, ya sea en labores domésticas o remuneradas, fue su *visibilidad*¹ adquirida en el contexto de la denominada *cuestión social*², lo que las hizo especialmente relevante frente a los diagnósticos de los observadores externos.

La mujer trabajadora comenzó a ser vista y representada públicamente como un problema social que requería de solución urgente. Joan Scott plantea al respecto que tras esta problematización, se encontraba la discusión por: “El verdadero significado de la feminidad y la compatibilidad entre feminidad y trabajo asalariado”, planteándose este dilema “en términos morales y categoriales”³. En efecto, la ocupación laboral de una mujer tensionaba nada más y nada menos que su feminidad. Es que el ser y parecer mujer se definía por el cumplimiento de ciertas tareas en determinados espacios, imponiéndose una serie de deberes genéricos a través del lenguaje utilizado en los discursos médicos, políticos y educativos del período.

Las críticas hacia las mujeres que ingresaron a las fábricas y realizaron oficios masculinizados fueron continuas, más aún cuando se emitían públicamente las arengas que recordaban a las trabajadoras su rol de madres y el ideal del retorno al hogar como espacio purificado. Desde esta perspectiva se visualiza la doble confluencia identitaria que debieron experimentar estas trabajadoras, cargando por un lado con la impronta cultural que las construía como mujeres a partir de la función materna y su remisión a lo

¹ La noción de visibilidad de las mujeres en el ámbito del trabajo asalariado es desarrollada por Joan Scott, en: “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, Duby, Georges y Michelle Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo 8, Buenos Aires: Editorial Taurus, 1993.

² Con este nombre se reconoció a un conjunto de discursos respecto de los cambios sociales y económicos que afectaron a los sectores populares urbanos, especialmente a partir de la década de 1880. Las inestables condiciones de trabajo en que se hallaban los obreros; los problemas de vivienda y salud a los que estaban expuestos; la toma de conciencia cada vez más generalizada de estos problemas –traducida en una mayor capacidad de organización y reclamo de sus derechos; así como el reconocimiento social generalizado del empeoramiento en las condiciones de vida popular, fueron los principales factores que se articulan para dar forma a estos discursos. De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Madrid: Editorial MAPFRE, 1992; Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1976.

³ Scott, *Ob. Cit.*, p.99.

privado, al tiempo que vivenciaban los cambios culturales que implicaba ocupar un nuevo rol como asalariadas al interior de la sociedad. Así lo explica Mery Nash:

La cultura de trabajo y la construcción de la conciencia social de las mujeres trabajadoras como colectivo social se desarrolla a partir de su identificación como personas cuya identidad cultural se crea a partir de su doble cometido; su identidad laboral como trabajadoras se conjuga con su identidad cultural de género como madres y esposas y trabajadoras del ámbito doméstico⁴.

Existía prácticamente un acuerdo entre los distintos sectores de la sociedad en comprender la experiencia de la mujer asalariada como una falla en el sistema, ya que lo correcto era la figura hombre-proveedor/mujer-madre hogareña. Tal visión se veía refutada en el hecho mismo de que las mujeres populares tuviesen obligadamente que salir de sus casas, ocupando su tiempo en el cumplimiento de labores extenuantes y peligrosas para poder sobrevivir. De ahí que se legitimara la intervención femenina en el mundo del trabajo sólo en condiciones excepcionales, ya fuera por el surgimiento de urgencias económicas o cuando el padre o esposo presentaba dificultades para salir a trabajar por motivo de enfermedad u otra desventura. La única forma de quebrar el círculo de roles genéricos predominante, era recurriendo al argumento de la “necesidad”. Mirta Zaida Lobato explica que “fue a partir de esa noción como las mujeres pudieron resolver el desafío de conciliar trabajo fabril con el *deber ser* femenino”⁵.

Si bien los razonamientos en torno al problema de la mujer trabajadora variaron dependiendo de la posición social y política de los interlocutores involucrados –pues no objetaron de la misma forma católicos conservadores, las(os) feministas liberales, militantes socialistas, sectores obreros de izquierda, etc.–, de modo general, la gran mayoría coincidió en comprender esta experiencia como un resultado indebido en el desarrollo de las fuerzas productivas o como una situación reprochable, sólo tolerada en tanto obli-

⁴ Nash, Mary, “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en: Duby, George y Michel Perrot, *Ob. Cit.*, p. 280.

⁵ Lobato, Mirta Zaida, “Lenguaje laboral y género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX”, en: Gil Lozano, Fernanda; Valeria Pita, María Gabriela Ini (Dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires: Editorial Taurus, 2000, p. 101.

gación excepcional. En síntesis, la regla continuaba siendo la del hombre proveedor⁶.

La ciudad modernizadora

Desde mediados del siglo XIX las capitales de América Latina advertían importantes variaciones en su configuración urbanística. Las ciudades experimentaban un acelerado crecimiento demográfico. Según dan cuenta los censos de población, los habitantes de la ciudad de Santiago aumentaron progresivamente: 312.467 el año 1895 (168.789 eran mujeres); 403.775 el año 1907 (219.270 eran mujeres); 553.498 el año 1920 (300.625 eran mujeres)⁷. Hasta la capital de la república arribó un contingente significativo de población inmigrante, sobre todo desde las provincias del norte y sur del país. Esta masa flotante llegaba en búsqueda de empleo temporal o estable, según se presentara la oportunidad. Se establecieron en los rancheríos levantados tras la subdivisión de grandes extensiones de tierras urbanas, donde convivieron en paupérrimas condiciones producto de la especulación con que negociaron en esta materia algunas de las familias más poderosas de Santiago.

El conjunto de transformaciones experimentadas por la estructura social y fisonómica de las principales ciudades derivó del ajuste de la economía internacional que comenzó a vincular los mercados latinoamericanos con los grandes países industrializados. Los niveles internos de comercio

⁶ Cabe destacar que existieron iniciativas legales tendientes a promover la incorporación de las mujeres a espacios laborales destinados a feminizarse; tal es el caso de un proyecto de ley presentado al Congreso el año 1919, donde a cambio de un incentivo tributario –correspondiente al descuento del 50% en el pago de la patente a quienes lo implementaran–, se facilitaba que mujeres ocuparan puestos en el comercio. La comisión creadora del proyecto, explicaba: “Nos ha parecido, que muchas de las ocupaciones desempeñadas hasta hoy por los hombres, pueden serlo, más propiamente por las mujeres, sin que aquellos queden ociosos porque pueden desarrollar su actividad en muchos otros órdenes de trabajo, dando así, a sus esposas, hermanas o hijas ocasión de ganar su sustento en condiciones adecuadas a su educación y produciéndose por este medio un verdadero alivio en el hogar. Es sin duda, más conforme también a nuestras costumbres que los empleos de vendedores y cajeros, en las tiendas que expenden artículos para señoras y para niños, sean desempeñados por mujeres; y para realizar este anhelo, hemos creído conveniente proteger con alguna reducción en la patente de los establecimientos en que se implemente esta útil reforma”. Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados (en adelante BSCD), Legislatura Extraordinaria, 14.01.1919.

⁷ Gálvez, Thelma; Rosa Bravo, “Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920”, en: *Estadística y Economía*, N° 15, diciembre de 1992, p. 15.

se incrementaron como nunca antes, dados los requerimientos de Europa por productos primarios de esta parte del mundo, así como por la demanda local de manufacturas elaboradas en las naciones que contaban con un mayor desarrollo tecnológico. Chile, aunque en menor medida que otros países de la región como Argentina o Brasil, también advirtió el crecimiento de su sector secundario. Esta tendencia se consagró en el país el año 1883 con la creación de la Sociedad de Fomento Fabril.

El surgimiento de una actividad industrial de proporciones repercutió tanto en la oferta de bienes como en la reorganización de la esfera laboral y del empleo. Fue así como las fábricas se transformaron en centros de atracción para numerosos trabajadores. No sólo los hombres ingresaron a las faenas mecanizadas de los nuevos tiempos, sino también las representantes del denominado “sexo débil”. Las mujeres populares residentes en las urbes, desplazadas de su hábitat campesino originario, debieron hacer frente a las necesidades de su prole, con la que en muchas ocasiones cargaban de manera solitaria, así como de las suyas propias, incorporándose paulatinamente a la industria manufacturera de textiles, alimentos, etc. El importante incremento de trabajadoras en las dependencias industriales desde el cambio de siglo fue una realidad ineludible. Elizabeth Hutchison plantea al respecto que “las mujeres que trabajaban por salarios fuera de sus hogares habían llegado a ser no solo más numerosas, sino también más visibles frente al telón de las dramáticas transformaciones urbanas de fines del siglo XIX”⁸. A pesar de ser evidentes las limitaciones que estas ocupaciones asalariadas causaban a la continuidad de sus labores hogareñas y al desempeño de los roles que socialmente les eran asignados como mujeres, la urgencia por sobrevivir en un contexto adverso fue el argumento decisivo a la hora transformarse en obreras.

⁸ Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930*, Santiago: LOM Ediciones, 2006, p. 13. La autora especifica en otro de sus trabajos, que “Desde fines del siglo XIX y a lo largo de Chile, las mujeres habían ingresado a la fuerza de trabajo remunerada en números crecientes, hasta conformar casi un tercio de la población económicamente activa en 1907”. Ver Hutchison, Elizabeth, “La defensa de las ‘hijas del pueblo’. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo”, en: Godoy, Lorena; Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (eds.), *Disciplina y desacato. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo*, Santiago: SUR-CEDEM, 1995, p. 257.

El acto de la *representación* en el debate parlamentario

Las representaciones hegemónicas sobre la feminidad moldearon las opiniones emitidas por los distintos sectores políticos presentes en el Parlamento, determinando el ejercicio enunciativo generador de alteridad, desplegado en el acto de *hablar sobre* y *hablar por* la mujer trabajadora. Así, los legisladores asumieron la voz de las obreras, concientizados en su mayoría de que ellas por sí mismas no lograrían exponer sus demandas⁹.

En el congreso, la impugnación al creciente número de mujeres asalariadas y la certeza de que eran parte del problema social que afectaba a los sectores populares en su conjunto, se tradujo en posturas asociadas a los programas ideológicos de los bloques políticos con representación parlamentaria. Elizabeth Hutchison, plantea al respecto que:

La respuesta legislativa a la cuestión social se dividió, *grosso modo*, en tres posiciones: la escuela no-intervencionista de políticos conservadores, la cual asumía el rol activo de los industrialistas en preservar el bienestar del obrero; la posición socialista pro-intervencionista, que defendía una vasta regulación de las relaciones laborales; y el catolicismo social que se originaba en la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, la cual favorecía un limitado rol del Estado para proteger al trabajador¹⁰.

Si bien existía la tendencia –expresada sobre todo en las posturas liberales– de no coartar la autorregulación del mercado y el libre desarrollo de sus fuerzas, los legisladores coincidieron mayoritariamente en reconocer la situación de vulnerabilidad en que se encontraban las obreras, considerando necesario salvaguardar su bienestar cuando ellas se hallaban en ambientes desfavorables para su salud y desarrollo personal. Los parlamentarios, cada cual con sus propios matices enunciativos, representaron a la mujer en el contexto de la discusión sobre el trabajo femenino a partir de

⁹ El Diputado radical Aquiles Vergara hizo explícita esta percepción el año 1928, a raíz del debate que generaba el trabajo femenino no solo en las industrias, sino también en las casas de las obreras, a propósito del denominado trabajo a domicilio: “Es sabido que muchas de las señoras, de las hijas de nuestros funcionarios públicos trabajan afanosamente y activamente en sus hogares en la lucha sacrosanta por la existencia. Acaso por sus condiciones sociales mismas, o porque a veces sus medios de vida no se lo permiten, no pueden hacer presente de viva voz, sus clamores, y sufren, sobre todo, por la falta de una legislación adecuada al respecto”, BSCD, Legislatura Ordinaria, 06.08.1928.

¹⁰ Hutchison, *Ob. Cit.*, 2006, p. 236.

un conjunto de imágenes asociadas a la incapacidad y a la debilidad de las “madres e hijas del pueblo”, imágenes codificadas por medio de los registros legales. Las obreras se convirtieron de esta forma, en un *objeto* de protección, definidas por supuestos atributos de corruptibilidad y desamparo al interior de la sociedad.

Dar cuenta públicamente de la condición de inferioridad de las mujeres trabajadoras mediante la elaboración de una legislación que resguardara su sobrevivencia y la de las futuras generaciones proletarias desde los parámetros del ordenamiento sexo-genérico vigente, se desplegaba como un acto de reafirmación de la voz autocentrada masculina, capacitada social y culturalmente para sancionar sobre el destino de aquellas(os) que no podían significarse a sí mismos. Estas voces masculinas, sumidas en la tarea de representar los intereses de la mujer trabajadora, acrecentaron la distancia entre el yo anunciador y la figura de la *otra* silenciada. En este sentido, el debate sobre el problema del trabajo femenino se enmarcó semánticamente en el ejercicio de recalcar y revitalizar la doble condición de subalternidad de la obrera: por un lado, como *sujeta* a opresión de clase –sometida a los abusos del patrón y a las arbitrariedades de un sistema económico que las hacía presas de los intereses de los industriales que identificaron en este nicho de fuerza laboral una oportunidad para disminuir los gastos de producción y así acrecentar sus ganancias–, y por otro, como *sujeta* a sometimiento sexogenérico –viendo delimitados y coartados los espacios y roles que por *naturaleza* les correspondían en tanto mujeres.

Las madres proletarias

La primera imagen y la más recurrente a la hora de enarbolar una figura capaz de potenciar el debate proteccionista a favor de las obreras fue la de *madre obrera*. Si bien se aceptaba el hecho de que la mujer popular se hiciera cargo, en caso de apremio, del mantenimiento de sus hijos y del suyo propio, era urgente resguardar su cuerpo para asegurar el contingente venidero de brazos trabajadores y la correcta crianza de su prole. Además de la procreación, la mujer debía traspasar a sus hijos los fundamentos de la ciudadanía, fundamentos ausentes en el comportamiento de los sectores populares, según manifestó reiteradamente la opinión pública. Al partir las madres a las fábricas, los niños quedaban en situación de desamparo, sin los cuidados mínimos que les aseguraran un crecimiento saludable fisi-

co y moral, transformándose en presa –a los ojos de los legisladores– de las malas costumbres, los vicios, la corrupción y de una muerte temprana¹¹.

Tras esta visión que reconocía en cierta medida el aporte material y espiritual de la madre obrera, estaba la interpretación de sus roles genéricos en términos de *fuerza económica* y *fuerza social*. De esta forma se asumía la importancia de su contribución –aunque fuera a regañadientes y sólo en conformidad al argumento de la excepcionalidad– a la manutención de su familia, al tiempo que se reafirmaba la noción de que su objetivo mayor y trascendental debía ser el de formar hijos sanos, preparando así el camino para que ellos fueran el futuro sostén de la nación. Amanda Hermosilla desarrolla esta idea:

La mujer fuerza económica y la mujer fuerza social se hallan íntimamente aunadas, es imposible demarcar, en forma precisa, una esfera separada para cada una [...]. Así, la mujer fuerza económica será aquella que produzca riqueza material, ya sea con el trabajo físico o intelectual; la mujer fuerza social será, en cambio la que inculca la idea, la que no reduce a pasos directamente las actividades, en una palabra, la mujer que prepara el campo para que los demás pongan la simiente y obtengan el fruto de la riqueza, con su poder cambiante [...] está representada muy genuinamente en la mujer madre, jefa de hogar [...] que asume mil variadas formas en el desempeño de su rol social¹².

Entre los proyectos legislativos orientados a salvaguardar a la madre proletaria se encontraba el de creación de salas-cuna¹³. Se trataba de una

¹¹ El año 1916 el diputado Barbosa, da cuenta de la terrible situación en que se encontraban los “hijos del pueblo”. En el contexto de la discusión sobre la implementación de un proyecto que permitía a las obreras ausentarse de sus trabajos por una hora para amamantar a sus hijos, el diputado expuso: “¿Cuál es el fin primordial que persigue este proyecto? Evitar una de las causas principales de la enorme mortalidad infantil que diezma a las familias de nuestros conciudadanos. Estamos en una situación bien curiosa: la mortalidad de los niños es asoladora en Chile, ella influye tan poderosamente en el rubro de la mortalidad que parece que fuéramos una nación en guerra *sui generis* en que participamos de todos sus horrores, sin tener siquiera la expectativa de la victoria. En estas condiciones el proyecto vendría a establecer un privilegio a favor de las obreras que tuvieran hijos, y que trabajaran en fábricas que empleen mas de treinta mujeres”, BSCD, Legislatura Extraordinaria, 22.12.1916.

¹² Hermosilla, Amanda, *La mujer en la vida económica*, Memoria de Prueba para obtener al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Los Ángeles: Universidad de Chile, 1936, p. 56.

¹³ Este proyecto consignaba los siguientes puntos: “Artículo Primero. Toda fábrica, taller o establecimiento industrial que ocupe cincuenta o mas mujeres mayores de die-

iniciativa que aporta variados antecedentes sobre la relación establecida entre la regulación del trabajo femenino y el resguardo de la maternidad obrera. El proyecto se discutió intensamente en el Parlamento, poniéndose especial énfasis en lo referente al número requerido de operarias activas al interior de una fábrica y a la edad de éstas, para la creación de salas-cuna en las dependencias industriales. Se solicitó, primeramente, cambiar la edad mínima contemplada en el proyecto de 18 a 12 años, ya que según especificaban los diputados “la pubertad comienza en la mujer a los doce años; de modo que convendría reducir la edad”¹⁴.

En el debate se evidencia el interés por reconocer a las mujeres desde su rol procreativo, de tal modo que es en el momento de la maduración de sus cuerpos que ellas pasan a ser identificadas como tales. Se trata de un proyecto pensado para las mujeres que pudiesen ser potencialmente “criadoras”, así lo aclara el diputado conservador Miguel Luís Irrarrázaval, proponiendo nuevos límites etarios para la aplicación de la normativa en las industrias locales: “Lo que se quiere entonces es que se cuenten las mujeres que puedan tener familia; de ahí que la edad de quince años señalada [...] sea una edad prudente, porque [...] la pubertad para la mujer está fijada en la ley a los doce años”¹⁵.

A pesar de que la dirección del debate parlamentario terminaba por legitimar mediante el tópico de la regulación la participación femenina en labores productivas asalariadas, no se dejó de evocar el ideal de mujer remitida al hogar. Así se evidencia en la intervención del diputado democrático Malaquías Concha, quien luego de advertir la necesidad de que en cada lugar donde trabajaban mujeres existieran salas-cuna y, tras escuchar la contestación del Ministro del Interior que le recordaba el riesgo de que se expulsara a las mujeres de las fábricas para obviar la normativa, expresaba:

ciocho años, deberá disponer de una sala, especialmente acondicionada, para recibir a los hijos de las obreras durante el primer año de edad. Artículo segundo: Las madres a que se refiere el artículo anterior tendrán derecho a disponer para amamantar a sus hijos, de porciones de tiempo que en conjunto no excedan de una hora al día. El valor de este tiempo no podrá ser descontado del salario de la madre, cualquiera que sea la forma de remuneración de su trabajo, y el derecho de usar de este tiempo en el objeto indicado, no podrá ser renunciado. Artículo tercero: El Presidente de la República dictará los reglamentos que exijan la aplicación de la presente ley, la cual empezará a regir un año después de su promulgación en el Diario Oficial”. Comunicación sobre la aprobación de la ley promulgada el 20 de diciembre de 1916, BSCD, Legislatura Extraordinaria, 20.12.1916.

¹⁴ BSCD, Legislatura Extraordinaria, 22.12.1916.

¹⁵ BSCD, Legislatura Extraordinaria, 22.12.1916.

“Y bien, señor, no estaría demás que tomáramos una medida de esta naturaleza que impidiera trabajar a las madres. Según los principios socialistas la mujer no debe trabajar; solo debe trabajar el hombre para subvenir a las necesidades de la familia. Únicamente por excepción se aceptan que trabajen la mujeres solteras”¹⁶.

Fue necesario apelar una y otra vez en el debate parlamentario a este ámbito representacional, porque se estaba discutiendo sobre la mujer al interior de una esfera laboral controvertida y lejana al espacio íntimo que le proporcionaba el núcleo familiar.

Cuerpos débiles

La segunda imagen importante de reconstruir en la discusión parlamentaria es la de *mujer-débil*. El ser mujer estaba determinado biológicamente por la vulnerabilidad corporal, siendo la fragilidad uno de sus atributos incuestionables. Desde esta postura, el ejercicio industrial fue calificado esencialmente como masculino, ya que se ponían cotidianamente en juego la fuerza física y la resistencia, cualidades consideradas ausentes en los cuerpos femeninos. Se argumentaba que si la misión fundamental de la mujer era procrear, no podía ponerse en riesgo su salud en ocupaciones que atentaran contra su bienestar físico. ¿Cómo podría dedicarse al cuidado de sus hijos si pasaba largas jornadas encerrada en las fábricas, trabajando en condiciones insalubres, que ponían en riesgo su vida?

Desde la perspectiva de la división sexual del trabajo, la mujer se había adentrado en un espacio productivo que no le correspondía, ya que no contaba con la capacidad corpórea necesaria para desarrollar ocupaciones comúnmente desempeñadas por hombres. Con el propósito de asegurar el descanso femenino y no agotar rápidamente el cuerpo de las obreras, se legisló a favor del descanso dominical, instancia que fue formalizada en 1917, entrando en vigencia el año 1918¹⁷. El descanso dominical se transformó en un derecho irrenunciable para mujeres y menores de 16 años¹⁸.

Si bien el trabajo industrial parecía ser el ámbito que requería de mayor urgencia en la regulación de los quehaceres desarrollados por la mujer popular, surgió también en la discusión legislativa el tema del trabajo a

¹⁶ BSCD, Legislatura Extraordinaria, 22.12.1916.

¹⁷ Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social*, Santiago: LOM-Centro de Investigación Barros Arana, p. 106.

¹⁸ BSCD, Legislatura Ordinaria, 14.06.1907; 26.06.1907.

domicilio. Las injusticias y atropellos eran tan frecuentes y abundantes como operarias había trabajando, sin ninguna medida cautelar en sus hogares. En este caso no sólo estaba en peligro la supervivencia de la mujer y la de su prole, sino también la del resto de la sociedad, ya que se atribuía a las manufacturas hechas a domicilio un potencial epidemiológico derivado de las malas condiciones de salubridad en las que habitaban las clases proletarias.

En este plano surgieron diversas figuras asociadas a la obrera que trabajaba a domicilio: *la viuda*, *la huérfana*, *la abandonada*, etc., todas representantes de la vulnerabilidad y desamparo a que podía estar expuesta una mujer en la sociedad del periodo. El diputado democrático Nolasco Cárdenas caracterizaba de la siguiente manera a las obreras a cargo:

Una infeliz mujer viuda, muchas veces cargada de familia, una mujer cuyo esposo no gana el suficiente salario para sostener las necesidades del hogar, se ve en un estrecho tugurio laborando no solamente durante las horas del día, fuera de sus obligaciones de la vida del hogar, sino que durante las horas de descanso [...] Es frecuente ver en los suburbios cómo las costureras laboran a deshoras contribuyendo a ganar algún salario más para mantener regularmente sus hogares.¹⁹

El diputado liberal Ismael Edwards Matte, participando en la discusión sobre las disposiciones para que los domicilios de los operarios en confecciones estuvieran sometidos a las normativas que dictara la autoridad sanitaria, explica:

En la práctica; si se aplica rigurosamente esta disposición (que no se aplicará), ocurrirá continuamente este caso: una familia, una viuda, por ejemplo, que retira costuras de Gath y Chaves o Castagneto, que no vive en una casa sino en un tugurio antihigiénico, infecto, esta persona, en virtud de esta ley, no estaría habilitada para trabajar en costuras, con que poder aliviar su miseria, y entonces se produciría este fenómeno: que la ley, que procura dignificar la pobreza y hacer que el trabajo se desarrolle en condiciones más higiénicas y más humanas, por decirlo así, se transforma en un agravante de esa misma miseria, ya que esta familia que, malamente, pobremente, viven en una casa antihigiénica, no porque quiere, sino porque no puede pagar una vivienda salubre, va a encontrarse con su situación agravada por esta disposición

¹⁹ BSCD, Legislatura Ordinaria, 12.09.1929.

que va a impedir a la viuda, a la huérfana, a la pobre mujer, sacar costuras con que aliviar en parte su precaria situación²⁰.

El mismo diputado dirá más tarde “son muchas las viudas, las mujeres principalmente, que se dedican a estos trabajos. De modo que quitarles este trabajo sería condenarlas a morir de inanición”²¹.

Considerando el apremio que tenían muchas mujeres pobres por satisfacer aquellas necesidades más vitales, aunque fuera a costa de su propia salud, esta imagen dio pie a otra que se le superpuso, la de *mujer víctima*, azotada por la brutalidad de un capitalismo que descuidaba los cimientos más sagrados de la sociedad. Las obreras desnutridas, sucias, enfermas, angustiadas, eran el rostro más dramático de los abusos contra las mujeres del pueblo. La fábrica era un lugar peligroso, donde convivían una serie de amenazas a la salud y la moral de las trabajadoras. Luis Emilio Recabarren uno de los más destacados dirigentes del movimiento obrero chileno, refiriéndose a la situación denigrante en que se encontraban las trabajadoras del tabaco y a los riesgos que corrían sus cuerpos debilitados en las faenas, expresó en una oportunidad:

Si todo esto podéis saberlo, y convencernos fácilmente, que parte de que el trabajo excesivo y antihigiénico daña físicamente a las mujeres, hay que agregar que la mala habitación y los vicios, completan la obra destructora del trabajo en el cuerpo de las mujeres, bien fácilmente podemos convencernos que si siempre vais a trabajar en esas condiciones, vuestro destino será tener hijos raquíticos, idiotas, que en vez de ser la esperanza de ayuda para nuestra vejez, solo serán lo que son hoy la mayoría: viciosos y esclavos, malos hijos y peores esposos²².

Mujeres ingenuas

Otra de las imágenes levantadas por los parlamentarios fue la de *mujer ingenua*. Se imponía la ideología de que la mujer no sólo era físicamente débil en relación al hombre, sino también intelectualmente inferior: las mujeres privilegiaban la emoción por sobre la razón, siendo permanentemente embargadas por pasiones desbordadas que afloraban en cualquier

²⁰ BSCD, Legislatura Ordinaria, 12.09.1928.

²¹ BSCD, Legislatura Ordinaria, 12.09.1928.

²² Recabarren, Luis Emilio, “A todas las mujeres”, *El Socialista*, 21.08.1915. Citado en Hutchison, *Ob. Cit.*, 1995, p. 264.

momento su “furor uterino”. Esta imagen concebía la feminidad como inocente, abordable y pervertible ante las presiones de “hombres que caían en la tentación”. Siendo así, la fábrica se constituía en un escenario peligroso, donde la figura del patrón aparecía transgrediendo la honra física y moral de la obrera. Era común el rumor de abusos sexuales en contra de las trabajadoras, cultivándose la metáfora de la clase obrera prostituida, simbolizada en las mujeres que se introducían en las oscuras habitaciones fabriles dejando dentro de éstas el único bien que les quedaba: su dignidad.

La discusión legislativa estuvo llena de alusiones a la necesidad de resguardar la moral de las trabajadoras. En 1908 se presentó al Parlamento un proyecto de ley sobre protección del trabajo de mujeres y niños. Su urgencia se argumenta dando cuenta de lo avanzadas que estaban las legislaciones de naciones desarrolladas sobre estas materias, así como por motivos médicos y valóricos, considerados de gran importancia para la salud de los sectores proletarios:

Para adoptar las disposiciones que el proyecto contiene, la Comisión ha tomado en cuenta lo que disponen las legislaciones de otros países, que por su grado de cultura se encuentran en situación análoga a la nuestra, las experiencias de la ciencia médica, y la conveniencia de salvaguardar a la infancia y a las mujeres no solo contra los peligros de la degeneración física sino también contra los peligros no menos graves que puedan amenazar la moralidad²³.

El artículo 7º de este proyecto especifica que: “En ningún caso podrá ser empleada la mujer en el cuidado de motores en movimiento, aparatos de transmisión de fuerzas o máquinas peligrosas. Tampoco podrá ser empleada en trabajos u ocupaciones contrarias a las buenas costumbres o inductiva a la inmoralidad”²⁴. En el debate son considerados riesgos equitativos para la mujer, las afecciones físicas y morales producidas por un trabajo inapropiado.

Las mujeres y los niños fueron reunidos en un sólo proyecto de protección y asimilados en su vulnerabilidad como subalternos. La mujer trabajadora no solo se veía reducida a un estatus de incapacidad que le negaba la posibilidad de determinar su propia conducta y reflejar en ella sus intereses y estrategias de sobrevivencia, sino que además se le consignó simbólica-

²³ BSCD, Legislatura Extraordinaria, 28.1.1908.

²⁴ BSCD, Legislatura Extraordinaria, 29.01.1908.

mente como un ser inmaduro, sin un nivel de consciencia que le permitiera participar y tomar decisiones al interior de la sociedad civil²⁵.

Concluyendo

Sin lugar a dudas, la participación de las mujeres en los procesos de cambio político, económico y cultural experimentados por las sociedades latinoamericanas no pasó desapercibida ni para sus contemporáneos, ni para quienes con posterioridad nos hemos propuesto dilucidar esta intervención en el marco del acontecer histórico. Ejemplo de esta afirmación es el nivel de perceptibilidad alcanzado por las mujeres en tanto asalariadas durante las primeras décadas del siglo XX, situación que incentivó la reflexión de diversos sectores de la opinión pública sobre la presencia de la mujer en escenarios tradicionalmente masculinizados.

La construcción de imágenes sobre las obreras industriales en el debate parlamentario da cuenta de un imaginario predominante que legitimó la segregación de la mujer trabajadora a la periferia de un orden simbólico. En dicho orden se les consignó discursivamente a la categoría de *otras* por medio de la codificación de un deber ser femenino. La *mujer-madre*, la *mujer-débil* y la *mujer-corrompida* fueron las representaciones predominantes a la hora de problematizar la discusión sobre la defensa de las obreras o la justificación de su presencia en un mercado laboral que, a pesar de ser organizado y regido por lógicas genéricas disímiles, requería de la mano de obra femenina para cumplir con las exigencias de un nuevo contexto social y económico. Mediante estas imágenes se recordaba a las obreras los roles que les correspondían como mujeres en concordancia con la división sexual del trabajo, argumentándose las razones de su reclutamiento en el espacio doméstico y advirtiéndoles los peligros de transgredir el orden natural de la sociedad.

Si bien existió el interés por hacer de la participación de las mujeres en el ámbito laboral una experiencia reglamentada que no atentara contra su existencia, se utilizaron recursos ideológicos que evidenciaban con claridad lo arraigadas que se encontraban las normas socioculturales pa-

²⁵ La moral de los niños, al igual que la de las mujeres, fue considerada vulnerable. De ahí que se reglamentara la participación pública de los menores. En el proyecto de regulación del trabajo de mujeres y niños, se estipula en el punto d), que los menores “No podrán ser empleados en trabajos contrarios a las buenas costumbres, peligrosos e insalubres, o en tareas demasiado fatigosas”, BSCD, Legislatura Extraordinaria, 28.01.1908.

triarcales. Parece ser que, más allá de las doctrinas políticas o valóricas por las que cada uno de los sectores involucrados en el debate abogara, la mayoría de quienes participaron de la discusión parlamentaria en torno al trabajo femenino asalariado durante el periodo abordado, coincidieron en conceptualizar a la mujer obrera desde una perspectiva genérica tradicional, haciéndose parte del discurso de las esferas separadas, sin dimensionar la posibilidad de acceso al mundo laboral como una opción, tanto de independencia como de desarrollo personal.

Esta indagación en el campo de las representaciones sobre el quehacer de las mujeres como asalariadas, en un espacio discursivo cruzado por los dispositivos del poder –en sus manifestaciones de género, de clase, etc.–, da cuenta del propósito –más o menos consciente de los legisladores–, de moldear la imagen *representada* a favor de la mantención y predominio de un sistema de exclusión. La enunciación del yo masculino hegemónico reprodujo las dinámicas de alteridad, materializadas en la confección de imágenes parciales que apuntaron a proteger y cristalizar aquellas condiciones naturalizadas como femeninas, manteniendo a las mujeres simbólicamente distanciadas de otras labores y espacios al interior de la sociedad.

Bibliografía

Documentos primarios:

Congreso Nacional: Boletín de Sesiones Ordinarias y Extraordinarias de la Cámara de Diputados. 1907-1928.

Bibliografía citada:

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.

Hermosilla, Amanda, *La mujer en la vida económica*, Memoria de Prueba para obtener al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Los Ángeles: Universidad de Chile, 1936.

Hutchison, Elizabeth, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930*, Santiago: LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

_____, “La defensa de las ‘hijas del pueblo’. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo”, en: Godoy, Lorena; Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate (eds), *Disciplina*

- y desacato. *Género y política obrera en Santiago a principios de siglo*, Santiago: SUR-CEDEM, 1995, pp. 257-285.
- Gálvez, Thelma; Rosa Bravo, “Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920”, en: *Estadística y Economía*, N° 15, diciembre de 1992, pp. 2-52.
- Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social*, Santiago: LOM-Centro de Investigación Barros Arana, 2005.
- Nash, Mary, “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en: Duby, George y Michel Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo 8, Buenos Aires: Editorial Taurus, 1993, pp. 279-291.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1976.
- Scott, Joan, “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en: Duby, Georges y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo 8, Buenos Aires: Editorial Taurus, 1993, pp. 99-129.
- Spivak, Gayatri Chakravorti, “¿Puede hablar el subalterno?”, en: *Orbis Tertius*, Año III, N° 6, 1998, pp. 175-235.
- Zaida Lobato, Mirta, “Lenguaje laboral y género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX”, en: Gil Lozano, Fernanda; Valeria Pita, María Gabriela Ini (dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires: Editorial Taurus, 2000, pp. 95-115.

CAPÍTULO II

LITERATURAS EN MOVIMIENTO: RELATOS DE MIGRACIONES

La amenaza del femicidio: mujeres selk'nam e inmigrantes fueguinos en *El guanaco blanco* (1980) de Francisco Coloane y *El corazón a contraluz* (1996) de Patricio Manns

Rachel VanWieren*

La isla de Tierra del Fuego fue visitada por exploradores europeos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, pero los intentos por colonizar la región siempre fallaron. Durante el siglo XIX, la caza y el tráfico de pieles de lobos de mar y guanacos y el saqueo de barcos naufragados, conocido como *raqueteering*, eran actividades realizadas en pequeña escala. Eran negocios arriesgados que solamente atraían a unos pocos aventureros atrevidos que llegaban hasta esa lejana isla buscando el lucro.

El interés por la Patagonia Austral en general, creció recién en las últimas décadas del siglo XIX debido, en un comienzo, a la fiebre de oro aluvial y, posteriormente, al desarrollo de la crianza ovina en gran escala¹. En el caso del oro aluvial, en la década de 1880 el gobierno argentino otorgó al ingeniero rumano Julio Popper una concesión para explotar el mineral en Tierra del Fuego. A pesar de que la fiebre de oro fue de corto aliento, su explotación dio paso a la crianza ovina, que llegó a ser la actividad económica más importante en la zona hasta la Segunda Guerra Mundial. Junto a lo anterior, los gobiernos de Argentina y Chile promovieron la colonización de estas tierras, adjudicando grandes terrenos –llamados estancias– a particulares nacionales y europeos.

En 1905, según el historiador Mateo Martinic, “el Magallanes que adelantaba próspero con el siglo había dejado de ser la colonia-carga infecunda para el Estado y el erario fiscal, y se ofrecía no como territorio-promesa sino como dinámico emporio de vida, trabajo y riqueza”². Pero este pro-

* Doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas, Universidad de California, Los Angeles.

¹ Ver Bandieri, Susana, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

² Martinic, Mateo, *Historia de la región magallánica*, Punta Arenas: Universidad de Magallanes, 1992, p. 678.

greso material se realizó por medio de acciones nefastas. Como explica Martinic en su historia de la región, los colonizadores de Tierra del Fuego llevaron a cabo una cruenta matanza del pueblo selk'nam entre 1880 y 1905, etnocidio que condujo a la desaparición casi completa de este grupo. La meta era vaciar el territorio de indígenas para eliminar cualquier freno a sus proyectos modernizadores. Los selk'nam, junto con otros grupos indígenas, habían sido los únicos habitantes de la isla hasta el siglo XIX, por lo que resistieron el robo y la invasión de sus tierras. En respuesta a esta oposición fueron cazados por los empleados de los terratenientes, quienes los acusaron de cazar ovejas, y con ello, interferir en sus proyectos³. Se ha dicho que los estancieros pagaban una libra esterlina por cada par de orejas indígenas que sus trabajadores les llevaban como comprobante de haber matado un selk'nam⁴. A pesar de que hubo algunos esfuerzos por parte de misioneros y del Estado por salvar las vidas de este grupo originario, ubicándolos en reductos anglicanos o católicos, estas acciones no fueron suficientes: los indígenas que se salvaron de las manos de los cazadores morían igualmente al quedar expuestos a enfermedades frente a las cuales no tuvieron defensas.

Si bien Martinic entrega estadísticas sobre la división de la Patagonia Austral chilena y argentina, no hace mención al modo en que esas parcelaciones se organizaron⁵. Lo cierto es que la tierra se concentró en muy

³ Ver Martinic, Mateo, *La tierra de los fuegos*, Punta Arenas: Municipalidad de Porvenir, 1982.

⁴ Algunos historiadores afirman este hecho, mientras que otros lo tildan como una "leyenda negra".

⁵ Bandieri explica cómo se organizaban las estancias, dando un ejemplo específico de Tierra del Fuego, "Fueron, por lo tanto, las grandes propiedades, [...], las formas características de la organización social del espacio patagónico en relación con la ganadería. [...] En el caso de las grandes explotaciones, una peculiaridad dominante fue la presencia de pequeños establecimientos pertenecientes a una misma estancia distribuidos en distintos lugares alejados entre sí, manejados por un puestero y su familia y un número reducido de peones, lo cual permitía el control de las majadas. En épocas de zafra se contrataban esquiladores que deambulaban por las distintas estancias patagónicas. Una forma de vida solitaria y sujeta a las inclemencias del clima caracterizaba a estos trabajadores ovinos, en contraste con los confortables cascos de los propietarios. En Tierra del Fuego, la estancia "María Behety" [...] tenía un galón de esquila de 56 por 96m, considerado el más grande del mundo. Con un confortable e imponente chalet que oficiaba de casco, con su correspondiente parque con un lago artificial, edificio de administración central, casas para empleados casados y solteros, panadería, cocinas y comedores, casa de peones y almacén de ramos generales, es un buen ejemplo de la importancia de estos establecimientos", Bandieri, *Ob. Cit.*, pp. 258-259.

pocos propietarios que poseían grandes estancias, como la familia Bridges en Tierra del Fuego o la familia Braun Menéndez-Behety en Magallanes y Tierra del Fuego, quienes además lograron establecer contactos gubernamentales claves en Santiago y Buenos Aires. De esta manera, la organización de la propiedad nunca estuvo caracterizada por pequeños o medianos territorios y la posesión de la tierra fue imposible para la gran mayoría de los colonos.

Para proteger sus privilegios, estos grandes propietarios y empresarios buscaron regular la ocupación y el uso de los recursos naturales de la región, lo cual efectivamente marginó a muchos inmigrantes pobres, incluyendo ex-presos de la cárcel de Punta Arenas, chilotes, aventureros europeos y a los sobrevivientes indígenas de la región, reduciendo su libertad para conseguir oportunidades económicas independientes de menor escala. En muchos casos, la realidad fue que estos grupos no tuvieron otra opción que trabajar para los estancieros como mano de obra contratada.

A pesar de esta evidencia, en sus estudios Martinic parece insinuar que cualquier pionero esforzado podía hacerse colonizador exitoso y adinerado, tomando como parámetro la importancia de la crianza ovina en la colonización de la región y conectando esta actividad con el espíritu empresarial de ciertos colonos que promovieron el impresionante progreso de la región en este período:

Fue entonces [a partir de 1878] cuando se manifestó el espíritu pionero que distinguiría históricamente al proceso colonizador y a la época de su desarrollo. En efecto, la crianza lanar liberó la capacidad y vigor creativos de muchos empresarios e hizo posible un despliegue de actividad económica intensa, variada y sostenida que paulatinamente puso al territorio magallánico en un grado notable, casi sorprendente, de progreso⁶.

Contrarrestando esta imagen, una amplia variedad de textos literarios han retratado la colonización de la Patagonia Austral y los conflictos involucrados. Desde la literatura se han propuesto miradas distintas, en que la representación de colonos, aventureros, trabajadores migrantes e indígenas ha sido matizada y problematizada a partir de narrativas que han ido construyendo diversas versiones de esta historia.

⁶ Martinic, Mateo, "Patagonia Austral: 1895-1925. Un caso singular de integración regional autárquica", en: Susana Bandieri (Coord.), *Cruzando la cordillera: la frontera argentina-chilena como espacio social*, Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2001, p. 462.

Algunos escritores han intentado mostrar la posición hegemónica de los dueños de estancia como una consecuencia natural de sus esfuerzos por hacer que estos territorios sean una contribución al progreso moderno. Las estrategias usadas en estos textos, como los de Lucas Bridges y Enrique Campos Menéndez, han sido presentar la Patagonia Austral como un espacio vacío o salvaje; retratar a los pueblos indígenas como razas condenadas a morir; enfatizar la calidad trabajadora y compromiso con el progreso de los dueños de las estancias; y describir a los aventureros y trabajadores marginales como colonos fracasados o vagabundos peligrosos y poco confiables.

En otros textos, como los de Francisco Coloane (1910-2002) y Patricio Manns (1937), se ficcionaliza esta colonización y se da paso a una narrativa abierta a los desencuentros, desencantos y conflictos vividos por esta amplia variedad de colonos, explorando la diversidad de la experiencia humana durante la colonización de la Patagonia Austral⁷. En sus textos, estos autores muestran imágenes desoladoras: desde faros o islas deshabitadas, hasta barcos balleneros y estancias de ovejas; paisajes en que los personajes principales generalmente son trabajadores y aventureros migrantes que se mueven hacia los márgenes de la Patagonia buscando riquezas. Para estos colonos, la Patagonia y los archipiélagos Australes son espacios para la libertad y la aventura, lugar al que llegan con el sueño de encontrar un trabajo independiente. Sin embargo, experimentan la frustración de convertirse en los empleados de otros en lugares aislados, fríos, yermos, en los que se sienten atrapados, como es el caso de los cuidadores de ovejas en estancias lejanas. En estas obras, los personajes experimentan la violencia, debido a su propia frustración y soledad, expresando su malestar con asesinatos, femicidios o suicidios.

La intertextualidad entre las obras de Coloane y Manns merece ser destacada porque muestra que estos autores comparten una perspectiva

⁷ Por lo tanto, concuerdo con la comparación que hace Rodrigo Suárez de las obras de Coloane y Martinic: "La obra de Martinic construye la identidad a partir de los rasgos identitarios del inmigrante europeo que empezó a instalarse para colonizar la región desde fines del siglo XIX. Deja fuera, rasgos chilenos e indígenas y homogeneiza la diversidad en torno a la figura del pionero. Los cuentos de Coloane, en cambio, muestran la diversidad del mundo magallánico y contrarrestan esta visión un tanto sesgada", Suárez, Rodrigo, "Mateo Martinic y Francisco Coloane: la construcción de una identidad regional en Magallanes", en: *Revista Literaria El Puñal*, agosto 2008. En línea: URL <http://elpunal.blogspot.com/2008/08/mateo-martinic-y-francisco-coloane-la.html>, visitado el 15 de noviembre 2008.

crítica sobre la colonización de la Patagonia Austral, que comienza tempranamente en la obra de Coloane y sigue presente en las obras de ambos hasta sus textos más recientes. En la década de 1990 los editores y traductores de la editorial francesa Phebus identificaron que los autores habían escrito obras situadas en la zona y editaron algunas de ellas dentro de una misma colección. Sin embargo, no se ha analizado mayormente que la relación entre la narrativa de los dos autores va más allá de los espacios geográficos que representan, pues se evidencia una conexión en sus obras a partir de los personajes marginales que retratan y las tramas que narran. Es por esto que propongo que al estudiar las obras de Coloane y Manns se advierte un modo similar de representar la historia patagónica, ya que ambos subvierten mitos tradicionales sobre los colonos de la región, como los propuestos por Martinic y otros, además de contrastar percepciones internacionales de la zona como un espacio para la aventura y el escape⁸.

En el artículo “Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo”, incluido en la colección de cuentos de Coloane que Manns editó para Casa de las Américas en 1975, Manns recomienda que más autores sitúen sus obras literarias en la zona austral. Según el punto de vista de Manns, Coloane es el único autor chileno que se ha atrevido a desafiar a los terratenientes patagónicos con sus textos. Sin embargo, en 1975 Manns considera que lo que Coloane ha escrito hasta ese momento no es suficiente, y al respecto opina en su artículo: “el defecto capital de Coloane no está en sus escritos, sino en lo que todavía no ha escrito”⁹. En sus textos de los años ‘70, Manns y Carlos Droguett expresan que las obras de Coloane no se deberían enfocar solamente en los conflictos individuales de los trabajadores fueguinos y patagónicos, frecuentemente debidos al clima, el aislamiento, el dinero, las mujeres o la comida. Según ellos, Coloane también debía abordar el modo en que se relacionaban empleadores, empleados y pueblos indígenas. Droguett comenta lo siguiente sobre la ficción de Coloane: “si hay rebeldes en sus creaciones, aparecen más bien como tipos *out law*, fuera de la ley, marginados por la soledad, casi delincuentes o delincuentes de hecho, están más cerca de la novelaría yanqui del lejano oeste que de la rabiosa

⁸ Dos de los exponentes más emblemáticos de este punto de vista son los escritores de viaje Bruce Chatwin y Paul Theroux. Ellos construyen una genealogía literaria de esta idea de Patagonia en su libro *Patagonia Revisited*, Boston: Houghton Mifflin, 1986.

⁹ Manns, Patricio, “Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo”, en: *Casa de las Américas*, Vol. 15, N° 89, La Habana, 1975, p. 74.

rebeldía”¹⁰. Sin embargo, Manns y Droguett no analizan mayormente la conexión entre los problemas personales de los trabajadores masculinos y la sociedad ficcional descrita en los textos. Aunque los narradores en los textos de Coloane no siempre lo explicitan, coincido con la afirmación que ha hecho Rodrigo Suárez al señalar que las luchas de los personajes de Coloane con el alcoholismo, la soledad y la violencia pueden ser, en parte, secuelas de su participación en la colonización de la región¹¹.

Antes de los artículos de Manns y Droguett, la crítica se había enfocado principalmente en la relación entre naturaleza y hombre en la obra de Coloane¹². Sin embargo, la idea de esta crítica de que la violencia de los personajes se debe únicamente a la influencia de la geografía del supuesto “fin del mundo” empieza a ser deconstruida en la temprana obra de teatro de Coloane titulada *La Tierra del Fuego se apaga* (1945), la cual forma parte de la intertextualidad de las novelas contemporáneas *El guanaco blanco* (1980) de Coloane y *El corazón a contraluz* (1996) de Manns. En estas páginas planteo que en las mencionadas obras de Coloane y Manns, la amenaza del femicidio es atribuida tanto al ambiente de violencia que crea la colonización como al enloquecimiento que produce el aislamiento geográfico. En *El guanaco blanco* y *El corazón a contraluz* la relación de una mujer selk'nam con un colono europeo propone un nuevo modo de ficcionalizar lugares y temas de la obra temprana de Coloane.

José Ricardo Ferrada en *Los cuentos de Francisco Coloane: espacios de realidad y deseo* (2004) y David Petreman en *La obra narrativa de Francisco Coloane* (1987) han destacado que hubo cambios en la obra de Coloane a partir de la década de los '80 en términos de un mayor tratamiento de la mujer, culturas indígenas y medio ambiente, pero no se han analizado mayormente los nexos de esa innovación con su obra anterior ni tampoco con la obra de Manns. Cuando Manns escribe *El corazón a contraluz* ficcionaliza los hechos históricos que había destacado en su artículo sobre Coloane en 1975. Resulta interesante ver cómo Manns lleva a cabo esa ficcionalización enfocándose en la soledad y la alienación de los personajes principales, en vez de hacer una denuncia directa de los abusos cometidos durante la co-

¹⁰ Droguett, Carlos, “Francisco Coloane, o la séptima parte visible”, en: *Mensaje*, N° 235, Santiago de Chile, 1974, p. 628.

¹¹ Suárez, *Ob. Cit.*

¹² La gran mayoría de la crítica temprana de la obra de Coloane era periodística. Los artículos están disponibles en el archivo crítico sobre Coloane en la Biblioteca Nacional de Chile.

lonización. Esto es un aspecto de la obra de Coloane que frecuentemente ha llamado la atención de los críticos. Por ejemplo, en su análisis del cuento “Cururo”, Petreman señala, “Coloane se remonta a una posición trascendente al finalizar el cuento con un comentario social muy efectivo, simplemente por su valor de *understatement*”¹³. En los años ‘70 Manns consideraba que este tipo de crítica social indirecta, entregada a través de la exploración de la experiencia humana de los personajes, era sólo un nivel preliminar de conciencia crítica, pero en *El corazón a contraluz* la técnica del *understatement* es incorporada en su propia obra.

En *La Tierra del Fuego se apaga*, el personaje de la prostituta chilena Susana que decide dejar a su conviviente, el gaucho australiano MacNamara, no está muy desarrollado, pero su incorporación es un antecedente literario para el tratamiento contradictorio de los personajes masculinos en las novelas contemporáneas de Coloane y Manns. MacNamara ha hecho trabajos en muchas partes del mundo después de haber salido de su país. Cuenta su vida migrante en sus propias palabras: “He sido camillero en el África... Cortador de árboles en Canadá... Cowboy en Texas... Arreador de ganado entre Ecuador y Colombia..., Capataz en Argentina..., siempre entre las vacas y las ovejas..., y sin lograr hacer plata... No he vuelto... No volveré hasta que me haga rico...”¹⁴. En Tierra del Fuego le toca cuidar a las ovejas del puesto de estancia más aislado de toda la isla. Ahí conoce a Susana en un prostíbulo en la localidad de Río Grande y ofrece ayudarla a escapar de ese pueblo donde trabaja en condiciones desagradables, para volver a Punta Arenas. Según ella, en ese lugar existían mejores condiciones de vida, lo que se evidencia al recordar que allí: “me dedicaba a lo que llaman la vida alegre (sonriendo con sarcasmo) y que es la vida más triste. Pero no era como esto. Era una casa elegante, llegaban caballeros bien vestidos. A nosotras nos pagaban bien y accedíamos por nuestro propio gusto”¹⁵. En cambio, en Río Grande la dueña del prostíbulo la obliga a tomar alcohol y acostarse con peones de estancia que no le agradan. MacNamara es uno de éstos, pero la trata mejor que los otros y ella accede a vivir con él cuando la invita, argumentando que le ayudará a aliviarse un poco de la soledad del puesto.

¹³ Petreman, David, *La obra narrativa de Francisco Coloane*, Santiago de Chile: Universitaria, 1987, p. 39.

¹⁴ Coloane, Francisco, *La Tierra del Fuego se apaga*, Santiago: Cultura, 1945, p. 23.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 40.

Durante la trama de la obra Susana es violada y queda embarazada sin saber si el hijo es de MacNamara o del violador. MacNamara cree que ella debería haberse suicidado después de haber sido violada, y le dice, "Ha habido mujeres que se han dejado matar por su honor . . . Me consta de una, que después de violada buscó un puñal y se lo entregó a su violador para que la matara. Como el cobarde no lo hiciera, se mató ella misma. Salvó su honor", y Susana le contesta, "¡No está allí mi honor!"¹⁶. MacNamara le da este ejemplo porque una vez que él sabe la verdad sobre la violación teme que si ella no se suicida, él la matará. Como se demuestra en la respuesta valiente de Susana, ella no cree que merezca morir por algo que no es su culpa. Finalmente, la pareja decide que lo mejor es que MacNamara ayude a Susana a irse del puesto. Cuando llegan a la cumbre de los cerros que deben cruzar para salir de la estancia y miran el paisaje impresionante que los rodea, la violencia se suspende por un momento, se sienten nuevamente enamorados y deciden volver juntos. Sin embargo, ya de vuelta MacNamara nuevamente se siente sofocado por sus problemas y degüella a Susana con su cuchillo para matarse después de escuchar de su amigo chileno Lindor que viene la policía a investigar el femicidio. La policía encuentra a Lindor en el puesto con el cuerpo y le preguntan quién mató a MacNamara. Lindor les contesta: "La Tierra del Fuego"¹⁷.

En la trama de la obra, el aislamiento y el sistema de estancias afectan negativamente a los trabajadores. Según Lindor, los estancieros ingleses no permiten que los puesteros tengan mujeres ni hijos viviendo con ellos porque:

Echarían raíces, hijos, familias y después les costaría desarraigarnos. Y a la compañía le conviene poblar los campos de ovejas y no de gente. [...] Pero no sólo es un asunto de las Compañías ganaderas; ésta es una tierra de hombres solos... En otros lugares ha habido casos en que un puestero ha llevado su mujer al puesto y casi siempre ha sucedido algo... Cuando no es él, es otro, y, a veces, ella la que resulta asesinada¹⁸.

Como se percibe en este pasaje de la obra, MacNamara es retratado como víctima y culpable a la vez. Debido a las restricciones de los estancieros, MacNamara y Susana se sienten obligados a esconder que ella está

¹⁶ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 120.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 19.

viviendo en el puesto y a abortar un embarazo anterior al de la violación. Sin embargo, él era alcohólico y violento antes de llegar a Tierra del Fuego, y siente que su destino es estar solo, trabajar y beber. Se enamora de Susana, pero a la vez la describe como una enredadera que lo ha atrapado. La quiere tanto que paga para que salga de la prostitución y la alienta para que se vaya de la isla, pero cuando es violada la culpa y finalmente la asesina.

En las novelas contemporáneas de Coloane y Manns una mujer selk'nam vive con un colonizador. A diferencia de *La Tierra del Fuego se apaga*, en estas novelas los personajes femeninos se desarrollan tanto como los masculinos. En el caso de la novela de Manns una selk'nam llamada Drimys Winteri es capturada por una versión ficcional del personaje histórico Julio Popper, un famoso colonizador de la isla. En *El guanaco blanco* una mestiza llamada Georgina Sterling está casada con Doimo Grotzen, un viejo trabajador ficcional que había cazado selk'nam al igual que los personajes MacNamara y Popper. Como personaje histórico, Popper fue uno de los más audaces colonizadores de la isla de Tierra del Fuego a fines del siglo XIX, y sus textos son un referente para Coloane y Manns¹⁹. Exploró, dio nombre a muchos lugares y construyó un fuerte, lugar donde las principales actividades eran buscar oro y luchar contra los indígenas. Gabriela Mora ha estudiado los hipotextos de la novela de Manns y comprobó que:

Del personaje histórico Julio Popper (1857-1893), se sabe que fue un ingeniero rumano, que recorrió muy joven Europa, Asia y América, y atraído por el descubrimiento de oro en la Patagonia, decidió radicarse en Argentina alrededor de 1886 [donde] obtuvo la concesión de extensas tierras en Tierra del Fuego, donde pudo extraer oro [. . .]. Popper se convirtió en un símbolo del blanco europeo que adquiere fama y dinero a costa de las vidas indígenas²⁰.

¹⁹ Manns me habló de su fascinación con este personaje histórico en una entrevista el 12 de septiembre de 2008 en Con-Con, Chile. Conuerdo con Manns en que Coloane sólo menciona de paso a Popper en sus obras, a diferencia de Manns, quien basa una novela entera en el personaje. En cambio, sin tratar mayormente el personaje histórico Popper, en *El Guanaco Blanco* Coloane cita pasajes de los escritos de Popper en los cuales describe Tierra del Fuego.

²⁰ Mora, Gabriela, "Marcas violentas: colonialismo, muerte y sexo en *El corazón a contraluz* de Patricio Manns", en: *Revista Chilena de Literatura*, N° 64, Santiago de Chile, abril 2004, p. 3.

En los textos que Popper escribe sobre su experiencia en Tierra del Fuego menciona a una mujer selk'nam que él apodó la *mula blanca*, y cuenta que ella permanecía cerca del campamento el Páramo porque le gustaba la comida y los hombres²¹. Como veremos en el análisis de las novelas, los personajes femeninos selk'nam en las obras de Coloane y Manns difieren mucho de la figura de la *mula blanca* en Popper y también de Susana en *La Tierra del Fuego se apaga*. Tal como hice en el anterior análisis de *La Tierra del Fuego se apaga*, examinaré el papel que juegan la alienación, la culpa y la protección en la violencia de estas relaciones para determinar cómo se aborda la amenaza del femicidio en estos textos. Ambas mujeres selk'nam pasan por similares etapas de cautiverio: primero viven en la cultura occidental y luego concluyen que tienen que escaparse de la violencia, de la forzada integración con el mundo colonial y del abuso de los hombres con quienes viven.

En los tres textos, los hombres se presentan como los supuestos protectores de las mujeres, pero en vez de protegerlas ellos mismos las abusan física y psicológicamente. En *El guanaco blanco* el narrador dice que todos los aventureros son “entre buenos y malos”²², y a pesar de la amenaza constante del femicidio, los tres personajes masculinos son tratados de ese modo por los narradores de los textos. En las novelas de Coloane y Manns las mujeres son representantes de los últimos selk'nam. La descripción que hace Petreman de Georgina podría ser de ambas mujeres, dado que la describe como “una víctima, una superviviente, una buscadora que trata de entenderse en un mundo”²³. El genocidio las ha dejado casi completamente solas, pero su memoria les da fuerza. Se acuerdan de los mitos selk'nam y se sienten valiosas transportadoras de una cultura diferente a la de los inmigrantes europeos con quienes viven.

Al vivir con mujeres selk'nam, Grotzen y Popper se enfrentan diariamente con su culpa por el genocidio de su pueblo. Los narradores de ambas novelas condenan a los estancieros por los crímenes de sus empleados en contra de los indígenas de Tierra del Fuego. En *El guanaco blanco* los trabajadores expresan la diferencia entre ellos y los estancieros con las siguientes palabras: “una mierda..., unos matando indios por una libra esterlina, lo que se ganan otros con un cordero o el vellón de una oveja que sigue dando

²¹ Ver Popper, Julio, *Atlanta: proyecto para la fundación de un pueblo marítimo en Tierra del Fuego y otros escritos*, Buenos Aires: Eudeba, 2003.

²² Coloane, Francisco, *El guanaco blanco*, Santiago: La Noria, 1992, p. 25.

²³ Petreman, *Ob. Cit.*, pp. 84-85.

cuatro kilos de lana para ellos”²⁴. En un tratamiento poco usual de Popper, Manns resalta su origen como judío rumano pobre, acercándolo a los inmigrantes marginales de las novelas de Coloane. Grotzen, MacNamara y Popper son tratados como víctimas de la desesperación de la pobreza, sin embargo, los narradores les culpan por su brutalidad, alcoholismo y codicia.

Petreman argumenta que Georgina, la protagonista mestiza de *El guanaco blanco*, se casa con Grotzen en un intento por acercarse más a la cultura de los colonizadores de Tierra del Fuego, pero Georgina no expresa ese deseo²⁵. En cambio, Georgina sí explica que escoge a Grotzen porque lo encuentra menos peligroso que sus otros pretendientes. Sin embargo, él la viola en su noche de bodas; luego, durante su matrimonio, la tortura psicológicamente con la posibilidad de que él sea el cazador que violó a su madre, y, por lo tanto, su padre. Según él, ella debería estar agradecida por protegerla casándose con ella. Además, Grotzen obliga a Georgina a tener abortos, obedeciendo a la regla que no permite a los puesteros tener hijos. Por todas estas razones, Georgina llega a la conclusión de que no necesita a Grotzen para sentirse protegida, ha aprendido los oficios de un gaucho y está segura de que pueda vivir sola en el puesto sin el abuso.

En *El guanaco blanco* se cuenta cómo muchos puesteros se vuelven locos en lugares de trabajo aislados como el del Páramo²⁶, lugar donde viven Georgina y Grotzen después de casarse; “en los puestos, hombres solitarios, angustiados, cometían aberraciones ahorcándose luego con sus lazos o dándose un escopetazo en la boca por un dolor de muelas”²⁷. Georgina también empieza a sentirse mal por estar en el puesto con Grotzen. Él siempre ha sido violento y alcohólico, pero después de que una zorra rabiosa lo muerde, se vuelve completamente loco. En ese momento Georgina decide llamar a la policía para que lo venga a buscar porque teme que él pueda matarla. Cuando Grotzen reclama, Georgina le dice, “soy yo la que no puedo más... Anoche me contagiaste la locura; desperté asustada”²⁸. Se puede interpretar la mordedura de la zorra como una venganza de la isla contra sus colonizadores que se vuelve aún más significativa porque la

²⁴ Coloane, *Ob. Cit.*, 1992, p. 23.

²⁵ Ver Petreman, *Ob. Cit.*

²⁶ El Páramo es la misma zona geográfica de Tierra del Fuego donde estuvo ubicado el fuerte histórico de Popper del mismo nombre.

²⁷ Coloane, *Ob. Cit.*, 1992, p. 198.

²⁸ *Ibid.*, p. 199.

zorra lo muerde en el momento en que Grotzen trata de cruzarla con un pastor alemán, o sea, busca forzar el cruce de la zorra fueguina con el perro europeo. En este sentido, las cualidades misteriosas de ese lugar sumado al comportamiento violento de Grotzen, que es una secuela de su participación en los abusos cometidos durante la colonización de la isla, son las razones que producirían la crisis final entre él y Georgina.

En *El corazón a contraluz* Popper es descrito alternadamente como abusador déspota, modernizador utópico y víctima marginal. En la novela de Manns, representa lo mejor y lo peor de los inmigrantes marginales. Él y los buscadores de oro a pequeña escala comparten las mismas motivaciones económicas y deseos de independencia. Manns enfatiza que Popper se niega a someterse al gobierno argentino al implementar sus propias leyes, moneda y guardia armada dentro de su concesión; sin embargo, no se frena jamás en sus esfuerzos por lucrar, y esto incluye perseguir a buscadores de oro independientes que se oponen a su monopolio y a los indígenas selk'nam que tratan de seguir viviendo en su tierra. Estoy de acuerdo con Mora, quien argumenta que debido a sus contradicciones, en la novela de Manns, Popper es “un personaje atormentado, que a pesar de sus hechos nefarios, logra generar cierta simpatía del lector”²⁹. El artículo de Mora se enfoca en la desmitificación del personaje histórico, al explicar que “elegir a Popper como figura central masculina [...] le permite al autor iluminar episodios poco conocidos de la historia americana en torno al exterminio de su población aborigen, y reflexionar sobre problemas acerca del coloniaje de tierras y de gentes”³⁰. Sin embargo, Mora no da mayor importancia al rol que tiene la voz de Drimys, la protagonista selk'nam de *El corazón a contraluz*, al realizar esa desmitificación dentro de la narración de la novela. En cambio, Silvia Casini³¹ sí enfatiza la diferencia entre las perspectivas de Drimys y Popper en el análisis que ella realiza a partir de las descripciones que hacen estos dos personajes del entorno geográfico que los rodea en Tierra del Fuego. Drimys, debido a su vida entre dos mundos, ha adquirido una perspectiva muy diferente a la de cualquier otro personaje de la novela: sabe leer y escribir cuatro idiomas, además de su manejo de los idiomas de los habitantes de la región magallánica y, al mismo tiempo, es poseedora del saber tradicional de su pueblo. A diferencia de otros selk'nam, no teme

²⁹ Mora, *Ob. Cit.*, p. 113.

³⁰ *Ibid.*, p. 2.

³¹ Ver Casini, Silvia, *Ficciones de Patagonia: la construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*, Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut, 2007.

estar cerca de europeos porque ya ha sobrevivido dos capturas, incluyendo un viaje a Europa. Por otra parte, ella vivió su niñez junto a su familia en la isla, donde su padre le enseñó los conocimientos de los chamanes, lo que posibilita que vuelva a la vida al aire libre con su pueblo cada vez que se escapa de su captores. Ella ha vivido en ambos mundos y usa los conocimientos adquiridos con los europeos para criticar las acciones de ellos en la isla.

Durante el transcurso de la novela, la perspectiva de Drimys sobre la isla y su pasado resulta ser la más confiable para el lector contemporáneo a quién se dirige el texto. Hay un problema ético y su punto de vista es el favorecido, en contraste con el modo en que se juzga la posición de Popper. Carmen Galarce resume este conflicto constante en las novelas de Manns sobre temas indígenas de la siguiente manera:

El conflicto invasor/invasado pone de manifiesto dos modos irreconciliables de articular el universo: el deseo de dominar y convertirse en amo de la naturaleza y de los hombres, frente a la actitud de reverencia y respeto que la aldea tiene hacia estos factores. Son códigos morales opuestos los que chocan y frente a los cuales parece no haber solución: es el yo y la individualidad en oposición al nosotros y la comunidad que no pueden resolverse³².

Drimys es quien intensifica en Popper la incomodidad de tener que enfrentarse consigo mismo y su culpa en el genocidio selk'nam. Él vive con una angustia constante y este es uno de los tantos motivos para ese sentimiento, además de la marginación y soledad que sufre desde su niñez como judío en Rumania. Una vez en Argentina escoge no revelar su identidad judía, pero sigue alienado porque en la creación de su personaje Manns conjetura que Popper se auto impone el celibato para que nadie descubra su circuncisión, y, por lo tanto, su identidad judía.

Después de la captura de Drimys, Popper no le impone restricciones sobre sus movimientos por lo que ella podría haber escapado del Páramo fácilmente, tal como había hecho las dos veces anteriores que fue capturada por europeos. Sin embargo, Drimys escoge quedarse con Popper, durmiendo en el umbral de la puerta de su dormitorio. Esta elección de acompañarlo fielmente, postula Mora, se debe a que ella sabe que es "la

³² Galarce, Carmen, "De la historia al mito: las Actas de un cronista", en: *Confluencia*, Vol. 10, N° 2, Greenley, Colorado: University of Northern Colorado, 1995, p. 91.

única persona que puede comprenderlo y amarlo”³³. Es posible que Drimys se haya enamorado de Popper, pero un motivo más poderoso se manifiesta durante la novela: que ella haya sacrificado su libertad por tratar de cambiar la mentalidad de uno de los mayores enemigos de su pueblo en ese momento histórico. En su primera conversación extendida con él, lo confronta por la matanza de su pueblo y desacredita su supuesta obra civilizadora diciéndole que lo único nuevo que él ha traído a la isla es “la muerte. La muerte por la muerte es algo nuevo aquí”³⁴. Mientras ella vive a su lado, él no realiza nuevas matanzas de los selk'nam; entonces el propósito de Drimys se cumple. En cambio, su relación personal con Popper no pasa más allá de una conflictiva amistad; ninguno de los dos intenta acercarse más.

Por su parte, los sentimientos de Popper por Drimys son muy contradictorios, como los de Grotzen hacia Georgina y de MacNamara hacia Susana. En su primera conversación él insulta a los selk'nam llamándolos bárbaros y le dice a Drimys: “aquí serás apenas una pieza de museo”³⁵. En otra instancia se narra entre paréntesis que: “(...parecía considerarla como su propiedad, su presa, o algo indefinible, aunque era evidente que la joven representaba para él más un sentimiento de culpabilidad que un objeto de pasión sexual)”³⁶. En otro momento, cuando le preguntan por la relación entre ellos, él dice que ella es su “protegida”³⁷. Al igual que Grotzen y MacNamara, a veces Popper siente que él ha sido conquistado por la mujer que pretendía dominar. Por ejemplo, el narrador cuenta que Popper “ha sido atrapado en una dulce y secreta tela de araña, la cual, erróneamente, creyó haber tejido con sus propias manos”³⁸. Finalmente es él quien causa el alejamiento definitivo entre ambos, pues para proteger sus propios intereses y poder en Tierra del Fuego, Popper traiciona a Drimys y deja que sea violada por el gobernador de la región, al perder un duelo con éste después de aceptar su propuesta: que la mujer selk'nam sea el premio para el ganador. Luego de la violación, Drimys se aleja de Popper para siempre porque si no puede protegerse a sí misma, estar a su lado no es la mejor manera de luchar por la vida de los últimos de su pueblo. Por lo tanto, busca un nuevo papel en la defensa armada de los suyos. Según el narrador, después

³³ Mora, *Ob. Cit.*, p. 6.

³⁴ Manns, Patricio, *El corazón a contraluz*, Buenos Aires: Emecé, 1996, p. 40.

³⁵ *Ibid.*, p. 42.

³⁶ *Ibid.*, p. 145.

³⁷ *Ibid.*, p. 268.

³⁸ *Ibid.* p. 237.

de dejar a Popper, ella combate “por la sobrevivencia de su raza junto al guerrillero mestizo Felipe Barragán selk’nam”³⁹.

Al inverso del caso de Susana en *La Tierra del Fuego se apaga*, Georgina y Drimys sobreviven, como gaucha y guerrillera respectivamente, al final violento de sus relaciones con colonizadores de Tierra del Fuego, mientras Grotzen y Popper mueren. El desarrollo de ambas mujeres como resistentes, fuertes e indígenas ofrece una alternativa a la historia oficial de la colonización de la isla, pues en los textos se condena claramente el abuso que sufren. En ambos casos, terminan siendo ellas quienes portan las armas con las cuales antes habían sido amenazadas.

En los tres textos analizados, la amenaza del femicidio se muestra como una consecuencia de la colonización y del genocidio en que participaron activamente los personajes masculinos, y no solamente como un resultado del aislamiento geográfico. Al mostrarlos como atormentados y marginados por sus orígenes humildes y trabajos violentos, se los convierte a ellos también en víctimas del proceso colonial. Al condenarlos a volverse locos y morir temprano, se los distancia de los triunfadores que fundan las ciudades y las sociedades australes. En estas novelas y obra de teatro, la Patagonia no es entonces un lugar de escape turístico sino que un espacio marcado por las tragedias del pasado.

Bibliografía

- Bandieri, Susana, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- Casini, Silvia, *Ficciones de Patagonia: la construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*, Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut, 2007.
- Chatwin, Bruce y Paul Theroux, *Patagonia Revisited*, Boston: Houghton Mifflin, 1986.
- Coloane, Francisco, *El guanaco blanco*, Santiago de Chile: La Noria, 1992.
- _____, *La Tierra del Fuego se apaga*, Santiago de Chile: Cultura, 1945.
- Droguett, Carlos, “Francisco Coloane, o la séptima parte visible”, en: *Mensaje*, N° 235, Santiago de Chile, 1974, pp. 620-630.

³⁹ *Ibíd.* p. 298.

Ferrada, Jorge Ricardo, *Los cuentos de Francisco Coloane: espacios de realidad y deseo*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 2004.

Galarce, Carmen, "De la historia al mito: las actas de un cronista", en: *Confluencia*, Vol. 10, N° 2, Greenley, Colorado: University of Northern Colorado, 1995, pp. 84-93.

Manns, Patricio, *El corazón a contraluz*, Buenos Aires: Emecé, 1996.

_____, "Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo", en: *Casa de las Américas*, Vol. 15, N° 89, La Habana, 1975, pp. 68-75.

Martinic, Mateo, *Historia de la región magallánica*, Punta Arenas: Universidad de Magallanes, 1992.

_____, *La Tierra de los Fuegos*, Punta Arenas: Municipalidad de Porvenir, 1982.

_____, "Patagonia Austral: 1895-1925. Un caso singular de integración regional autárquica", en: Susana Bandieri (coord.), *Cruzando la cordillera: la frontera argentina-chilena como espacio social*, Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2001, pp. 459-486.

Mora, Gabriela, "Marcas violentas: colonialismo, muerte y sexo en *El corazón a contraluz* de Patricio Manns", en: *Revista Chilena de Literatura*, N° 64, Santiago de Chile, abril 2004, pp. 109-123.

Petremán, David, *La obra narrativa de Francisco Coloane*, Santiago de Chile: Universitaria, 1987.

Popper, Julio, *Atlanta: proyecto para la fundación de un pueblo marítimo en Tierra del Fuego y otros escritos*, Buenos Aires: Eudeba, 2003.

Suárez, Rodrigo, "Mateo Martinic y Francisco Coloane: la construcción de una identidad regional en Magallanes", en: *Revista Literaria El Puñal*, agosto 2008. En línea: URL <http://elpunal.blogspot.com/2008/08/mateo-martinic-y-francisco-coloane-la.html>, visitado el 15 de noviembre 2008.

Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat

Elena Oliva*

Introducción

Hace doce años en una conferencia dada al Banco Interamericano de Desarrollo, Edwidge Danticat, escritora haitiana radicada en Estados Unidos, señalaba a propósito de su propia vivencia migratoria que su vida se articula en torno a:

Una experiencia de dos culturas por medio de momentos que he observado, eventos en mi vida, en algunas ocasiones como teatro ante mis ojos. Una experiencia de dos culturas a través de los ojos de una ciudadana, una ciudadana de muchos mundos, pasado y presente (no obstante, no me considero una ciudadana del mundo porque no lo he visto todo). Una experiencia de dos culturas porque he pasado la mayor parte de mi vida entre dos lugares: Haití y los Estados Unidos¹.

Identidad y memoria son conceptos mutuamente referidos en la construcción de todo proceso subjetivo, pero en un contexto de migración como el de esta autora, éstos adquieren mayor significado, pues la autodefinición se ve afectada por la herencia cultural que todo sujeto carga y por las reconfiguraciones a las que continuamente se ve sometido en un escenario ajeno en muchos sentidos, pero influyente y determinante en otros. En esa experiencia migrante o de dos culturas, Danticat se reconoce africana, haitiana y americana, una identidad cruzada por tres memorias diferentes, la de sus antepasados, la de su niñez y la de su mundo presente:

Africano para reconocer nuestras raíces, bien adentro en el continente africano y a menudo muy de manifiesto en nuestras vidas cotidianas en Haití; haitiano, porque, obviamente, la mayoría de nosotros nacimos en Haití o fuimos la primera generación nacida de padres haitianos; y americanos porque somos de las Américas,

* Socióloga de la Universidad de Chile y estudiante del Magíster en Estudios Latinoamericanos de la misma casa universitaria.

¹ Danticat, Edwidge, *Haití: una experiencia de dos culturas*, Conferencia Centro Cultural del BID, N° 12 diciembre, 1995, p. 2.

vivimos en la otra 'América', Estados Unidos, y alguno de nosotros éramos ciudadanos estadounidenses y deseábamos, de alguna manera, reconocer que esto desempeñó un papel fundamental para la totalidad de quienes somos².

Para Danticat la identidad más que fragmentada, es múltiple, vinculante y no problemática; esa es la impronta que la caracteriza. Mientras más lugares se visitan, más se agrega a la identidad. En la mencionada conferencia, la escritora al respecto señaló:

A menudo me formulan la siguiente pregunta: ¿qué te consideras? ¿Haitiana? ¿Haitiana-americana? ¿Caribeña? ¿Afrocaribeña? ¿Afro-americana? [...] La verdad es que soy todas esas cosas: haitiana, haitiana-americana, una ciudadana de las Américas, del Caribe. Afro-caribeña. Afro-americana³.

La experiencia migratoria que nos revela esta autora se enmarca en un contexto caracterizado por los desplazamientos humanos. El Caribe, región donde se encuentra Haití, es una zona de migración en la que se superponen experiencias colonizadoras y de esclavitud con la situación actual de globalización y neoliberalismo de un mundo descolonizado. En este escenario la migración y las identidades que en torno a ella se construyen asumen determinadas particularidades. Por un lado y desde el punto de vista contemporáneo, las migraciones se han feminizado y han dado un giro hacia los Estados Unidos. Por otro, y desde un punto de vista más histórico, las identidades en esta zona se han construido por siglos con múltiples aportes, es decir, conformadas por una tensión cultural en la que confluyen diferentes subjetividades. Cuando nuestra autora nos dice que es haitiana, americana y africana, es justamente a esa diversidad a la que se refiere. Revisar y reflexionar sobre la relación entre la migración y la construcción de identidades en un mundo descolonizado constituye la primera parte de este trabajo.

A partir de esa reflexión se busca vincular los conceptos y procesos contemporáneos de migración e identidad con el de memoria a través de una parte de la obra literaria de Edwidge Danticat. Resulta imposible obviar cómo la experiencia de esta autora es trasladada a sus creaciones en las que la identidad haitiana, la vivencia de la migración y la vida en Estados Unidos dan origen y especificidad a sus personajes, quienes hablan con

² *Ibid.*, p. 3.

³ *Ibid.*, p. 6.

voz femenina. Son mujeres que se construyen desde una identidad que por herencia ya viene diversificada, pero que sin embargo sobrevive gracias a que pueden recordar. A través de experiencias vividas o transmitidas, la memoria es en Danticat el adhesivo que permite sostener las identidades en un contexto tan complejo y marcado por los desplazamientos humanos como es el Caribe.

Y es que su propia biografía no se aleja de la historia grande de Haití y del Caribe, como tampoco dista mucho de la de sus personajes. Nacida en Puerto Príncipe, capital haitiana, en 1969, su padre emigró a los Estados Unidos sólo dos años más tarde en busca de trabajo. Su madre lo siguió en 1973. Danticat y su hermano permanecieron en Haití otros ocho años, a cargo de unos tíos. A la edad de doce se reunieron con sus padres, cuando éstos deciden llevarlos a Brooklyn, Nueva York, donde residían. Ahí conoció a sus otros hermanos, “de manera que éramos dos niños nacidos en Haití y dos niños nacidos en Estados Unidos, un hogar de dos culturas”⁴.

En 1981, cuando llega a Estados Unidos, Haití estaba sumido en la represión y extrema pobreza. Su partida y la de su familia responden al éxodo de población haitiana que desde los años ‘70 ha ido en aumento. Eran los tiempos del dictador Jean-Claude Duvalier o *baby doc*, quien en 1986 es derrocado. Sin embargo, el fin de la era Duvalier –padre e hijo– de casi cuarenta años, no significó el fin de la dictadura y Haití cayó en una inestabilidad política que trajo como consecuencia que en el año 2004, a doscientos años de haber obtenido la independencia, la ONU interviniera el país con el objetivo de restablecer la democracia a través del envío de tropas de paz. Haití, en este sentido, encarna una de las mayores contradicciones de la historia moderna: fue la primera república latinoamericana en proclamarse libre y hoy es uno de los países más dependientes debido a su pobreza. Es por ello que buena parte de su población ha migrado.

En este contexto, Danticat comienza a escribir sobre su experiencia migratoria a los Estados Unidos, lo que pocos años más tarde inspira su novela *Palabras, ojos, memoria*, publicada en 1994. A ella le seguiría la colección de cuentos *Krik? Krak!* en 1995 y la novela histórica *Cosecha de huesos* en 1998. Danticat estudió Literatura Francesa en Barnard College y actualmente enseña literatura creativa en la Universidad de Nueva York.

Su obra –traducida al coreano, italiano, alemán, francés, español y sueco– y su genialidad le han valido el reconocimiento en la sociedad esta-

⁴ *Ibíd.*, p. 3.

dounidense, otorgándole varios premios, entre ellos: el Premio Nacional del Libro por *Krik? Krak!* en 1995 y el Premio a la mejor novelista joven americana por *Palabras, ojos, memoria* en 1996.

Así, para introducirnos en el complejo proceso de construcción identitaria en situación de migración, en el que la memoria juega un rol fundamental, tomaremos como referencias estas dos premiadas obras y las experiencias de los personajes Sofie, Gracine y Caroline, protagonistas de ambos textos.

Identidad y migración en un mundo descolonizado

Desde las dos últimas décadas del siglo XX hasta la fecha, hemos sido testigos de un doble proceso: por un lado el avance del capitalismo en su versión actual denominada neoliberalismo y, por otro, el estallido de múltiples identidades locales que, reactivas al proceso de globalización, reivindican particularidades culturales en un discurso que va más allá de las fronteras nacionales y de clase.

El avance de procesos globalizadores se caracteriza por el desarrollo de tendencias homogenizadoras que promueven determinados modos de vida a través de categorías como “ciudadanos del mundo” o “consumidores sin fronteras” y que son fomentadas por el alcance global e inmediato de medios de comunicación masiva y por la creciente interpenetración de mercados comerciales, productivos y financieros, los que traspasan las fronteras nacionales, reordenando así el espacio y tiempo en la vida social. Ante la posible existencia de una “aldea global”, diversos grupos se levantan para defender sus particularidades, reaccionando localmente para proteger formas de vida y culturas, organizados en torno a demandas por reconocimiento en tanto sujetos portadores de una identidad distintiva –mujeres, homosexuales, lesbianas, ecologistas, indígenas, jóvenes, naciones, entre otras–.

Paralelo a la emergencia de múltiples identidades, el mundo sufrió el fracaso de la izquierda política y el socialismo luego de la caída del muro de Berlín en 1989 y del término de la Unión Soviética en 1991. Con ello aparecen diversas problemáticas, algunas novedosas y otras que sólo estaban ocultas, que ya no pueden ser abordadas únicamente desde la lógica de clases, desplazándose esta forma de ver y ordenar el mundo de su posición legítima. Esta situación abrió paso al estudio de otras identidades, para lo cual se requería de un nuevo marco teórico que explicara su aparición, demandas y conflictos.

Una de las consecuencias de este giro es que la definición que durante la Modernidad se tuvo de la identidad comienza a cuestionarse. Como categoría que entrega una pertenencia única, coherente, unificada y determinada, es discutida a la luz de discriminaciones, segregaciones e imposiciones de modos de vida, reivindicando el derecho de pueblos y sujetos a existir desde y en la diferencia.

Esta reflexión crítica a las identidades modernas evidencia varias cuestiones. En primer lugar, que las identidades son construidas socialmente de modo que cuando un sujeto se *identifica* alude a un sentido de pertenencia que sólo es posible mediante la alteridad, es decir, la existencia de *otros* con los cuales se establecen diferencias.

En segundo lugar, si las identidades son construidas socialmente, esa construcción no es neutra, se hace mediante un acto de poder. Establecer un sentido de pertenencia y por lo tanto una diferencia implica hacer valoraciones desiguales con respecto a aquello con lo que se fija esa diferencia; valoraciones que se hacen desde una determinada posición en la estructura social. Pero a la vez son estratégicas, pues son posiciones que se asumen en determinadas circunstancias, las que al modificarse generan también un cambio en el sentido de pertenencia predominante⁵.

Lo anterior supone que la identidad se ha fragmentado. La identidad no es una sola, unificada y determinada que permanece estable de principio a fin, por el contrario la identidad es descentrada, se construye de múltiples maneras, apela a distintas posiciones, incluso opuestas, por lo que debemos hablar de las identidades, así, en plural, para un mismo sujeto⁶; por ejemplo, se puede ser mujer, joven, haitiana y americana -si se ha migrado- madre, etc., todo al mismo tiempo.

Para varias propuestas teóricas este es un mundo posmoderno que se caracteriza, entre otras cosas, por la segmentación de las identidades. En esta línea, el actual proceso de expansión capitalista y de globalización habría generado nuevas formas identitarias caracterizadas por una fragmentación que está continuamente sucediéndose. Para el intelectual indoamericano Homi Bhabha, el migrante es el sujeto de esta época, siempre en los bordes -de la cultura, de la sociedad que lo recibe, de la sociedad de la que migra-, imposibilitado de tener una identidad, pues está condicionado al

⁵ Ver Hall, Stuart, "Introducción: '¿Quién necesita identidad?'" en: Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, España: Amorrortu editores, 1996.

⁶ *Ibidem*.

presente inmediato que lo hace un sujeto cambiante, en permanente movimiento. Para este autor el sujeto se plantea desde una diferencia que jamás llega a articularse⁷.

Que las identidades no sean eternas ni estáticas no implica que éstas cambien ante cualquier circunstancia. El desplazamiento de un sujeto es posible dentro de los márgenes de la estructura social en la que éste se posiciona y desde la cual emite sus discursos, de modo que si bien puede moverse por diversas identidades, existe de todas formas un anclaje identitario.

El rol de la memoria es ese anclaje. Los puntos planteados anteriormente parecieran aludir a un concepto de identidad abstracto que se encuentra siempre en el presente, influido por condiciones y variables que no tienen un ancla temporal. Pero no es así. La memoria –individual o colectiva, institucional o no oficial– no sólo entrega elementos de continuidad, sino que además facilita dispositivos vinculantes a un mismo sentido de pertenencia y, bajo ese entendido, otorga sentido a la acción identitaria o a sus demandas⁸. Se trate de identidades legitimadoras, de resistencia o de proyecto, como diría Manuel Castells⁹, todas remiten a experiencias que, vividas o transmitidas, permiten articular sus discursos y propuestas. Además, las memorias también están mediadas por un acto de poder; la construcción que desde el presente se hace de los recuerdos es intencionada y manejada desde instancias de dominación, al igual que la construcción de identidades y diferencias¹⁰.

Ahora, si las identidades se fragmentan es porque también existe una memoria fragmentada, y la migración da buena cuenta de ello. La migración suele estar relacionada con carencias económicas y/o políticas que lleven a un sujeto, o a gran cantidad de ellos, a moverse de un lugar a otro. Pero a diferencia de Bhabha, sostengo que esa movilidad no es constante, por el contrario, la migración no es producto de una decisión únicamente personal, responde a una estructura que posibilita esa movilidad, es decir,

⁷ Ver Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 2002.

⁸ Ver Halbwachs, Maurice, *Los cuadros sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos, 2004; y *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

⁹ Ver Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. II, España: Alianza Editorial, 2003.

¹⁰ Lo que no implica que las memorias e identidades no se configuren ni reconstruyan a partir de mecanismos subjetivos, determinados por intereses –conscientes o no– del presente.

una red social que le permite al sujeto integrarse, tener un lugar donde vivir y donde trabajar. Además, la migración también incluye diferencias de clase, sociales o raciales, pues no es lo mismo ser ilegal, exiliado político o un estudiante en el país de destino. Si bien toda migración es conflictiva emocionalmente, siendo tal vez éste el factor común, no es posible olvidar que las motivaciones y condiciones de los grandes desplazamientos humanos están igualmente diferenciadas.

Albert Memmi, luego de cuarenta y siete años de escribir su famoso *Portrait du colonisé, précédé de Portrait du colonisateur* (1957, primera edición), en el que revisa la situación colonial como creadora de un sujeto colonizado y de otro sujeto colonizador en un proceso dialéctico de construcción de subjetividades, continúa el tema en un contexto mundial nuevo, descolonizado, para hacer su *Portrait du décolonisé arabo-musulman et quelques autres* (2004). En esta nueva reflexión, la migración aparece como un tema transversal y determinante para los países descolonizados y pobres, cuyos habitantes muchas veces no tienen más opciones que desplazarse hacia las metrópolis de los países más avanzados. Sin embargo, si bien constata el aumento de la movilidad humana en esa dirección, por otro lado es preciso en sostener que no se trata de un fenómeno completamente nuevo:

La migración no es específica de la descolonización; ella existe, ella ha existido en la mayoría de los países económica o políticamente carentes. Ella es producto de la miseria o de la pobreza, del hambre o de las frustraciones, de un futuro sin salida, que conduce a los individuos, en mayor o menor cantidad, a dejar su país natal. La historia es también la historia de las migraciones y, por tanto, del mestizaje¹¹.

Para Memmi la migración implica atravesar fronteras geopolíticas, pero también fronteras culturales en las que el idioma, la ciudadanía, la raza, el género y la memoria se ven trastocados y la identidad replanteada. Fernando Ortiz (1881- 1969), ensayista cubano, nos ha permitido profundizar en esta situación mediante su concepto de transculturación:

El vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso

¹¹ Memmi, Albert, *Portrait du décolonisé arabo-musulman et quelques autres*, Éditions Gallimard, 2004, p. 91. La traducción es mía.

implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial deculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola¹².

La transculturación da cuenta de un proceso que, para el caso de las identidades, no implica perder la herencia cultural sino incorporar la cultura del lugar de destino, de modo que ambas van configurando la identidad en base a esta experiencia de movilidad geográfica y cultural. Podría sostenerse que se constituye una identidad compartida entre la memoria de origen y la memoria de destino, la de la remembranza y la de la adecuación. Decir, por lo tanto, que la memoria también se fragmenta no implica expresar que ésta se quiebra irreconciliablemente, sino que se conforma de diversas experiencias que están unidas por una trayectoria. Es en ese sentido que la memoria y la identidad se fragmentan, de modo que no es una segmentación hasta el infinito en el que se disuelve toda identidad; no es una desintegración, incluso en una situación tan extrema como la esclavitud.

La identidad en un contexto migratorio deviene problemática y tal como Memmi lo resalta, la migración no es un tema absolutamente actual, es una variante histórica, de modo que la fragmentación de identidades, argumento tan propio de teorías posmodernas, es un fenómeno de data mucho mayor. La particularidad que hoy puede tener este proceso en un mundo descolonizado es que las antiguas metrópolis son un lugar de destino para muchos migrantes de ex colonias y no sólo para los de clase más acomodada, lo que le agrega complejidad a las identidades migrantes, pues existe y está siempre presente el recuerdo de la explotación que hoy se traduce en mano de obra barata y mal pagada, malas condiciones de vida,

¹² Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana: Jesús Montero Editor, 1940, citado en: Miampika, Landry-Wilfrid, "De la invención del otro a las travesías transculturales postcoloniales", en: José A. Sánchez y José A. Gómez Hernández (coord.), *Práctica artística y políticas culturales. Algunas propuestas desde la universidad*. Murcia (España): Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, 2003. En línea: URL <http://www.um.es/campusdigital/Libros/textoCompleto/politCultural.htm>, visitado el 22 de diciembre de 2007.

discriminación social, una vida en guetos asociada a la delincuencia y violencia, donde el retorno al país natal se vuelve cada vez más un sueño por cumplir. Y es que volver tampoco mejora las cosas; la pobreza y la falta de empleos es lo que muchas veces desencadena la emigración del propio país. La memoria de la dominación colonial persiste, lo que hace de la identidad de los migrantes del Tercer Mundo un elemento particular de esta época.

Ni la identidad fragmentada ni la migración son entonces elementos específicos del mundo globalizado y descolonizado; éstas son anteriores y se relacionan, más bien, con la colonización y sus secuelas. Pensemos en América: la llegada de los europeos a fines del siglo XV, la introducción de africanos el siglo XVI y posteriormente la llegada de asiáticos, principalmente de China, India y Java, generaron procesos de transculturación con los sujetos amerindios, transformando diversos puntos del continente en zonas de contacto, es decir, en lugares de interrelacionamiento entre sujetos con culturas distintas que a causa de encuentros coloniales entran en contacto y establecen relaciones duraderas, aunque no exentas de conflictos y desigualdades¹³.

Desde el origen de la América que hoy conocemos han existido identidades fragmentadas producto de migraciones forzadas, miles de sujetos desarraigados, trasladados y dominados debieron reconstruir su identidad que en un contexto de dominación, intentaba ser borrada. Los más claros ejemplos son las culturas indígenas y las afrodescendientes. Sin embargo, a pesar del dominio colonial y de las relaciones de colonialidad que permanecieron luego de los procesos de independencia, las identidades negras e indígenas lograron re-construir su historia, rescatar su pasado y mantener y transmitir su memoria.

Dentro del continente americano, el Caribe constituye la zona de contacto por excelencia. Marcada por las migraciones, las identidades que se construyen en esta región son producto de culturas compartidas y procesos de colonización, y resultado de una lucha contra diásporas, esclavitud, pobreza, desempleo, para articularse en torno a un sentido de pertenencia que va más allá del territorio. Originado a partir del contacto colonial entre indígenas y españoles primero, y africanos, ingleses, franceses y holandeses luego, el Caribe se transformó en una de las regiones más diversas del planeta. Distintas lenguas, culturas, colores, tradiciones se articulan

¹³ Ver Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

en torno a tres experiencias fundacionales de estas sociedades: la raza, la plantación y la esclavitud.

Fundamento ideológico de la colonización, la raza naturalizó tanto diferencias culturales como biológicas, posicionando a blancos en el escaño superior y a negros en el inferior; entre ellos se encontraban los aborígenes y todo el abanico de denominaciones mestizas. Esta diferenciación racial fue acompañada por un sistema de división del trabajo con roles correspondientes, de modo que los blancos mandaban y los negros e indígenas trabajaban. De esta manera, la raza se configura como un eje articulador de los sistemas de valoración y como un determinante en la jerarquía social.

El sistema de trabajo organizado en torno a la plantación, es decir, al monocultivo de una materia prima agrícola de exportación controlada por un mercado extranjero, ha sido determinante en la formación cultural de las sociedades caribeñas. La plantación como sistema social y económico se implementó tanto en territorios de asentamiento, como el Caribe Hispano en el que los colonos se establecieron y fundaron ciudades introduciendo su propio modo de organización de la sociedad, y en colonizaciones de enclave, como en el Caribe Inglés y Caribe Francófono, cuyo fin era sólo la explotación de la tierra sin establecimiento de los colonos y sus instituciones sociales.

La plantación se articula, además, con una experiencia que también va a marcar la construcción de las sociedades caribeñas: la esclavitud. Por falta de mano de obra aborigen, producto de la sobreexplotación y el cruel trato que los diezmó rápidamente, en el siglo XVI los europeos comienzan a ingresar africanos negros en calidad de cautivos a América para trabajar en condiciones de esclavitud en las plantaciones. Sin aún estar de acuerdo los estudiosos en la materia, se calcula que fueron alrededor de 9,5 millones los africanos capturados, encadenados y trasladados forzosamente hacia América durante las administraciones coloniales¹⁴. La importancia de la esclavitud para entender el Caribe radica en el aporte de la cultura africana a estas sociedades. La religión, la danza, la música, la medicina popular, la cocina, la literatura oral son algunas de las expresiones manifiestas que la cultura caribeña heredó de la presencia africana.

¹⁴ Según datos entregados por Moreno Fragonals, Manuel, "Aportes culturales y deculturación", en: Manuel Moreno Fragonals (relator), *África en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 1977, pp. 13- 33.

En base a estos ejes –raza, plantación y esclavitud–, surgieron las sociedades e identidades caribeñas. Como zona de contacto colonial, el Caribe fue un espacio en el que interactuaron sujetos con disímiles universos simbólicos bajo un contexto de dominación y subordinación asimétrico facilitado por la experiencia de la conquista. No obstante, no se trata de espacios configurados únicamente por vencedores y vencidos, es decir, por una dominación absoluta de los primeros sobre los segundos. El concepto zonas de contacto no alude a la idea de aculturación, sino más bien de transculturación que, como ya fue visto, debe entenderse como impactos culturales recíprocos, en que no sólo se ven afectados los sujetos subordinados –pueblos aborígenes y esclavos africanos y asiáticos posteriormente– sino también los sujetos que dominan –europeos–.

Expresión de esta mezcla de culturas, si es que mezcla es la palabra más adecuada, es lo que Bernabé, Chamoiseau y Confiant, intelectuales de las Antillas Francesas, han denominado *creolité*, es decir, un determinado sentido de pertenencia posibilitado por una diversidad que constantemente se articula:

La *creolité* es el conglomerado interaccional o transaccional de los elementos culturales caribes, europeos, africanos, asiáticos y levantinos, que el yugo de la historia reunió en el mismo suelo [...] éramos la anticipación del contacto de las culturas, del mundo futuro que ya se anuncia. Somos a un tiempo Europa y África alimentadas por los aportes asiáticos, levantinos, indios y también derivamos de las sobrevivencias de la América precolombina. La *creolité* es ‘el mundo difractado pero recompuesto’¹⁵.

Este escenario diverso e interrelacionado es fruto de migraciones históricas. Los europeos se desplazan a esta zona movidos por intereses económicos, mientras los africanos llegan por una migración forzada. Posteriormente, ya instaladas estas sociedades interétnicas, surgen movilizaciones internas; muchos esclavos cimarrones o libertos migran de una isla a otra buscando mejores oportunidades, mientras las capas sociales intermedias –comerciantes o administrativos coloniales– van a migrar hacia las metrópolis europeas con fines educativos y de posicionamiento social. En fin, el Caribe ha constituido por siglos una zona de múltiples desplazamientos humanos y de contacto intercultural.

¹⁵ Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, “Nos proclamamos ‘créoles’”, en: López Morales, Laura (comp.), *Literatura francófona: América*, México: FCE, 1996, pp. 54 y 55.

En ese contexto resulta casi imposible hablar de identidades modernas unificadas. Tensionadas por tres subjetividades diferenciadas –colonizadores, colonizados y esclavos– la conformación de la identidad en esta región es de por sí conflictiva y fragmentada, y su proceso de construcción es un conjunto de esfuerzos de recuperación y revalorización de los múltiples elementos culturales que le dan forma desde mucho antes del actual mundo posmoderno que reclama para sí la particularidad de las identidades fragmentadas.

La situación actual del Caribe presenta continuidades con su formación histórica, por cierto con matices dados por un contexto de globalización y neoliberalismo. El Caribe hoy es una zona mixta por un lado descolonizada, aunque como la mayoría de las ex colonias su situación dista mucho de la autonomía y, por otro lado, neocolonizada, es decir, dependiente políticamente de centros de poder pero con un cierto grado de autonomía. Empobrecidos, dependientes y con fuertes desequilibrios económicos, los países caribeños, exotizados, se han volcado a la actividad terciaria sosteniéndose como los enclaves turísticos del Primer Mundo, el que explota no sólo sus recursos naturales sino también a su población, tal como antaño.

La pobreza, la falta de trabajo y oportunidades para todos lleva a los antillanos a migrar hacia los países del Primer Mundo, pero ya no será Europa el destino más deseado, sino Estados Unidos convertido en la principal potencia económica y política desde principios del siglo XX. Su cercanía con la región caribeña los ha mantenido siempre en contacto, uno no deseado por los antillanos producto de las numerosas intervenciones militares en distintas islas para salvaguardar los intereses norteamericanos¹⁶. Paradójicamente, hoy Estados Unidos se constituye en el destino de muchos migrantes caribeños que buscan mejorar su calidad de vida. Una particularidad de estas migraciones es su feminización. En las últimas décadas han sido las mujeres caribeñas las que han migrado hacia las metrópolis, modificando la configuración familiar en la que padre era el ausente, el que emigraba. Esta modificación no sólo se debe a un aumento en las expectativas de calidad de vida, sino también a intereses económicos de los centros de poder, ya que la mano de obra femenina comienza a ser requerida por las empresas exportadoras debido a su menor costo, por lo que las

¹⁶ Cuba (1898-1903), Puerto Rico (1898 a la fecha), República Dominicana (1908 y 1916-1924) y Haití (1915-1934) son algunos ejemplos.

mujeres migrantes caribeñas suelen trabajar en condiciones desfavorables y de explotación¹⁷.

Es en este escenario y con las mujeres como las principales protagonistas que comienza a desarrollarse una literatura femenina, caribeña y migrante que nos adentra en las dificultades y contradicciones de la convivencia con dos culturas, entre la nostalgia del país natal y la afirmación de una identidad de origen que constantemente se reconstruye en base a una memoria que busca acomodo en un nuevo contexto.

Entre Ville Rose y Brooklyn: Haití y el Caribe en la literatura de Danticat

Sofie llegó a Estados Unidos a los doce años. Su madre había migrado años antes a Nueva York en busca de mejores oportunidades de vida. Gracine también migró pequeña; con su madre Azile llegaron a Estados Unidos luego que su padre tiempo atrás partiera a la tierra prometida consiguiendo una visa y arreglando un falso matrimonio. Ellas tuvieron un poco más de suerte.

Célianne, con catorce años y embarazada sólo pudo abordar una precaria barca que a duras penas navega por el mar Caribe. Junto a ella viajan hombres y mujeres haitianos que buscan llegar a costas estadounidenses, y es que producto de la situación social, económica y política muy desmejorada, Haití ha visto migrar desde 1950 dos millones de personas a los Estados Unidos y a otros países¹⁸. En tierra, en tanto, se ha quedado una estudiante enamorada que vio partir, más bien huir, a su novio en aquella balsa. Ni ella ni nosotros sabemos si llegó a buen puerto.

Sí sabemos que como Atié, tía de Sofie, se quedaron en un Haití revuelto y duramente reprimido en el que los *macoutes*, la guardia secreta del dictador *papa doc* Duvalier, hacen y deshacen utilizando la fuerza bruta. Défilé, otra mujer, murió por su causa; ni su cuerpo cansado ni sus arrugas fueron contempladas cuando fue acusada de volar como un pájaro en

¹⁷ Ver Stecher, Lucía, *Salir del país natal para poder regresar: desplazamientos y búsquedas identitarias en la escritura de mujeres caribeñas contemporáneas*, Tesis para obtener en grado de doctor en Literatura, mención en Literatura chilena e hispanoamericana, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2006.

¹⁸ Ver Guevara Onofre, Alejandro, *De la esclavitud a la libertad. Una historia de Haití*, 2007. En línea: URL http://www.articleset.com/Politica-y-gobierno_articles_es_De-esclavitud-a-la-libertad-Una-historia-de-Haiti.htm, visitado el 15 de diciembre de 2007.

llamas y ser encarcelada por ello, sin llegar a comprender que ese vuelo –metafórico, por supuesto– la había salvado de la matanza que en 1937 Trujillo ordenara contra los haitianos residentes en la frontera entre República Dominicana y Haití.

Caroline, sin embargo, nació en Brooklyn, Estados Unidos. Hija de inmigrantes haitianos, es el retoño de la tierra prometida que no conoce Haití. Ella no tuvo que sacar papeles ni esperar años por ellos; su costo fue otro: nació amputada de uno de sus brazos.

Todas estas mujeres tienen algo en común: su procedencia; la cultura haitiana y la impronta caribeña han marcado sus destinos. La migración y la memoria son temas que cruzan la vida de estos personajes. Su identidad se va construyendo entre un Haití colmado por conflictos de poder interno, intervenciones estadounidenses, dictaduras, débil economía e inestabilidad política y un Estados Unidos que reproduce en un determinado perímetro de Brooklyn las costumbres haitianas desplazadas. Asombrada, Sofie, la protagonista de la novela *Palabras, ojos, memoria*, se da cuenta a su llegada, que en ese rincón de Nueva York existen salones de belleza haitianos en que aclaran y alisan los negros crespos de herencia africana, que hay restaurantes de comida haitiana y que la gente camina, habla y discute en *créole*.

Pero al tiempo que descubría ese reducto de su cultura en un país extranjero, también averiguaba, en las advertencias de su madre, los sinsabores de la discriminación a los inmigrantes:

Mi madre me dijo que era importante que aprendiera inglés enseñada. De lo contrario, los estudiantes nativos se reirían de mí, o, peor aún, me pegarían. Otras madres que trabajaban en el mismo hospital que ella le habían dicho que en la escuela sus hijos se peleaban porque se les acusaba de tener OCH: Olor Corporal Haitiano. Muchos niños incluso eran acusados de tener el sida, pues habían oído por televisión que sólo las «cuatro haches» cogían el sida: heroinómanos, hemofílicos, homosexuales y haitianos¹⁹.

Danticat también recuerda los rótulos que tuvo que soportar cuando llegó a los Estados Unidos en el año 1981. Las noticias en la televisión le anticipaban la dureza de la inmigración; el SIDA y los balseros eran asociados a su pueblo:

¹⁹ Danticat, Edwidge, *Palabras, ojos, memoria*, Barcelona: Ediciones del bronce, 1998 (Edición en castellano), p. 56.

Después de muchas provocaciones, burlas y peleas con grupos de estudiantes que seguían llamándonos ‘franchutes’ y ‘balseiros’, un grupo de mis compañeros de la escuela decidió usar un estereotipo para nuestra protección. Sabíamos que conjuntamente con las muchas concepciones e ideas falsas que los otros estudiantes tenían hacia nosotros, una de ellas se relacionaba con Haití y voodoo- lo que ellos llaman vudú. Los estudiantes haitianos acordaron llevar pañuelos rojos y circular rumores que los pañuelos rojos estaban hechizados. En breve, cada vez que nos ponían nombres o se mofaban de nosotros, levantábamos nuestros pañuelos murmurando algo como abracadabra y nuestros enemigos huían²⁰.

En un contexto de extrañeza, como el de un nuevo país, la subjetividad se escinde por un choque con la marginalidad y la exclusión a la que muchos migrantes se ven enfrentados. La migración tiene estas consecuencias, no obstante, no son las únicas. La memoria del colonizado, es decir, la memoria de la falta de libertad, es también signo de los migrantes contemporáneos. Por ejemplo, en Sofie esa memoria se cruza con una de las tradiciones haitianas más represivas sobre la sexualidad. Transmitida de generación en generación, a través de una terrible “prueba” se resguardaba la virginidad en las mujeres:

Cuando yo era pequeña [cuenta la madre a Sofie], mi madre solía comprobar si seguíamos siendo vírgenes. Llevaba un dedo a nuestras partes íntimas y comprobaba si podía meterlo o no. Tu tía Atié aborrecía este método. Chillaba como un cerdo en el matadero. A mi madre la educaron en la creencia que debía hacer esa prueba hasta que la hija se casara. Era su responsabilidad procurar que siguiera pura²¹.

Haití ya no es un país colonizado, pero sí dominado, y el increíble cruce entre biografías e historia hacen que la propia sexualidad esté marcada por el trauma de no ser libre. En un contexto completamente diferente al haitiano, el peso de las tradiciones seguía su curso; la madre de Sofie nunca pudo desprenderse ni liberarse de esta “prueba” a pesar de haber dejado Haití muchos años antes; sin embargo, Sofie sí lo hizo trasgrediendo el lado opresor de su cultura, y nunca dejó de ser haitiana por ello. Ella seña-

²⁰ Danticat, *Ob. Cit.*, 1995, p. 4 y 5.

²¹ Danticat, *Ob. Cit.*, 1998, p. 65.

la: “vengo de un lugar donde la palabra, los ojos y la memoria son uno, un lugar donde llevas tu pasado como los cabellos en la cabeza”²².

En la primera novela de Danticat *Palabras, ojos, memoria*, el reencuentro de Sofie con su pasado a través de su madre se entrecruza con el restablecimiento de las tradiciones y la historia de su pueblo, que tempranamente tuvo que dejar. Sus personajes conjugan lo doloroso de un ayer que busca dejarse atrás con la imposibilidad de la renuncia a la memoria en un contexto que prometía el olvido. La identidad en esta obra se mantiene a flote por una memoria que reconcilia los fragmentos del pasado en Haití con el presente en Estados Unidos.

No cabe duda que la identidad acusa el golpe de la migración. Sin embargo, no se pierde la herencia; como parte de un complejo proceso de transculturación, la identidad se reconfigura echando mano a la memoria: “Si has podido vivir tan lejos de casa en este mundo extraño es porque recuerdas”²³. Esas son las palabras del único hombre haitiano en la familia de Azile, Gracine y Caroline; tres mujeres de generaciones distintas que viven la migración desde diferentes experiencias. La historia de este trío femenino, narrada en el cuento *La boda de Caroline* del libro *Krik?, Krak!*, refleja magníficamente la transculturación en tanto proceso en el que se cruza la identidad, la memoria y la migración. Me detendré en ellas.

Entre que Gracine, la hija mayor de Azile, recibe los papeles que acreditan su ciudadanía norteamericana –inicio del cuento– y la boda de Caroline, la hija menor, con un bahameño –su final–, es posible develar tres momentos de la migración: una primera generación que llega al extranjero dejando la mitad de la vida en el país de origen, Azile; una segunda generación que nace en el país extranjero –Estados Unidos– y que carga con una herencia que paradójicamente también es extranjera –Haití–, Caroline. Y una generación intermedia que configura una identidad compartida entre la memoria de origen y la memoria de destino, Gracine. Las diferentes trayectorias y experiencias migratorias hacen que el proceso de transculturación sea asimilado en diversos grados por estas mujeres.

Para Azile, las cosas no fueron fáciles. Debiendo aceptar que su marido arreglase un matrimonio falso para poder salir de Haití hacia Estados Unidos producto de la desesperación y la pobreza en la que se encontraban

²² *Ibid.*, p. 225.

²³ Danticat, Edwidge, *Krik? Krak!*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1999 (edición en castellano), p. 123.

cuando Gracine era aun un bebé, Azile supo esperar su partida para reunirse con él. Allá, en la tierra de la prosperidad, debió trabajar en una fábrica de forma ilegal para ayudar a mantener la familia en tierras extrañas. En una redada cuando realizaba esta actividad y estando embarazada, fue golpeada y encarcelada. Ella cree que por esta causa su hija estadounidense nació sin parte de su brazo. Esta pérdida había sido suficiente, tal vez por ello no toleraría que sus hijas se alejaran de las costumbres de su cultura. Al respecto, Gracine señala: “Cuando éramos chicas, cada vez que rechazábamos algún símbolo de la cultura haitiana, mamá, terriblemente incómoda, nos excusaba diciendo: –Ya sabe, son norteamericanas”²⁴.

Y es que Azile tiene una experiencia haitiana vivida de la que no se puede deshacer, los años fuera y lejos de su gente y hábitos no la han hecho olvidar cómo debían ser las cosas para los haitianos. En un diálogo con Gracine sobre la boda de Caroline con un bahameño explicita sus aprehensiones:

– Me temo que no encontrará nunca un buen hombre– dijo mamá–. Y me temo que tú tampoco–.

– Ya está comprometida con un buen hombre– dije yo.

– No encontrará nunca un haitiano [...] En nuestra familia nadie se casó nunca con alguien de afuera –dijo–. Para todo hay una razón²⁵.

La razón para ello es que ahora estaban fuera de Haití, tenían una vida de haitianos en territorio norteamericano y eso implicaba una adaptación que trastocaba las tradiciones de origen a las que Azile finalmente se entrega, pues Caroline termina casándose con el bahameño.

Para Gracine y Caroline la adaptación fue menos agresiva, progresivamente fueron conciliando el mundo estadounidense con el haitiano de sus padres. Los vínculos con Haití solían llegar a través de los sueños que ellas tenían con su padre fallecido. Figura ausente al momento en que se narra este cuento, el padre las visitaba mientras dormían para hacerlas recordar, ejercicio que las conectaba con sus orígenes a través de las muchas historias que su progenitor les contaba. “Más adelante los sueños pasaron a consistir en momentos de nuestras vidas”²⁶, señala Gracine. Para Caroline, en

²⁴ *Ibíd.*, p. 149.

²⁵ *Ibíd.*, p. 112.

²⁶ *Ibíd.*, p. 118.

tanto, esos sueños eran “la esperanza de que papá fuera a verla y aprobara su estilo de vida, su marido”²⁷, en una señal que le confirmara que no había traicionado su cultura.

Para Caroline Haití es la herencia y no la experiencia. Ella no conoce Haití, en sus padres emprendió un viaje sin retorno en donde su cultura e identidad están afirmadas por la memoria del trayecto de sus progenitores. No es la tierra ni la nacionalidad la que la unen a Haití, es una cultura inmaterial, simbólica, la que la define como inmigrante en su país de origen. Caroline, quien nace en Estados Unidos -la hija de esa tierra prometida-, llega al mundo sin su antebrazo izquierdo, tal vez como un signo, una metáfora que nos recuerda que algo se pierde en ese viaje sin retorno, pero que no obstante la pérdida, es posible seguir adelante, integrarse, adaptarse.

Con Gracine las cosas no son tan claras. Entre la experiencia haitiana transmitida mediante la mantención de tradiciones por el lado materno y el recurso a lo onírico por el lado paterno, y la vivencia constante de ser y estar en Estados Unidos; entre el *créole*, único idioma que habla su madre, y el inglés, el idioma de la migración, mantiene la experiencia concreta de los migrantes, en un desdoblamiento psicológico constante que le permite entender y enfrentar el mundo desde ambos lados, desde ambas culturas.

Es por eso, tal vez, que Gracine siente que es la menos golpeada por el cambio. Cuando recibe luego de años su pasaporte, reflexiona: “Habíamos pagado muy caro ese papel, esa confirmación de que yo pertenecía al club. Nos había costado el casamiento de mi padre, el espíritu de mi madre, el brazo de mi hermana”²⁸.

Pero, ¿cuál es el costo de Gracine? Pienso que el miedo a no poder recordar, a no saber dónde buscar su identidad. Entre Haití y Estados Unidos, entre su madre y su hermana, entre su herencia y su presente, siempre entre medio de algo, a Gracine le importa saber que tiene memoria. Luego de uno de esos sueños en los que el padre la visitaba, ella señala: “Esa mañana escribí una lista de cosas que recordaba haber aprendido de mi padre. Al menos de labios para adentro, necesitaba decirme que aún podía recordar”²⁹.

²⁷ *Ibid.*, p. 120.

²⁸ *Ibid.*, p. 148.

²⁹ *Ibid.*, p. 123.

La importancia de la memoria en estas tres mujeres radica en que les permite articular su identidad. Es el recuerdo el que frena la búsqueda infructuosa de un sentido de pertenencia en un mundo del sin sentido en el que se puede llegar a transformar el país de destino para un migrante. De este modo, clave resulta un juego de acertijos que el padre les había enseñado a Gracine y Caroline: “¿Por qué cuando pierdes algo siempre está donde menos lo has buscado? Porque, claro está, siempre que una recuerda, deja de buscar”³⁰. Este juego puede interpretarse como una metáfora del rol de anclaje que cumple la memoria en una situación diaspórica para la configuración identitaria; sabes quién eres cuando sabes de dónde vienes.

La clave en este cuento es nuevamente la memoria. Cuento que se inscribe en el libro *Krik? Krak!* en el que Danticat recoge los recuerdos de Haití transmitidos oralmente de generación en generación a través de los años. Su mismo título es una referencia a las tradiciones haitianas: se pregunta *krik?*, y se responde *krak!*, cada vez que, reunidos, se quiere contar una historia. Una historia sobre la matanza que en 1937 Trujillo, el dictador de República Dominicana, ordenara contra todos los haitianos en las tierras al oeste de la isla; o una historia actual, sobre la odisea de cruzar en una pequeña embarcación el mar Caribe para llegar a costas estadounidenses. *1937* e *Hijos del mar* son los títulos de otros dos cuentos mediante los cuales Danticat va relacionando historia y biografías.

La vida de Danticat y sus personajes transitan entre Ville Rose, Haití y Brooklyn, Estados Unidos. En esos kilómetros, la ficción y la realidad nos permiten aproximarnos a las experiencias del Caribe contemporáneo, experiencias que Bernabé, Chamoiseau y Confiant, intelectuales de las Antillas Francesas, ya en 1989 nos decían ser “la anticipación del contacto de las culturas, del mundo futuro que ya se anuncia”³¹.

Bibliografía

Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, “Nos proclamamos ‘créoles’”, en: López Morales, Laura (comp.), *Literatura francófona: América*, México: FCE, 1996, pp. 49- 55.

Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial, 2002.

³⁰ *Ibíd.*, p. 150.

³¹ Bernabé, *Ob. Cit.*, p. 54.

Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. II, España: Alianza Editorial, 2003.

Danticat, Edwidge, *Haití: una experiencia de dos culturas*. Conferencia Centro Cultural del BID, N° 12, Diciembre, 1995.

_____, *Krik? Krak!*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1999. (Edición en castellano).

_____, *Palabras, ojos, memoria*, Barcelona: Ediciones del bronce, 1998. (Edición en castellano).

Guevara Onofre, Alejandro, *De la esclavitud a la libertad. Una historia de Haití*, 2007. En línea: URL http://www.articleset.com/Politica-y-gobierno_articulos_es_De-esclavitud-a-la-libertad-Una-historia-de-Haiti.htm, visitado el 15 de diciembre de 2007.

Halbwachs, Maurice, *Los cuadros sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropolos, 2004.

_____, *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hall, Stuart, "Introducción: '¿Quién necesita identidad?'" en: Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, España: Amorrortu editores, 1996, pp. 13- 39.

Memmi, Albert, *Portrait du décolonisé arabo-musulman et quelques autres*, París: Éditions Gallimard, 2004.

Moreno Friginals, Manuel, "Aportes culturales y deculturación", en: Manuel Moreno Friginals (relator), *África en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 1977, pp. 13- 33.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana: Jesús Montero Editor, 1940, citado en: Miampika, Landry-Wilfrid, "De la invención del otro a las travesías transculturales postcoloniales", en: José A. Sánchez y José A. Gómez Hernández (coord.), *Práctica artística y políticas culturales. Algunas propuestas desde la universidad*. Murcia (España): Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, 2003. En línea: URL <http://www.um.es/campusdigital/Libros/textoCompleto/politCultural.htm>, visitado el 22 de diciembre de 2007.

Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Stecher, Lucía, *Salir del país natal para poder regresar: desplazamientos y búsquedas identitarias en la escritura de mujeres caribeñas contemporáneas*, Tesis para obtener en grado de doctor en Literatura, mención en Literatura chilena e hispanoamericana, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2006.

Historias de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Cerri, Bahía Blanca, Argentina ¹

María Belén Kraser*

Cecilia Ockier**

Presentación de la temática

La localidad de General Daniel Cerri, ubicada a 15 km. de la ciudad de Bahía Blanca en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina², ha sido un espacio receptor de diversas oleadas migratorias: europeas en primera instancia y latinoamericanas posteriormente. Estos flujos de población han configurado las características culturales presentes en el espacio geográfico, quedando plasmadas en él, con el paso del tiempo, las particulares prácticas y costumbres de cada grupo. Los inmigrantes de origen europeo conformaron el grupo que actuó como organizador del sector en el proceso fundacional de la localidad mediante la colonización del territorio. Al ser los fundadores, actuaron como los organizadores y dirigentes de la vida en el poblado desde fines del siglo XIX hasta la década del '60 de la pasada centuria. A partir de ese momento el desplazamiento migratorio prioriza a pobladores provenientes de zonas limítrofes, especialmente trasandinas. Este escenario no difiere de la realidad territorial nacional, ya que Argentina se ha poblado con distintos arribos de migrantes, sobre todo europeos, evidenciándose a partir de la segunda guerra mundial una marcada inflexión en el origen de éstos.

Como ya se apuntó, hacia mediados del siglo XX la llegada de extranjeros se diversificó: bolivianos, chilenos y población del norte argentino pasaron a ser los nuevos elementos humanos entre los residentes en el área-estudio. Para comprender esta dinámica, la clásica explicación de la geo-

* Licenciada en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Argentina.

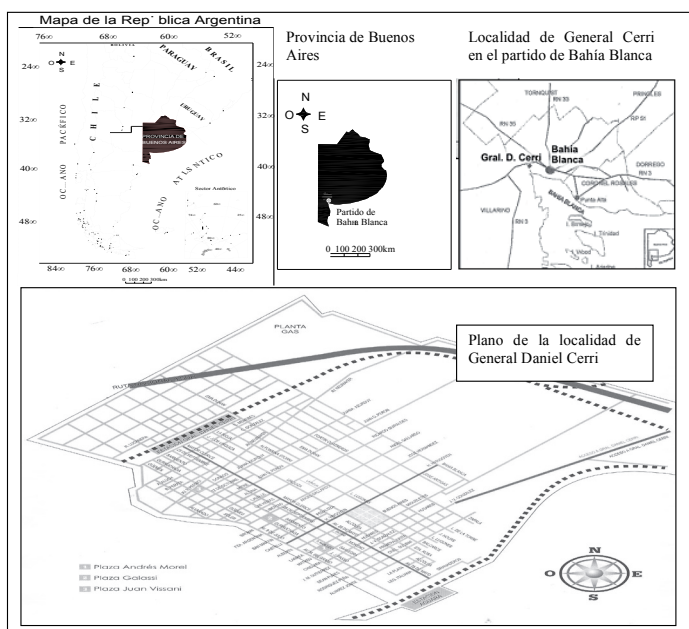
** Doctora en Geografía, Universidad Nacional del Sur.

¹ La presente ponencia se inscribe en el Proyecto de Investigación "El Sudoeste bonaerense como espacio receptor de migraciones fronterizas. Los desplazamientos de población chileno y boliviano", dirigida por Rosa Angela Fittipaldi, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.

² Ver Figura 1.

grafía humana que entiende a las migraciones como flujo de compensación de desequilibrios sociales, demográficos y económicos sigue siendo válida aunque con menor fuerza que en etapas anteriores. En dicha explicación se postula que todo desequilibrio demográfico es compensado con un flujo migratorio. Al respecto debemos mencionar que el arribo de inmigrantes de zonas limítrofes se produjo en concordancia con un período de necesidad de mano de obra en el país, sin embargo la magnitud de estos arribos nunca llegó a reemplazar a la cuantía de origen o ascendencia europea que por diversos factores abandonaron el territorio nacional argentino³.

Figura 1. Ubicación de la localidad área de estudio



Fuente: Elaboración propia, Kraser, María Belén.

En la actualidad y teniendo en cuenta el escenario latinoamericano, la movilidad demográfica a través de nuestra frontera se caracteriza por

³ Ver Lee, Everett, "Teoría de las migraciones", en: *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, 1975.

el predominio de los factores de emigración por sobre los de inmigración, pese a la negativa situación económica de Argentina en estos últimos años. A raíz de esto, podemos interpretar que la elección de este país como espacio de destino para residir por parte de los inmigrantes fronterizos es producto de desajustes demográficos y socioeconómicos de las naciones emisoras y no –como épocas pasadas– en la efectiva necesidad de mano de obra extranjera por parte del país.

Los migrantes bolivianos y chilenos están radicados en esta área de estudio desde hace mucho tiempo –según consta en los censos nacionales de población– y se mantienen desarrollando diferentes tareas. Algunos se dedican a actividades de tipo intensivo –como son las diversas producciones de hortalizas– y otros, distribuidos en las localidades de la región, prefieren el trabajo de tipo urbano como el de albañilería, el comercio y la industria frigorífica.

En esta nueva etapa migratoria fueron los chilenos los primeros que arribaron al área-estudio buscando nuevas opciones laborales. En su gran mayoría conformaron cuadrillas de treinta o cuarenta operarios que recorrían los campos ubicados en los partidos de Villarino y Patagones realizando el trabajo de desmonte. Algunos permanecieron en el lugar hasta la finalización de la tarea, otros se asentaron definitivamente en esos territorios como peones rurales o cuidadores de campos, mientras que los demás emigraron hacia el espacio bahiense y parte de esa cuantía asentada en el municipio de Bahía Blanca se localizó en las tierras pertenecientes a la delegación de General Cerri. Si bien hoy en día esta población se encuentra integrada al grupo fundador, debemos puntualizar que en sus comienzos la inserción no fue rápida ni fácil, incluso en la actualidad la marginación es un hecho que se percibe cotidianamente.

Estos nuevos grupos de inmigrantes plasmaron en este territorio sus costumbres y formas de vida, trasladando con sus prácticas y acciones elementos singulares y propios del colectivo chileno en el área, readaptando según su propia visión del mundo el escenario cultural legado por los europeos. Sin embargo, en este proceso de acomodación sus formas de vida estuvieron caracterizadas por la necesidad de sobrevivir a condiciones ambientales, económicas, ecológicas y socioculturales que les resultan adversas. Por otra parte, la cotidianeidad de las familias migrantes estuvo signada por la marginación que proviene de la comunidad fundadora, quienes les han reservado el rol de mano de obra barata para la realización de actividades a las cuales el europeo no quiere acceder.

Tomando como herramienta metodológica la descripción de historias de vida, instrumento actualmente utilizado por la geografía humana, nuestro propósito es presentar e interpretar a través de los relatos de Marta (nuestra interlocutora) las vivencias de familias migrantes chilenas en esta localidad. Estas familias, por su larga permanencia en el poblado, han posibilitado la construcción de un microespacio que se distingue por la complementación de códigos culturales de los que son herederas y los legados por los grupos europeos ya asentados en este territorio.

Las historias de vida, técnica desarrollada en un primer momento por la antropología y seguida por la sociología y la geografía humana, nos permite -mediante la aproximación cualitativa- introducirnos en el campo de las relaciones sociales. Si a este ámbito le incorporamos la dimensión temporal, entonces podemos comprender las transformaciones y dinámicas de las relaciones socioestructurales que subyacen en los procesos migratorios⁴. La particularidad de este análisis cualitativo es que nos brinda un recurso analítico distinto, al posibilitar la observación de los diversos contenidos que identifican la cultura trasandina y los que responden a factores constitutivos de la identidad gestada de cada protagonista atento a los cambios que implica el proceso de asimilación en el lugar escogido como residencia⁵.

De esta forma, las vivencias relatadas por el colectivo chileno permiten aprehender el camino de conformación de identidad de dichos actores, a través de las estrategias de adaptación al nuevo espacio de residencia y, consecuentemente, la conservación de su cultura mediante la supervivencia y defensa de sus tradiciones. Para ello, el trabajo de las biografías de los actores actúa como componente en la construcción de la identidad. Memoria e identidad son necesarias para producir la historia de una trayectoria de vida⁶.

⁴ Ver Bertaux, Daniel, "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", en: *Revista de sociedad, cultura y política*, Vol.1, N°1, Buenos Aires, 1996.

⁵ Ver De León, Kirai. *Andar andando. Testimonio de mujeres del sector forestal*, Santiago: Pehuén Editores, 1986, citado en: Bocco, Adriana y María Pannunzio, "La identidad campesina de inmigrantes portuguesas en Mendoza", en: *Desarrollo económico*, Vol. 43, N° 170, Mendoza, 2003, p. 63.

⁶ Ver Candau, Joel, *Antropologie de la mémoire*, París: Presses Universitaires de France, 1998, citado en: Bocco, A., *Ob. Cit.*, p. 61.

Desde el análisis de la información obtenida con el empleo de historias de vida, técnica primordial al abordar una temática desde la metodología del paradigma humanista de la Geografía, se puede interpretar el marco de relaciones, interacciones sociales y circunstancias de vida con las cuales las familias inmigrantes chilenas construyen sus identidades. Estos relatos posibilitan articular procesos individuales con procesos sociales, es decir, permiten establecer el nexo entre estas micro-historias y los cambios estructurales acontecidos en la sociedad. Deshilvanando las trayectorias vitales y memorias familiares, destacan dos momentos en la conformación de sus identidades: “la ruptura espacial y cultural provocada por la decisión de dejar su terruño natal y la continuidad temporal como actores sociales en los nuevos espacios de inmigración”⁷. Estos dos momentos, que en cada caso encierran un alto contenido personal⁸, pueden ser identificados en todos los individuos migrantes, ya que están asociados a la historia familiar, la ruptura con el lugar natal y con los lazos culturales originarios.

La acción de emigrar implica, en primera instancia, el sentimiento de desarraigo de una importante cantidad de formas tradicionales y cotidianas de pensar, sentir, trabajar, actuar y vivir. La incorporación de mano de obra extranjera al mercado laboral del país receptor suele arrastrar consigo cambios y reacomodamientos que afectan directamente al sistema social, sobre todo en las estratificaciones más bajas. Distintos especialistas, pero sobre todo sociólogos⁹, coinciden en señalar que si bien el salario es el factor más significativo, el mismo se inscribe en una actitud no concreta y efectiva al momento de emigrar, sino más bien en un factor anhelado. Así, la decisión de desplazamiento de un espacio hacia otro está definida por el deseo de obtener un salario mejor. A estas causales de traslado debemos agregar situaciones preferenciales en cuanto a servicios de salud y educación gratuita que algunos países ofrecen en relación a otros Estados de América Latina.

⁷ Bocco, *Ob. Cit.*, p. 62.

⁸ Ver Kraser, María Belén y Cecilia Ockier, *La población boliviana en la Localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la Horticultura*, ponencia presentada en: “V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales”, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, noviembre 2007, ISSN 1851-3794.

⁹ Ver Bertaux, *Ob. Cit.*; Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, 1999; Giarracca, Norma y Susana Aparicio, “La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán”, en: Cantón, Darío, Raúl Jorrat, *La investigación social hoy: a cuarenta años de la recreación del Instituto de Sociología (UBA)*, Buenos Aires: Editorial del Ciclo Básico Común UBA, 1997.

Los distintos sectores sociales y las instituciones públicas y/o privadas juegan un papel muy importante en la incorporación o rechazo del inmigrante. En la Delegación de General Daniel Cerri domina la construcción de una imagen negativa del chileno y boliviano, la cual se percibe tanto en el ámbito educativo, como laboral y social. Este imaginario ha influido de manera importante en las instancias de integración social del migrante, el que se ha visto afectado por la discriminación y rechazo de parte de la comunidad fundadora: se presentan situaciones violentas, en que el espacio se jerarquiza y segrega a los sujetos migrantes, se niega el acceso a los servicios públicos (educación, salud, etc.) y se limitan las posibilidades de obtener un trabajo mejor remunerado o calificado. En este sentido, creemos necesario destacar que este trabajo es un estudio indagatorio que intenta modificar esa actitud de rechazo para favorecer un cambio en el comportamiento de la sociedad en su conjunto que apunte hacia una verdadera integración del migrante proveniente de zonas limítrofe, considerando que el territorio de la Delegación Cerri es el nuevo destino que estas familias escogieron para vivir, trabajar y educar a sus hijos.

Finalmente, se puede apuntar que el estudio de los desplazamientos migratorios constituye un tema de interés, teniendo en cuenta el proceso de globalización económica o mundialización experimentado en la actualidad, el que implica, al mismo tiempo, una globalización de la cultura y de las prácticas sociales con la consiguiente resignificación de conceptos y valores. La mayoría de estos movimientos obedece a la búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida, situación que resulta de la combinación e interacción de diversos factores sociales, en general relacionados con la precariedad económica. Investigadores vinculados con esta temática sostienen que los movimientos migratorios internacionales pueden considerarse como una estrategia de sobrevivencia, y que mientras se mantenga la imposibilidad de definir y poner en práctica políticas de desarrollo nacionales que permitan a las personas la formulación de proyectos de vida en sus países de origen, la movilidad territorial seguirá ocurriendo. Se debe destacar que en la actualidad, el desarrollo de las comunicaciones ha influido para que estos desplazamientos adquirieran cada vez mayor importancia cuantitativa, no sólo a nivel regional sino también a escala planetaria.

La conformación del espacio local y las prácticas de los primeros migrantes

La particularidad de este espacio es que históricamente cuenta con dos fundaciones: la primera de éstas se remonta a 1876 cuando las autoridades militares responden a un gran saqueo provocado en la zona por la llegada de un malón de aborígenes provenientes del sur del país, con la construcción de un fortín en el sector donde el río Sauce Chico se ensancha y pierde profundidad conformando un vado. Si bien la existencia de ese punto de vigilancia fue efímera luego de la Campaña al Desierto llevada a cabo por el General Roca ordenándose su desmantelamiento, el lugar fue parada obligatoria para quienes estaban de paso, lo que incentivó el establecimiento del paraje, pulpería y algunas casas. La población pionera estaba constituida por inmigrantes italianos y españoles y sus descendientes, en su mayoría familias de militares, los cuales adquirieron las tierras próximas al fortín para posibilitarles la atención de sus obligaciones de vigilancia y control.

Hasta inicios del siglo XX las actividades cotidianas en el poblado se concentraban en la producción hortícola para la subsistencia y aquellas labores orientadas al mantenimiento del villorrio. La quinta era considerada como parte integrante de la casa de cada familia, tradición propia transportada desde los lugares de origen de los pobladores arribados. Con el tiempo, al crecer la localidad, los residentes se incorporan al mercado laboral a través de diferentes trabajos, pero manteniendo como prioridad el cultivo de hortalizas y verduras. El aprendizaje se adquiría por la práctica recibida de los mayores que trataban de infundir, a través de sus enseñanzas, sus propios conocimientos¹⁰.

La segunda y definitiva fundación fue de carácter industrial. Se produce en 1903, cuando la compañía Sansinena de carnes congeladas, con casa central en Buenos Aires, decide instalar un frigorífico en terrenos de Ernesto Tornquist, presidente de la empresa. Varios factores concurren a la elección del lugar: disponibilidad de agua del río Sauce Chico, acceso al mar, intermediación de ramales ferroviarios y cercanía a un pujante núcleo urbano (Bahía Blanca). En 1905 se instala junto al frigorífico el lavadero y

¹⁰ Ver Lorda, María A., *El desarrollo local, estrategias de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca*, Tesis para obtener el grado de doctor en Geografía, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, 2005.

peladero de pieles Soulas e Fils, luego Lanera Argentina. Con este evento la localidad se convierte en el “primer pueblo industrial de la región”¹¹.

Si bien ambas empresas son comandadas por inmigrantes italianos, ellos construyeron el lugar según una fisonomía típicamente inglesa, característica de los poblados industriales de la época, con barrios para obreros en torno a las instalaciones fabriles. Es de destacar que ambas firmas tenían una marcada orientación social que incentivó la creación de los primeros espacios recreativos y clubes deportivos de Cerri.

El sector obrero –considerado como moderno y pujante– y el hortícola –‘cuatreritos’, según la designación local en modo despectivo para caracterizarlo como atrasado en comparación al sector industrial– se encontraban distantes y aislados, separados por lotes vacantes. La instalación de la Iglesia San Miguel Arcángel en 1903 es el nodo que contribuye a la edificación de los terrenos baldíos. La construcción de un espacio para el culto católico –religión imperante en la república, profesada y fortalecida por los migrantes ibéricos– influyó notoriamente en la estructura y morfología edilicia del pueblo, pues estructuró jerárquicamente mediante la elección de los habitantes de vivir próximos a la parroquia. Hacia mediados del siglo XX la llegada de migrantes se diversificó y los desplazamientos trasandinos pasaron a ser el elemento más significativo de los nuevos residentes en el área-estudio.

Historia de vida de inmigrantes chilenos en la localidad

Los pioneros en esta nueva etapa migratoria fueron los chilenos, quienes llegaron buscando nuevas opciones laborales. El trabajo ofrecido en la zona era el de desmonte en el espacio rural de los partidos lindantes al sur de Bahía Blanca. Esta actividad los llevó a recorrer grandes distancias en toda la especialidad rural del sudoeste de la provincia de Buenos Aires; una vez finalizada la tarea algunos se radicaron definitivamente en dichos espacios y otros emigraron hacia el ámbito bahiense, distribuyéndose en las distintas delegaciones, entre las que se encuentra la General Cerri.

Si bien la acción de desplazamiento de personas perduró en el tiempo, las circunstancias, motivaciones y permanencia de las migraciones son cambiantes en épocas diferentes. Actualmente se parte del reconocimiento

¹¹ La nueva provincia, “General Daniel Cerri. Villa Bordeu, Don Ramiro y Los Chañares”, en: Fascículos coleccionables *Barrios Bahienses*, N° 24, Bahía Blanca: La Nueva Provincia, 2004, p. 2.

de la influencia de los procesos de globalización en las condiciones de inserción de los migrantes en el lugar elegido como destino. Coincidimos con la Dra. Cozzani de Palmada¹², quien sostiene que los desplazamientos son magnificados cuando a éstos se suman los procesos de transnacionalización de las economías que avanzan por sobre las identidades nacionales; basándonos en este supuesto la homogeneización de las culturas producto de la globalización facilitaría la elección del lugar de destino por similitud cultural y el proceso de inserción del migrante en dicho espacio receptor. Una interpretación pertinente del hecho migratorio es que éste mismo es producto de desequilibrios demográficos y socioeconómicos de los países emisores. Si aceptamos esta interpretación, la migración se constituye en una ampliación de los horizontes sociales, económicos y culturales.

Las trayectorias vitales en relación al trabajo y a la conformación de la dinámica familiar permiten pensar en procesos al interior de las familias. A partir de los relatos pasados y presentes de una familia, nos propusimos articular esos procesos de integración al ámbito laboral y cómo éstos se inscriben en la historia de cada familia, de cada sujeto.

La familia seleccionada está conformada por Marta, una residente chilena de 62 años, madre de cuatro hijos y originaria de Cunco, que hace más de cuatro décadas atravesó la cordillera e ingresó de forma legal para vivir en Argentina. Ella nos relata las enormes dificultades que tuvo que vivir siendo pequeña:

Mi papá no tenía trabajo éramos pobres, éramos doce hermanos con patitas peladas... conocí los zapatos a los 12 años yo. No había shampoo porque era caro y mamá nos juntaba los orines y los ponía en una botella para que se pongan fuerte y nos lavaba con eso y luego enjuagaba y yo tenía las trenzas que me sentaba arriba... también se usaba para curar las heridas... Yo les cuento a mis hijas, nietas o nueras cuando se quejan de algo les digo nosotros ni shampoo teníamos, nos lavábamos con orines... pero ahora ya se vive de otra manera... Éramos pobres pobres, no sabía lo que era una ciudad, no sabía que había que caminar por la vereda, no conocía ni los caramelos. Cuando llegué a Cerri vivimos con casita de chapa y plásticos, debajo de los tamariscos, el baño tenía alguna pared y el resto estaba tapado por los tamariscos. El agua la iban a buscar mis hijos a la canilla pública, la luz eran velas

¹² Ver Cozzani de Palmada, María Rosa, "Sociedades y espacios de migración. Los italianos en Argentina y en Mendoza", en: *EDIUNC. Serie Estudios*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1997.

que se nos apagaban porque nos entraba viento por todos lados... Ahora mis hijos crecieron y están todos casados, pero cómo lo pasamos de mal...cuando dicen que no tienen casa yo digo por qué no viven como vivimos nosotros bajo dos chapas pero nadie se esfuerza quieren lo cómodo¹³.

De acuerdo a los comentarios de Marta, la precariedad y austeridad extrema son los símbolos de la cultura trasandina en aquel momento, no sólo en su país natal sino también en el nuevo lugar elegido como residencia. Ellos vinieron a entablar la batalla definitiva contra el destino, pero, por su comentario, aparentemente el desafío fue superior a sus posibilidades. Cuanto portaban debían adaptarlo al nuevo terruño que poseía sus hábitos, sus costumbres, otra geografía que les imponía, al decir de Santos¹⁴, “sus rugosidades”.

Si bien la población chilena se encuentra, en cierta manera, integrada a la sociedad primigenia, cabe mencionar que la inserción no fue sencilla y se desarrolló como un proceso gradual de acostumbamiento y adaptación hacia una nueva convivencia con otras personas y en otro territorio; sin embargo, incluso hoy la no aceptación del trasandino es un hecho que se percibe en algunas actitudes desarrolladas por los habitantes oriundos del lugar. La necesidad por ganarse la vida llevó a los migrantes a recorrer lugares y transitar oficios diversos, lugares y tareas que aparecen articulados en circuitos mucho más diversificados en la actualidad que hace medio siglo atrás¹⁵. Menciona nuestra interlocutora:

Viví en distintos lugares, primero en Río Negro cosechando fruta, después en Villa Rosario (Bahía Blanca), ahí había muchos chilenos pero en Cerri... me sentí discriminada, sufrí porque no teníamos trabajo, uno viene avergonzado y con miedo porque no conoce. Además al chileno se lo tiene como intruso. Todavía hoy siento que me discriminan porque se dice chileno muerto de hambre...a mí me lo han gritado y uno se siente mal porque somos seres humanos y trabajadores... a los bolivianos también los miran feo, pero son trabajadores.

¹³ Todos los extractos citados en el artículo corresponden a entrevistas realizadas en la localidad de General Daniel Cerri entre los meses de septiembre y noviembre del 2007.

¹⁴ Ver Santos, Milton, *Por una geografía nueva*, España: Espasa-Calpe S.A., 1990.

¹⁵ Ver Karasik, Gabriela y Roberto Benencia, “Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, N° 40,41, Buenos Aires, 1998-1999.

A los inicios del siglo XX nuestro país se configura en la idea del *progreso permanente* acuñada por la sociedad del '80¹⁶: el crisol de razas, la Argentina europea, la Argentina blanca, fueron modelando a nuestra sociedad durante muchos años. El ideal de la nación deseada en el imaginario colectivo trajo aparejado como respuesta la conformación de una sociedad prejuiciosa e injusta, en donde las desigualdades se hicieron cada vez más gravitantes. "El desempleo, la pobreza, la marginación o la violencia suelen tener prioridad en los imaginarios sociales articulados en torno a la representación de los problemas que acosan a la población"¹⁷.

La necesidad de sobrevivir en condiciones socioculturales adversas caracteriza las estrategias implementadas por el grupo migrante en el devenir diario del nuevo espacio de acogida. El transitar cotidiano se condiciona por la segregación de los distintos actores con los cuales tienen que convivir en la comunidad; en cuanto al trabajo son exiguos tanto en lo referido a la categoría ocupacional como al salario que perciben.

El chileno trabaja al sol, con pala haciendo zanjas...la gente dice ¿chileno cómo se da la vida acá?, pero es que es trabajador hasta con la helada y el argentino es cómodo, no hace casa, alquila y va de acá para allá como los gitanos" –menciona Marta–. No había escuela en mi pueblo en esa época, yo hice primero y segundo grado pero acá hice muchos años trabajo doméstico con doctores y abogados, los escuchaba y aprendí cosas, cómo hablar, cómo comportarme...y me arreglo bien.

Si bien Marta no pudo completar su educación primaria siendo pequeña, los diferentes empleos a los que accedió fueron el vehículo que la condujo para adquirir un desenvolvimiento adecuado en el nuevo lugar de acogida. Al respecto, los arribos de latinoamericanos no son importantes en la cuantía poblacional argentina conservando una proporción más o menos estable desde hace décadas (alrededor del 2.5% de la población total), no obstante ello, en el discurso social intervienen conceptos preestablecidos que exageran su importancia. Son pocas las voces que se escuchan mos-

¹⁶ El modelo de sociedad argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX (puntualmente el período 1880-1916) se sustentaba en los postulados económicos, políticos y sociales del grupo denominado "Generación del '80" (o de 1880). Este conjunto de hombres estaba integrado por una minoría oligárquica que tuvo a su cargo la conducción del país basada en la idea de progreso indefinido, subordinado ante los intereses extranjeros principalmente inglés.

¹⁷ Margulis, Mario y Marcelo Urresti, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999, p. 12.

trando la realidad de la situación de los inmigrantes fronterizos, “los inmigrantes de países limítrofes ocupan posiciones marcadamente distintas de los de los trabajadores nativos, se concentran al final de la estructura ocupacional en empleos mal pagos, inseguros y con pocas posibilidades de ascenso”¹⁸.

Otro aspecto a tener en cuenta en todo individuo y cualquiera sea su sociedad de origen es la cultura. La cultura es transmitida mediante el aprendizaje y el lenguaje, dos acciones que posibilitan que los rasgos culturales puedan difundirse de un grupo a otro, proceso que se da a través de la difusión¹⁹. Mediante la cultura los grupos humanos crean, recuerdan y manejan ideas, aplicando sistemas específicos de significado simbólico. Actualmente en el contexto de la globalización se está redefiniendo el concepto de cultura a partir de un importante componente simbólico. Clifford Geertz²⁰ centró su atención en el elemento simbólico de las culturas en tanto que éste define y constituye substancialmente lo cultural; lo simbólico posee una densidad y concreción similar o mayor que lo material. Por lo tanto la cultura puede ser entendida no sólo como prácticas y productos, sino también como el conjunto de significados que circulan en la sociedad.

Los hermanos somos unidos, con guitarreada hacíamos fiesta... hacíamos fuego en el caldero y nos juntábamos, mamá tocaba la guitarra lindo y ahí aprendí yo por oído...mi mamá tenía linda voz cantábamos hacíamos fiesta. Para los cumpleaños nos juntamos entre chilenos, todos ponemos un poco y festejamos...el otro día estábamos festejando el cumpleaños de otro chileno y la Sol, mi hija dijo el próximo sábado festejamos los años de mi mamá y así ponemos algo y festejamos...yo canto con mi guitarra chilena y para mi cumpleaños toqué para que mi hijo y todos bailaran la cueca chilena... yo aprendí de mi mamá y esta guitarra se la voy a dejar a mi nieta, le voy a enseñar yo.

Las culturas son conjuntos de mecanismos de control, recetas, reglas, construcciones. Estos conjuntos son absorbidos por las personas a través de la enculturación (proceso por el cual una persona aprende su cultura) que permite la especificidad de los diferentes grupos étnicos en sociedades particulares.

¹⁸ *Suplemento Económico*, 1997, Página 12, 31 de agosto de 1997, Buenos Aires, p.2.

¹⁹ Ver Harris, Marvin, *Antropología cultural*, España: Alianza Madrid, 1990.

²⁰ Ver Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1990.

Acá cerca vive otro chileno, es trabajador, buen viejo, lo que le pidas te lo da sin cobrarte nada, pero antes robaba...una vez lo vimos y dijo voy a robar para hacer una fiesta de fin de año para invitar a los chilenos y, nos invitó y gracias a él tuvimos fiesta de fin de año...acá tengo otro chileno cerca... y una abuela chilena que renegó a la patria y eso no se hace, por eso estoy enojada con ella aunque la trato, no se jura otra bandera que la de uno.

Una de las consecuencias más importantes de movimientos migratorios desde zonas limítrofes fue la conformación de comunidades transnacionales, apoyadas en la consolidación de redes sociales; redes que posibilitan la circulación de personas, bienes, información y recursos. El flujo continuo multidireccional dio como respuesta procesos que transformaron, según la intensidad de las relaciones, tanto a las comunidades de origen como a las de destino. Estos migrantes, al transponer fronteras geográficas, culturales, políticas y étnicas, en el proceso de establecer múltiples relaciones sociales, crean campos transnacionales; siendo denominados transmigrantes²¹.

Nosotros festejamos La Ramada, es una fiesta alegre para festejar la Independencia de Chile el 18 de Septiembre, dura tres días y a veces más. Se venden empanadas picantes con mucho ají y cazuela chilena parecida al puchero argentino...cualquiera puede sacar ramada, se venden muchas empanadas y mucho vino y la plata es para el que la organiza. A los 15 ó 20 días se hace la fiesta El 18 chico...que es para seguir festejando...El chileno es bueno para festejar y para chupar. En la época del patrón de mi pueblo, también se hace ramada. Por la fiesta y vino todos se unen, los amigos, familia, todos los chilenos aunque no sean parientes, hay muchos chilenos y son unidos, yo hago ramada o voy a las de la Asociación Chilena en Bahía...por el vino todos se unen (se ríe).

La transformación del escenario de destino se evidencia en la plasmación de las costumbres, y una de ellas son las fiestas y la manera de celebrarlas. Existen además otras prácticas que se mantienen desde el añorado lugar de origen, como son las comidas típicas, las especias para condimentar los alimentos como el cilantro que en toda maceta o jardín se encuentra, conjunto de tradiciones que se vivencian, que afloran en las reuniones con sus compatriotas.

²¹ Ver Benencia, Roberto, "Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año17, N° 50, Buenos Aires, 2003.

En la ramada se toma chicha de manzana en cacho, es un cuerno de vaca viste,...y aguardiente...Entre las comidas está el mote y güesillo (huesillo). Se prepara con granos de trigo blanco y grande, el trigo se mete en ceniza y se revuelve, luego se refriega y así se pela, después se lava y se hierve en agua para que se hinche. A eso se le agrega el güesillo, se hace hirviendo fruta y haciendo compota, esa agua saborizada se le agrega al mote y se como en este tiempo, en época de calor... también comemos muchas cerezas nosotros, acá hay también, pero es que de donde soy son más ricas...Otra comida es el curanto, en un pozo enterramos carne de cerdo, de pollo, toda carne de animales y, se tapa con hojas y arriba se hace fuego...es más de Chiloé y mi hermano acá lo hacía hasta que murió en marzo, se hace también a la olla, para el 18 de septiembre... Ponche de melón tomamos en verano, mi hijo y los amigos cuando juegan acá al fútbol, que es como el clericó de acá, se abre una tapita del melón y le ponen vino blanco adentro, se deja reposar y queda dulce porque el vino deshace el melón, se remueve y se toma con cuchara.

Al arribar al nuevo espacio de vida hay prácticas que sin llegar a perderse se reacomodan, se mimetizan con las costumbres del nuevo destino, y quizás una de las más visibles es el caso de la religión. En nuestra área de estudio el catolicismo ha perdido feligreses desde la llegada de nuevas religiones y quienes siguen profesando el culto no mantienen la práctica tan arraigada como los pobladores de antaño.

Yo vine con mi compañero, embarazada, mis hijos son todos argentinos. Un hermano mío también vino..., yo soy católica y todo lo dejo a la voluntad de Dios, mira no es de mala pero yo tengo una hija que no me trata y no sé por qué y viste, ella tuvo un hijo discapacitado, así que es que Dios castiga. Mi hermana allá es re católica, sigue yendo los domingos a misa, después al cementerio y después almuerza con la familia. Es católica, católica, se usa mucho eso, todavía se mantiene. En los velorios en Chile es como una fiesta y se espera a los parientes que lleguen,...se cocina mucho y se come y todos los que van llevan algo o mandan sobres con plata para las Dolientas. Se hace en casa, luego se saca al finado y se va a la misa en la Iglesia y luego sigue hasta el cementerio y los carabineros en el reten (comisaría) saludan con la mano en alto (hacen la venia).

Los inmigrantes traen al nuevo lugar elegido como destino lo poquito que necesitan para empezar. Ellos mismos guardan lo más valioso, lo im-

prescindible para seguir siendo, para continuar en otro país, en otra tierra, en otro lugar, en otra comunidad²². Si bien la familia de Marta no es “el fiel reflejo” de los más de 21.000 chilenos que viven en el ámbito territorial bahiense, su historia de vida nos permitió conocer la infinidad de circunstancias que rodean las decisiones y experiencias de esa cuantía trasandina que hoy conforman parte de nuestra comunidad.

Reflexiones finales

La historia de vida empleada como técnica de análisis permite reconstruir la trayectoria vivida por los migrantes. A partir de los relatos es posible rescatar las vivencias individuales, identificar características compartidas por el grupo de compatriotas y entender la necesidad de adaptación al lugar escogido como destino. La supervivencia de ciertas prácticas es una forma de mantener un lazo con el lugar de origen aunque para ello sea necesario incorporar ciertas costumbres que emergen del nuevo espacio de residencia. “Somos como los leones criados en la montaña, yo recuerdo siempre la cordillera, pero estoy contenta en Argentina, nunca pasé hambre, hay cosas que son más fáciles acá y acá están mis hijos que son bien chilenos por como viven, porque los criamos así como en Chile, alegres, que les guste la fiesta y unidos con los otros chilenos” dice Marta. El cruce de Los Andes no representó una ruptura, la continuidad con su tierra no se corta nunca. La nostalgia puede ser interpretada como un dolor del regreso incumplido. Entendemos que la decisión de permanecer en un lugar se vincula al poder cumplir las expectativas que motivaron la acción de emigrar y la elección de dicho espacio, una vez radicados la permanencia del bagaje cultural propio depende en mayor o menor medida del sentimiento de vinculación que cada actor mantenga con sus paisanos y su patria.

El migrante al trasponer la frontera física cruza también límites que definen las culturas regionales y locales; pautas de vida, consumo y costumbres. Las trayectorias vitales no sólo permiten vislumbrar la trayectoria laboral sino que arrastran consigo la conformación y dinámica familiar. Como apunta Bertaux²³, toda historia familiar es un espejo donde se refracta la historia social de una sociedad. En el migrante se ponen en juego la percepción de un espacio más amplio que el local, una

²² Ver Benítez, Rubén, “La inmigración como esencia”, en: Cernadas de Bulnes, Mabel y Silvia Grippo, *Bahía Blanca de ayer a hoy: primer seminario sobre historia y realidad bahiense*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1991.

²³ Ver Bertaux, *Ob. Cit.*

posibilidad de desplazamiento y el riesgo de enfrentar aquello que aún no le es conocido. Por eso es común encontrar que la decisión primaria está fuertemente ligada con otros compatriotas que ya están radicados en el lugar escogido como nueva residencia desde hace más tiempo (cadenas migratorias).

En la familia de Marta, migrar había sido una acción desplegada por su compañero; las consecuencias de tal decisión, según el relato, no fueron sencillas ni fáciles. Es en el momento de la toma de decisiones cuando se muestran los procesos a través de los cuales los individuos producen y reproducen la propia vida social, desplegando en ese instante sus capacidades de adaptación que les permitan, por ejemplo en nuestro caso de análisis, sobrellevar y resistir a condiciones de vida adversas.

Toda emigración supone siempre un salto cultural, una herida profunda que nunca se cura y que se vincula a los lazos sociales, culturales y afectivos. “Nunca se adquiere la naturalidad y competencia cultural del nativo, siempre perdura la nostalgia del mundo perdido”²⁴, siempre hay algo, un gesto, un color, una palabra que denota la condición de extranjero.

Para todo inmigrante el dejar su terruño y radicarse en otro lugar supone un cambio en las condiciones de vida, el reemplazo de unas reglas de juego por otras, adaptación de valores y normas que no son las de origen, y esto se percibe aún en culturas geográficamente cercanas como la chilena y la argentina.

Bibliografía

- Benencia, Roberto, “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año17, N° 50, Buenos Aires, 2003, pp. 161-178.
- Benítez, Rubén, “La inmigración como esencia”, en: Cernadas de Bulnes, Mabel y Silvia Grippo, *Bahía Blanca de ayer a hoy: primer seminario sobre historia y realidad bahiense*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1991, pp. 83-92.

²⁴ Margulis, Mario, “Cultura y discriminación social en la época de la Globalización”, en: Margulis, *Ob. Cit.*, p. 143.

- Bertaux, Daniel, "Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza", en: *Revista de sociedad, cultura y política*, Vol. 1, Nº 1, Buenos Aires, 1996, pp. 3-32.
- Bocco, Adriana y María Pannunzio, "La identidad campesina de inmigrantes portuguesas en Mendoza", en: *Desarrollo económico*, Vol. 43, Nº 170, Mendoza, 2003, pp. 61-81.
- Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Cozzani de Palmada, María Rosa, "Sociedades y espacios de migración. Los italianos en Argentina y en Mendoza", en: *EDIUNC. Serie Estudios*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1997, pp. 185-194.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1990.
- Giarracca, Norma y Susana Aparicio, "La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán", en: Cantón, Dario, Raúl Jorrat, *La investigación social hoy: a cuarenta años de la recreación del Instituto de Sociología (UBA)*, Buenos Aires: Editorial del Ciclo Básico Común UBA, 1997, pp. 89-103.
- Harris, Malvin, *Antropología cultural*, España: Alianza Madrid, 1990.
- Karasik, Gabriela y Roberto Benencia, "Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, Nº 40,41, Buenos Aires, 1998-1999, pp. 569-591.
- Kraser, María Belén y Cecilia Ockier, *La población boliviana en la Localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la Horticultura*, ponencia presentada en: "V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales", Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Noviembre 2007, ISSN 1851-3794.
- La nueva provincia, "General Daniel Cerri. Villa Bordeu, Don Ramiro y Los Chañares", en: *Fascículos coleccionables Barrios Bahienses*, Nº 24, Bahía Blanca: La nueva provincia, 2004, pp. 1-8.
- Lee, Everett, "Teoría de las migraciones", en: *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, pp.108-127.

Lorda, María A, *El desarrollo local, estrategias de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca*, Tesis para obtener el grado de doctor en Geografía, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, 2005.

Margulis, Mario, "Cultura y discriminación social en la época de la Globalización", en: Margulis, Mario y Marcelo Urresti, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1998, pp. 135-151.

Margulis, Mario y Marcelo Urresti, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999.

Santos, Milton, *Por una geografía nueva*, España: Espasa-Calpe S.A., 1990.

Suplemento Económico, 1997, Página 12, 31 de agosto de 1997, Buenos Aires.

CAPÍTULO III

**TEORÍA CRÍTICA, CAMPO LITERARIO
Y CAMPO INTELECTUAL**

La dialéctica en Antonio Candido: *por un equilibrio inestable*¹

Rebeca Errázuriz Cruz*

El necio jamás advierte que todo tiene dos caras.

Ernst Bloch

*Quem quiser ver em profundidade, tem de aceitar o contraditório, nos
períodos e nos autores, porque, segundo uma frase justa,
êle é o próprio nervo da vida.*

Antonio Candido

En el momento en que un filósofo, un sociólogo o un estudioso de las letras debe enfrentarse a la lectura de una obra literaria, surge siempre un mismo e insoslayable problema: ¿cómo comprender, cómo interpretar lo que una obra significa? ¿Cómo abarcar una serie de materiales heterogéneos: formas lingüísticas, contenidos sociales, psicologías y peripecias que, sin embargo, aparecen constituyendo una unidad?

El presente artículo intenta adentrarse en esta pregunta y buscar posibles respuestas, a la luz del trabajo de un crítico contemporáneo nacido en tierra sudamericana: el brasileño Antonio Candido. El camino propuesto por este autor está íntimamente ligado a un viejo método de origen filosófico que tiene su historia propia en los campos de la literatura y la sociología. Nos referimos al método dialéctico. Intentaremos, pues, comprender en qué sentido Candido toma la dialéctica para enfrentarse al texto literario. Para esto empezaremos por el texto donde el autor pone sobre la mesa de manera más explícita el tema de la dialéctica como método, “Dialéctica del malandrínaje”². Una vez aclarado el procedimiento que el autor adopta en

* Socióloga. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ El siguiente artículo es fruto de la investigación realizada en el seminario Teoría crítica latinoamericana moderna, dirigido por el Dr. Grínor Rojo durante el primer semestre del año 2006, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Agradezco al profesor Rojo su constante apoyo, su generosidad como intelectual y como ser humano, y sus aportes a mi reflexión, sin los cuales este artículo no habría sido posible.

² Candido, Antonio, “Dialética da malandragem (caracterização das Memórias de um Sargento de Milícias)”, en: *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, N° 8, São Paulo: USP, 1970, pp. 69-89. Existe una versión en español, “Dialéctica del malandrínaje”, publicada en 1977 como introducción a la edición de Biblioteca Ayacucho de *Memórias*

este texto, intentaremos ver si este método tiene relación con el resto del trabajo del crítico brasileño y en qué sentido puede decirse que a lo largo de su obra Candido va configurando un pensamiento crítico dialéctico.

I

En la obra de Candido, el texto que abre la discusión sobre el uso del método dialéctico en literatura es el ensayo “Dialéctica del malandrínaje”, que intenta una interpretación de la novela de Manuel Antonio de Almeida *Memorias de un sargento de milicias*, publicada en 1852. Allí Candido discute las dos tesis tradicionales que la crítica ha postulado acerca de esta novela brasileña. La primera tesis la sitúa en la tradición de la novela picaresca, es decir, en la línea de un modelo marginal de la literatura metropolitana. La segunda tesis sostiene que *Memorias de un sargento de milicias* sería una novela documental, que intenta ilustrar la sociedad, lugares y modo de vida del Río de Janeiro durante la primera mitad del siglo XIX.

Candido refuta ambas tesis: ni novela picaresca ni documental. Más bien novela de malandrín, un pillo folklórico del Brasil, diferente del pícaro español y con su propia tradición en la literatura brasileña, coronada por la novela *Macunaíma* de Mario de Andrade; que a su vez se entrama con la tradición universal del *trickster*³ en literatura. Y en lugar de novela documental, Candido habla de “novela representativa”. ¿Qué quiere decir con esto? El asunto aquí es comprender de qué modo la novela toma elementos de la sociedad o momento histórico que retrata sin ser simple reflejo, o como explica el autor:

En verdad lo que interesa al análisis literario es saber, en ese caso, cuál es la función ejercida por la realidad social, históricamente localizada y que sirvió de base a la estructura de la obra; esto es,

de un sargento de milicias, Caracas: Editorial Ayacucho, 1977, pp. IX – XXXVII. En adelante nos referiremos a esta edición.

³ El *trickster* o embaucador alude a un personaje presente en el folclor y la mitología de todos los pueblos, cuyo rasgo esencial es que, de una u otra manera, desobedece las reglas de comportamiento. La figura del *trickster* es más amplia que la del pícaro (que es lo que le interesa aquí a Candido), incluye a este último, al bufón, al truhán, el truhano, el pillo, el loco, etc., y puede ser encarnada por un hombre, una mujer, un dios o una bestia antropomórfica. Para mayor referencia, ver Jung, Carl Gustav, *Acerca de la psicología de la figura del trickster*, en: *Obras completas*, Vol. 9, Madrid: Editorial Trotta, pp. 239 - 240.

un fenómeno que se podría llamar de formalización o reducción estructural de los datos externos⁴.

De este modo, Candido realiza un paso que es esencial para comprender la novedad de su aporte y las características de lo que podríamos llamar su metodología crítica dialéctica. Lo que interesa al autor es ver en qué modo la realidad social, siendo algo distinto y ajeno a la obra literaria, queda, sin embargo, representada en su interior de manera transfigurada a través de un procedimiento formal, es decir, de una forma o estructura que organiza el texto. En el caso de *Memorias de un sargento de milicias*, esta estructura es una dialéctica entre orden y desorden que articula en el texto el sistema de relaciones de los personajes en el libro. Esta dialéctica:

[...] muestra: 1° la construcción, en la sociedad descrita en el libro, de un orden que se comunica con un desorden que lo cerca por todos lados; 2° su correspondencia profunda, mucho más que documental, con ciertos aspectos asumidos por la relación entre orden y desorden en la sociedad brasileña de la primera mitad del siglo XIX⁵.

En la novela, la dialéctica entre orden y desorden articula las relaciones de los personajes distinguiendo dos hemisferios o polos: un polo positivo del orden representado por el mundo de la ley que emana desde el rey al resto de la sociedad. Es el mundo de las alianzas, de las carreras, en fin, de todo aquello que delimita el orden social. A este hemisferio se le opone otro negativo, el polo del desorden: de las relaciones ilícitas, fiestas y prácticas al margen de la ley, que transgreden la perfección antes descrita. La novela muestra a su antihéroe balanceándose entre ambos hemisferios, hasta que finalmente es atraído por el polo del orden, habiendo hecho previamente su experiencia en el polo contrario. Pero la razón que tiene Candido para llamar dialéctica a esta estructura que rige la relación de los personajes no es esta simple oscilación de un polo a otro, sino una cierta ausencia de juicio moral en la obra que equipara y que los hace equivalentes. Esta correspondencia está presente en la economía misma del libro, en la descripción de situaciones y relaciones; donde los polos descritos están secretamente comunicados y por lo tanto su oposición queda dialécticamente superada o disuelta en esta equivalencia:

⁴ Candido, *Ob. Cit.*, 1977, p. XX.

⁵ *Ibid.*, p. XXIII.

Orden y desorden, por lo tanto, extremadamente relativos, se comunican por caminos innumerables, que hacen del oficial de justicia un hombrecillo venal, del profesor de religión un agente de intrigas, del Cadete pecador un Teniente Coronel lleno de virtudes, de las uniones ilegítimas situaciones honradas, de los matrimonios correctos negociadas excusas⁶.

La confusión y subversión entre estos extremos queda simbolizada en una escena de la novela, donde el máximo representante del orden, el Mayor Vidigal, es sorprendido en una situación dudosa, vestido con su uniforme sólo de la cintura hacia arriba, pero con el desordenado pantalón de casa cintura abajo:

Y ahí tenemos a nuestro severo dragón del orden, la conciencia ética del mundo, reducido a la imagen viva de los dos hemisferios, porque en ese momento está equipado a cualquiera de los malandrines que perseguía [...] Este rasgo da el sentido profundo del libro y de su balanceo caprichoso entre orden y desorden⁷.

De este modo la relación entre orden y caos opera efectivamente de modo dialéctico, ya que dos mundos que eran completamente opuestos son finalmente equiparados y subvertidos en los ires y venires del malandrín. Orden y desorden no dejan de operar y estructurar la novela, no desaparecen, pero se relacionan de un modo dialéctico, superan su oposición en esta suerte de subversión. Esta es propiamente la dialéctica del malandrínaje.

Ahora bien, esta dialéctica entre opuestos ocurre al interior de la novela y organiza la ficción, pero a su vez constituye una estructura formal que permite mediar entre la sociedad real de Río de Janeiro durante la segunda mitad del siglo XIX y la sociedad ficticia presentada en la novela. Es esta mediación la que permite a Candido afirmar que esta es una novela no documental (simple reflejo de una realidad) sino representativa, donde la realidad está presente en la ficción de manera mucho más profunda y sustancial que una simple descripción de lo que ya era observable en la sociedad real. Nos encontramos aquí frente a un procedimiento, también dialéctico, que permite hacer inteligible la relación entre dos dimensiones heterogéneas: la realidad social y la ficción novelesca, sin violentar el estatuto autónomo de cada una de estas dimensiones.

⁶ *Ibíd.*, p. XXVII.

⁷ *Ibíd.*, p. XXIX.

La visión lúdica que propone la dialéctica entre orden y desorden, responde a un procedimiento al interior de la novela que elimina dos sectores de la realidad social: la esclavitud, por un lado, y las clases dirigentes, por otro. Esta supresión permite una visión oscilante entre orden y desorden desde la perspectiva de una clase blanca no trabajadora y parasitaria, donde el orden fue impuesto con dificultad y estaba “cercado por todos lados por un desorden vivaz”⁸. Candido encuentra un modo de explicar por qué finalmente *Memorias de un sargento de milicias* es una novela social, sin ser mero registro, sin perder su estatuto propiamente literario:

Novela profundamente social, pues, no por ser documental, sino por haber sido construida según el ritmo general de la sociedad, vista a través de uno de sus sectores. Y sobre todo porque disuelve lo que hay de sociológicamente esencial en los meandros de la construcción literaria⁹.

Dos cosas importantes ocurren si nos detenemos en este punto. En primer lugar, notamos que la dialéctica en Candido constituye un modo de entender la relación entre realidad y ficción a través de una estructura mediadora, siendo la estructura misma que realiza esta mediación, una relación dialéctica. Es decir, existe en la estructura formal de la novela una organización dialéctica; dialéctica que a su vez, como estructura existe también en la realidad. Es esta estrategia de comprensión dialéctica, tanto de la realidad como de la ficción, la que hace posible establecer una mediación que, siendo también dialéctica, permite mantener la autonomía de ambas y comprender realidad y ficción como dos esferas articuladas sin confundirlas, manteniendo su radical separación.

En segundo lugar, notamos también que se realiza un esfuerzo de análisis e interpretación literaria desde la novela misma, descubriendo en ella una estructura que permite alumbrar un aspecto de la realidad social, del cual no teníamos plena conciencia:

A'B' [hechos particulares de la sociedad descrita en la novela] no proviene de AB [hechos particulares de la sociedad del Río de antaño] directamente, pues el sentimiento de la realidad en la ficción presupone el dato real, pero no depende de él. Depende de principios mediadores, generalmente ocultos, que estructuran la

⁸ *Ibíd.*, p. XXX.

⁹ *Ibíd.*, p. XXX.

obra y gracias a los cuales se vuelven coherentes las dos series, la real y la ficticia¹⁰.

El análisis es realizado desde la novela primero y hacia la realidad después, y no en dirección contraria, que sería lo común en análisis literarios con pretensiones sociológicas. Y en consecuencia, es el análisis de la novela el que permite entender un aspecto de lo social.

II

“Dialéctica del malandrínaje” es la perfecta ilustración del método dialéctico de Candido y pone de manifiesto también la profunda novedad de su labor. No sólo aplica efectivamente la dialéctica a un texto que le permite establecer un paralelo entre realidad y ficción, sino que mantiene la precedencia de lo estético en el análisis literario, sin que esto le impida extender su reflexión hacia un aspecto de la realidad iluminado por la novela, validando al texto literario en su dimensión cognoscitiva¹¹.

¿Es este método una excepción en el trabajo crítico de Antonio Candido? Me atrevería con seguridad a decir que no. El uso explícito de la palabra dialéctica en el texto hace patente la influencia de Hegel y sus herederos¹², pero una serie de escritos anteriores y posteriores permiten afirmar que este es un método que el autor venía desarrollando desde hacía ya tiempo y que constituye el esqueleto de su pensamiento.

En un libro publicado el año 1971, *Tese e Antítese*¹³, Candido reúne una serie de ensayos que desarrollan en distintos autores el tema del doble en literatura, entendido no tanto como doble personalidad, sino como lo con-

¹⁰ *Ibid.*, p. XXXI.

¹¹ Ver Schwarz, Roberto “Pressupostos, salvo engano, de «Dialética da malandragem»”, en: Schwarz, R. *Qué horas são? Ensaios*, São Paulo: Companhia das Letras, 1987, pp. 140-141.

¹² En una entrevista concedida a Heloisa Pontes el 19 de agosto de 1987, Antonio Candido relata sus experiencias formativas como estudiante en la Universidad de São Paulo. Sabemos que allí tuvo su primer contacto serio con la filosofía de Hegel en la cátedra del Profesor Maugüé: “No terceiro ano, em 1941, deu Hegel nos dois semestres, recomendando que lêssemos, além de suas obras, O Capital, nos dezesseis volumes da edição Costes, e usando os Cadernos sobre a dialética de Hegel, de Lenine, além da obra de Jean Wahl sobre a consciência infeliz. Foi nesse curso que tirei o único dez com Maugüé”. Ver Ponte, Heloisa, “Entrevista com Antonio Candido”, en: *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, Vol. 16, Nº 47, 2001, pp. 16-17.

¹³ Candido, Antonio, *Tese e Antítese*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1971.

tradictorio presente en el ser humano. La idea de *Candido* es ver de qué modo diversas obras de la literatura universal resuelven o presentan este problema de lo contradictorio a través de la unidad literaria de la novela. Nos detendremos brevemente en el análisis de dos de los ensayos de este libro, para especificar cuál fue el proceder del crítico brasileño en cada caso.

En el ensayo titulado “Da Vingança”¹⁴ se revisa la novela de Dumas *El Conde de Montecristo*. En una brillante exposición, *Candido* analiza el surgimiento del vengador (y en cierta medida del mal como negación, en una actitud propiamente luciferina) en la figura del personaje principal Edmundo Dantes. *Candido* desentraña la dialéctica del personaje de este modo: Dantes se transforma en Montecristo, figura del hombre excepcional, que se sitúa sobre el bien y el mal. Esta afirmación radical de sí se sostiene, sin embargo, en una negación: negación del orden social y del mundo, negación de los otros seres humanos como sus iguales, representada en el deseo de Montecristo de transformarse en agente de la Providencia divina. Esta negación radical le permite elevarse por sobre los demás y obtener una seguridad superior en la construcción de su tarea vengadora. Pero, siguiendo el movimiento dialéctico, justamente porque se eleva quizás demasiado alto, pierde el contacto con sus semejantes y con ello pierde firmeza la seguridad de su tarea vengadora: duda, siente culpa y cae. Podríamos llamar a este movimiento, en un sentido amplio, dialéctica de la venganza.

Pero el análisis no termina allí, pues el crítico brasileño establece un interesante paralelo entre esta dialéctica de la venganza con el momento histórico del romanticismo. ¿Cómo establece este paralelo? En primer lugar, pone de manifiesto la semejanza entre la forma en que discurre esta dialéctica de la venganza (el encumbramiento del personaje sustentado desde lo bajo, desde la negación) y el modo en que se articulan el naciente capitalismo y la cultura burguesa del siglo XIX. Como la venganza –según *Candido*, la verdadera protagonista de la novela– la burguesía y el capitalismo surgen y se elevan apoyados en lo bajo, en la explotación y la deshumanización del hombre:

Y así tenemos a nuestro Conde, que ha llegado al final de su misión, a verificar que todo es ilusorio. En efecto, el desarrollo ilimitado de la voluntad de poder tiende a aislar a su agente, una vez que lo hace sobresalir con demasiada altura respecto a los otros hombres. El tributo de jefe es ese alejamiento implícito en toda elevación. El gran capitalista (que levantaba vuelo en el tiempo

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 3-28.

del Conde) paga con su aislamiento y deshumanización todo lo que le quita a la humanidad de los otros a través de la explotación del trabajo alienado¹⁵.

El movimiento que toma el surgimiento del capitalismo, que es una suerte de dialéctica del individualismo, es equivalente en su forma a la dialéctica de la venganza¹⁶ en la novela. Pero lo importante aquí es que Candido establece con toda precisión que la venganza en esta novela romántica, lejos de ser un tema es un elemento estructurante en la obra literaria. Y da varias razones para apoyar esta afirmación. El eje central del argumento es que la venganza, como estructura literaria es la forma ideal que más le conviene a la novela romántica porque¹⁷:

1. La forma literaria de la novela exige un encadenamiento sucesivo de acontecimientos desde el motivo esencial al desenlace final. La venganza, tal como es comprendida por la estética romántica, coincide con esta forma, pues no se realiza en un momento, exige formalmente duración.
2. El romanticismo, desde el punto de vista del sistema literario, exigía de sus novelas peripecias y movimientos para satisfacer la voracidad parcelada del folletín. La venganza, como forma literaria atiende en este sentido las necesidades de composición creadas por las expectativas del autor, editor y lector.
3. La venganza se ajusta a la concepción romántica del hombre y la sociedad. En la venganza el personaje romántico encuentra su atmósfera ideal de contradicción y sorpresa. Y respecto a la sociedad, la venganza en la novela hace posible verificar la complejidad de la sociedad desde lo alto a lo bajo, pues exige que el personaje haga una peregrinación por las distintas capas sociales. La venganza como forma literaria permite un desnudamiento de la sociedad, escarba en sus fundamentos reales: “la proximidad motivada por la venganza nivela la alta sociedad con los *Bas-fond*, revolviendo

¹⁵ La cita está tomada de la antología que realizó la Biblioteca Ayacucho sobre la obra de Candido. Ver Candido, Antonio, “Monte Cristo o de la venganza”, en: Candido, A., *Crítica Radical*, Caracas: Editorial Ayacucho, 1991, pp. 119-120. El texto original en portugués, “Da Vingança”, puede encontrarse en: Candido, Antonio, *Tese e Antítese*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1971, pp. 3-28.

¹⁶ Ver Candido, Antonio, “Monte Cristo o de la venganza”, en: Candido, A., *Crítica Radical*, Caracas, Editorial Ayacucho, 1991, p. 113.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 113-115.

en su marcha, como un arado espectral, las conciencias y los niveles sociales”¹⁸.

Esta interpretación de la venganza como forma estructurante de la novela romántica, permite a Candido establecer el paralelo entre la forma de la venganza, como estructura literaria que organiza la acción (ya no como simple motivo) y la forma en que se desarrolla el individualismo en aquel siglo. Más que una coincidencia de motivos (que las hay), lo que le da profundidad a la novela y le da su valía universal es esta coincidencia formal.

Otro ensayo de *Tese e Antítese*¹⁹ desarrolla el tema del doble en las novelas de Joseph Conrad con un texto titulado “Catástrofe e Sobrevivência”. El asunto aquí es el problema de la entereza moral del ser humano y su capacidad de autodeterminarse como persona de bien, tema presente a lo largo de la obra de Conrad. Una entereza que para hacerse firme y verdadera, profundamente arraigada, necesita integrar y aceptar la parte oculta de lo humano, las inclinaciones del lado oscuro del corazón que no pueden ser simplemente negadas, sino que deben ser asumidas para alcanzar la integridad buscada. En la novela *Lord Jim*, el personaje central, vive un encuentro con ese lado oscuro que debe ser aceptado e integrado. Conrad nos muestra con su narrativa el problema de la fragmentación de la personalidad humana y su búsqueda por alcanzar una integridad capaz de subsumir esa pluralidad.

Observamos aquí, nuevamente, la dialéctica que constituye el corazón de la novela: la búsqueda de una unidad capaz de integrar en su interior la simplicidad de la personalidad humana vista como la pura homogeneidad de la elección moral; y la pluralidad que niega ese primer vínculo, revelando la existencia de múltiples voces y voluntades en un solo ser humano. Esta es la dialéctica que se mueve al interior de la novela. Pero otra vez, lo que le da real verosimilitud y sustancia al tratamiento de este problema no es su mera tematización, sino su presentación a través de una cierta estructura formal al interior de la novela:

Es sobre todo en virtud de la técnica narrativa cómo se concreta la visión del hombre fragmentario en busca de su unidad; de tal modo que lo que hasta ahora fue analizado como *contenido* aparece confirmado a nivel de la *forma*. Y sólo entonces podemos ver que la eficacia del arte de Conrad no se debe a la simple proposi-

¹⁸ *Ibíd.*, p. 115.

¹⁹ Candido, *Ob. Cit.*, 1971, pp. 57-93.

ción de una actitud ante la vida, sino al hecho de traducirla según cierta manera de narrar; lo que se vuelve parte indisoluble de lo que el novelista quiere decir, pues es a final de cuentas lo que dice efectivamente²⁰.

Una vez más, Candido encuentra en la novela la estructura formal capaz de realizar la mediación entre realidad y ficción. La estructura de *Lord Jim* está engarzada en el juego de múltiples narradores, en la alteración de la presentación cronológica de los hechos y el juego de dos planos de narración que cumplen la función de cámara lenta y resonancia de los hechos narrados. Todo esto configura una forma literaria, encarnación lingüística de aquella dialéctica entre la unidad y la fragmentación del ser humano. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en “Dialéctica del malandrínaje” o en “Da Vingança”, aquí la mediación que realiza la estructura no está referida ni a la historia ni a la sociedad sino a una realidad psicológica o moral.

III

En una entrevista realizada por Beatriz Sarlo en enero del año 1980, Candido afirma lo siguiente:

Mi obsesión ha sido penetrar este aparente misterio: de qué modo la realidad psicológica y social se transforma en algo que la expresa admirablemente pero que es otra cosa: una estructura de palabras. Esta perspectiva me condujo a reflexionar sobre el proceso que estructura a la estructura, que convierte a determinado aspecto social en obra literaria, y no sólo en calidad de documento²¹.

Esta afirmación sintetiza el corazón de la propuesta metodológica de Candido. Y es una respuesta velada a una discusión de larga data entre dos escuelas críticas, que se enfrentan de manera opuesta al texto literario. Roberto Schwarz afirma sobre la “Dialéctica del malandrínaje”:

O ponto de partida de Antonio Candido são as teses estabelecidas pela crítica brasileira a respeito das *Memórias*, teses de que

²⁰ Esta cita también es tomada de la traducción en español “Catástrofe y supervivencia”, en: Candido, *Ob. Cit.*, 1991, p. 189. La versión original en portugués, “Catástrofe e Sobrevivência”, en: Candido, *Ob. Cit.*, 1971, pp. 57-93.

²¹ Sarlo, Beatriz, “Antonio Candido: para una crítica latinoamericana”, en: Raúl Antelo (ed.) *Antonio Candido y los Estudios Latinoamericanos*, Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2001, p. 37.

discorda e que procura refutar. Contudo, há também outras referências, não mencionadas. A saber, o sociologismo ou marxismo vulgar, e o estruturalismo. É em oposição a estes que ressaltam a atualidade e a originalidade metodológicas do ensaio, que desenvolve uma noção própria do que seja forma e de sua relação com o processo social²².

Efectivamente, el método de Candido aparece como una solución posible que toma los aportes de ambas escuelas en disputa: marxista y estructuralista. Del estructuralismo toma el rigor del análisis formal, que busca desentrañar el texto sin violentar el estatuto estético de la obra literaria. Sin embargo, al crítico brasileño le parece insuficiente permanecer en el plano inmanente del texto. En un ensayo de 1974, “El paso del dos al tres”²³, Candido se refiere explícitamente a este problema:

Un rasgo curioso del estructuralismo, es el que podría llamarse fijación con el número 2. En él, la búsqueda de modelos genéricos se asocia a una especie de postulado latente de simetría que lo hace oscilar entre crudo y cocido, alto y bajo, frío y caliente, claro y oscuro, como si la ruptura de la dualidad rompiera la confianza en sí mismo. Homología, isomorfismo, hasta cierto punto isotopía, son conceptos recurrentes (y no siempre suficientemente claros) que convergen en el mismo blanco. Tal vez porque entre los dos extremos del espíritu localiza más fácilmente el punto intermedio y equidistante que sirve de apoyo a la medida de un compás²⁴.

La propuesta del autor es “pasar del 2 al 3”, pasar de una visión rígida de la obra literaria a otra más fluida y dinámica, que sea mejor expresión de la literatura como totalidad capaz de expresar la vida:

Sin embargo, en el pensamiento del hombre hay otros ritmos y otras implicaciones numéricas, como las que privilegian al número 3; no como una expresión de un punto neutro interpuesto entre 1 y 1, sino como 1+1+1, de igual valor, como elementos

²² Schwarz, Roberto, “Pressupostos, salvo enganho, de «Dialética da malandragem», en: *Quê horas são? Ensaio*, São Paulo: Companhia das Letras, 1987, p. 134.

²³ La versión original en portugués se titula “A passagem do dois ao três (contribuição para o estudo das mediações na análise literaria)” y fue publicada en *Revista de Historia* N° 100, São Paulo, 1974. Nosotros trabajamos con la traducción al castellano: Candido, Antonio, “El paso del dos al tres”, en: Antonio Candido, *Crítica Radical*, Caracas: Editorial Ayacucho, 1991, pp. 320-354.

²⁴ Candido, Antonio, “El paso del dos al tres”, en: Candido, *Ob. Cit.*, 1991, p. 342.

constitutivos de la visión. En este sentido, el marxismo es eminentemente triádico, a partir de la dialéctica de Hegel, y por eso mismo es capaz de mostrar que el ritmo tesis-antítesis-síntesis presupone equilibrios fugaces. Con ello permite dar cuenta de los conjuntos irregulares, manteniendo un reflejo más fiel de la irregularidad de los hechos, los cuales tienden a ser simplificados por los esquemas diádicos ya que prefieren la contemplación estática de los sistemas en equilibrio antes que la visión dinámica del proceso²⁵.

Este paso del 2 al 3 significa dar el salto desde el texto a la realidad. Candido procura cuidadosamente establecer que éste no es un paso “ideológico”. Las interpretaciones sociologizantes operan bajo el presupuesto de que existe una continuidad entre texto y realidad social, donde los contenidos de la realidad fluyen como mero reflejo hacia la obra literaria. En cambio, a Candido le interesa mantener la radical diferencia entre realidad y ficción, pero comprende también que en la ficción existe una expresión viva y ese hálito que expresa la vida o la realidad sin ser la vida misma sino otra cosa, queda mutilado en el análisis estructural. Por lo tanto, para nuestro autor el estructuralismo termina siendo tan “ideologizante” como la interpretación sociológica de la literatura, pues cuando el crítico permanece en el mero análisis sin dar el salto hacia la interpretación (un salto que inequívocamente rompe con la pretensión de neutralidad científica del crítico literario), permanece oculto el sentido más vivo de la literatura, aquello que la justifica como obra. Cuando el crítico brasileño habla de comprender más que la estructura los procesos estructurantes, se refiere a esto: a comprender la fuerza transfiguradora de la obra literaria.

En este sentido, aunque Candido no sea el primero en hablar de dialéctica para interpretar las relaciones entre literatura y sociedad, es el primero que parece comprender plenamente lo que la dialéctica significa como método de comprensión de lo real. Un método para el cual “no hay ideas aisladas, y es tarea de la dialéctica destruir la falsedad de su absoluta separación”²⁶, pero que al mismo tiempo entiende que “la identidad carecería de significación independiente si en la mismidad no estuviera también implicada la diferencia”²⁷.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Gadamer, Georg, *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*, Madrid: Cátedra, 1981, p. 82.

²⁷ *Ibidem*.

Así, como Candido toma del estructuralismo parte de su método, también toma algo de la crítica sociológica (no debemos olvidar que Candido, después de todo, estudió sociología). Tal como afirma Roberto Schwarz, es posible rastrear su método dentro de la línea marxista alemana que va desde Lukács a Adorno²⁸, ambos autores que también intentaron utilizar la dialéctica como método de aproximación a la literatura y las artes en general, procurando establecer las relaciones entre obra de arte y sociedad.

El caso de Lukács es sumamente complejo de analizar, puesto que más allá de las caricaturas que se han hecho de su figura intelectual, sobre todo de su teoría estética, lo cierto es que existe una evolución en su pensamiento y muchas de las ideas que planteó en su juventud y que influyeron poderosamente sobre los intelectuales de la Escuela de Frankfurt²⁹, fueron negadas en sus obras posteriores, a medida que aumentada su adhesión hacia el comunismo ruso y su rol de intelectual del Partido. En una de sus obras más tempranas, *Historia y conciencia de clase*³⁰, el filósofo reinterpreta a Marx a la luz de Hegel, y afirma que existe una estructura común en todos los fenómenos, incluidas las producciones culturales. Basando su análisis en la lógica hegeliana, afirma que existe una estructura de la totalidad, entendida como lo real. Cuando esta estructura es conocida, es posible identificarla en cada una de las partes de la sociedad y sus producciones, y de cada parte es posible extraer los contenidos de la totalidad³¹. De este modo, Lukács es capaz de interpretar el pensamiento y cultura burgueses ya no como una Ideología que oculta y niega las condiciones objetivas de la sociedad, determinadas desde lo económico. Más bien, el pensamiento burgués reproduce en su interior las contradicciones que existen en la realidad, y son estas mismas las que le impiden avanzar como pensamiento. Las antinomias y problemas a los que llega la filosofía reproducen o reflejan las contradicciones implícitas en la realidad social y en la lucha de clases, pero no en su contenido sino en su estructura:

La significación del análisis de Lukács consiste en que, en lugar de ver en la teoría burguesa un mero epifenómeno, un delgado velo sobre los desnudos intereses de clase, sostenía e intentaba

²⁸ Schwarz, Roberto, *Ob. Cit.*, p. 142.

²⁹ Para un análisis de la influencia de Lukács en las ideas de la Escuela de Frankfurt y en especial en T.W. Adorno, ver Buck-Morss, Susan, *Orígenes de la dialéctica negativa*, México: Siglo XXI, 1981.

³⁰ Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, México: Grijalbo, 1969.

³¹ *Ibíd.*, p. 189.

demostrar que, incluso los mejores pensadores burgueses, en sus intentos intelectuales más honestos, no eran capaces de resolver las contradicciones de sus teorías, porque éstas se basaban en una realidad que era en sí misma contradictoria³².

Como vemos, aquí hay ciertos aspectos que pueden ser relacionados directamente con el método de Candido. Si bien para el brasileño la crítica no está supeditada a la develación de la estructura fetichista de la mercancía, ni tampoco hay una noción acerca del rol de la lucha de clases en la producción cultural; la idea abstracta de una estructura que permite mediar entre realidad y cultura, y establecer una identidad entre ambas que mantenga sus diferencias respectivas, es común a los dos autores. Y esa raíz común responde a que ambos métodos están relacionados en última instancia con los principios dialécticos de la lógica hegeliana.

Pero a diferencia de Lukács, para Candido no existe preeminencia de ninguna de las dimensiones puestas en juego, la literatura no está supeditada a lo social. Para Lukács la verdad está situada en el lado de la realidad social, pues aunque hable de mediación estructural, la estructura es generada desde lo social y conocida en el análisis de la sociedad misma, desde donde fluye hacia las producciones culturales. Por lo tanto el criterio para juzgar el valor de las producciones culturales lo encontramos fuera de ellas, en la estructura objetiva de lo social. En cambio, Candido sitúa el valor estético de la obra en la creación de su forma específica, de la articulación estructural que le da coherencia. Esta estructura, expresada en lenguaje dentro de la obra, es producto del impulso creativo del autor capaz de transformar ciertos aspectos de su referente real en una forma lingüística:

La capacidad que los escritores tienen de captar aspectos significativos y diferenciales es, podría decirse, intuitiva, relativamente independiente de una deliberación racional. Esa capacidad poderosa de discernir cuáles serán los elementos significativos, se llama inspiración. Ella no existe sin un discernimiento psicológico y social completo. Constituye un momento fundamental en la creación de estructuras verbales que resultan de la actividad de una serie de elementos mediadores. La comparación de estos elementos con una estatua de Jano podría dar una idea aproximada: de un lado, son parte de la realidad social; del otro, pura estructura literaria³³.

³² Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa*, México: Siglo XXI, 1981, p. 74.

³³ Sarlo, Beatriz, *Ob. Cit.*, p. 37.

En última instancia, esta estructura creada por el autor es la que descubre y hace visible algo que estaba oculto en lo social o en lo real. Por lo tanto la literatura no pierde en nada su potencia cognoscitiva, no es una producción limitada en su valor por las condiciones sociales en las que fue producida, sino que es capaz de efectuar una labor crítica y cognoscitiva sobre lo social, sin negar por esto su valor estético. Para Candido, una obra es estéticamente válida justamente cuando resuelve esta dialéctica entre referente y obra a través de lo que el brasileño ha denominado procesos de estructuración. Y si bien es cierto que según Candido la obra expresa bajo su forma verbal una realidad que es contradictoria, esto se debe a que la realidad es en sí misma heterogénea y contradictoria. A los ojos del brasileño esta no es una característica que disminuya su valor, sino la expresión de un rasgo propio de lo vivo, que la obra literaria es capaz de representar como totalidad.

Otro filósofo que está ligado a la línea de pensamiento de Candido es Theodor Wiesengrund Adorno. El filósofo alemán creía también en el potencial cognoscitivo de la obra de arte y se interesa vivamente por las relaciones entre sujeto, historia y arte:

Oponiéndose al idealismo racionalista y al existencialista, Adorno sostenía que la experiencia estética era en realidad la forma más adecuada de conocimiento, porque en ella sujeto y objeto, idea y naturaleza, razón y experiencia sensual estaban interrelacionadas sin que ninguno de los dos polos predominara –en síntesis, proporcionado un modelo estructural para el conocimiento dialéctico, materialista³⁴.

Esto no significa que para Adorno la creación artística posea un nivel de conocimiento superior a la filosofía. La idea es que ambas, en su propio lenguaje, producen conocimiento, pues son capaces de realizar una inmersión en la lógica de los objetos (o de lo real) y traducirla hacia una forma nueva que la expresa siendo al mismo tiempo algo nuevo y distinto, sea bajo la forma del lenguaje musical, literario o filosófico. Es el concepto de *mimesis*, donde se invierte la subjetividad kantiana: si antes el sujeto ejercía una actividad espontánea sobre el conocimiento del objeto a través de formas puras y categorías a priori, ahora es el sujeto quien se sumerge en la forma del objeto y luego lo transforma y lo traduce a un nuevo lenguaje³⁵.

³⁴ Buck-Morss, Susan, *Ob. Cit.*, p. 250.

³⁵ *Ibid.*, pp. 188-189.

Adorno desarrolla el concepto de experiencia mimética en el arte cuando se dedica al análisis de la música de Schönberg. Según Adorno, el compositor realizaba una suerte de mediación entre el material musical previo (la tonalidad y la armonía) y la composición final, que resultaba en atonalidad, en una inversión de la música conocida hasta entonces, que demostraba que la tonalidad era un producto histórico y no una ley natural de la música. Cuando el compositor realiza este procedimiento dialéctico, desde su propia disciplina musical, crea una obra de arte que expresa en su forma lo verdadero presente en la sociedad. Si la tonalidad es lo propio de la música burguesa, la obra musical atonal ejerce una función crítica sobre la realidad social. Tomando las antinomias o contradicciones internas a la música tonal y llevándolas a su extremo, el compositor obtiene un resultado que niega la naturalidad de la música tonal y la revela en su arbitrariedad: no es una ley de composición sino una forma históricamente gestada. Asimismo, esta música en su estructura también revela que el orden burgués no es natural sino históricamente producido³⁶.

Lo interesante aquí es que Adorno logra establecer un paralelo entre sociedad y obra de arte sin confundir ambos planos. Su idea de que existe una estructura equivalente en las distintas partes del todo real es tomada de Lukács, específicamente de *Historia y conciencia de clase*. Pero a Adorno le interesa mantener diferenciados los planos. El sujeto que hace la experiencia de la obra de arte, al aproximarse a su objeto mediante la mimesis, establece una relación dialéctica con su objeto, pues descubre en él una estructura presente también en otros ámbitos de la realidad. Esta estructura revela las equivalencias entre distintas dimensiones de lo real (la experiencia social, teórica, estética); equivalencias que se traducen en la develación de lo real en su profunda contradicción.

La noción mimética de la experiencia y el conocimiento que brinda la obra de arte rompe con el paradigma de la ciencia burguesa, donde el científico mantiene una posición neutral respecto de su objeto de experiencia, una relación distanciada y no dialéctica. Y la ruptura frente a este paradigma implica, para Adorno, que pese a que podemos descubrir estas equivalencias, entre la música atonal y la sociedad burguesa por ejemplo; la experiencia de la obra de arte se hace irreductible, pues lo que presenta esta experiencia es una contradicción que no puede ser resuelta, que no se disuelve en una totalidad armónica. El criterio científico burgués se aproxima a su objeto absorbiéndolo y reduciéndolo a su propia lógica científica,

³⁶ *Ibíd.*, pp. 262-265.

la mimesis en cambio no le impone nada al objeto y deja que éste revele su lógica interna, manteniendo la radical diferencia entre sujeto y objeto de la experiencia. Por lo tanto, la labor de la filosofía, de la sociología y de la estética –cada una de ellas separada e irreducible la una a la otra– ejerce un procedimiento crítico en la mimesis. En la teoría crítica de Adorno la experiencia mimética es finalmente una dialéctica negativa: en el objeto de arte se revela una estructura contradictoria y el filósofo en la mimesis libera el potencial negativo de la crítica, que arroja el conocimiento alumbrado por la obra de arte sobre el plano de lo social, sin resolver las contradicciones en una totalidad.

Si relacionamos lo expuesto con el método de Candido, existen interesantes similitudes entre su pensamiento y el de Adorno. Para comprender las afinidades y diferencias entre ambos, tomaremos como contrapunto la obra de Adorno *Notas de literatura*, especialmente el ensayo “Discurso sobre lírica y sociedad”³⁷, por ser un texto donde el filósofo trabaja específicamente con la disciplina literaria y su relación con la sociedad.

Candido y Adorno comparten, junto con Lukács, la idea de que existe una estructura capaz de mediar entre realidad y obra de arte, y que puede ser conocida por el filósofo. Pero allí donde Adorno se separa de Lukács, se acerca a Candido. Adorno defiende la autonomía del arte respecto a la sociedad, la obra de arte puede revelar las contradicciones de la sociedad burguesa porque se opone profundamente a ella. Como en Candido, no existe aquí una preeminencia de lo social por sobre el arte. Ambos se distancian de la proyección que hace Lukács de la sociedad sobre la obra literaria:

Más bien tiene que precisar el pensamiento cómo aparece en la obra de arte el todo de una sociedad como unidad en sí misma contradictoria; en qué límites queda la obra de arte por razón de la sociedad, y en qué rebasa esos límites. Usando el lenguaje de los filósofos, el procedimiento debe ser inmanente. Los conceptos sociales no deben añadirse desde afuera a las formaciones artísticas, sino que deben ser conseguidos mediante la consideración exacta de éstas³⁸.

Adorno, al igual que Candido, pretende dilucidar la estructura o lógica de lo literario desde el análisis de la literatura misma. Para Adorno, el arte

³⁷ Adorno, Theodor W., “Discurso sobre lírica y sociedad”, en: Adorno, T. W. *Notas sobre literatura*, Barcelona: Editorial Ariel, 1962, pp. 53-72.

³⁸ *Ibid.*, p. 55.

es una expresión invertida de las fuerzas totalitarias del orden social en el capital, capaz de revelar lo ilusorio de la supuesta armonía social, donde la ilusión que cae es la del mundo como una totalidad natural, no impuesta. Justamente es esto lo que sucede con la música atonal, que en su estructura se opone a la idea de armonía y la desenmascara como ilusión: la armonía en música es arbitraria, históricamente generada al punto que, cuando intenta imponerse como natural, se vuelve totalitaria. Si el orden del capital y del fetichismo de la mercancía han devenido totalitarios, la obra de arte se sitúa en oposición a esta ilusión y desde su carácter estético revela que lo verdaderamente real es la pura contradicción y que toda totalidad es finalmente impuesta, autoritaria. De allí que el análisis del material estético deba ser realizado desde la obra misma: “La referencia a lo social no debe apartar de la obra de arte, sino introducir más profundamente en ella”³⁹. La obra de arte descubre en su lógica un poderoso potencial cognoscitivo a través de su fuerza negativa o crítica.

En el pensamiento de Candido la obra literaria también tiene una fuerza cognoscitiva y es capaz –desde su propia lógica– de revelar una estructura que es común a lo social y que establece una mediación entre ambos, conservando sus autonomías respectivas. Por lo tanto, para los dos pensadores existen ciertos procesos estructuradores en la literatura que, al ser desentrañados por el filósofo o el crítico literario, permiten descubrir esta misma estructura operando en la realidad social. Así lo da a entender Adorno cuando habla de la lírica:

Pues el contenido de un poema no es meramente la expresión de emociones y experiencias individuales. Sino que éstas no llegan a ser nunca artísticas a menos que cobren participación en lo general por medio, precisamente, de la *especificación que es su estético tomar forma*. No se trata de que lo que expresa el poema lírico tenga que ser directamente vivido por todos. Su generalidad no es una *volonté de tous*, no es una universalidad de la mera comunicación de lo que los demás no pueden concretamente comunicar, sino que la inmersión en lo individuado alza al poema lírico hasta lo general por el procedimiento de poner de manifiesto algo no deformado [...] Pero esa generalidad del contenido lírico es esencialmente social. Sólo entiende lo que dice el poema aquel que percibe en la soledad del mismo la voz de la humanidad⁴⁰.

³⁹ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁰ *Ibidem*. La cursiva es mía.

Sin embargo, existen ciertas diferencias fundamentales entre el brasileño y el alemán. A diferencia de Adorno, el proceso de estructuración de la obra literaria en *Candido* no está comprendido como inversión. El crítico brasileño da a entender que el discernimiento de la estructura mediadora revela un conocimiento de lo social que hasta el momento no era evidente. Pero en ningún momento este proceso estructurador se comprende como oposición a lo real. La oposición dialéctica entre realidad y literatura en *Candido* está dada más bien por la diferencia e irreductibilidad de ambas dimensiones, que en su radical diferencia pueden llegar a ser unívocas: sociedad y literatura pueden decir lo mismo, aunque en idiomas distintos. En cambio Adorno es bastante claro cuando explica que la música atonal invierte lo que aparece en la sociedad. El filósofo alemán implícitamente distingue en esta operación dos planos de lo real: un primer plano ilusorio o ideológico, donde la fuerza totalitaria de la estructura del capital fuerza a percibir la realidad social como una totalidad armónica; y un segundo plano revelado por la obra de arte, el de lo propiamente real y libre de ilusión, donde esa totalidad ilusoria cae y se manifiesta la lógica de lo real como pura contradicción. Cuando Adorno habla sobre la lírica observamos que comprende el potencial cognoscitivo de la poesía en este mismo sentido:

Ustedes conciben la lírica como algo contrapuesto a la sociedad, como algo plenamente individual. Su afectividad se aferra además a que así debe seguir siendo, a que la expresión lírica sustraída a la gravedad objetiva, conjure la imagen de una vida libre de la coerción de la práctica dominante, libre de utilidad, libre de la presión de la testaruda autoconservación. Pero esta exigencia puesta a la lírica, la exigencia de que sea la palabra virginal, es en sí misma una exigencia social. Ella implica la protesta contra una situación social que cada individuo experimenta como hostil, ajena, fría, opresivo-depresiva, situación que se imprime negativamente en la formación lírica: cuando más duramente pesa la situación, tanto más inflexiblemente se le resiste la formación, negándose a inclinarse ante ninguna cosa heterónoma y constituyéndose exclusivamente según el objeto en cada caso propio. Su distanciación de la mera existencia se convierte en criterio de falsedad y maldad de ésta. En la protesta contra ella el poema expresa el sueño de un mundo en el cual las cosas fueran de otro modo⁴¹.

⁴¹ *Ibid.*, p. 56.

Contrario a Adorno, Candido establece que en última instancia el valor de la obra literaria está en su capacidad de expresar como totalidad la estructura contradictoria de la vida misma. Lo que le da a la literatura un valor cognoscitivo no es una oposición radical hacia lo real, sino su capacidad de tomar el caos contradictorio de la realidad social, psíquica o histórica y -a través de la fuerza imaginativa y la intuición del autor- crear en la forma literaria una totalidad ficcional que expresa esta lógica contradictoria. Candido no renuncia nunca al estatuto de la obra literaria como unidad o totalidad que subsume en su interior un contenido contradictorio. Y allí está justamente el valor de la obra literaria, que es capaz de tomar lo contradictorio de lo real y revelar a través de su estética verbal una manera de mirar esta realidad como un equilibrio inestable. La revelación de este equilibrio lingüísticamente creado puede ser crítica respecto de la realidad, pero su crítica se ejerce en un sentido positivo; es decir, no se opone a una realidad social negándola, sino que más bien crea un modo nuevo de entenderla, que no tiene por qué oponerse negativamente a ella.

En el método de Candido, la incorporación de los aportes del análisis estructuralista permiten afirmar el carácter totalizante y no totalitario de la obra literaria. Cuando Adorno habla de la forma en literatura, mantiene cierta vaguedad en su definición y no parece tener muy resuelto -como sí lo tenía en el caso de la música- en qué consistiría esta forma: la define como "interioridad", sin especificar más allá de esta expresión que parece un tanto misteriosa. Candido, en cambio, hace uso de la herramienta formal del estructuralismo, manteniéndola como técnica de indagación, pero nunca como método final. Desde la técnica analítica del estructuralismo, Candido cree que el crítico debe dar el salto hacia la interpretación. Y la interpretación para el brasileño involucra un acto subjetivo que intenta elevarse hacia lo objetivo, pero conservando siempre cierto timbre personal, tal como se define en el paso desde la impresión al juicio a través de la exégesis:

Entre impressão e juízo, o trabalho paciente da elaboração como uma espécie de moinho, tritura a impressão, subdividindo, filiando, analisando, comparando, a fim de que o arbítrio se reduza em benefício da objetividade, e o juízo resulte aceitável pelos leitores. A impressão, como timbre individual, permanece essencialmente, transferindo-se ao leitor pela elaboração que lhe deu generalidade; e o orgulho inicial do crítico, como leitor insubstituível, termina pela humildade de uma verificação objetiva, a que

outros poderiam ter chegado, e o irmana aos lugares-comuns do seu tempo⁴².

La interpretación o exégesis se mantiene por lo tanto a igual distancia de la neutralidad científica totalitaria, como podría suceder cuando el crítico permanece en el análisis estructural; y del voluntarismo subjetivo (también en cierto sentido totalitario) de la crítica impresionista. La labor de la exégesis se asemeja en esto al esfuerzo de la hermenéutica y permite no sólo ir desde la literatura a la sociedad, sino también empezar a comprender la historia misma de la literatura, la evolución de las corrientes literarias y su devenir en conjunto con la historia.

IV

Cuando Candido comprende dialécticamente tanto la estructura de la obra como la realidad, y cuando relaciona ambas a través de una dialéctica de la mediación permitida por esta estructura que funciona como una “estatua de Jano”, vemos que el crítico intuye que la actividad intelectual se debe ajustar a este movimiento que fluye entre lo contradictorio para poder comprender los fenómenos en su carácter vivo.

La obra literaria nos muestra esa realidad contradictoria como una totalidad articulada que contiene en ella lo contradictorio sin simplificarlo, expresado en su carácter vivo. Ahora bien, en el texto confluyen materiales de diversa índole y si queremos comprender cómo la literatura logra esta universalidad articuladora de lo contradictorio y cómo el crítico logra entender esta articulación sin confundirla con elementos que no sean propiamente estéticos, conviene detenerse en algunos conceptos definidos por Candido para comprender esta operación.

En un texto clásico, la *Formação da literatura brasileira*⁴³, Candido distingue que existen al menos tres niveles de comprensión ante una obra: los factores externos, que vinculan la obra a su tiempo; los factores individuales, donde vemos al hombre o autor que realizó la obra; y finalmente el texto, que contiene los dos elementos anteriores y otros específicos que lo trascienden. El texto es capaz de trascender todas las dimensiones y es irreducible a uno de sus elementos⁴⁴. Estos conceptos fueron definidos por

⁴² Candido, Antonio, *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*, São Paulo: Martins, 1959, p. 32.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 34.

Candido para realizar un análisis histórico comparativo de dos momentos formativos en la literatura brasileña: el periodo neoclásico o arcádico y el periodo nacionalista romántico.

En un libro posterior, *Literatura e Sociedade*⁴⁵, los conceptos anteriores son redefinidos de una nueva forma. En el ensayo “Estímulos da criação literária”⁴⁶ distingue tres funciones presentes en el texto. La función total, que “deriva de la elaboración de un sistema simbólico que transmite cierta visión de mundo por medio de instrumentos expresivos adecuados”⁴⁷. La función social que “implica el papel que la obra desempeña en el establecimiento de las relaciones sociales, en la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales, en la preservación o el cambio de cierto orden en la sociedad”⁴⁸. Y finalmente la función ideológica, que sería el sistema de ideas que el autor buscó conscientemente reflejar en la obra⁴⁹. Esta última función está referida a lo que el autor quiso decir, pero que no coincide siempre con lo que el autor efectivamente dice si atendemos la estructura objetiva de su obra. Estas tres funciones están presentes en toda literatura, pero en general hay una que prevalece sobre las otras. Candido establece que es la primacía de la función total la que define el carácter universal e intemporal de una obra literaria (y por lo mismo su superioridad estética sobre las obras donde priman las otras funciones):

La grandeza de una literatura, o de una obra, depende de su relativa intemporalidad y universalidad, y éstas dependen a su vez de la función total que es capaz de ejercer, desvinculándose de los factores que la sujetan a un momento determinado y a un determinado lugar⁵⁰.

En el ensayo, Candido distingue estas tres funciones para resolver el problema de cómo enfrentarse críticamente a las literaturas orales o a las producciones literarias de pueblos primitivos. Según el brasileño en estas producciones en general prima la función social, pues la visión de mundo

⁴⁵ Candido, Antonio *Literatura e Sociedade*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1972.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 41-70. Aquí citamos la versión en castellano “Estímulos de la creación literaria” en: Candido, Ob. Cit., 1991, pp. 320-341.

⁴⁷ Candido, Antonio, “Estímulos a la creación literaria”, en Candido, A. *Crítica Radical*, Caracas: Editorial Ayacucho, 1991, pp. 323-324.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 323.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 324.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 323.

creada por estas literaturas está íntimamente ligada a necesidades y prácticas sociales, lo que les impide elevarse hacia el estatus de la literatura universal. No es que las literaturas primitivas carezcan de valor estético, que sí lo tienen; sino que esta estética está aún íntimamente supeditada, en su creación de una visión de mundo, a elementos específicamente sociales. Lo que implica que esta literatura no puede ser comprendida por el crítico mediante el análisis puramente estético, sino que es necesario valerse de la sociología para percibir el mensaje de estas producciones y poder acceder por lo tanto a su valor estético. Lo que está en juego aquí, en última instancia, es la autonomía de estas literaturas. Sólo la literatura que alcanza el predominio de su función total (o estética) logra su autonomía y se eleva hacia el terreno de lo universal. Y por lo tanto (agregamos nosotros), sólo la literatura universal puede relacionarse dialécticamente con la realidad, pues la literatura donde priman otras funciones está indiferenciada todavía del plano social.

A partir de este análisis surge la pregunta acerca de las literaturas brasileñas y latinoamericanas. ¿Considera Candido que estas literaturas han alcanzado la universalidad? Al hacer esta pregunta aparece la otra gran vertiente dialéctica de Candido. Hasta ahora nos hemos ocupado de la dialéctica al interior del texto entendida como forma verbal, y de la dialéctica que esta forma realiza entre realidad y ficción. Nos encontrábamos en la situación del crítico que analiza un texto. Pero ¿qué sucede cuando el análisis toma la perspectiva de una historia de la literatura?

En la obra crítica del brasileño existen una serie de textos que han abordado este problema, desde el fundacional *Formação da literatura brasileira* hasta el posterior “Literatura y subdesarrollo”⁵¹. En *Formação* Candido declara que la literatura brasileña es una rama secundaria de la literatura portuguesa, que a su vez es un “arbusto de segundo orden en el jardín de las musas”⁵². ¿A qué se refiere con esto? A que la literatura brasileña no ha alcanzado a constituirse en una tradición autónoma y necesariamente depende de las literaturas foráneas para alimentar su caudal cultural y elevar sus formas hacia lo universal. Por eso en este libro a Candido le interesa estudiar la literatura brasileña en su formación, o como él mismo dice, “la

⁵¹ Candido, Antonio, “Literatura y subdesarrollo”, en: Fernández Moreno, César (edit.). *América Latina en su literatura*, México: Siglo XXI-UNESCO, 1998, pp. 335-353.

⁵² Candido, Antonio, *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*, São Paulo: Martins, 1959, p. 9.

historia de los brasileños en su deseo de tener literatura”⁵³. Pero si prestamos atención, el análisis de esta formación no es el estudio de la mera historia de las producciones literarias brasileñas sin más. Pues cuando Candido habla de formación está desarrollando desde otra perspectiva el mismo concepto que trabaja cuando habla de procesos de estructuración. La formación de la literatura brasileña significa estudiar su evolución en relación con la sociedad que la produce, para comprender cómo se vincula dialécticamente con ella hasta lograr la madurez propia de la literatura en el predominio de su función total. El crítico brasileño explica claramente esto en su entrevista con Beatriz Sarlo:

Existe un momento fundamental en el proceso cultural americano: es el momento en que podemos apropiarnos de las culturas de los que nos dominaron, de los que aplastaron las culturas anteriores. Puede no gustarnos, pero los indios brasileños no vencieron al conquistador sino que fueron vencidos y la cultura que se instaló en el Brasil fue la ibérica, europea. Crear una literatura significa pensar y transmitir esa inmensa realidad nueva, los nuevos sentimientos que suscita, con instrumentos creados para una realidad muy diferente. Por eso decía –aunque pueda sonar a paradoja– que lo más importante para mí no es saber cuándo la literatura brasileña se convierte en brasileña, sino cuándo alcanza a ser una literatura: un conjunto de obras con función total⁵⁴.

Es por eso que Candido en *Formação* rescata el rol del arcadismo, que aporta en la formación hacia una literatura universal con la incorporación de formas literarias clásicas. El deseo de los arcadistas, más que realizar una literatura brasileña llena de color local, es demostrar que en Brasil se puede producir literatura de corte universal. Pero el nacionalismo romántico no deja de ser para Candido un momento igualmente necesario, pues si bien el excesivo localismo implica un predominio de la función ideológica en este periodo, el hecho de que la literatura alcance el predominio de su función total, implica la elaboración estética de una visión viva del mundo. Para que esta visión sea realmente viva, el autor no puede escribir a espaldas de la realidad que lo circunda, la elaboración de una visión de mundo dialécticamente formada implica relacionarse literariamente con lo social.

De este modo, Candido reconoce un movimiento dialéctico en la historia de nuestras literaturas: se habla de la dialéctica entre localismo y

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Sarlo, Beatriz, *Ob. Cit.*, p. 42.

cosmopolitismo en el texto *Literatura e Cultura*, de la evolución desde el arcadismo al romanticismo en *Formação*, o de la visión nacionalista de país nuevo (con predominio de la función ideológica) hacia la visión regionalista de país subdesarrollado en “Literatura y subdesarrollo”. Así lo admite también en la citada entrevista con Sarlo:

Debemos hacer un esfuerzo por reconocer al mismo tiempo nuestra militancia política y antiimperialista y el carácter cosmopolita de nuestra cultura. Creo que debemos percibir un movimiento dialéctico, que se da en nuestra historia, entre lo local y lo universal; creo que este movimiento es más importante que las divisiones estáticas: nacional/cosmopolita; alienado, colonizador/progresista. Por eso en mi libro sobre la Formación de la literatura brasileña yo no opongo el romanticismo, como etapa nacionalista, al neoclasicismo, como momento “alienado”. Creo que la etapa llamada “alienada” es tan indispensable como la que le siguió⁵⁵.

Existe, por lo tanto, una profunda coherencia y continuidad en la visión de Candido acerca de la literatura en sus distintas obras. Y en todas ellas, el elemento que articula el análisis es un método dialéctico. Un método que, siguiendo la tradición que le precede en filosofía, se desmarca de intentos anteriores y toma una forma completamente novedosa. Recoge de Lukács y Adorno ciertos elementos, pero no renuncia ni a la autonomía de la obra literaria ni a su capacidad de resolver contradicciones en una totalidad. Toma del estructuralismo su técnica analítica, pero no cede ante la presión de desvincular literatura y sociedad. Parece sorprendente, pero en su método el crítico latinoamericano parece resolver los problemas fundamentales de la crítica estética del siglo XX. Y su método se extiende hacia la historia literaria en su búsqueda de una función total, que exprese lo universal conteniendo en su interior los rasgos locales vinculados a nuestra realidad propia a través de una forma.

Podría argumentarse críticamente que esta comprensión universalista de la literatura es una visión dependiente de las metrópolis. Pero me parece que Candido afirmaría todo lo contrario: la literatura latinoamericana sólo puede hacerse independiente en el momento en que se reconoce en su origen dependiente. Tal como la autoconciencia en Hegel, que se reconoce a sí misma y a su libertad sólo cuando sale hacia el otro, asimismo funcionan nuestras literaturas para Candido. En las fuerzas dialécticas de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 43.

su evolución, que avanza pasando de un polo a otro, de un estadio local a otro cosmopolita, nuestras obras literarias van alcanzando ya su función total, devolviéndonos una mirada sobre nuestra realidad transfigurada en lenguaje, una mirada que despierta la conciencia sobre nuestras propias contradicciones, expresadas bajo la forma de un equilibrio inestable.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W., “Discurso sobre lírica y sociedad”, en: Adorno, T. W., *Notas sobre literatura*. Barcelona: Editorial Ariel, 1962, pp. 53-72.
- Bloch, Ersnt, *Sujeto – Objeto (El pensamiento de Hegel)*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa*, México: Siglo XXI, 1981.
- Candido, Antonio, *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*, São Paulo: Martins, 1959.
- _____, “Dialéctica del malandrínaje”, en: Manuel Antonio de Almeida, *Memorias de un sargento de milicias*, Caracas: Ayacucho, 1977, pp. IX-XXXVII.
- _____, *Tese e Antítese*, São Paulo: Companhia editora Nacional, 1971.
- _____, *Literatura e Sociedade*, São Paulo: Companhia editora Nacional, 1972.
- _____, *Crítica Radical*, Caracas: Ayacucho, 1991.
- _____, “Literatura y subdesarrollo”, en: César Fernández Moreno (editor), *América Latina en su literatura*, México: Siglo XXI – UNESCO, 1998, pp. 335-353.
- Gadamer Georg, *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*, Madrid: Cátedra, 1998.
- Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Jung, Carl Gustav, “Acerca de la psicología de la figura del trickster”, en: *Obras completas*, Vol. 9, Madrid: Editorial Trotta, 2003, pp. 239-240.

- Labarriere, Pierre-Jean, *La fenomenología del espíritu de Hegel*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, México: Grijalbo, 1969.
- Ponte, Heloisa, “Entrevista com Antonio Candido”, en: *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*. Vol. 16, N° 47, 2001, pp. 16-17.
- Sarlo, Beatriz, “Antonio Candido: para una crítica latinoamericana”, en: Raúl Antelo (editor), *Antonio Candido y los Estudios Latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2001, pp. 35-45.
- Schwarz, Roberto, “Pressupostos, salvo engano, de «Dialética da malandragem»”, en: *Qué horas são? Ensaios*, São Paulo: Companhia das Letras, 1987, pp. 53-72.

De Alfonso Reyes a Enrique Lihn: la (des) sistematización de la teoría crítica literaria

Carolina Melys Parera*

El encuentro

Imaginar que se reúnen, en un lugar cualquiera, el mexicano Alfonso Reyes y el chileno Enrique Lihn. Vivieron un cambio de época, ambos saben que la lógica moderna ya no va más y los grandes proyectos totalizados se han desvanecido. Reyes ya lo había notado en los '40, después de su intento de deslindar la literatura. Lihn lo intuía, exhibiendo una escritura fragmentaria e intransitiva. El fracaso del proyecto moderno conlleva el fracaso de Reyes en la sistematización de la literatura. A Lihn no le interesa sistematizar la literatura, ni la crítica, ni ninguna clase de saber. Escribir, sólo escribir, y a fragmentos armar un tejido que en este artículo se intenta evidenciar.

Es la crítica, ni más ni menos. Reyes sabe lo que tiene que decir al respecto, ordenadamente ha armado su aparato teórico. Lihn aparece con retazos de papeles, boletas y servilletas. Anotaciones varias. El diálogo comienza. Demos paso a la crítica.

Introducción

El tema central de este artículo es la teoría crítica literaria que se desprende de los textos de Alfonso Reyes y Enrique Lihn. Alfonso Reyes desarrolla un vasto aparato teórico y crítico en su obra *El deslinde*¹. Su punto de partida y de llegada fue uno: la literatura y sus lindes. Dentro de este estudio, el autor mexicano sistematiza conceptos y prácticas, legitimando de paso el quehacer teórico literario de Latinoamérica. Hizo de la literatura una ciencia, cuya aplicación requiere de métodos acuciosos y bien definidos.

Enrique Lihn, en tanto, nunca sistematiza sus ideas en torno a la crítica. Su proyecto de publicar estudios teóricos quedó inconcluso. Los textos

* Magíster en Literatura, Universidad de Chile.

¹ Reyes, Alfonso, "El deslinde", en: *Obras completas*, Vol. XV, México: FCE, 1997, pp. 15-422.

críticos de Lihn se encontraban, hasta hace un tiempo, diseminados en diversas publicaciones (entrevistas, artículos, prólogos, reseñas, etc.). Por lo tanto, su propuesta acerca de la crítica se debe rastrear minuciosamente. El propio Lihn afirmaba que el texto que más se acercaba a una sistematización era *Conversaciones con Enrique Lihn* de Pedro Lastra². También resultaba de vital importancia el artículo “Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois”³, en donde, por negación, exhibe las características que una crítica válida debe tener.

¿Qué relación tiene un teórico y esquemático como Reyes con el poeta libre de apprehensiones que fue Lihn? La idea en torno a la crítica literaria.

Este trabajo pone a dialogar a dos personas –generaciones– distintas (el paso de la modernidad a la llamada postmodernidad) en torno a un tema del cual queda mucho por decir, exhibiendo un cambio en la forma de concebir los estudios literarios en el transcurso de un siglo en Latinoamérica. De la sistematización a la (des)sistematización de la teoría crítica.

Reyes tiene la palabra

I

En esta conversación, Reyes, hombre moderno, tiene claro lo que viene a decir. ¿Por qué moderno? Modernidad entendida como un período programático, en el cual el logocentrismo se instaló junto a la ciencia. Así, el avance científico fue adquiriendo un carácter epistemológico, en el cual el discurso argumental era fundamental para legitimar conocimientos.

II

Antes de abocarnos a las etapas de la crítica, me parece adecuado ampliar un poco más el concepto mismo de crítica.

En múltiples ocasiones, Reyes insistía en fijar a la crítica del lado de la literatura, como realidad condicionada: “La literatura brota como realidad condicionante; la crítica, como realidad condicionada. Puede haber Literatura sin Crítica, nunca Crítica sin Literatura. [...] Ella es un sondeo

² Lastra, Pedro, *Conversaciones con Enrique Lihn*, Santiago: Atelier, 1990.

³ Lihn, Enrique (Edición de Germán Marín), *El circo en llamas*, Santiago: LOM Ediciones, 1997.

incipiente hacia lo que hay detrás de las apariencias, hacia los sentidos ocultos⁴.

De estas primeras descripciones se empieza a desprender la idea de la Crítica como parásito de la Literatura, pero también como un ‘mirarse a sí misma desde afuera’. Reyes lo expone con esta metáfora: “El astro, suficiente en sí mismo, ha echado de su seno un satélite para contemplar en él, como en un espejo, la reflexión de sus fulgores”⁵. La idea moderna del yo autorreflexivo, del sujeto que cavila sobre su propio quehacer, toma fuerza en la teoría alfonsina. Sujeto que es acción y contemplación, que hace y piensa en lo que hace. Esto lleva a Reyes a preguntarse si el hombre es un hombre o varios hombres.

Reyes apela en sus textos a este legítimo diálogo del creador con la creación, en donde se coloca frente a su obra, frente a sí mismo. La escritura sobre creación es a la vez creación. Con esta idea, se configura la concepción puramente moderna del escritor, exhibiendo la puesta en abismo⁶ del trabajo escritural en la crítica. Es un replegarse del escritor sobre sí mismo en tanto primer interlocutor.

La crítica en Reyes, podemos concluir, es eminentemente moderna en tanto exhibe la necesidad del poeta de volcarse sobre su propia escritura, siendo este acto la génesis de la crítica. Además, el hombre, se nos presenta como un sujeto activo ante la realidad, y el cual es esencialmente *Logos*: “necesita hablar y decir, *hablar con palabras* de cuanto ve y entiende, de cuanto no ve y no entiende, decírselo a sí mismo y al prójimo”⁷.

Finalmente, y antes de empezar el desglose de cada etapa de la crítica, Reyes nos recuerda: “La Crítica literaria no es más que la inserción en la Literatura de la facultad crítica del alma. [...] ¿Puede el hombre permanecer

⁴ Reyes, Alfonso, “Al yunque”, en: *Obras completas*, Vol. XXI, México: FCE, 1981, pp. 288-289.

⁵ *Ibíd.*, p. 288.

⁶ La ‘puesta en abismo’ aparece por primera vez en un texto de André Gide, y está íntimamente relacionado con la tradición heráldica. Dallenbach lo define como un órgano por el cual la obra se vuelca sobre sí misma, en modalidad de reflejo. Afirma: “La especularización escritural se apoya en la especularización imaginaria, que es la que permite al sujeto de la escritura gozar obsesivamente de la imagen en que figura tal como desea verse: escritor”. Ver Dallenbach, Lucien, *El relato especular*, Madrid: Visor, 1991.

⁷ Reyes, *Ob. Cit.*, 1981, pp. 293-294 (cursivas en el original).

pasivo ante el mundo?”⁸. Es tiempo de analizar más de cerca el concepto de crítica esgrimido por Reyes.

La crítica, advierte Reyes en “Apuntes sobre la ciencia de la literatura”:

va desde la mera impresión hasta el juicio, y llega hasta aquella manifestación suprema y guiadora que crea rumbos mentales y algunos prefieren llamar ‘dirección del espíritu’. Entre estos extremos, la Ciencia de la Literatura escoge y jardina un terreno medio: aquel que admite el ser sometido a métodos específicos, métodos que tienden a realizar un fin exégetico⁹.

Y, en Aristarco o anatomía de la crítica¹⁰ agrega: “A través de la escala, juegan diversamente la operación intelectual, el mero conocer, y la operación axiológica o de valoración, que aquí podemos llamar de amor; juegan diversamente la razón y la ‘razón de amor’”¹¹. De este modo, Reyes comienza a conciliar estética y método.

La impresión es el estado de recepción de la obra literaria. Reyes afirma, que sin ella no hay crítica posible. La impresión da paso al impresionismo, el cual corresponde al campo de la crítica independiente, y se relaciona con ese atreverse a hablar en voz alta o a la letra escrita. En palabras de Reyes es el “producto de la cultura y sensibilidad destinado a la preservación, es una respuesta a la literatura por parte de cierta opinión limitada y selecta [...] es un eco provocado por la obra, que hasta puede valer más que ésta”¹². Reyes legitimó argumentalmente este tipo de crítica, pues afirma que el fin de toda creación literaria es iluminar el corazón de los hombres. Además, la crítica impresionista da cuenta del estado de cultura, contiene reacciones ante la época y la sociedad. La crítica, en palabras de Pierre Bourdieu, expresaría el estado del campo intelectual¹³.

⁸ *Ibid.*, p. 292.

⁹ Reyes, Alfonso, “Apuntes sobre la ciencia de la literatura”, en: *Obras completas*, Vol. XIV, México: FCE, 1962, p. 323.

¹⁰ Nuevamente en el título revela la condición moderna de su trabajo en tanto exhibe la profesionalización del oficio escritural al tomar la figura de Aristarco. La idea de la anatomía nos remite claramente a un estudio acabado y metódico, propio de las llamadas ‘ciencias duras’.

¹¹ Reyes, Alfonso, “La experiencia literaria”, en: *Ob. Cit.*, 1962, p.109.

¹² Reyes, *Ob. Cit.*, 1997, p. 28.

¹³ Bourdieu afirma: “La relación que un creador sostiene con su obra, y por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación, o, con más precisión, por la posición

La crítica impresionista se constituye como una creación otra; Reyes así lo entiende: “poesía y crítica son dos órdenes de creación, y eso es todo”¹⁴. De forma parasitaria, la crítica puede hacer arte del arte¹⁵. El escritor mexicano, tomando como referencia la idea de T. S. Eliot, expresa: “la crítica impresionista procede por fecundación ajena y es *casi* una creación, sin poder llegar a la expulsión completa de la criatura”¹⁶. Esta crítica, en última instancia, depende fundamentalmente del talento artístico del crítico. El verdadero crítico impresionista, afirma Reyes, “es un creador en creación”¹⁷, y su crítica es una poesía de la crítica.

La exégesis es la crítica que admite la aplicación de métodos específicos para el análisis de las obras literarias. Influenciado por el positivismo y su análisis metódico, Reyes asigna a este tipo de crítica un carácter formal y especializado. La función educativa es predominante en tanto colabora con la preservación de la cultura. La exegética opera conforme a tres tipos metódicos: 1° métodos históricos, 2° métodos psicológicos y 3° métodos estilísticos; precisando que sólo la integración de éstos puede aspirar a la categoría de ciencia. Agrega que, este tipo de crítica, “nunca se queda en especie pura de conocimiento, sino que fertiliza y renueva el goce estético; por donde presta, con la tarea de conservación, su más alto servicio”¹⁸. Finalmente, Reyes aconseja: “Lo que importa es no perder el eje, el propósito espiritual de la crítica. [...] Método no es fin: el método sólo cubre una parte del territorio”¹⁹.

Por último, “[...] el que haya vencido la dura pendiente del método, no por eso lo ha agotado todo”²⁰, advierte Reyes. El juicio corresponde a la valoración de la obra en términos de dictamen final. En este punto ya se

del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido) Ver Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Ed. Montessor, 2002, p. 9.

¹⁴ Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 112.

¹⁵ Ver “La práctica literaria no es una práctica de expresión, de expresividad, de reflejo, sino una práctica de imitación de copia infinita”, Barthes, Roland, *Variaciones sobre la literatura*, Buenos Aires: Paidós, 2003. Barthes, en su escritura, propone la idea de la crítica como creación, pues al intentar revelar la verdad del texto, la vuelve a ocultar en su escritura en tanto la ausenta de su origen.

¹⁶ Reyes, *Ob. Cit.*, 1962, p. 111.

¹⁷ Reyes, “Apuntes sobre la ciencia de la literatura”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 333.

¹⁸ Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 113.

¹⁹ Reyes, “Apuntes sobre la ciencia de la literatura”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 383.

²⁰ Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962., p. 113.

ha tomado en cuenta el conocimiento proporcionado por la ciencia de la literatura, llamada también 'dirección del espíritu', pues opera como tal, adquiriendo trascendencia ética. Corresponde a la más alta crítica creadora, es la corona de la crítica. El juicio "es ya el monumento"²¹. Reyes destaca que "Ella, ante la creación de ficciones, crea los valores. Para el crítico que la ejerce— o casi diré que la padece, porque lo hace vivir en 'crisis', que eso enseña su nombre— la Literatura se ofrece como el más rico manantial a la sed interpretativa"²².

Reyes es enfático en afirmar que este tipo de crítica no es fácil de alcanzar, pues no se puede aprender ni tampoco enseñar. Esta crítica es obra del genio. Sujeto romántico por excelencia que tiene la lucidez de unos pocos para desentrañar el sentido más oculto de la obra literaria, y quien además es el receptor de los más altos goces proporcionados por la Literatura.

Lihn responde

I

Lihn ha reflexionado mucho en torno a este tema, le interesa, en momentos se inquieta por quitarle la palabra a Reyes. Anota en una servilleta una par de líneas. Siempre quiso escribir sobre el tema, pero no hubo tiempo. Quedaron sus propias críticas y miles de conversaciones, algunas registradas, otras, no.

A Lihn le quedan resabios modernos, pero es otra cosa. Parte desde el fragmento, desde el pedazo de papel, la nota al margen, como Poe²³. Ni siquiera piensa en géneros, sino en la transgresión de ellos, permitiendo que la escritura fluya libremente de uno en otro. De ahí se desprende su idea de la crítica. Desde ese espacio informe escribimos estas líneas, sin el afán de sistematizar, sólo evidenciar. De otro modo no estaríamos cumpliendo con su objetivo.

²¹ Reyes, *Ob. Cit.*, 1997, p. 28.

²² Reyes, "Apuntes sobre la ciencia de la literatura", *Ob. Cit.*, 1962, p. 384.

²³ "Poe usó la palabra Marginalia para reunir sus notas al margen de otros autores, reveladoras de su propia teoría poética. Pero no hablamos del género fragmento sino del intertexto que puede inscribirse en distintos géneros, o constituir quizás un género en sí mismo". Ver Enrique Lihn- Pedro Lastra, "Contrapunto de sobrelibro", en: *Revista Atenea*, N°441, Concepción, mayo de 1981, pp. 131-139.

II

Lihn también toma como punto central la literatura: ella es el principio y el fin. Un solo género: el discurso literario. En una entrevista, el poeta chileno afirma: “La instancia crítica es para mí immanente a la literatura. Crítica de la sociedad, crítica de la cultura y, en último término, crítica de la realidad. No hago de la crítica un tema literario, porque creo que un cierto modo de hacer literatura, al que aspiro, es de por sí una acción crítica”²⁴.

Lihn apela por una literatura que sirva al hombre en términos de mantener despierto en él el espíritu de la crítica, de investigación y la independencia del espíritu. Reyes asiente con la cabeza.

Pero al hablar de crítica con Lihn salen todos los temas en literatura, todo está interrelacionado. Es una voz que se abre a otras voces y sobre todo a la propia. Una constante conversación “con ese hombre que siempre va conmigo”²⁵ del que hablaba Machado y del cual Reyes se afirmó.

Lihn desde un principio pone las cartas sobre la mesa:

Y ese tipo de lecturas siempre fueron fascinantes para mí: todo lo que tuviera que ver con una metaliteratura, con esa literatura que habla de la literatura. Y, poco a poco, creo que es lo que he estado haciendo: una literatura que habla de sí misma. Pero, así lo espero, no como la mera pretensión metaliteraria, sino a partir de una crisis y de una crítica de la noción de la realidad²⁶.

Su noción de crítica parte en su propia obra poética y narrativa. Es en la creación que se abre paso a esta otra forma de creación que es la crítica. Poner en abismo la lectura, pero en Lihn va más allá: desarticularla para exponer los fragmentos.

Reyes asumía el desdoblamiento en términos del creador dialogando con su creación a solas. Lihn hace de este acto algo público: “Creo que me estoy, pues, convirtiendo en uno de los autores menos leídos y que más hablan y escriben sobre lo que hacen; quizá eso forma parte de mi sistema.

²⁴ Lihn, Enrique, “Participación de Enrique Lihn en una mesa redonda sobre la literatura en Chile. 26 de agosto de 1981”, en: *Derechos de autor 1981/72*, 69, Santiago: Yo editores, 1981, S/N.

²⁵ Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 105.

²⁶ Fuenzalida, Daniel (comp.), *Enrique Lihn. Entrevistas*, Santiago: JC Sáez editor, 2005, p. 62.

Una metanarrativa que se expande escribiendo sobre su sentido y sus procedimientos, hasta agotarse. Mis lectores son más bien mis comentaristas, entre los cuales me cuento”²⁷.

III

En torno a la teoría, Lihn afirma: “yo no hice estudios sistemáticos de teoría literaria, pero siempre partí de la intuición de que la realidad se daba de otra manera en el lenguaje, de que el lenguaje constituía una forma específica de *apropiación* y de *ausentación* de lo real”²⁸. De esta forma, Lihn pone al servicio de la literatura y de la crítica a la teoría literaria. Esto es algo que le reclamó a la crítica en Chile²⁹. Y sobre todo, el poco interés y poco movimiento de la crítica hacia la teoría literaria (cosa que destaca de la crítica europea). Tres años más tarde, con respecto a sus filiaciones teóricas diría: “Toda semejanza entre mis opiniones y los conceptos estructuralistas no es obra del azar, pero tampoco implica la presunción de mantener con ellos relaciones académico-sistemáticas”³⁰.

Lihn maneja un instrumental que surge de las más variadas lecturas, pero es en la misma praxis donde encuentra su función y su sentido: “La reflexión teórica acerca de la literatura es para mí, en primer lugar, mi literatura y luego cierto tipo de ejercicios que consisten [...] en teorizar los textos desde sus propias inmanencias teóricas, sin disociar este ejercicio de la propia praxis textual”³¹.

Hasta ahora, Lihn ha mostrado cierta renuencia a esquematizar los saberes. Deja que fluyan desde el texto hacia el texto. Ya sabe que sistematizar es enfrascar, y desviar la atención, distraer la lectura que no es otra cosa que literatura.

²⁷ *Ibid.*, p. 178.

²⁸ *Ibid.*, p. 61.

²⁹ “Yo creo que la crítica de Chile es muy, muy mala, sin exclusión casi de nadie, y luego no tiene herramientas para pensar acerca de la literatura como no sea el tema más o menos tradicional y de acuerdo con una especie de impresionismo de lo que le gusta o no le gusta al señor que hace la crítica”. Citado en: Fuenzalida, Daniel (comp.), *Enrique Lihn. Entrevistas*, Santiago: JC Sáez editor, 2005, p. 166.

³⁰ Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 571.

³¹ Zapata G, Juan. *Enrique Lihn: la imaginación en su escritura crítico-reflexiva*, Chile: Editorial La Noria, 1994, p. 54.

Reyes se lo concede, las reducciones de su obra, como afirma Grínor Rojo, terminaron siendo una camisa de fuerza. De la cual se liberó en los últimos escritos: una de sus tantas mudanzas.

Lihn se resiste al juicio de valor, por miedo a caer en subjetividades o caprichos ideológicos. Pero sabe que es imposible:

No se puede eliminar de la crítica el juicio de valor, pero conviene diferirlo una y otra vez en beneficio de una objetividad a la vez cierta y utópica. El texto debe ser sometido a la posibilidad de un orden o de un sentido que se pueda postular sin hacerle perder ninguno de los elementos de una escritura: todos los estratos de la palabra, son isomorfismos (la presencia de unos niveles en los otros), sus intertextualidades y sus contextualidades. Más fácil empezar que terminar de decirlo y, sobre todo, que empezar a hacerlo³².

Enorme tarea. Con esto se desliga totalmente de la visión moderna de Reyes, en donde el crítico es el elegido, y su juicio es necesario para guiar al pueblo.

Lihn es uno más, ya no hay vates, no hay monte Sinaí desde donde proclamar las leyes³³. Él lo sabe y reconoce su marginalidad en torno a su especialidad, si es que la tiene: “Si por mi parte tengo alguna, sería la de un escritor que intenta pensar sobre la literatura y que la enseña como un aficionado a la teoría literaria. Esto es [...]: soy un crítico literario aunque no tenga tribuna de tal”³⁴.

IV

En el artículo “Sobre el antiestructuralismo en José Miguel Ibáñez Langlois”³⁵ se pueden rastrear, por oposición, las características de una crítica válida. Es en este texto que Lihn se refiere al impresionismo, insinuando que debe ser racionalizado. Si no es así, “sólo es dable esperar

³² *Ibid.*, p. 64.

³³ Reyes afirma: “Moisés se remonta en el Sinaí a fraguar sus tablas. Y las consulta con el pueblo. A solas, las recibe de Dios”. Ver Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 107.

³⁴ Zapata, *Ob. Cit.*, p. 55.

³⁵ En: Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, pp. 484- 488.

que [el autor] siga opinando a su arbitrio soberano, según el orden de sus preferencias"³⁶.

Lihn introduce la importancia del diálogo entre los textos (tanto entre los textos de un mismo autor, como con textos de otros autores). De este modo, la intertextualidad planteada abre un espacio a la multiplicidad de lecturas, expandiendo el horizonte de la crítica. Lo que instala Lihn, dentro del campo de la crítica, es la posibilidad de diversas lecturas -en donde convergen diversas voces- anulando una lectura monocorde y única³⁷.

Finalmente, se desprende del texto de Lihn, una crítica cuyo objeto único es el lenguaje o más bien la especificidad de la lengua literaria. Se deduce la idea de una escritura intransitiva que habla de la palabra y no ya de la realidad³⁸.

Una escritura que no se apeg a los antiguos géneros y clasificaciones. Escritura libre al fin de prejuicios, pero atada a la palabra misma, en tanto remite a ella misma una y otra vez. El criterio de verosimilitud no es ya criterio: "El criterio de verosimilitud conlleva la desatención a la especificidad simbólica del lenguaje literario, a una cierta confusión, en nombre de la vida, del efecto de realidad con la realidad misma, al documentalismo y, en la tradición aristotélica, a la genericidad estricta y al gusto por las obras de masas [...]"³⁹.

Despedida: a modo de conclusión

No se puede negar que Reyes y Lihn tienen más cosas en común de lo uno pudiera imaginar para personalidades tan distintas. Una sabiduría intuitiva y vasto conocimiento de la tradición literaria.

³⁶ *Ibíd.*, p. 486.

³⁷ Refiriéndose al crítico Ibáñez Langlois, afirma: "El estudio de las intertextualidades le es ajeno como no sea en relación de los textos con la Biblia, único libro" y más adelante afirma en relación a la crítica que aquél publicara sobre Nicanor Parra: "Esta versión teológica del Cristo de Elqui despoja al texto de la mayor parte de sus connotaciones, lo limita a una lectura monocorde." Ver Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 487.

³⁸ "El lenguaje, pues, no como correa transmisora de la realidad (en función denotativa del mismo: referencial y efectos de realidad en términos de la palabra literaria) sino como máscara de carne y hueso escriturales, como extravío o desvío, respecto de los narradores-personajes 'vivos'; de la 'verdad' de los hechos a los cuales, en la novela realista, se refieren dichos sujetos." Ver Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 590.

³⁹ Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 488.

El cambio aparece dado básicamente por el paso de una época a otra. Ese brusco cambio de la modernidad a la postmodernidad. Al final de la obra de Reyes vamos notando la tensión insostenible entre la rigurosidad del lenguaje científico, su excesiva esquematización con el placer que debe procurar la literatura. Esta idea del gozo que mana de la lectura no es dejada fuera por Reyes, al contrario, va haciendo zancadillas a lo largo de su escritura, adjudicándose la supremacía: en este oficio (la literatura), el sujeto escritural “renueva y multiplica para sus adeptos los recursos y las ocasiones del deleite”⁴⁰. El fracaso de Reyes, explica Grínor Rojo, “constituye, pues, al mismo tiempo, su victoria. Consistió esta en probar la (in)viabilidad de la instalación entre nosotros de un modelo pretendidamente universalista en lo tocante a la concepción de y al trabajo con los textos literarios”⁴¹.

Con Enrique Lihn, el crítico baja del monte para constituirse en un ser anónimo y marginal. Ya no hay lugares de prestigio, sólo es el amante de la literatura. Lihn envuelve a la literatura de palabras⁴². La crítica es un discurso más dentro de muchos otros que conforman el mundo de la palabra. Ese mundo que no tiene referencia más que sí misma. Crítica que es palabra de palabra. Un gran solo género: el discurso. Dentro de éste, hay cabida para todo:

De pronto me doy cuenta de que lo que quiero hacer en prosa (no hablo de proyectos, cualquier proyecto ¿no contradeciría mi intención?) es traspasar a la literatura a despecho, si se da el caso, de ella misma –el correlato de una tierra baldía- a la vez que excesivamente locuaz. Un subcontinente hecho, en todos los planos, de remiendas, un bricolage que no funciona; disfuncionalidad de lo viejo y gastado. Esto es, una zona paradigmática de la marcha de la historia que no parece ni llevar a ninguna parte ni, por lo tanto, tener sentido alguno⁴³.

Pero escribió.

Reyes y Lihn se dan la mano, toman caminos contrarios. Saben que es un cambio de época, que en su obras se revela esa evolución, pero el que

⁴⁰ Reyes, “La experiencia literaria”, *Ob. Cit.*, 1962, p. 115.

⁴¹ Rojo, Grínor, “Alfonso Reyes o los lindes de la teoría”, p. 29 (Artículo aún no publicado).

⁴² “Metaliteratura que escapa a la transitividad de por sí y que aspira a acceder en sí misma, a la pureza de una lógica”, en: Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 592.

⁴³ Lihn, *Ob. Cit.*, 1997, p. 597.

distrae, que perturba, que hace ruido es el mismo: la teoría crítica, sistematizada o desistematizada, el resto es literatura.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Ed. Montessor, 2002.

Fuenzalida, Daniel (Comp.), *Enrique Lihn. Entrevistas*, Santiago: JC Sáez editor, 2005.

Lastra, Pedro, *Conversaciones con Enrique Lihn*, Santiago: Atelier, 1990.

Lihn, Enrique, "Participación de Enrique Lihn en una mesa redonda sobre la literatura en Chile. 26 de agosto de 1981", en: *Derechos de autor 1981/72*, 69, Santiago: Yo editores, 1981, s/n.

_____, (Edición de Germán Marín), *El circo en llamas*, Santiago: LOM, 1997.

_____, (Compilación de Daniel Fuenzalida), *Enrique Lihn. Entrevistas*, Santiago: JC Sáez editor, 2005.

_____ y Pedro Lastra, "Contrapunto de sobrelibro", en: *Revista Ate-nea*, N°441, Concepción, mayo de 1981, pp. 131-139.

Reyes, Alfonso, "Apuntes sobre la ciencia de la literatura", en: *Obras completas*, Vol. XIV, México: FCE, 1962, pp. 317-416.

_____, "La experiencia literaria", en: *Obras completas*, Vol. XIV., México: FCE, 1962, pp. 20-235.

_____, "Al yunque", en: *Obras completas Vol. XXI*. México: FCE, 1981, pp. 245-419.

_____, "El deslinde", en: *Obras completas Vol. XV*. México: FCE, 1997, pp.15-422.

Rojo, Grínor, "Alfonso Reyes o los lindes de la teoría", (Artículo aún no publicado).

Zapata G, Juan, *Enrique Lihn: la imaginación en su escritura crítico-reflexiva*, Chile: Editorial La Noria, 1994.

Violencia, duelo y alegoría: “La parte de los crímenes” en 2666 de Roberto Bolaño

María B. Stegmayer*

No sería exagerado proponer que violencia y duelo son significantes que revelan –en su componerse y descomponerse, en su insistencia y muchas veces oscura persistencia– ciertos estados del presente y ciertos estados del arte en las sociedades latinoamericanas. Desde este punto de vista, cualquier reflexión sobre la actualidad atenta a las múltiples determinaciones históricas de las producciones y prácticas que interroga, y no podrá sino convocar en ello tensiones e inflexiones de un pasado que, por mucho que se lo quiera sepulto y confinado a la amarga sucesión de los instantes, no ha dejado ni deja de pasar.

Este hacerse presente del pasado o, en otras palabras, el movimiento que instituye su retorno como diferencia (respecto del presente pero también y fundamentalmente respecto de sí mismo, es decir, atravesado de parte a parte por el sentido que asume en y para el presente de su irrupción) reenvía –quizá en la ya transitada noción de trauma– no sólo a los perfiles más siniestros de la violencia dictatorial que en muchos países signó el decaer abrupto y trágico de buena parte de las energías transformadoras que recorrieron el continente durante los años sesenta y los primeros setenta, sino también a las profundas mutaciones sociales y económicas de signo inverso que implementaron los gobiernos militares instalados por entonces en el poder¹. Trataré de exponer en las páginas que siguen no sólo los modos en que el pasado sintomatiza en las producciones culturales, sino también la particular dimensión de la memoria que en relación a la experiencia histórica de ese pasado –a un mismo tiempo perimido y pendiente– busca y encuentra en la escritura literaria un repertorio de formas, una serie de procedimientos y un trabajo sobre materiales que se constituyen en terreno fértil para la producción crítica de imágenes como cifras actuales de lo acontecido. Por eso, lejos de representar ni mucho menos reflejar un estado de cosas, las imágenes a las que me referiré en los siguientes

* Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹ Me refiero concretamente a la desintegración radical de la subjetividad *popular* en que los proyectos emancipatorios –aquellos que las dictaduras latinoamericanas se propusieron eliminar de un modo brutal y definitivo– habían sostenido la radicalidad de sus objetivos y el horizonte de sus prácticas.

apartados producen más bien pequeños estallidos en la superficie en que se inscriben: fisuras y desbordes, escenas y escenarios ligeramente dislocados o, incluso, inadecuaciones tenaces respecto de los modos dominantes de la imaginación pública². Cabría sostener entonces que el registro literario, como uno de los espacios en que se juega dicha producción de imágenes, solicita una atención que consiga dar cuenta de su singularidad: la singularidad de los objetos en que dichas cuestiones se dan cita y la singularidad de la época histórica con que esas materialidades expresivas –que también es lícito llamar escrituras– mantienen una relación de inmanencia que, sin embargo, no resulta inmediatamente transparente. Esta tarea requiere de un trabajo interpretativo que antes que descifrar consiga producir una escena y un lenguaje que haga lugar a sus objetos sin escamotearles –habíamos dicho– su singularidad. En otros términos, se trata de hacer saltar y no de resolver el enigma de sus condiciones históricas de emergencia. Esto quiere decir que la tarea del pensamiento no es la de descubrir una realidad positivamente plena de sentido sino la de “interpretar una realidad carente de intenciones mediante la construcción de figuras, de imágenes a partir de los elementos aislados de la realidad, en virtud de las cuales alza los perfiles de cuestiones que es tarea de la ciencia pensar exhaustivamente”³. Esos perfiles se alzan con una nitidez y potencia abrumadoras en la celebrada narrativa del escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003). De su extensa obra nos referiremos a continuación a un fragmento, la novela titulada “La parte de los crímenes” incluida en su monumental 2666⁴.

Infierno, geografía y metáforas del devenir

“La parte de los crímenes”, una de las cinco novelas que integran 2666 –obra póstuma del escritor chileno Roberto Bolaño– apuesta a la producción de una geografía singular –la frontera mexicano-estadounidense– en que la ubicuidad de la violencia, la figura del tránsito y la imposibilidad de hacer justicia a los muertos alegorizan, en el sentido benjaminiano, una serie de entrecruzamientos problemáticos: naturaleza e historia, violencia y ley, duelo y memoria, verdad y justicia.

² Nos referimos al campo de la invención y circulación de imágenes y enunciados como construcción de presente”, tal como lo entiende Josefina Ludmer en su artículo “Territorios del presente. En la isla urbana”, en: *Revista Pensamiento de los Confines*, N° 15, diciembre de 2004, FCE: Buenos Aires, p. 108.

³ Adorno, Theodor, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona: Paidós 1991, p. 89.

⁴ Bolaño, Roberto, 2666, Buenos Aires: Anagrama, 2006.

Sin pretender agotar estas líneas de indagación, me detendré en tres cuestiones que considero fundamentales. En primer lugar, la figura de la caída. En el desmoronamiento –como modo privilegiado del devenir– no solo se juega una concepción del vínculo entre temporalidad y sentido como una relación que va a pérdida, sino también el decaer de una cierta conciencia histórica anudada a espacios y sujetos inscriptos bajo muy distintas trazas en el imaginario político moderno. En este caso, serán las ideas de nación y pueblo aquellas cuya densidad simbólica aparece vaciada, trastocada y aludida (como plenitud perdida) en las quebraduras que acusa un presente identificado con su disolución. La segunda cuestión tiene que ver con la voz narrativa que construye Bolaño para “La parte de los crímenes” y sus implicancias ético-políticas en relación con las violencias de la representación y la representación de la violencia. Por último, en la configuración narrativa del territorio fronterizo -*locus* privilegiado de una serie de intercambios materiales y simbólicos- se podrá apreciar el entrecruzamiento alegórico entre naturaleza e historia que postula la estrategia de lectura que Walter Benjamín llamó historia natural⁵.

Políticas de (re)escritura

“La parte de los crímenes” es una reescritura⁶. *Huesos en el desierto*, la crónica del periodista mexicano Sergio González Rodríguez, expone un minucioso trabajo de investigación acerca de los crímenes de mujeres que, desde la primera denuncia registrada en 1993 –aunque con seguridad desde bastante más atrás– se han ido sucediendo en la frontera Ciudad Juárez, en Chihuahua, México.

⁵ Para un desarrollo de la idea de historia natural de clara e indudable inspiración benjaminiana puede consultarse el ensayo “La idea de historia natural” en *Actualidad de la filosofía*. Allí leemos: “Si es que la relación entre naturaleza e historia se ha de plantear con seriedad, entonces solo ofrecerá un aspecto responsable cuando consiga captar al Ser histórico como Ser natural en su determinación histórica extrema, en donde es máximamente histórico, o cuando consiga captar la naturaleza como ser histórico donde en apariencia persiste en sí misma hasta lo más hondo como naturaleza”. Adorno, Theodor, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona: Paidós 1991, p. 117 (El subrayado es del original).

⁶ No son pocos los críticos, teóricos y escritores que han señalado, de diversas maneras y en distintos tonos, la centralidad que vienen asumiendo, entre los materiales que modulan los contornos de la producción literaria contemporánea, las narrativas y relatos de no-ficción: testimonios, biografías, diarios, memorias, crónicas e investigaciones periodísticas, ocupan un lugar privilegiado en tanto materiales que operan de distintas maneras y en variados registros en las escrituras del presente, y habría que explorar en este sentido qué consecuencias (no solo en la “forma” sino en los “efectos de lectura”) tiene esto para el estatuto y la naturaleza de “lo literario”.

Sin duda, un análisis de “La parte de los crímenes” debería atender a la naturaleza de los desplazamientos que operan en la escritura de Bolaño sobre los materiales del texto fuente y a la exploración de su sentido, no solo en clave estética, sino también política. En efecto, a partir de una serie de procedimientos que reorganizan y disponen de otro modo una serie de elementos que aparecen en la crónica del periodista mexicano⁷, Roberto Bolaño consigue dislocar los modos dominantes de comprender la relación entre mundo y relato, literatura y conocimiento. El autor de *Los detectives salvajes*⁸ acierta a minar ese “y” que presupone la separación, configurando un espacio fronterizo o zona de contacto en que dichas esferas, sin perder sus determinaciones singulares, se contaminan y desarticulan como oposiciones rígidas. Precisamente donde no penetra la luz de la razón, en los agujeros negros, en los huecos o recintos cerrados, heterogéneos a una experiencia de índole puramente cognitiva, se instala Bolaño para desmontar en la escritura aquello que el linde separa. Vale decir, para trabajar en el cruce mismo. No despeja ningún enigma, más bien torna visibles las condiciones que obturaban su emergencia.

En este sentido, la mirada de Bolaño cobra relevancia a nivel epistemológico y produce un estallido en la noción de verdad como desciframiento. Si la crónica de González Rodríguez dice ofrecer “las claves para comprender y resolver a fondo los homicidios”⁹, y tanto los testimonios como las distintas voces y documentos que cruzan la investigación se ponen al servicio de dicha resolución, es decir, asumen un carácter probatorio que se confía a la destreza del lector para componer las evidencias. Lejos de proponer una solución al enigma, Bolaño nos lanza a su contemplación activa y en ello impone una doble tarea: por un lado, una labor de interpretación que se enfrenta a fenómenos cuyo significado se presenta encriptado. Cerrados sobre sí mismos, arrancados violentamente de sus relaciones significantes con la totalidad, los hechos se reclaman índices de aquella, es decir, fragmentos de una realidad quebrada. Por otra parte, la renuncia a reconducir el fragmento singular a una totalidad actual –que no sería otra cosa que reduplicar la violencia que ese fragmento testimonia– supone deponer el privilegio subjetivo en relación a la verdad como operación unilateral de un sujeto de razón. Bolaño no ofrece pruebas sino imágenes. La cifra que da

⁷ El periodista, manteniendo su nombre real, aparece como personaje en la ficción de Bolaño.

⁸ Bolaño, Roberto, *Los detectives salvajes*, Barcelona: Anagrama, 1998.

⁹ González Rodríguez, Sergio, *Huesos en el desierto*, Barcelona: Anagrama, 2002, p. 9.

título a esta obra en cinco partes nos interpela ante todo como imagen y es en tanto materia expresiva (irreductible a un lenguaje instrumental que pretendiera su traducción o su decodificación adecuada) que encierra una potencia perturbadora. Si no consigue agotar nuestra inquietud es porque en su faz jeroglífica, la inscripción o la escritura misma en tanto huella, parece resistir o parapetarse en el umbral del sentido, destellando muda, en el espacio abierto por una inminencia que nos abisma. La marca nos entrega a la sospecha de que su significado no es actual, no está allí presente, sino irremediamente perdido.

La ficción de Bolaño no persigue respuestas sino que parece abrirse a otro tipo de preguntas: ¿Qué hacer con las huellas? ¿Y si toda huella encerrara la historia de un crimen que, sin embargo, no puede ser articulado sin resto, es decir, apelando a los lenguajes dominantes en que una época se reconoce a sí misma? Cabría pensar que entonces hay siempre una parte que no puede ser reconducida o subsumida en un todo y que la totalidad es, como decíamos más arriba, pura inminencia, pura tensión que recorrer el sentido presente y el sentido del presente de parte a parte descomponiéndolo y componiéndolo con arreglo a una lógica que remite más al trabajo del sueño que a la supuesta claridad de la vigilia. “Bueno, así eran los sueños. Había sueños en donde todo encajaba y había sueños en donde nada encajaba y el mundo era un ataúd lleno de chirridos”¹⁰. No se trata entonces de hacer coincidir los hechos con el sentido, sino de indagar en el espacio de la inadecuación que se abre entre unos y otro, como el único modo de hacer justicia a los primeros.

Cementerios de papel

Generalmente, acababan en un local de putas de la Colonia Guerrero, un enorme salón presidido por una estatua de yeso de Afrodita de más de dos metros, probablemente, pensaba él, un local que había gozado de cierta gloria licenciosa en la época de Tin-Tan y que desde entonces no había hecho otra cosa sino caer, una de esas caídas interminables y mexicanas, es decir, una caída respunteada de tanto en tanto por una risa en sordina, por un disparo en sordina, por un quejido en sordina. ¿Una caída mexicana? En realidad, una caída latinoamericana¹¹.

¹⁰ Bolaño, *Ob. Cit.* 2006, p. 572.

¹¹ *Ibíd.*, p. 82.

Sociedades derrumbándose. La figura del desmoronamiento aparece una vez más para mentar un devenir que se presenta como desenganchado del sentido, *out of joint*, loco, confrontado con la sospecha de que “al final de todos los afanes se (abre) un abismo inmenso”¹². El pasado, que en la figura de Tin-Tan¹³ remite a un momento histórico depositario de valores de identidad nacional y popular cuyo contenido mítico (reforzado por la presencia de la estatua de Afrodita) parece irrevocablemente resquebrajado, acaso perdido sin remedio para el presente, nos confronta con el doble carácter de las imágenes: en tanto restos de lo sido suponen, apunta Sergio Rojas, la consideración “del resto de una imagen que nunca fue plena”¹⁴ y con ello sirven, “a las demandas de sentido del presente, inscrito en la historia como el momento decisivo de algo que comenzó antes pero cuya dirección el presente mismo ha de resolver”¹⁵. Desmoronamiento, entonces, de una era que en el rostro hoy maltrecho de sus imágenes reclama una lectura alegórica. “La decadencia –sigue Rojas– corresponde a la temporalidad de un devenir que desgasta y agota no solo determinadas “interpretaciones” de los acontecimientos, sino a las mismas representaciones o escenas de esos acontecimientos, hasta que lo terrible como imagen se torna así disponible para las alegorías”¹⁶. Lo que otros han descripto como imágenes apocalípticas es para nosotros el paisaje alegórico¹⁷ de un presente en ruinas:

Como si por aquellos lugares hubiera caído una bomba atómica y nadie se hubiera dado cuenta, salvo los afectados, pensó Kessler, pero los afectados no cuentan porque han enloquecido o porque

¹² *Ibid.*, 2006, p. 542.

¹³ Legendario actor, cantante y bailarín, Germán Valdez (1915-1973) más conocido como Tin-Tan fue un emblemático personaje del cine cómico mexicano, quizá el más apreciado después de “Cantinflas”, y un ícono indiscutible de identidad nacional.

¹⁴ Rojas, Sergio, “La visualidad de lo fatal: historia e imagen”, en: Richard, Nelly y A. Moreiras (comps.), *Pensar en/la postdictadura*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2001, p. 286.

¹⁵ *Ibid.*, 2001, p. 286.

¹⁶ *Ibid.*, 2001, p. 292.

¹⁷ Quizá a la luz de esta otra referencia, ofrecida por autor de *Los detectives salvajes* en *Entre Paréntesis*, libro que compila una serie de ensayos, crónicas y escritos autobiográficos, en referencia a *Blood Meridian*, novela de Cormac McCarthy, podamos reencontrar a Baudelaire. Dice Bolaño de los territorios fronterizos de Texas, Sonora y Chihuahua donde transcurre la acción en la novela del norteamericano: “un paisaje sadiano, un paisaje sediento e indiferente regido por unas extrañas leyes que tienen que ver con el dolor y con la anestesia, que es como a menudo se manifiesta el tiempo”. En: Bolaño, Roberto, *Entre paréntesis*, Barcelona: Anagrama, 2004, p. 187.

están muertos, aunque caminen y nos miren, ojos y miradas salidos directamente de una película del oeste, del lado de los indios o de los malos, por descontado, es decir miradas de locos, miradas de gente que vive en otra dimensión y cuyas miradas necesariamente ya no nos tocan, percibimos pero no nos tocan, no se adhieren a nuestra piel, nos traspasan¹⁸.

Así configurada “la historia no se plasma ciertamente como proceso de una vida eterna, más bien como decadencia incontenible”¹⁹. “[E]l aire, en ocasiones, parecía salir directamente de una poza séptica”²⁰. Descampados, basurales clandestinos, asentamientos provisorios, lugares de paso, calles periféricas, un espacio público en estado de descomposición, escenarios arrasados que permanecen impermeables para la memoria y clausurados para la experiencia: “los pedazos de yeso esparcidos por el suelo le recordaron una película, pero no supo cuál”²¹. Si la experiencia es el modo de la articulación significativa entre sujeto y mundo, es decir, el lugar desde el cual constituir una memoria individual y colectiva, la imposibilidad de la experiencia, o su degradación, que es el reverso de la desintegración de los espacios en su dimensión cronotópica (es decir como precipitados densos de espacio-tiempo investidos de afecto) se presenta recurrentemente en la forma plana, desrealizada del simulacro:

Era un simulacro de plaza y el árbol era lo único que en aquel semicírculo baldío guardaba cierta semejanza con un espacio público. Alrededor de él, los vecinos habían construido, aprisa y sin maña, unos bancos para tomar el fresco. Aquí hubo un poblado de indios, recordó el judicial. Un policía que había vivido en la colonia se lo había dicho. Se dejó caer sobre un banco y observó la imponente sombra del árbol que se recortaba amenazante sobre el cielo estrellado. ¿Dónde están los indios ahora?²².

Como había anotado Benjamin, en un contexto de liquidación de la memoria en la experiencia repetida y violenta del shock, característica de la existencia en las urbes capitalistas, la memoria involuntaria, en sus asaltos fugaces y arrancados a la sucesión lineal de los instantes, es la única

¹⁸ Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, p. 753.

¹⁹ Benjamin, Walter, “El origen del “Trauerspiel” alemán”, en: *Obras*, Libro I, Vol. I, Madrid: Abada Editores, 2006, p. 396.

²⁰ Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, p. 458.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*.

capaz de suscitar lo aurático frente a la relación de lo inanimado o de la naturaleza para con el hombre, trayendo la imagen de un mundo anterior de las honduras del tiempo. El concepto de imagen dialéctica puede servir para definir la estrategia de lectura alegórica que Benjamin llama historia natural y que creemos modula la producción de imágenes en “La parte de los crímenes”. Bolaño insiste, justamente, en ese entrecruzamiento problemático entre naturaleza e historia en la forma de la ruina o del fósil. Es precisamente su indiferenciación lo que se anuncia en el carácter transitorio de ambas. La historia humana exhibe su rostro más atroz en tanto se la concibe atrapada en la mera facticidad de los ciclos naturales: se abisma en la misma violencia que se abate sobre todo lo que está condenado a durar y la reduplica al negarla como violencia histórica, es decir, al liquidarla como memoria y, en este mismo sentido, al expulsar de sí toda posibilidad de un movimiento capaz de conjurar el fantasma del eterno retorno de lo mismo como identidad vaciada de singularidades. Es por esto que en la lectura de Benjamin sobre el drama barroco alemán, la inmanencia propia del Trauerspiel se revela como una condena.

Experiencias de o a la intemperie

Desmaterialización y experiencias que pierden, se pierden, del horizonte del cuerpo y refieren a la ficción o al simulacro. Los otros, la singularidad de cada cuerpo, queda subsumida, absorbida en una misma y única superficie hecha de falsas diferencias que se sustituyen unas a otras con rapidez, sin arrojar ningún resto y sin dejar ninguna huella. El simulacro se consume menos en la perfección de la copia (la copia sigue siendo deudora de un lazo con el original respecto del cual se la considera segunda), que en el borramiento de las pistas del proceso concreto y material que compromete su propia constitución. Imágenes cuyos puentes con lo real, sostenidos en la idea de representación, se hubieran cortado sin remedio para deslizarse ante nuestros ojos como una película vista hasta la extenuación. Escenas que no pueden amarrarse a ningún sentido histórico. Son ellas, en todo caso, testificación histórica de la pérdida de dicho sentido. La pertenencia histórica se traduce a nivel del sujeto en una disipación del sentido de lo propio: “Todos los nombres son comunes y corrientes, todos son vulgares. Llamarse Nelly o llamarse Luz María en el fondo es lo mismo. Todos los nombres se desvanecen. Eso tendrían que enseñárselo a los niños desde la primaria. Pero nos da

miedo hacerlo”²³. La pérdida del nombre propio alegoriza la pérdida de lo no idéntico: ese resto poético expresivo que anida en el lenguaje y que todavía en el nombre resiste el intercambio sógnico entre equivalentes. El posmoderno estallido de las identidades, su sintomática dispersión en piezas que no aciertan a componer un relato coherente, tanto si se celebra o lamenta, encuentra su contrapartida más concreta no en la voladura de una instancia que garantizara la unidad del sujeto –premisa idealista que no tendríamos por qué echar de menos– sino en la pérdida de los determinaciones singulares, en el borramiento de los contornos de una individualidad no sacrificable, de ahora en más identificada con esa forma vacía que promete –dominando hoy más que nunca– el concepto liberal de individuo. Vivir en estado de despojo, en tránsito, en situación permanentemente provisoria, alude de modo inequívoco al vaciamiento de lo propio justa y paradójicamente, como aquello que se sustrae a la apropiación. Crisis de lo propio que implica una ruptura con el principio mismo de la morada, y que opera no solo en el presente sino también retrospectivamente: sujetos alienados de su propio pasado se asoman al abismo de vivir en la estela de la catástrofe a un tiempo acontecida y permanente. Imposibilidad de la afirmación destructiva capaz de realizar la transvaloración de todos los valores, tal como pretendía Nietzsche. Inversión irónica del motivo del eterno retorno. Si lo mismo no retorna como Otro ni el ser del devenir se dice como diferencia, nada se trasmuta y solo queda asistir puntualmente al devenir sin pausa de lo idéntico. ¿Y qué es el imperio de lo idéntico sino aquello que se consume violentamente como persistente imposibilidad de experiencia? Es entonces otro tropo, el shakesperiano del tiempo fuera de quicio, el que nos revela el carácter estructuralmente defectuoso del lenguaje como conocimiento de las cosas del mundo. Una falla de acoplamiento o de encastre, como sugiere la expresión *out of joint*, supone un resto inasimilable que señala hacia aquello que en la cosa se le sustrae al concepto que pretende dominarla, ausentándose del sentido como su morada primera, vale decir, como su origen: “la realidad es como un padrote drogado en medio de una tormenta de truenos y relámpagos”²⁴.

²³ *Ibíd.*, p. 772.

²⁴ *Ibíd.*, p. 765.

Entre naturaleza e historia

Dice Benjamin en su estudio sobre el origen del drama barroco alemán:

Con el *Trauerspiel* la historia entra en escena, esto lo hace en tanto que escritura. La naturaleza lleva ‘historia’ escrita en el rostro con los caracteres de la caducidad. La fisonomía alegórica de la historia-naturaleza que escenifica el *Trauerspiel* está presente en tanto que ruina. Pero con esta la historia se redujo sensiblemente a escenario. Y así configurada, la historia no se plasma ciertamente como proceso de una vida eterna, más bien como decadencia incontenible²⁵.

La historia humana exhibe su rostro más atroz en tanto se la concibe atrapada en la mera facticidad de los ciclos naturales. Allí donde se da de la manera más histórica aparece como signo de la naturaleza: “Una sucesión de asesinatos, como los de la ciudad fronteriza, proyectaban una imagen pesada, metálica o mineral, una imagen que quemaba, por ejemplo, que quemaba cortinas, que bailaba, pero que a más cortinas quemaba más oscura se hacía la habitación o el salón o el galpón o el granero donde ello acontecía”²⁶.

O bien cuando leemos que “con gesto cansado, como soldados atrapados en un *continuum* temporal que acuden una y otra vez a la misma derrota, se pusieron a trabajar”²⁷. Bloqueo y derrota de la experiencia que se hace patente en la repetición infernal de una temporalidad vacía. La angustia y la desesperación recorren a los personajes al tiempo que éstos recorren una ciudad ahogada:

Vivir en este desierto, pensó Lalo Cura mientras el coche conducido por Epifanio se alejaba del descampado, es como vivir en el mar. La frontera entre Sonora y Arizona es un grupo de islas fantasmales o encantadas. Las ciudades y los pueblos son barcos. El desierto es un mar interminable. Este es un buen sitio para los peces, sobre todo para los peces que viven en las fosas más profundas, no para los hombres²⁸.

²⁵ Benjamin, *Ob. Cit.* p. 396.

²⁶ Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, p. 714.

²⁷ *Ibid.*, p. 661.

²⁸ *Ibid.*, p. 698.

Josefina Ludmer sostiene que en las escrituras del presente opera lo que ella denomina procedimiento isla²⁹. La producción de un territorio poroso, cuya impronta es la des-diferenciación, pero que al mismo tiempo escenifica la creciente segmentación de los espacios en las metrópolis tardo-capitalistas. Muchas de las ficciones que esta autora analiza exploran esas fosas profundas o niveles más bajos de la isla urbana en que la diferencia entre lo humano y lo animal parece borrarse en beneficio de rasgos pre-individuales, biológicos o post-subjetivos. En esta línea podemos entender la descripción de los habitantes de un basurero clandestino en Santa Teresa: “sus hábitos alimenticios y su vida sexual son un misterio. Es probable que hayan olvidado comer y coger. O que la comida y el sexo para ellos ya sea otra cosa, inalcanzable, inexpresable, algo que queda fuera de la acción o de la verbalización”³⁰.

Santa Teresa es ese “paisaje fragmentado o en proceso de fragmentación constante, como un puzzle que se hacía y deshacía a cada segundo”³¹, donde la perpetua insatisfacción asume muchas veces la forma del delirio y donde la búsqueda constante y fallida de los expulsados de todas partes aparece como:

Un refugio de los más miserables entre los miserables que cada día llegaban del sur de la república y que allí pasaban las noches e incluso morían en casuchas que no consideraban sus casas sino una estación más en el camino hacia algo distinto o que al menos los alimentara. Algunos no lo llamaban el Obelisco sino el Moridero. Y en parte tenían razón, porque allí no había ningún obelisco y en cambio la gente se moría mucho más rápido que en otros lugares³².

“La parte de los crímenes” es también el atroz inventario, exhaustivo y preciso, de las circunstancias y lugares en que fueron hallados los cadáveres de más de doscientas mujeres violadas y asesinadas en la frontera mexicano estadounidense. Investigaciones abandonadas, crímenes impunes y muertes insepultas que van componiendo la cifra horrorosa en que se reconoce el siglo que pasó y el recién comenzado nuevo siglo. Uno tras otro, los cuerpos mutilados de las muertas de Juárez desfilan en la voz des-

²⁹ Ver Ludmer, Josefina, “Territorios del presente. En la isla urbana”, en: *Pensamiento en los confines*, Buenos Aires: FCE, 2004, pp. 103-110.

³⁰ Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, pp. 466-467.

³¹ *Ibid.*, p. 752.

³² *Ibid.*, p. 628.

afectada, precisa, clínica, que más que narrar registra: una voz anónima y enigmática, fantasmal. Es en el elemento desafectado de esta voz narrativa que la emergencia del detalle irrumpe con la violencia de un temblor, el temblor del lenguaje en un diminutivo, un significante que parece emblematizar aquello que escapa a la función instrumental de la lengua y que, destacándose en medio de la frase, resplandece como una revelación no solicitada, no esperada, del horror. Veamos este párrafo:

La muerta tenía diez años, aproximadamente. Su estatura era de un metro y veintisiete centímetros. Llevaba zapatillas de plástico transparente, atadas con una hebilla de metal. Tenía el pelo castaño, más claro en la parte que le cubría la frente, como si lo llevara teñido. En el cuerpo se apreciaron ocho heridas de cuchillo, tres a la altura del corazón. Uno de los policías se puso a llorar cuando la vio. Los tipos de la ambulancia bajaron a la vaguada y procedieron a atarla a la camilla, porque el ascenso podía ser accidentado y en un traspie dar con su cuerpito en el suelo³³.

Podemos decir que la palabra “cuerpito” es un lugar de irrupción de lo siniestro. Así como el policía se quiebra y llora ante la muerta, es posible sostener que el diminutivo arrastra al campo de la representación el impacto de esa quebradura, poniendo en escena el carácter inmanejable (es como si esta palabra se le hubiera colado, escapado, al narrador) e intratable de lo real, abriendo la dimensión del trauma y el carácter pendiente del duelo. En la siguiente cita se explica lo que queremos decir con siniestro y su importancia en tanto síntoma de un duelo irresuelto cuando refiere al:

[m]omento de la revelación no solicitada y posteriormente tampoco entendida, esa clase de revelación que pasa frente a nosotros dejándonos solo la certidumbre de un vacío, un vacío que muy pronto escapa hasta de la palabra que lo contiene. Y el ventrilocuo sabía que eso era muy peligroso. Sobre todo peligroso para las personas como él, hipersensibles, de espíritu artístico y con heridas aún no cicatrizadas del todo³⁴.

Quizá entonces pueda entenderse la vertiginosa repetición a la que nos entrega la narración pormenorizada y exhaustiva de los crímenes en la novela. Estos parecen ser uno y el mismo pero es a fuerza de un trabajo obsesivo sobre el detalle que los cadáveres son arrancados, y rescatados de su

³³ *Ibid.*, p. 627.

³⁴ *Ibid.*, p. 146.

homogeneización y estandarización. Como señala Sergio Rojas, aún más que la narración, el informe, como su contrapartida, “pone las condiciones para la emergencia de lo nimio, haciendo posible un cierto *pathos* de lo insignificante, una pasión por lo intrascendente”³⁵. Es en la emergencia de lo nimio lo que resulta desestabilizador y logra enrarecer lo que en principio parece reduplicar la violencia de un registro policíaco. Como se dice en el texto de Rojas sobre un artista plástico (pero que en este caso podría aplicarse a la novela de Bolaño), no se trata de una relación con “la objetividad de los acontecimientos sino con aquello que emerge al poner en ejercicio esa pretensión de desafección que caracteriza al informe”³⁶.

Todas las figuras en las que transita la novela, de las que hemos interrogado solo algunas: el desmoronamiento, la ruina, la descomposición, la fragmentación, el eterno retorno de lo mismo³⁷, se componen con los motivos de la irrupción, la revelación, la visión, el trance, la epifanía y la locura. Lo interesante es que Bolaño no las trabaja como oposiciones o restos primitivos de un tiempo mítico, sino que en ellas denuncia lo arcaico en las formas más modernas³⁸ y advierte un lugar para la emergencia de lo nuevo (contra el marco infernal de lo siempre igual) en formas degradadas o maltratadas por la supuesta superioridad de la civilización occidental y sus modos dominantes de conocimiento. Así, se interroga por el lugar de su orden a la hora de trazar las coordenadas que permitan ver el abismo de la historia –al decir de Benjamin– como historia sufriente del mundo, ese mundo que, bajo la mirada alegórica se presenta como “un ataúd lleno de chirridos”³⁹.

Quizá por eso 2666, el legado de Bolaño, resulta excesivo. No solo porque el pesado volumen sobrepasa las mil páginas sino porque su tema o su problema es el exceso. Tampoco es un libro sino múltiples libros, y es también una parte. O mejor, cada una de sus partes es fragmento singular

³⁵ Rojas, *Ob. Cit.*, p. 265.

³⁶ *Ibid.*, p. 295.

³⁷ “y los policías, con gesto cansado, como soldados atrapados en un *continuum* temporal que acuden una y otra vez a la misma derrota, se pusieron a trabajar”. Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, p. 661.

³⁸ “Desde hacía un mes trabajaba en la maquiladora EMSA, una de las más antiguas de Santa Teresa, que no estaba en ningún parque industrial sino en medio de la colonia La Preciada, como una pirámide de color melón, con su altar de los sacrificios oculto detrás de las chimeneas y dos enormes puertas de hangar por donde entraban los obreros y los camiones”. Bolaño, *Ibid.*, p. 564.

³⁹ *Ibid.*, p. 572.

de la trama, por momentos inasible, de las violencias del siglo. Terrores pasados como actuales que persisten en los restos de lo fatalmente acontecido y las que, sin lugar a dudas, prometen el porvenir. Porque si –como arriesgamos– el itinerario que propone Bolaño lleva la marca del exceso, éste se deja anunciar en el borde externo del libro, en la portada misma, en la cifra del título. La cifra sugiere un enigma: ¿qué clase de secreto se esconde en la oscuridad sin resquicio de la tumba del tiempo que no será recordado? “Un cementerio de 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acuosidades desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo”⁴⁰. El mal radical, absoluto, sería aquel que cuenta con la borradura de todas y cada una de sus huellas. La imagen de ese cementerio se le aparece a Auxilio Lacouture, protagonista y narradora en *Amuleto*, otra novela de Bolaño, en un instante de peligro. Porque, recordemos la escena, la persiguen. Aferrada a esa imagen, a modo de amuleto, Auxilio Lacouture se salva del peligro en una calle oscura del DF. Pero no lo hace sin antes haber entrevisto el horror: un borde y un abismo anunciado con el vértigo de una flecha ¿O una fecha? que nos arroja a lo último de la historia, a un apocalipsis, tal como podría sugerirse atendiendo al triple seis. ¿Qué clase de secreto guarda esa combinatoria? ¿Qué hay en la inquietante precisión de una fecha que no resulta ubicable en la arbitrariedad de un futuro? Porque, cabría preguntar ¿el futuro está en la historia? Pero también ¿acaso está fuera de ella? Tenemos que responder sí y no. Dos respuestas que obligan a ir un paso más atrás para aventurar que, si aquello que se deja leer en la cifra del título es la pregunta por la temporalidad del tiempo (es decir, la pregunta por la historia y la pregunta por los excesos de la historia o de la historia como exceso) ahora es preciso interrogarse por el sujeto que pregunta. ¿A qué alude ese 2 (dos) cuyo predicado es, por qué no, el límite mismo, el acontecimiento que separa la historia de su fin (666)? ¿Qué sujeto es aquel que se constituye como tal en la pregunta? ¿No es el siglo que pasó el único que puede reconocerse en su doble respuesta a la pregunta por el fin de la historia? ¿La revolución como el anuncio violento del final de la opresión y la desigualdad entre los hombres pero también –hoy más que nunca– el capitalismo como fin de la historia? Si el siglo XX fue escenario de una violencia histórico-singular: la del exterminio en los campos de concentración, la de la tortura y la desaparición forzada de personas, por nombrar sus casos emblemáticamente atroces, entonces el dos podría remitir al siglo que no pudo esquivar esta pregunta ante la pesadilla de un

⁴⁰ Bolaño, Roberto, *Amuleto*, Barcelona: Anagrama, 1999, pp. 76-77.

límite traspasado. Pero es también, el dos, el paso mismo, el que marca el tránsito reciente al siglo veintiuno, lo que puede leerse en el 2666. Si el siglo veinte lleva la marca de la violencia, asesina y revolucionaria, y la amarga problemática del límite que pesa sobre ambas, el dos interroga también esa duplicidad. El carácter doble de toda violencia es también la doble dirección de la flecha que acompaña todas sus manifestaciones, es decir, las ruinas que la violencia deja a su paso; una flecha que se tensa hacia los extremos más extremos del pasado y del futuro.

Como ya había anotado Benjamin, la existencia histórica o el mundo profano coincide con la inextirpable transitoriedad. En este punto es que naturaleza e historia componen la idea de historia natural, como una corrección que se propone desactivar o interrumpir dos violencias contrapuestas pero reversibles: la del historicismo y la del positivismo como dos modos en que la filosofía no ha dejado de ejercer violencia contra eso que llamamos lo Real, ese mundo objetivo, complejo y múltiple que, lacunoso, resiste la apropiación o la domesticación conceptual. La estrategia de lectura que Benjamin llama historia natural, afecta a la propia estructura de aquello que se entiende por totalidad. Puesto que la totalidad no es actual, el alegorista –que es el modelo de lector que construye Benjamin para su filosofía del arte– debe vincular los fenómenos con un origen que está irremediablemente perdido, que no puede hacerse presente a fuerza de ningún recurso. Por eso no se trata de una reconstrucción empírica ya que el origen es algo de otro orden, de por sí heterogéneo al mundo fáctico y mucho menos una categoría cronológica. Eso que Benjamin llama origen tiene un rostro prehistórico y otro posthistórico. Se trata de poner al fenómeno en relación con su ya no y con su todavía no, en este espacio –no garantizado por las formas disponibles del saber– se juega la idea benjaminiana de redención. Ahora bien, si no es posible conocer el origen, sí puede conocerse la distancia del presente, del mundo histórico, en relación a ese origen perdido. Esta reserva, radicalmente negativa, acierta a mostrar la diferencia como diferencia o perpetuo diferir, el modo singular en que el fenómeno está, por así decirlo, expulsado de la totalidad o de otro modo, el modo en que se encuentra siempre diferido, corrido, inquieto, respecto del lugar que se le querría asegurar en ella. En este sentido el fenómeno es siempre fragmento: es algo quebrado, fracturado, destruido y la urgencia se plantea en un hacer que tiene por objetivo el rescate y no el dominio de esos pedazos. A esta tarea se aboca la consideración alegórica de la historia como historia sufriente del mundo. La alegoría vive siempre un tiempo póstumo. De ahí

que el cadáver vuelto emblema imponga una conciencia apremiante de la transitoriedad: “A veces, el judicial Juan de Dios Martínez se sorprendía de lo bien que sabía coger Elvira Campos y de lo inagotable que era en la cama. Coge como si se fuera a morir, pensaba”⁴¹.

Sin duda el recorrido que propone la novela de Bolaño no hace más que reforzar el carácter pendiente de la justicia en el espacio de un presente perentorio, reclamado por un pasado que asume la voz expresiva del murmullo, del grito apagado, del chirrido. Quizá la literatura guarde, en este sentido, una débil potencia desacomodadora capaz de develar los quiebres irreparables, apuntando a los restos por sobre cualquier forma falsamente compensatoria de la totalidad sin fisuras. En los restos y vestigios se cifra, así lo creía Benjamin, un potencial utópico: “como una pepita de oro en una montaña de basura, o para afinar la metáfora, decía Florita, como una muñeca perdida y reencontrada en una montaña de basura desconocida”⁴².

Bibliografía

- Adorno, Theodor W., *Actualidad de la filosofía*, Barcelona: Paidós, 1991.
- Avelar, Idelber, *Alegorías de la derrota: la ficción posdictatorial y el trabajo del duelo*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2000.
- Benjamin, Walter, “El origen del “Trauerspiel” alemán”, en: *Obras*, Libro I, Vol. I, Madrid: Abada Editores, 2006.
- _____, *Poesía y capitalismo (Iluminaciones II)*, Taurus, Madrid, 1991.
- Bolaño, Roberto, *Amuleto*, Barcelona: Anagrama, 1999.
- _____, *Entre paréntesis*, Barcelona: Anagrama, 2004.
- _____, *2666*, Buenos Aires: Anagrama, 2006.
- Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Visor, Madrid, 2004.
- Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Editora Nacional, Madrid, 2002.
- Didi-Huberman, George, *Lo que vemos, lo que nos mira*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1997.

⁴¹ Bolaño, *Ob. Cit.*, 2006, p. 543.

⁴² *Ibíd.*, p. 539.

- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- González Rodríguez, Sergio, *Huesos en el desierto*, Barcelona: Anagrama, 2002.
- Link, Daniel (Comp.), *El juego de los cautos. La literatura policial: de Poe al caso Giubileo*, Buenos Aires, La Marca Editora, 1992.
- Ludmer, Josefina, “Territorios del presente. En la isla urbana”, en: *Pensamiento en los Confines*, Buenos Aires, FCE, 2004, pp. 103-110.
- Rojas, Sergio, “La visualidad de lo fatal: historia e imagen” en: Nelly Richard y A. Moreiras (Comps.), *Pensar en/la postdictadura*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2001.

Neoliberalismo, campo intelectual y postdictadura (aproximaciones a la experiencia de Chile y Argentina)

Andrés Maximiliano Tello*

El presente ensayo se propone explorar las transformaciones sufridas por el campo intelectual¹ chileno y argentino en las últimas tres décadas, buscando poner en relación dichos cambios con un contexto de transformación económico-social mayor, desatado con la instauración del neoliberalismo en los países del Cono Sur latinoamericano. A partir de la descripción de estas alteraciones en las fibras mismas del tejido social, se busca dar cuenta de sus principales repercusiones materiales y subjetivas en el campo intelectual.

Con este objetivo, en un primer momento decidimos explicar una hipótesis: que los golpes de Estado en Chile (1973) y Argentina (1976) constituyen, a contracorriente de lo argumentado por las ciencias sociales y los discursos oficialistas, un verdadero tránsito del Estado al Mercado. Luego, describimos las principales características que justifican dicha conjetura, repasando algunas de las transformaciones claves operadas en la estructura económico-social de ambos países desde los golpes militares hasta nuestros días. En un tercer momento, buscamos ahondar en las repercusiones subjetivas sufridas por los intelectuales de ambos países después de la irrupción dictatorial. Luego, se describe cómo las políticas económicas neoliberales van socavando la esfera pública, entendida como aquel lugar en el que alguna vez la figura del intelectual tuvo un espacio de enunciación privilegiado. Finalmente, abordamos algunas de las variaciones desatadas

* Sociólogo. Becario CONICYT del Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ Concepto del sociólogo francés Pierre Bourdieu que designa un *campo de fuerzas*, relativamente autónomo, *dentro del espacio social* y donde las relaciones que un creador (en este caso, el intelectual) sostiene con sus obras, y sus obras mismas, están determinadas por la posición que éste ocupa -y las propiedades que de ahí se le confieren- en dicho campo. De modo que “los agentes o sistemas que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado de tiempo”. El campo intelectual, con sus luchas y transformaciones específicas, participa a su vez, de determinadas maneras, dentro de un *campo cultural* más amplio. Ver Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Montessor, 2002, pp. 9-10.

en el propio campo intelectual bajo la égida neoliberal. De este modo, nos proponemos establecer una visión general de la constelación que constituyen todos estos procesos, en miras de futuras investigaciones.

La transición del Estado al Mercado

Al revisar las investigaciones y las perspectivas teóricas de los últimos años realizadas dentro de la región, nos encontraremos con una serie de interpretaciones y análisis sobre la historia reciente de los países del Cono Sur. Éstas han sido elaboradas bajo el rótulo de una tipología sociológica definida como transición a la democracia. Por esto, si buscamos explorar las transformaciones sufridas por el campo intelectual en las últimas décadas, debemos hacernos cargo, en un primer momento, de las implicancias de este término.

La categoría de transición ha sido aplicada generalmente para entender el “paso de un régimen de un tipo dictatorial a otro de tipo democrático”². A grandes rasgos, con esta clasificación se describe la etapa posterior de una época marcada por una matriz nacional-popular y por la irrupción de “los autoritarismos y luego los procesos de ajuste económico”³, sin que estos últimos logren “asegurar su reemplazo por otro tipo societal”⁴. Precisamente, esta refundación del cuerpo social sería la razón de ser que tendrían las transiciones democráticas y por ello, según el mismo lente sociológico, “los desafíos principales de la democracia en la región se pueden hoy definir en términos de profundización, calidad y relevancia”⁵.

Tanto en Chile como en Argentina, semejante lectura ha sido utilizada por los sectores oficialistas para dar sentido y legitimidad a sus propios proyectos de gobierno, convirtiéndose poco a poco en un lugar de enunciación reiterado. En claro reproche a este hecho, se ha vuelto igualmente común que las fracciones de oposición radical y de la izquierda tradicional argumenten que los regímenes vigentes no son esencialmente distintos a las dictaduras y que, por lo tanto, nunca habría habido propiamente transición. No obstante, lo cierto es que ambas posturas comparten la incuestionabilidad del término mismo de transición.

² Garretón, Manuel, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000, pp. 134-141

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

Por ello, a nuestro juicio, ninguna de estas dos lecturas dominantes ha logrado abordar y profundizar efectivamente en las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que afectaron a ambos países producto de los golpes militares y las dictaduras. Si bien, la dictadura chilena (1973-1990) y argentina (1976-1983) guardan respectivamente diferencias históricas irreductibles, creemos que –de todos modos– es posible buscar líneas de convergencia y zonas afectivas comunes, más aun si nuestro objetivo final es dar cuenta de las transformaciones operadas dentro del propio campo intelectual de cada país. En ese sentido, nos parece más pertinente trabajar sobre una tesis hasta ahora poco discutida, y elaborada por el filósofo chileno Willy Thayer, según la cual el término transición nombra realmente: “no la transferencia de la administración gubernamental de la dictadura a la democracia, sino la transformación de la economía y la política que la dictadura operó: el desplazamiento del Estado como centro-sujeto de la historia nacional, al mercado ex-céntrico post-estatal y post-nacional”⁶. El uso extensivo de esta nueva definición a la experiencia chilena y argentina nos lleva a reconsiderar entonces el papel mismo de los golpes de Estado, entendiéndolos ahora como despliegues de una transición del Estado al mercado. Siguiendo esta orientación, a continuación revisaremos brevemente algunas de las principales transformaciones a escala económica, social y política provocadas por las irrupciones dictatoriales en cada país.

El neoliberalismo devenido regla

Antes de la irrupción de los golpes militares, el régimen social de acumulación y el modelo de desarrollo que funcionaba en el ámbito regional se basaba principalmente en la industrialización por sustitución de importaciones. De la mano de este modelo, durante la primera mitad del siglo XX fueron consolidándose Estados-nacionales fuertes y paternalistas, con marcada presencia en la producción industrial y en la administración social. Eran también los tiempos del paradigma desarrollista cepalino, donde se buscaba consolidar los mercados internos, fomentando el crecimiento de la industria nacional, controlando el comercio exterior y los capitales foráneos, privilegiando el empleo y aplicando políticas de promoción social. Conviviendo con estas medidas de fuerte orientación popular, en la escena política existía una clara influencia de las izquierdas latinoamericanas, que

⁶ Thayer, Willy, *La crisis no moderna de la universidad moderna. Epílogo del conflicto de las facultades*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1996, p. 176.

en Chile se manifestaba en la llegada de la Unidad Popular al gobierno y en Argentina, en un proceso algo más complejo, con la presencia de diversas fuerzas políticas peronistas y grupos de extrema izquierda.

En este contexto, las dictaduras provocan un quiebre histórico sin precedentes. Según la lectura de Rafael Agacino, en 1973 lo que se produce en Chile es una contrarrevolución neoliberal que decreta la muerte del anterior Estado de compromiso, en tanto se desmantela prácticamente toda la estructura económico-social del gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, esta operación no decantó de forma inmediata y sólo a partir de 1975 comienzan a apreciarse sus consecuencias, año en que la influencia de un grupo de economistas neoliberales, conocidos como los *chicago boys*, se traduce en una serie de políticas de *shock* para contrarrestar el déficit fiscal y los altos índices de inflación arrastrados desde antes de 1973. Así, entre 1975 y 1982 se siguen una tras otra las siguientes medidas de reestructuración económica: reducción del Estado y control del gasto fiscal; supresión de los controles de precios; apertura indiscriminada de las importaciones; liberalización del mercado financiero (nuevas tasas de interés y acceso a la asignación de crédito), seguida a fines de la década por una amplia liberalización de los flujos internacionales de capital; privatización de empresas públicas tradicionales; y supresión de gran parte de los derechos sindicales⁷. Como resultado de estas medidas, en menos de diez años se había socavado la base económico-social del país y, si bien se había logrado reducir considerablemente la inflación, la tasa de desempleo promediaba el 18% y el índice del salario real se mantuvo a la baja⁸. Es decir, se profundizaron las desigualdades sociales y la merma de la población más pobre.

Ahora bien, según Agacino la radicalidad del proceso chileno se puede definir como una “contrarrevolución neoliberal temprana”, y por ello es incompatible con el caso trasandino, donde la contrarrevolución neoliberal se iniciaría recién con el gobierno de Menem a principios de los ‘90. La razón principal de esta diferencia sería el mantenimiento del corporativismo estatal en diferentes esferas por parte de la dictadura argentina⁹.

⁷ Ffrench-Davis, Ricardo, “Chile: entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”, en: Bouzas, Roberto (Coord.), *Realidades nacionales comparadas*, Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002, pp. 222-223.

⁸ Ramos, Joseph, *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 26-27.

⁹ Agacino, Rafael, “Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet”. En línea: *Archivo Chile*, URL: www.archivochile.com/Chile_actual/08_p_ich/. Visitado el año 2006.

No obstante, esta visión puede ser relativizada. De acuerdo a los estudios del economista argentino Eduardo Basualdo, a partir de 1976, el primer objetivo fundamental de la dictadura consistió en redefinir “las características sociales, económicas y políticas que le habían permitido a los sectores populares cuestionar el poder y comenzar a definir un proyecto revolucionario”¹⁰. Por lo tanto, la dictadura abandona de antemano la posibilidad de continuar con el modelo de sustitución de importaciones, aplicando en vez de ello una política económica basada en: la apertura del mercado interno y la libre movilidad de capitales; una reforma financiera y la liberación de la tasa de interés. Todo esto derivó en la concentración de los ingresos y los mercados y, tendencialmente, en la desestructuración industrial¹¹. En este marco general, durante la dictadura se profundizó además la deuda externa (y la fuga de capitales) a niveles exorbitantes, pasando de 9 mil millones de dólares en 1976 a más de 40 mil a comienzos de los años ochenta. A esto se suma el deterioro del salario real, la eclosión de la desocupación y la consecuente reducción de la participación de los asalariados en el ingreso¹².

A la luz de las caóticas consecuencias provocadas por la crisis de la deuda externa de 1982, que afectaron a toda la región, el gobierno de Alfonsín intenta aplicar algunas políticas de corte keynesiano-desarrollista entre los años 1983 y 1985. Sin embargo, este intento fracasa y se retoman los mecanismos de transformación regresiva iniciados por la dictadura, volviendo a predominar la apertura de la economía nacional, la desregulación de los mercados y la subsidiariedad del Estado. Esta última fue sobre todo requerida para palear la crisis de 1982 y, tanto en Chile como en Argentina, el Estado se hizo cargo de la deuda contraída por capitales privados y, al mismo tiempo, promovió a través de subsidios la inserción de capitales foráneos. En este periodo se afianzan dentro de la región las políticas de ajuste estructural promovidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, instituciones que recomendaban la apertura de mercados, las privatizaciones, la desregulación del sistema financiero, de los mercados de bienes y del régimen laboral. Estas reformas se promulgaban como

¹⁰ Basualdo, Eduardo M., *Deuda externa y poder económico en la argentina*, Buenos Aires: Nueva América, 1987, p. 21.

¹¹ Basualdo, Eduardo M., “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en: Basualdo, E. y Arceo, E. (comp.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires: CLACSO, 2006.

¹² Ramos, Joseph. *Ob. Cit.*, pp. 48-49.

necesarias para el desarrollo de los países latinoamericanos y eran muchas veces una condición para el apoyo financiero que éstos necesitaron después de la crisis de la deuda externa¹³.

A mediados de esa década, la dictadura chilena, apoyada en la Constitución de 1980, impulsa una nueva ola de ajustes estructurales: se reduce el aporte tributario de las altas rentas y se incrementan los impuestos a los consumos masivos; se reanuda un proceso acelerado de privatizaciones y se promueven nuevas desregulaciones. La enajenación radical de industrias estatales se dio esta vez al nivel de las llamadas empresas estratégicas (recursos naturales, comunicaciones, transporte, etc.) que pasaron a manos de grupos privados y transnacionales mediante el sistema llamado “capitalismo popular”¹⁴ como también a través de un difundido sistema de canjes de deuda externa por propiedades de empresas. Los precios irrisorios y las dudosas transacciones llevadas a cabo durante este periodo causaron pérdidas al Fisco por 2.209 millones de dólares de esa época¹⁵.

En Argentina, un proceso semejante se dio con la llegada de Menem al gobierno, convirtiéndose en el mejor ejemplo de aplicación de las políticas de ajuste estructural y de las premisas del Consenso de Washington a escala regional. De este modo, la década de los noventa trajo cambios significativos en el aparato productivo, los que fueron impulsados por procesos simultáneos de apertura comercial, apreciación cambiaria (destinada a detener la hiperinflación arrastrada de la década pasada) y privatizaciones. Todo esto ahondó la transnacionalización de la economía argentina y la transferencia de la explotación de prácticamente todos los servicios públicos a manos privadas. Ahora bien, hasta 1998 el crecimiento de la producción fue rápido y relativamente constante, al igual que los buenos resultados obtenidos en los índices de inflación. Pero, al mismo tiempo, fue creciendo la tasa de desempleo hasta llegar sobre el 15%, y entre 1990

¹³ Gambina, Julio, “Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)”, en: Sader, Emir (comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires: CLACSO, 2001. p. 188.

¹⁴ El ‘capitalismo popular’ consistía en vender paquetes accionarios minoritarios, a precios preferentes, a los propios trabajadores de una empresa estatal, aplacando así las posibilidades de rechazo a la privatización. Estos paquetes de acciones terminaron rápidamente en manos de quienes tenían los paquetes mayoritarios, procedimiento que permitía finalmente el control privado de las empresas.

¹⁵ Amaro, Roberto, “El escándalo de las privatizaciones en dictadura”, en: Fazio, Hugo, *et. al., El poder de los grupos económicos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005, p. 29.

y 2000 la participación en el ingreso nacional del decil más pobre de la población se redujo del 2,3% al 1,4%, mientras que el decil más rico aumentó su participación del 35,5% al 36,6%¹⁶. Por lo tanto, la aplicación desinhibida de las políticas neoliberales en Argentina trajo consigo no sólo crecimiento económico sino que también cambios estructurales negativos reflejados en índices de pobreza y distribución del ingreso. Esta situación se agravaría aún más con la crisis del 2001 y tendería a relativizarse durante los últimos años.

En Chile, la década del noventa estuvo marcada por la ascendente bonanza del cobre con una tasa de crecimiento anual del 7% entre 1989 y 1998. Los gobiernos de la Concertación realizaron una reforma tributaria que incrementó los ingresos fiscales y se redestinó el gasto social¹⁷. Son los años de mayor éxito para la economía nacional, con una fuerte presencia de la inversión extranjera y un ambiente de estabilidad generalizado. No obstante, esta cara de la economía escondía una gran concentración económica y una marcada distribución desigual del ingreso. Durante esos años, las capas más pobres y las medias bajas representan el 58,1% de la población y reciben el 21,5% de los ingresos, mientras que los sectores más acomodados y las capas medias altas representan el 14,9% de la población y se perciben el 54,6% de los ingresos¹⁸. Estos niveles de concentración marcan la misma tendencia en el ámbito empresarial, de modo que si en 1990 los siete mayores grupos económicos tenían activos equivalentes a 58,7% del PGB, en 1996 llegan a tener el 61,1%. Para ese entonces, además, el 2% del total de empresarios controla el 76% del mercado¹⁹. Al final de los noventa, la desestabilización económica gatillada con la crisis asiática estancó y disminuyó los altos índices de crecimiento, pero sin afectar mayormente a los problemas de concentración y distribución del ingreso.

Durante los últimos años, en Chile se registraron índices de crecimiento por sobre el 5%, sin embargo, los recursos destinados al gasto social y los servicios públicos fueron menores que en la década pasada. Del mismo modo, en Argentina se ha experimentado una significativa reactivación

¹⁶ Bouzas, Roberto, "La Argentina después de las reformas", en: Bouzas, Roberto (coord.), *Realidades nacionales comparadas*, Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002, p. 25.

¹⁷ French-Davis, *Ob. Cit.*, p. 228.

¹⁸ Cademártori, José, *Chile: El modelo neoliberal*, Santiago de Chile: CESOC, 1998, p. 47.

¹⁹ *Ibid.*, p. 85.

económica a partir del 2002, acentuando un descenso considerable de la desocupación (que pasó del 20,4% en el 2003 al 11,1% en el 2005). No obstante, persisten problemas que inciden en la pobreza y la explotación de las masas asalariadas, como, por ejemplo, la tercerización de actividades por parte de las grandes empresas controladas por capitales transnacionales²⁰.

Por lo tanto, a la luz de lo revisado, creemos que es posible afirmar que las dictaduras militares cumplieron un papel fundacional, si se quiere incluso un papel modernizador, tanto en Chile como Argentina, puesto que decretaron la transición desde un Estado-nacional, con un modelo de desarrollo endógeno y con fuerte compromiso social, hacia un Estado transnacionalizado, bajo la primacía de la economía de mercado mundial. Si bien es cierto que la presencia del neoliberalismo durante estos años no ha sido homogénea, es correcto afirmar que ha sido una constante, pues si bien el Estado ha intervenido en diferentes momentos para controlar y redistribuir los propios recursos fiscales y los índices de inflación, sus acciones solo han estado destinadas a cuidar los equilibrios macroeconómicos y en ningún caso a regular directamente la economía nacional.

Siguiendo la sugerente lectura de Thayer, podríamos decir que hoy vemos que la mayor dificultad que nos fue delegada por el golpe de Estado pasa principalmente por el “hecho de que las dictaduras conosureñas y la resistencia a las dictaduras eran expresión de un trastorno global de la historia respecto del cual ninguno de los actores, en ese momento, podía tener lucidez”²¹. Este trastorno global consiste en “el pasaje al factum neoliberal globalizado”²². El Golpe actuaría como irrupción fundacional, por el hecho de expresarse sobre todo como post-golpe, es decir, como suspensión de nuestro presente en el orden sin norma del capitalismo. Más allá de los años de la dictadura, el golpe de Estado preparó el desborde del neoliberalismo devenido regla como nuestra condición actual. En ese sentido, tanto en las dimensiones materiales como subjetivas que esta nueva condición implica, el campo intelectual y el ejercicio del pensamiento crítico no han resultado de ningún modo inmunes.

²⁰ Basualdo, *Ob. Cit.*, 2006, pp. 170-176.

²¹ Thayer, Willy, *El fragmento repetido. Escritos en estado de excepción*, Santiago de Chile: Metales Pesados, 2006, p. 55.

²² *Ibidem*.

El golpe como fin del intelectual universal

En Chile y Argentina la década de los setenta estuvo marcada por la promesa de la revolución. La Unidad Popular parecía dibujar un camino no previsto en los manuales del marxismo ortodoxo y colmaba de ánimos a las voluntades más politizadas. Sin perder de vista esto, en la Argentina los ánimos eran también encendidos, la re-proyección del peronismo y las vanguardias políticas armadas daban la impresión de una posibilidad cierta de incorporación y toma del poder por los sectores populares. Lejos de esto, la vuelta al poder del Peronismo fue como un abrir y cerrar de ojos que terminó con el golpe militar de 1976. De igual modo, en 1973 la apertura de la historia con la Unidad Popular fue también cerrada de golpe.

Como hemos revisado, este momento clave se traduce en una interrupción fundacional de nuestro cuerpo económico-social actual, pero a la vez es también un momento de fractura subjetiva a niveles colectivos, un quiebre para el propio pensamiento, es decir, para el *telos* que el pensamiento utópico había ensamblado a la historia y de la cual los intelectuales eran los principales descifradores. Conjuntamente es un momento que, al menos en el Cono sur, deprimirá irreversiblemente las ideologías de izquierda, los dogmas teóricos y los pensamientos totalizadores que sirvieron de base al intelectual de ese período. Es más, se puede decir que los golpes y las dictaduras militares afectaron en tal grado a la intelectualidad, que pusieron fin al proyecto alternativo latinoamericano del momento y, de paso, fin también al proyecto de redención mediante las letras²³. Redención mediaticizada por el prototipo de la intelectualidad de izquierda latinoamericana de la época. Como señala Nelly Richard:

Era el intelectual que comunicaba una “visión de mundo”, avalado por la certeza de detentar las claves de inteligibilidad de la historia y de ser el encargado de transmitir las al resto de la sociedad como verdad universal. Era el intelectual que hablaba en representación-delegación de los intereses de clase de los sectores desposeídos y enajenados (el pueblo, las masas) anticipando

²³ Es interesante en este aspecto el análisis de Idelber Avelar sobre cómo el 11 de septiembre de 1973 significa también el fin de la vocación compensatoria de la generación del “boom” literario, de su construcción de una identidad común latinoamericana, de su aura de redención del pueblo y de las contradicciones de clases. Ver Avelar, Idelber, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2000.

y movilizándolo su toma de conciencia colectiva del significado último de los combates de la historia²⁴.

Esta definición nos habla de la acentuada conversión del intelectual reflexivo y crítico en un intelectual partidista, que activaba su militancia como distribuidor de premisas incuestionables, premisas que llevarían a que las precipitadas consecuencias finales se salieran de toda gráfica, casi como un suceso imprevisto. En ese sentido, se comprende que uno de los aspectos del golpe y la represión militar fuera precisamente extremar una sensación de inoperatividad bajo el arsenal ideológico disponible pues, si bien algunos sectores de izquierda seguirían intentando una rearticulación y un contra-golpe, lo cierto es que las directrices programáticas mostraron su caducidad. Todo esto colaboró en la crisis de las premisas totalizantes y en el atoladero en que la propia figura del intelectual había quedado. En una mirada retrospectiva Beatriz Sarlo revive la sensación del momento post-golpe argentino:

El programa no sólo era cuestionable teóricamente, sino que llevarlo a la práctica quedaba descartado por completo. Lo que había subyugado al pensamiento crítico, arraigándolo de modo muchas veces imaginario en el suelo de la práctica, había desaparecido en la hecatombe. [...] Durante varios años, tanto en la Argentina como en el exilio, la situación intelectual fue de estupor²⁵.

Este es un importante aspecto del comienzo del declive del intelectual universal, de las verdades trascendentales que fusionaron su figura a la política partidista. Según Sarlo, en los setenta el campo intelectual se anexó muchas veces bajo el campo político, montando un campo sobre otro, haciéndolos perder sus propiedades específicas, y con ello la autonomía relativa de sus operaciones y producciones. Más aún, a su modo de ver, en los años que precedieron al golpe, el pensamiento crítico habría sido colonizado por las lógicas de la razón política, acabando con la necesaria autonomía del primero y, en consecuencia, dando lugar al establecimiento procedimental de la política por sobre el del cuestionamiento crítico²⁶. No obstante, la experiencia del fin de la dictadura Argentina, al igual como años más tarde ocurriría en Chile, puso en jaque nuevamente a la figura del

²⁴ Richard, Nelly, *La insubordinación de los signos. (Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1994, p. 90.

²⁵ Sarlo, Beatriz, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003, p. 208.

²⁶ *Ibid.*, p. 209.

intelectual de oposición, ya que al sacarlo de la clandestinidad lo enfrentó a un panorama donde pareció haberse perdido el objeto de su crítica. Con la reapertura de la democracia, los intelectuales se encontraron sin un enemigo inmediatamente identificable, lo cual los llevó a preguntarse cómo redefinir su identidad, como redefinir su labor crítica y tender nuevos “ejes de comunicación con los sectores populares” bajo el desafío de una supuesta consolidación democrática²⁷. A pesar de esta disposición, la figura del intelectual en su condición de dispensador de sentido, de mediador entre la política y el pueblo, o bien, como agente discursivo privilegiado en la esfera pública, comenzó aquí un ocaso acelerado. Pero esto no sólo por la ausencia de una verdad sustituta o de esquemas macro-referenciales (que, efectivamente, se verán en crisis también a escala mundial con la caída de los llamados socialismos reales a fines de los años ochenta), sino más bien porque las mismas condiciones materiales para asegurar el monopolio discursivo de esa verdad ya no estaban dadas.

En ese sentido, los golpes de Estado actuaron no sólo como suspensión y abolición de la constitución jurídico-política a manos del terror (estado de sitio, guerra sucia, tecnologías de la tortura, represión macro y micro-política), sino que también como suspensión del lenguaje, como pérdida del sentido, en tanto claudicación gradual de enunciados como lucha de clases, revolución, pueblo, Estado, etc. En fin, desahucio y agonía de una serie de categorías que dotaban de inteligibilidad al devenir de la historia, agenciando los deseos sociales y movilizándolos políticamente. De ahí que Nelly Richard plantee agudamente que es entre el desamparo de la lengua (activación del duelo) y la recuperación del habla (sustitución del objeto) donde “se juega la escena crítica de nombrar la catástrofe”²⁸ en el intento de lidiar con el trauma que significó el golpe y activar un espacio de multiplicación de las narrativas en proceso. Se trata entonces de un golpe a la lengua de la crítica y la política, que abandona sus racionalizaciones en el vacío de lo innombrable, demandando una reformulación de sus categorías.

Por lo tanto, los golpes militares actuaron extirpando del cuerpo social todo elemento que pudiera ofrecer alguna resistencia a una apertura generalizada al capital multinacional. Se constituyen así como quiebre de

²⁷ Sarlo, Beatriz, “¿Qué cambios trajo para nosotros la democracia?”, en: *Revista de Crítica Cultural*, N° 1, mayo de 1990, p. 17.

²⁸ Richard, Nelly, *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 170.

las condiciones objetivas (en tanto desmantelamiento del modelo económico social anterior y eliminación física de sus actores) y de las condiciones subjetivas (en tanto pérdida de los lenguajes y fractura ideológica). Nicolás Casullo demostrará también un acercamiento a esta visión, al referirse a la irrupción del golpe de Estado en Argentina en los siguientes términos:

Lo que va a ocurrir de ahí en más es la resultante de ese fin del gran momento industrial, obrero y popular de una Argentina en permanente y contradictorio progreso capitalista que va a significar, al mismo tiempo en el campo de lo político, una cada vez mayor merma [...] de la posibilidad de plantearse una línea política objetiva en relación con los intereses nacionales y a los intereses populares²⁹.

La condición postdictatorial de nuestras sociedades y el devenir norma del neoliberalismo debe, por lo tanto, entenderse desde las implicancias de estas consideraciones.

El ocaso de la esfera pública en la época neoliberal

La noción de esfera pública ha sido descrita por Habermas³⁰ como un importante recurso para preservar los sistemas públicos de comunicación. Surgida durante la Ilustración europea, la esfera pública comprendería aquel espacio intermedio entre la autoridad del Estado y la sociedad civil, y que tiene como propósito habilitar a las personas para reflexionar críticamente acerca de las condiciones de su ciudadanía y de las prácticas del Estado. En ese sentido, la esfera pública habría sido desde siempre un espacio de acción para el campo intelectual y político, y en su desarrollo contemporáneo se presentaría idealmente potenciado por los distintos medios de prensa y comunicación escritos, de radiodifusión, audiovisuales y virtuales.

Ahora bien, la existencia de una esfera pública relativamente constituida antes de los golpes militares, fue sin duda indispensable para el surgimiento de la labor intelectual y del pensamiento crítico desarrollada durante los años sesenta y setenta. No obstante, la irrupción dictatorial operó clausurando las manifestaciones abiertas y reflexivas de este espacio social

²⁹ Casullo, Nicolás, *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984-2004*, Buenos Aires: Colihue, 2004, p. 160.

³⁰ Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación de la vida pública*, México D.F.: Gustavo Gili, 1994.

a través de un sistema doble de políticas de represión (que se tradujeron en el asesinato, persecución y exilio de sus actores principales) y políticas de censura y control de información (traducidas en el cierre, expropiación y posterior privatización de medios de prensa escrita, de radiodifusión y canales de televisión abierta). Estos cambios fueron parte de las transformaciones culturales más importantes detonadas por los golpes de Estado en el Cono Sur.

De este modo, la década del ochenta marcó en Chile un periodo en que la dictadura sentó las bases para el control de todo un país, a través del control de la televisión, la circulación restringida de información y la entretención mediática. La articulación de este entramado político-represivo-televisivo, encontraba sus condiciones de posibilidad a fines de los '70, en medio de la reactivación económica basada en las políticas de *shock* neoliberales y, por supuesto, con la llegada de la señal en colores en 1978. Origen de la exitosa fusión de los años siguientes: mercado-represión-televisión³¹. En este mismo periodo, en Argentina se llevó a cabo el mítico Mundial de Fútbol de 1978, fruto de una inversión de millones de dólares y de una campaña de blanqueo internacional realizada por la dictadura del general Videla. El Mundial fue un elaborado montaje para legitimar a la dictadura militar y, al mismo tiempo, “marca el ingreso de la Argentina a la contemporaneidad televisiva (por la incorporación territorial del satélite y la tecnología del color)”³².

Durante esta década, el sector comunicacional experimentó paradigmáticamente la incorporación intensiva de tecnología y una incipiente concentración de la propiedad de los medios. Respecto a esto último, el caso de la prensa escrita fue el más notable. En Chile, los diarios de los grandes grupos económicos Edwards y COPESA³³ ejercieron un prolongado monopolio, auspiciado incluso por los subsidios de la propia dictadura después de la crisis del '82. En Argentina, una situación similar fue la vivida por el Grupo Clarín, encarnación del capital nacional. En los años del gobierno de Alfonsín, el optimismo democrático se acompañó con las intenciones de diversos sectores políticos e intelectuales por construir un proyecto cul-

³¹ Como bien ha señalado Nelly Richard, la fórmula dictatorial *mercado-represión-televisión* (diagnosticada por J.J. Brunner) dará paso en posdictadura a la fórmula *mercado-consenso-televisión*. Ver Richard, Nelly, *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de transición)*, Santiago: Cuarto Propio, 2001, p. 167.

³² Sarlo, *Ob. Cit.*, 2003, p. 199.

³³ Consorcio Periodístico de Chile S.A.

tural que se reapropiara de los medios de comunicación. No obstante, sus planes se plegaron poco a poco con las orientaciones del *show business*, las cuales se apoderaron del medio a fines de los '80³⁴.

Así, en Argentina, como parte de la aplicación de los ajustes estructurales menemistas, comenzó el proceso de privatización y transnacionalización de los servicios de radiodifusión y de telecomunicaciones a fines de 1989, liderado por la adjudicación privada de los principales canales de televisión abierta del país. Esta re-estructuración de la esfera pública significó el inicio de una etapa muy dinámica en el sector de las comunicaciones, caracterizada por un constante incremento de la inversión de capitales internacionales y de la tasa de ganancia de los sectores privados. De todo esto, resultó la consolidación de un gran duopolio multimediático, entre los grupos Clarín y el grupo transnacional CEI-TISA, que en los años noventa llegó a tener bajo su control:

Cuatro de los cinco canales abiertos de la Ciudad de Buenos Aires, el 95% de los abonados al sistema de televisión distribuida por cable, el diario de mayor circulación del país, las principales emisoras de radio AM y FM; tienen una presencia dominante en la prestación del servicio básico telefónico y en telefonía celular, en el acceso a Internet y en la elaboración de contenidos en español³⁵.

Ambos grupos económicos se disputan el control por la formación de la opinión pública a partir de gran parte de la producción de los contenidos mediáticos. Chile siguió una ruta similar. También en 1989 se promulgó una ley que permitió la privatización de canales de televisión, dando el paso de una televisión amateur del entretenimiento a la profesionalización y capitalización de una rentable industria mass-mediática. A la adquisición de gran parte de los canales de televisión abierta por emblemáticos sectores de la derecha política, se sumó la consolidación del Grupo Edwards que llegó a controlar el 90% de la circulación de la prensa escrita a nivel nacional con tres periódicos en la capital y una cadena de periódicos regionales

³⁴ Ver Wortman, Ana, "Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina", en: Daniel Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Venezuela: CLACSO, 2002.

³⁵ Albornoz, Luis, *et. al*, "Al fin solos: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina", en: *Revista Electrónica Internacional de Economía de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación*. Vol. I, N° 1, enero a junio de 1999, p. 45.

en todas las principales ciudades del país³⁶. El mismo grupo es dueño de una red de radioemisoras integrada por 33 señales que cubren todo el territorio nacional. De mucha importancia fue la fusión en 2004 de las empresas de telecomunicaciones VTR y Metrópolis Intercom, controladas ambas por el consorcio del grupo chileno Claro y la multinacional estadounidense Liberty Media, la que controlaba desde entonces el 85% del mercado de la TV pagada y prácticamente el 100% de la TV por cable³⁷.

Este panorama da cuenta del fracaso de la recuperación de la esfera pública pretendida por los sectores progresistas como programa cultural clave para la consolidación de las redemocratizaciones. Ante esto, Beatriz Sarlo ha descrito sagazmente en sus ensayos el escenario cultural contemporáneo que presenta tres características dominantes: una realidad hipermediatizada, articulada por una homogeneización cultural consumista y por la pobreza en “ideales colectivos”³⁸. De acuerdo con ello, podríamos decir que la centralidad de los *massmedia* en los actuales contextos vividos por Chile y Argentina es crucial a la hora de entender la nueva configuración de la esfera pública (o más bien, su ocaso, si pensamos todavía en ella bajo una clave ilustrada) y, a su vez, la condición contemporánea de la figura del intelectual. La importancia de los *massmedia* como actual plataforma privilegiada de la esfera pública se caracteriza, por un lado, por su permeabilidad mercantil y su intensa presencia cotidiana sobre audiencias conformadas por consumidores. Y, por otro lado, por su transformación en un espacio de mediación pública por antonomasia, donde el lugar que antes ocupaba el intelectual ha sido reemplazado por un “neo-periodismo”³⁹. Estas nuevas figuras *massmediáticas* (periodistas y comunicadores) ocupan hoy el lugar privilegiado para la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos. Estos son los nuevos dispensadores de sentido común y mediadores entre la opinión pública y el Estado, rostros principalmente televisivos que generan todo un imaginario social de cercanía, confianza y familiaridad. Como señala Sarlo, “la autoridad de estas voces nuevas es producto de un efecto de comunidad ideológica y de representación cercana”⁴⁰, a pesar de

³⁶ Cademártori, *Ob. Cit.*, p. 99.

³⁷ Soza, Nelson, “Grupos económicos y medios de comunicación. Relaciones peligrosas”, en: Fazio, Hugo *et. al.*, *El poder de los grupos económicos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005, pp. 82-86.

³⁸ Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Ariel, 1994, p. 10.

³⁹ Casullo, *Ob. Cit.*, 2004, pp. 172-173.

⁴⁰ Sarlo, *Ob. Cit.*, 2003, p. 203.

que, paradójicamente, son las voces más mediatizadas y al mismo tiempo las que “producen la ilusión de una comunidad estrecha”⁴¹.

Los nuevos medios de comunicación actúan hoy como una bisagra, ahí donde antes el intelectual, como portador del saber, orientaba los senderos de la sociedad. A diferencia de éste último, la autorización de las nuevas voces pasa más por un pluralismo postmoderno y la legitimación incuestionable que parece dar el *rating*. Vale, entonces, también aquí la observación de Thayer a propósito de cómo el antiguo lugar ocupado por la Universidad (y el intelectual), como mediación docente entre el Estado y el pueblo, ha sido minada desde la base por “la *performance* de video *clip*, del *spot*, de la miscelánea-pánico de la TV”⁴². Ante esta situación, y sumado a todo lo visto hasta aquí, parece evidente reconsiderar la propia situación del campo intelectual después del fin de las dictaduras.

Neoliberalismo y postdictadura: el fin tendencial de la autonomía del campo intelectual

La transición del Estado al mercado como condición estructural fundada por la dictadura o como metamorfosis del lugar –lugareños incluidos– y alteración irreversible de identidad, opera de la misma manera sobre la intelectualidad⁴³. Como hemos visto, el Golpe suspende los lenguajes explicativos y del pensamiento crítico, pero además socava la posición del pensador en el espacio social. Dicho de otra manera, se produce una completa alteración del campo intelectual. En Chile, las universidades son totalmente intervenidas durante la dictadura, y al margen de ellas o rearticulándose en partidos políticos u organizaciones de otro tipo como FLACSO⁴⁴, ILPES⁴⁵ o CENECA⁴⁶, los investigadores encontrarán nuevos espacios y también nuevas funciones. Es el momento, en la segunda mitad de los ‘80, en que se abre todo un debate sobre la transición a la democracia

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Thayer, *Ob. Cit.*, 1996, p. 46.

⁴³ Thayer, Willy, “Universidad: saber crítico, producción, actualidad”, en: *Encuentro XXI*, N° 9 (primavera de 1997), p. 33.

⁴⁴ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

⁴⁵ Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.

⁴⁶ Centro de Indagación y Expresión Cultural Artística. A propósito, ver Del Sarto, Ana, “La sociología y la crítica cultural en Santiago de Chile. Intermezzo dialógico: de límites e interfluencias”, en: Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas: CLACSO, 2002.

y comienza a diseñarse el modelo óptimo para llevarla a cabo⁴⁷. Las ciencias sociales tomarán aquí un rol protagónico, gestionando bajo el alero de los partidos políticos ya reconstituidos los (leves) ajustes estructurales que propiciarían el exitoso reingreso a la institucionalidad democrática. Estos intelectuales se incorporaron después al gobierno de la Concertación en las gestiones de sus ministerios y de otras instancias administrativas (siendo emblemático aquí el caso de José Joaquín Brunner) como expertos y planificadores del orden, transformando y ajustando el pensamiento a los términos de los servicios y rendimientos del mercado⁴⁸. Este disciplinamiento del trabajo intelectual es vivenciado también en Argentina. Después de 1983, los intelectuales son cooptados por las universidades, especializados y restringidos como académicos o reclutados como tecnócratas para la máquina transicional. Para algunos, esto pasa a convertirse en la agonía de la crítica y la suplantación del intelectual por “la pragmática del presente a través de la modernización de la política [...] donde brotan los nuevos asesores, tecnócratas y chequeadores de encuestas”⁴⁹. Se trataría, en suma, de las expresiones concluyentes de una larga batalla histórica entre los intelectuales y los expertos (que Adorno identificara como practicantes de una ingeniería social) que parece haber sido ganada por estos últimos.

El campo intelectual en el Cono Sur pasó a ser en tiempos de post-dictadura, una red que imbrica totalmente a los antiguos intelectuales (sin sus premisas universales), a los intelectuales técnicos y a los intelectuales de los medios masivos, sin que esté asegurada la validez del discurso enunciado en un a priori sino, más bien, en “las condiciones de esa enunciación: ellas lo vuelven audible o inaudible”⁵⁰ frente a la transformación, también, de las condiciones de recepción cultural. Estas últimas transformaciones insinuadas, contenidas dentro del modo de producción, circulación y consumo del saber en el campo intelectual y en su relación con el resto del campo cultural, se abren también –aunque de manera diferenciada en ambos países– a la excepcionalidad convertida en regla de la nueva lógica capitalista⁵¹. Se aprecia este hecho en las nuevas condiciones de una sociedad

⁴⁷ Ver Villalobos-Ruminot, Sergio, “Tramas sociológicas y operaciones discursivas”, en: *Revista Infraganti*, N° 1, febrero de 1999.

⁴⁸ Richard, *Ob. Cit.*, 1994, pp. 91-92.

⁴⁹ Casullo, Nicolás, *Modernidad y cultura crítica*, Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 205.

⁵⁰ Sarlo, *Ob. Cit.*, 2003, p. 201.

⁵¹ Cuando nos referimos a la implantación forzada del neoliberalismo en el Cono Sur bajo los términos de *excepcionalidad convertida en regla* o *excepcionalidad postgolpe*, estamos haciendo eco de la VIII tesis benjaminiana sobre el concepto de historia, según la

altamente informatizada y telemática, pero donde el acceso a estos nuevos saberes es escaso y restringido, formando jerarquías claras en el campo social desde los niveles más cotidianos.

Las universidades no se libran de esto, en el caso chileno, sometidas a las lógicas privatizantes y desreguladoras, y enfrentadas también a la excepcionalidad neoliberal post-golpe de la Ley de Universidades de 1981⁵². Este nuevo funcionamiento universitario parece ser ajeno a la realidad de Argentina pero, sin duda, su sistema de educación superior comienza también a ser afectado por las presiones de la economía neoliberal, sin que nada asegure una imposible transformación futura. Tal como señala críticamente José de Diego sobre el caso argentino: “actualmente asistimos a la ‘americanización’ (forma específica de la globalización) de la universidad, en donde se ha abandonado la dimensión histórica de la reflexión hacia una ‘organización transnacional burocrática’, que obedece a una lógica empresarial y que aspira al logro de la ‘excelencia’ en sus actividades y de la eficiencia en su organización”⁵³.

Volviendo al caso extremo de Chile, donde los niveles de privatización son ascendentes, las condiciones estructurales de la educación superior repercuten además a niveles individuales, es decir, en sus estudiantes, pero también en los intelectuales que trabajan como académicos o como “jornaleros de la universidad”. En definitiva, si bien existen algunas alternativas

cual “la tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que vivimos es la regla”. Si bien, Benjamin lanzó esta tesis en medio del avance del fascismo en Europa, el espectro de sus implicancias no deja de alcanzar a la catástrofe vivida bajo la irrupción de las dictaduras latinoamericanas. En el caso de Chile y Argentina, tal como hemos venido tratando de indicar, la relación entre dictadura y neoliberalismo adquiere un carácter íntimo y fundacional, pues en ella se trazan sus caminos políticos y económico-sociales de las décadas siguientes. En estos años, las respectivas democracias de ambos países han mantenido incuestionable este hito fundacional, dejando al arbitrio sin ley del mercado el devenir de sus sociedades. Por ello, si el neoliberalismo se aparece hoy como un horizonte infranqueable, junto a su lógica inmanente de la desregulación, no es del todo impertinente señalar que vivimos bajo la irónica égida de su excepcionalidad convertida en regla.

⁵² Para ahondar en esta relación entre la Ley de Universidades de 1981 y neoliberalismo en Chile, deberían tomarse como referencia principal los trabajos de Willy Thayer citados a lo largo de este artículo.

⁵³ Estableciendo una necesaria contextualización de la actualidad del momento universitario en Argentina, José de Diego parafrasea en este párrafo el trabajo de Bill Readings (“The University in Ruins”, Cambridge, Harvard University Press, 1996). Ver De Diego, José, “Un nuevo espacio a la política”, en: *Revista de Crítica Cultural* N° 25, noviembre de 2002, p. 12.

de recurrir a otros espacios para la figura actual del intelectual (aunque en claro desmedro del pensamiento crítico) –como aquel de relativa independencia y cierto grado de intervención social que posibilitan las ONGs u otras organizaciones similares–, en términos generales, lo cierto es que en cualquiera de estos espacios anexos, el campo intelectual ha sido filtrado completamente por la caducidad de la distinción entre trabajo físico y trabajo intelectual⁵⁴, de la que alguna vez gozara en su interior.

Conclusión

Sin duda, ya no se puede esperar una recuperación del pensamiento crítico en los términos y las expresiones dadas antes del golpe. La figura del intelectual, sin embargo, sigue latente en el mismo cuestionamiento de esta imposibilidad, e independiente de las estrategias o alternativas que adopte, existe una conciencia generalizada de que ya nada es lo mismo, sin que esto sea un abandono terminal o agonístico de la historia. Se sabe que las convocatorias globales o totales han sido reemplazadas por la multiplicidad de voces, problemáticas y diferencias, pues ahí es donde hoy se juegan políticamente los nuevos actores y movimientos sociales. Asimismo, se sabe que la cultura de las letras es amenazada por la lógica massmediática y también que la especialización de los saberes complica y obliga a buscar nuevos emplazamientos y estrategias discursivas. Esto apunta más allá de un intento nostálgico e idealista por reposicionar la esfera pública donde el intelectual era escuchado atentamente y hablando desde la atalaya de historia. Sin duda, se trata antes de eso, de volver a repensar las pro-

⁵⁴ La indiferenciación entre trabajo intelectual y trabajo físico no es respecto del uno con el otro tanto como lo es respecto al propio proceso contemporáneo de valorización del capital. Tal cual lo hubiese señalado el último Marx, en la era de la “subsunción real del salario en el capital”, ambos tipos de trabajo, tal como el par acción/sentido, no constituyen más que un eslabón en el proceso general de producción-valorización del capital a escala mundial. La genealogía de una concepción que diferencia ambos tipos de trabajo puede ser rastreada hasta Aristóteles, en donde se puede ver un concepto clásico de “división del trabajo social” entre saber teórico como saber dirigente y jerárquico que trabaja por encima del trabajador manual. Si bien, para el Marx del *Manifiesto comunista* (1848), la abolición de tal distinción daría paso a la sociedad sin clases, el Marx de *El capital* (1867) ya comprendía que la tecnificación del saber y la modernización immanente a los procesos productivos del trabajo formaban parte de la dispersión del propio capitalismo que subsume en su indiferenciación ambas categorías. Para un desarrollo detallado de estas ideas ver Thayer, Willy, “Fin del ‘trabajo intelectual’ y fin idealista/capitalista de la historia en la ‘era de la subsunción real del capital’”, en: Derrida, Jacques *et. al.*, *Espectros y pensamiento utópico*, Santiago de Chile: Arcis-LOM, 1995, pp. 172-193.

pías lógicas de intervención política y críticas del campo intelectual, tanto dentro de sus propios límites (cada vez más diluidos por la administración mercantil), como también fuera de ellos, propiciando nuevas articulaciones con los diversos sectores y agentes sociales.

Al preguntarse entonces por un nuevo pensamiento crítico hoy, podríamos decir que aún nos encontramos con un panorama de repliegue intelectual. La doble dimensionalidad del Golpe, como quiebre de sentido y dispersión de flujos capitalistas en el campo social, encuentra a un campo intelectual recién recuperándose y retomando posiciones de enunciación, que a más de 30 años de la irrupción dictatorial aún no están afirmadas y seguras. La postdictadura, o la transición del Estado al mercado, muestra precisamente aquí su vigencia, en el despliegue de sus afecciones expresadas como imposibilidad de activar un pensamiento crítico que se pretenda inmune y completamente progresista, pero al mismo tiempo, se expresa también en la pulsión de un pensamiento que partiendo de tal dificultad busca incesantemente sus posibilidades de activación y transmisión.

Bibliografía

- Agacino, Rafael, "Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet". En línea: Archivo Chile, URL: www.archivochile.com/Chile_actual/08_p_ich/, visitado el año 2006.
- Albornoz, Luis *et. al.*, "Al fin solos: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina", en: *Revista Electrónica Internacional de Economía de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación*, Vol. I, N° 1, enero a junio de 1999.
- Amaro, Roberto, "El escándalo de las privatizaciones en dictadura", en: Fazio, Hugo *et. al.*, *El poder de los grupos económicos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.
- Avelar, Idelber, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2000.
- Basualdo, Eduardo M., *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires: Nueva América, 1987.
- "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valoriza-

- ción financiera”, en: Basualdo, E. y Arceo, E. (Comp.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 123-177.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Montessor, 2002.
- Bouzas, Roberto, “La Argentina después de las reformas”, en: Bouzas, Roberto (Coord.), *Realidades nacionales comparadas*, Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002, pp. 13-53.
- Cademártori, José, *Chile: El modelo neoliberal*, Santiago de Chile: CESOC, 1998.
- Casullo, Nicolás, *Modernidad y cultura crítica*, Buenos Aires: Paidós, 1998.
- _____, *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984-2004*, Buenos Aires: Colihue, 2004.
- De Diego, José, “Un nuevo espacio a la política”, en: *Revista de Crítica Cultural* N°25, noviembre de 2002.
- Del Sarto, Ana, “La sociología y la crítica cultural en Santiago de Chile. Intermezzo dialógico: de límites e interfluencias”, en: Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas: CLACSO, 2002.
- French-Davis, Ricardo, “Chile: entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad”, en: Bouzas, Roberto (Coord.), *Realidades nacionales comparadas*, Buenos Aires: GEA/Fundación ODSE, 2002.
- Gambina, Julio, “Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99)” en: Sader, Emir (Comp.), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Garretón, Manuel A., *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación de la vida pública*, México D.F.: Gustavo Gili, 1994.
- Ramos, Joseph, *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Richard, Nelly, *La insubordinación de los signos. (Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1994.

_____, *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2001.

_____, *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Sarlo, Beatriz, “¿Qué cambios trajo para nosotros la democracia?”, en: *Revista de Crítica Cultural*, N° 1 (mayo de 1990).

_____, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Ariel, 1994.

_____, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

Soza, Nelson, “Grupos económicos y medios de comunicación. Relaciones peligrosas”, en: Fazio, Hugo *et. al.*, *El poder de los grupos económicos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.

Thayer, Willy, “Fin del ‘trabajo intelectual’ y fin idealista/capitalista de la historia en la ‘era de la subsunción real del capital’” en: Derrida, Jacques *et. al.*, *Espectros y pensamiento utópico*, Santiago de Chile, Arcis-LOM: 1995.

_____, “Universidad: saber crítico, producción, actualidad”, en: *Encuentro XXI*, N° 9 (primavera de 1997).

_____, *El Fragmento repetido. Escritos en estado de excepción*, Santiago de Chile: Metales Pesados, 2006.

_____, *La crisis no moderna de la universidad moderna. Epílogo del conflicto de las facultades*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1996.

Villalobos-Ruminot, Sergio, “Tramas sociológicas y operaciones discursivas”, en: *Revista Infraganti*, N° 1, febrero de 1999.

Wortman, Ana, “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”, en: Daniel Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Venezuela: CLACSO, 2002.

CAPÍTULO IV

PRÁCTICAS POLÍTICAS Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS: RE-VISIONES CRÍTICAS DE LA NACIÓN

El discurso educativo a fines del siglo XIX en textos pedagógicos de Martí, Hostos y Jofré.

Adrián Baeza Araya*

Introducción

En nuestro contexto presente la noción de aprendizaje se ha vuelto un concepto técnico a tal punto legitimado que es posible concebir su desarrollo como el proceso mismo de su legitimación, en el sentido que a este término le otorga Pierre Bourdieu¹, es decir, ocultando su condición de arbitrariedad cultural. Su hegemonía tiene como precondition la instalación de la mirada psicologista en el pensamiento educacional en el seno de las querellas epistemológicas que se desarrollaron a fines del siglo XIX y de las cuales emergió la psicología de la educación como disciplina axial de la discusión educativa. El paso de este estadio al siguiente, cuya entronización se verificó en el siglo XX, lo informó el cambio de plataformas de trabajo en un desplazamiento del pensamiento educativo desde el escenario político y filosófico al económico y psicológico. El concepto de aprendizaje como eje estructurante de la discusión educativa catalizó los intereses del proyecto que en las dos últimas décadas del siglo XIX se instaló en Latinoamérica: la modernización. Según Marcello Carmagnani, “la aplastante superioridad numérica de la población rural es aún en este período y también en el siguiente, el dato fundamental”². En plena vigencia del latifundio como eje de la vida social y productiva en el marco del período central de la hegemonía oligárquica, la función de la educación adquirió un cariz funcional a dicha dominación y pasó a ser un eje de la construcción de los sistemas educativos nacionales:

La acción de los elementos tradicionales que acompañan todo el crecimiento económico de estos años –afirma Carmagnani– se refleja también en la ordenación social, en el sentido de que ésta, en el último tercio del siglo XIX, no presentaba diferencias sus-

* Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 1990, p.20.

² Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona: Crítica, 1984, p.54.

tanciales con respecto a 1850, lo cual significaba que los frutos del enorme esfuerzo productivo de estos treinta años acabaron, en su mayor parte, en manos de la clase, dominante, la oligarquía³.

En este escenario, en el que las concepciones educativas se levantaron preferentemente desde una plataforma filosófica, mientras la psicología y en particular la psicología educacional no lograban aún constituirse como disciplinas, encontramos en estos autores una propuesta de comprensión sobre los fenómenos educativos que merece ser rescatada no sólo en términos históricos sino también teórico-pedagógicos. Este rescate resulta relevante no precisamente porque su pertenencia a Latinoamérica garantice *a priori* algún grado de autenticidad que faculte teóricamente su actualización al pensamiento educativo hoy, sino porque sustantivamente están mostrando un camino de desarrollo para el pensamiento educativo fuera de las limitaciones que estableció la entronización de la visión mentalista del aprendizaje y la autonomización a ultranza de la escuela respecto del mundo de la vida.

Nos situaremos en la perspectiva de los discursos de tres autores latinoamericanos y su pensamiento educacional: José Martí, cuyo ideario pedagógico se recopila en Cuba en 1990 con textos del período 1875-1895; Eugenio María de Hostos, y sus ideas contenidas fundamentalmente en el texto *Ciencia de la pedagogía* lecciones de Hostos dictadas entre 1885 y 1886⁴, pero también en su inconclusa *Historia de la pedagogía*; y el chileno Emilio Jofré, visitador de escuelas que por el año 1882 publica un opúsculo titulado *Pedagogía elemental*, recomendado como texto obligatorio para la enseñanza en las escuelas normales del país. Adicionalmente, pondremos en relación estos autores con el pensamiento de John Dewey, particularmente el manifestado en *School and Society*, escrito en 1899 y traducido al español por Domingo Barnés en 1915⁵. La recurrencia a Dewey obedece a su importancia actual como uno de los referentes del paradigma constructivista en educación. Dicho autor se encuentra escribiendo hacia el final del período que revisamos y sus ideas son muy coincidentes con las expresadas

³ *Ibíd.*, p.49.

⁴ Henríquez Ureña, Camila, *Las ideas pedagógicas de Hostos*, Santo Domingo: Ediciones del Cielonaranja, 2006, p.25.

⁵ Nubiola, Jaime y Beatriz Sierra "La recepción de Dewey en España y Latinoamérica", en: *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 6, N° 013, Universidad del Zulia, Venezuela, junio 2001, p.108.

por los pensadores que examinaremos, los cuales sin embargo no han sido reconocidos en el discurso educativo contemporáneo como aportes relevantes al pensamiento posterior. Así, Dewey nos sirve como un punto de referencia para situar nuestros autores respecto del desarrollo posterior del campo educativo.

El sentido de la educación

En su expresión más sintética, para Martí en 1882 “educar es poner coraza contra los males de la vida”⁶. En 1886 afirmaba que “la enseñanza ¿quién no lo sabe? Es ante todo una obra de infinito amor”⁷. Ese “amor infinito” de Martí no era el que uno puede inferir en la dinámica de la familia, sino un amor más abstracto, un amor a la humanidad que nace de la certeza expresada en las páginas de *La Edad de Oro* de que “cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo”⁸. Sobre tal certeza es posible pensar con Martí que la educación es “la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano”⁹, lo cual nos retrotrae a la dualidad de la función educadora: preparación para la contingencia en que viven las personas y para su destino de humanización. Este doble sino es distinto del expresado por Jofré en su opúsculo.

Para Jofré, en una visión prescriptivista de la pedagogía, ésta “es el arte que comprende los principios, reglas i preceptos que son necesarios para el cultivo y desarrollo de las facultades físicas, intelectuales i morales del individuo”, definición en la cual lo normativo, tanto desde el punto de vista teórico (principios, reglas y preceptos) como desde la práctica (el cultivo), limita la labor docente al instrumentalismo. El individualismo de esta

⁶ Martí, José, *Ideario pedagógico*, Cuba: Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 22. Herbert Spencer se manifestaba en similares términos que Martí, abrevando como todos en el caudal pestalozziano: “To prepare us for complete living is the function which education has to discharge; and the only rational mode of judging of any educational course is, to judge in what degree it discharges such function”. Spencer, Herbert, *Education Intellectual, Moral and Physical*, New York: D. Appleton and Company, 1897, p.31.

⁷ Martí, *Ob. Cit.*, p.12.

⁸ *Ibíd.*, p.77.

⁹ *Ibidem*.

idea es solidario de la que afirma que “el hombre, compuesto de materia i espíritu, debe satisfacer su doble existencia, llenar su destino con respecto al cuerpo i asegurar el porvenir de su alma inmortal”¹⁰. Aunque ambos, Jofré y Martí, distinguieron un mismo fin respecto de la contingencia vital (obtener medios de vida en Martí; llenar su destino con respecto al cuerpo en Jofré), es clara su diferencia en que la trascendencia de Jofré es espiritual e individualista, mientras la de Martí es claramente social.

En Hostos como en Jofré, la pedagogía era un arte, pero junto a esto es central la diferencia que Hostos levanta al definir la pedagogía como ciencia, haciéndose parte en esto de las ideas de Herbart:

La pedagogía es una ciencia y un arte. Como ciencia, es la aplicación de las leyes naturales del entendimiento humano al desarrollo de cada entendimiento o razón individual: o de otro modo es el estudio del orden en que se han de comunicar los conocimientos, fundado en las leyes de la razón. Como arte, es el conjunto de recursos y procedimientos que emplean los educadores en la transmisión de conocimientos¹¹.

Su definición es importante en la medida en que, siendo racionalista, no es prescriptivista como Jofré que, siendo racionalista, no hace de la razón su finalidad última ni su medio principal, sino que la emplea como fundamento de una autoridad disciplinadora. Hostos, en cambio, propone que “ése es justamente el objeto capital de la pedagogía: educar la razón según la ley de la razón”¹².

Lo moral por otro lado, nos permite visualizar la tremenda negatividad de la imagen del niño con que operaba Jofré: “el niño es inconstante, lijero por carácter i a menudo cambia de ideas. Es preciso hacerle fijar su atención, tanto cuanto lo requiera el objeto de que se trate. Para ello, se empleará primero la persuasión i después el castigo”¹³. El supuesto de base para Jofré es que “sin obediencia, la educación es imposible”, obediencia que es imperativa por la condición moralmente deficiente del niño: “para recibir la semilla del bien es necesario que el niño sea obediente. De otra

¹⁰ Jofré, Emilio, *Pedagogía elemental*, Santiago de Chile: Imprenta de la República de J. Núñez, 1882, p.4.

¹¹ De Hostos, Eugenio María, “Nociones de ciencia de la pedagogía”, en: *Obras completas*, Vol. XVIII, Tomo I, La Habana: Cultural S.A., 1939, p.7.

¹² *Ibíd.*, p.11.

¹³ Jofré, *Ob. Cit.*, p.34.

manera, no es posible la corrección de sus defectos morales”¹⁴. Esto se tradujo en la instrumentación de la coerción en la escuela: “prohibase a los niños la lectura privada de libros que no se le hayan indicado. La lectura de novelas es perjudicialísima”¹⁵, o también “no se dejará al niño solo: se le vijilará constantemente i así podrá correjírsele alguna inclinación viciosa. Se le separará de los malos compañeros i, mientras no aparezcan los jérmenes del mal, se le dejará en su feliz ignorancia”¹⁶. A tal punto para Jofré la educación era una acción disciplinante, que operaba sobre la base de la más absoluta autoridad del adulto sobre el niño y la mayor negación de autonomía de éste:

Para prevenir al niño de las faltas inmorales, no es preciso ni puede dárseles a conocer. El maestro le dirá: Dios os vé, Dios os escucha, de día, de noche, a donde quiera que os escondáis: vuestro ángel de guarda os acompaña siempre i se debe tener mucha vergüenza de hacer lo malo en su presencia. No hagáis a solas lo que os daría vergüenza hacer delante de vuestros padres¹⁷.

Esta autoridad instalaría en el niño un dispositivo de vigilancia discursiva cuyos pilares son irrefutables: Dios y los padres. La violencia de la operación deja intencionalmente el conocimiento moral como currículo nulo y tiene una clara raigambre lasalleana, pues “la táctica principal dentro de esta estrategia disciplinaria es la vigilancia constante sobre el cuerpo infantil por parte del profesor [...]. El objetivo primordial es la no ocurrencia de faltas antes que el castigo como consecuencia de su aparición”¹⁸. Muy distinta a esta postura es la de Martí, quien desde un soporte asimismo racionalista, arribaba a una conclusión totalmente opuesta el mismo año en que Jofré publica su manual en Chile.

Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico. Para precaverse de los riesgos es necesario saber dónde están. No nos habilita para vencer los obstáculos y peligros que trae consigo la vida, el que por una caridad

¹⁴ *Ibíd.*, p.28.

¹⁵ *Ibíd.*, p.22.

¹⁶ *Ibíd.*, p.34.

¹⁷ *Ibíd.*, p.31.

¹⁸ Narodowski, M., *Infancia y poder; la conformación de la pedagogía moderna*, Argentina: AIQUÉ, 1994, p.113.

culpable, nos mantiene con los ojos vendados, para que no los veamos, ni sepamos de ellos¹⁹.

El *locus* enunciativo institucional del texto de Jofré, como texto oficial para la enseñanza de las escuelas normales, materializaba una orientación conservadora de la educación. Hostos y Martí, por su lado, constituyen a nuestros ojos un frente progresista en el discurso educativo que busca respuestas a los problemas del fenómeno educativo en Latinoamérica a la vista de los cambios socioculturales que se estaban viviendo. A la vez, muestra una clara sintonía, en distintos momentos del discurso, con las propuestas que Dewey estaba generando en el mismo periodo, las que luego constituirían la base reconocida de la tendencia progresista de la educación en el siglo XX en Norteamérica, recepcionada en latinoamericano mediante la difusión de las ideas de la Escuela Nueva. Se silenciaba así la contribución hostosiana y martiana al pensamiento educativo.

El rol del educador y la reforma en la enseñanza

De Martí a Hostos y de éste a Jofré hay una diferencia de espectro posible de establecer en cuanto al fenómeno abarcado por la idea de enseñanza, desde la mayor inclusividad del concepto de Martí, a la postura racionalista de Hostos y la particular de Jofré que desvincula lo intelectual, a cargo de la instrucción, de la esfera de la educación, tal vez debido a la asociación entre instrucción y “contenidos” (y por ende a la facultad racional) como opuesta a la asociación entre educación y formación moral (y por ende al principio de autoridad Dios- los padres- el maestro).

Para Martí la enseñanza era “ante todo una obra de infinito amor”, con lo cual abarcaba dimensiones que exceden la mera educación intelectual. Para Hostos, en una perspectiva racionalista, “enseñar es educar la razón, y educar la razón es conducirla y guiarla en su desarrollo”²⁰. Hagamos el alcance de que la separación que hace Jofré de instrucción y educación²¹ no se encuentra ni en Martí ni en Hostos, en quienes, si bien el uso del término “instrucción” no es mayoritario, es usual en contextos en que se quiere indicar o bien “enseñanza” o bien “educación”²², mientras en el texto de

¹⁹ Martí, *Ob. Cit.*, p.22.

²⁰ Jofré, *Ob. Cit.*, p.15.

²¹ *Ibid.*, p.4.

²² “El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria” dice Martí en uno de sus escritos, con lo cual no existe en su pensamiento una diferencia de nivel entre

Jofré sólo es sinónimo de la primera. Tanto para Hostos como para Martí, el profesor tiene un rol de guía para el niño en el proceso de su formación. “Se ha echado abajo un mundo escolástico, ¿y vamos a fundar otro?”²³ se pregunta Martí en 1889 y proclamando como primera libertad la “de la mente”: “el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus labanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno”²⁴.

Hostos recurrió en sus textos frecuentemente a la metáfora biologicista, en modo alguno nueva en educación, del agricultor y la planta para referirse a la labor del maestro frente al niño: “la razón, aunque tiene modos propios y naturales de desarrollarse, es como la planta, que se desarrolla mejor cuando el agricultor le facilita el crecimiento, le evita peligros y la guía hasta que está en aptitud de desarrollarse libremente”²⁵. Su concepción nos parece que concuerda plenamente con la de Martí en asignar al maestro un rol no directivo sino consultivo, y al niño una posición de autonomía. Jofré, desde su *locus* conservador, estimaba que “el educacionista, al poner en acción los medios conducentes al fin propuesto, debe obrar entre estos límites: ni dejar al niño la libre actividad de su razón, ni someterla a una completa dependencia”²⁶.

La necesidad de un cambio en el rol docente surgía de la percepción de la imperiosa falta de un cambio o reforma en la educación de la época. Esta reforma era entendida como el paso de la enseñanza clásica a una educación acorde con los cambios propios de la sociedad, oscilando desde la proposición de una nueva educación científica a otra de tipo más bien industrial y práctica.

La sensación de Martí respecto del cambio de rol en el marco del cambio educativo fue de absoluta urgencia: “de raíz hay que volcar este sistema. Y esto se empieza a ver aquí confusamente. Se ve el fracaso y buscan el remedio: “pongan al muchacho entero en la escuela!”, “put the whole boy to school!” acaba de decir con mucha razón en San Luis un defensor de la

ella, la educación y la enseñanza. Martí, *Ob. Cit.*, p.15.

²³ *Ibíd.*, p.24.

²⁴ *Ibídem.*

²⁵ De Hostos, *Ob. Cit.*, p.15.

²⁶ Jofré, *Ob. Cit.*, p. 24.

educación industrial; pero todavía no es bastante”²⁷. Y es que Martí tenía un reparo específico contra la llamada educación industrial o práctica, por ser poco integral:

Tiene muchos abogados, fanáticos tiene ya, esta [educación] que llaman industrial o manual, sin ver que esa es también una educación parcial, que sólo es principalmente buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida del país, que es como debe ser la educación pública²⁸.

Frente a esa educación parcial, la educación científica era percibida por él como una alternativa de mayores horizontes, por la posibilidad de anticipación que el conocimiento científico permitiría: “la verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave; la Higiene es la verdadera medicina”²⁹. Y éste sería el conocimiento que falta “en este mundo nuevo”³⁰. Anticipar entonces más que producir en lo inmediato: “en llano lenguaje y con demostraciones prácticas [...] La enseñanza primaria tiene que ser científica. [...] Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación el espíritu científico”³¹. De aquí que la educación científica para Martí haya sido una vía más completa que la puramente industrial y, obviamente, mucho más que la educación clásica³², pues veía al conocimiento científico como el grado más alto de desarrollo humano:

El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza; en derivar de ella o en disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad que vienen, como de las flores el aroma, del conocimiento de los agentes y funciones del mundo,

²⁷ Martí, *Ob. Cit.*, p.15.

²⁸ *Ibid.*, p.11.

²⁹ *Ibid.*, p.17.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

³² A esto comentaba con sarcasmo Martí que: “No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas, ni resolver reglas de tres ni de interés, ni recitar de coro las pruebas de la redondez de la tierra, ni ahilar con fortuna un romancillo en Escuela de sacerdotes Escolapios, ni saber esa desnuda Historia cronológica inútil y falsa, que se obliga a aprender en nuestras Universidades y colegios”, (agosto 1883). *Ibidem.*

aun en la pequeñez a que habrían de reducirse en la educación rudimentaria³³.

Sin embargo, si bien el objetivo no era inmediateista, la finalidad productiva como fuente de bienestar material seguía en pie y esto no deja de ser altamente relevante si pensamos que esto lo escribe Martí a fines de 1886, cuando aún está robusto el modelo económico de crecimiento hacia fuera y lejos la crisis que determinaría el cambio de modelo a la industria sustitutiva. El debate intelectual que se produjo en Inglaterra a lo largo del siglo XIX entre humanistas y defensores de las ciencias no le resultaba ajeno a Martí, tomando posición por los últimos: “que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación, [...] la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza”³⁴. Dewey en su propio contexto, se hizo parte de esta crítica a la parcialidad de la educación industrial cuando afirmaba que se debía resignificar estas actividades en la escuela³⁵. La parcialidad, como crítica a este tipo de educación, radicaba en la separación de sus estudios en cauces estancos, mientras el mundo debía entenderse una unidad compleja. Pero además estaba el hecho de que en esta educación puramente industrial no se cumpliría con la dimensión social pues esos estudios se desvincularían de la significación que debían tener como parte de la vida comunitaria.

Frente a estas ideas, la postura conservadora de Jofré se manifestaba nuevamente, pues en su opinión:

Es fuera de duda que la enseñanza primaria no debe ser razonada o científica. Darle este carácter, es contradecir su objeto, exigir que las fuerzas del raciocinio i de la lógica obren en una edad en que principian a desarrollarse las facultades del alma. Ello envuelve un contrasentido, una exigencia perjudicial, una absurda pretensión³⁶.

³³ Martí, *Ob. Cit.*, pp.15-16.

³⁴ *Ibíd.*, p.66.

³⁵ Dewey, John, *The School and Society*, Chicago: The University of Chicago Press, 1962, p.14.

³⁶ Jofré, *Ob. Cit.*, p.26.

Visiones sobre el proceso cognitivo del niño

Tres fenómenos llaman la atención en la textualidad de estos autores: la utilización del concepto de facultad para referirse a las funciones cognitivas; el escaso empleo del concepto de aprendizaje en el contexto de una constelación de términos alternativos frente a los cuales aún no resulta hegemónico; y la focalización, principalmente, en la dimensión del desarrollo del niño. Todo esto cruzado, con distinto grado de intensidad, por el evolucionismo darwiniano³⁷ que dinamiza la concepción del funcionamiento mental en tanto desarrollo de facultades. El concepto de facultad es de larga data en la historia de la filosofía, pero convergía en los autores examinados con la presencia en sus discursos del asociacionismo psicológico sobre la base de una concepción empirista del acto cognoscitivo. Para el empirismo, desarrollado fundamentalmente en Inglaterra, “conocer es, en primera instancia, observar, percibir, recibir datos del mundo exterior”³⁸. El racionalismo, por su parte, “destacó el papel activo de la mente, del Yo pensante, frente a estos datos, y dio prevalencia a la razón, al intelecto. El intelecto de cierta forma construye o inventa el mundo; los datos no son más que materia prima”³⁹. Su experiencia norteamericana puede haber acercado a Martí a ideas clásicas del pragmatismo como la de que “toda idea se sanciona por sus buenos resultados”⁴⁰, con lo que abriría así una puerta a una concepción de aprendizaje distinta de la postura de Jofré, en quien primaba el empirismo y la psicología asociacionista de manera mucho más fuerte que en Martí, cuyo asociacionismo convivía con el pragmatismo.

Martí y el aprendiz

La postura de Martí no tuvo una teorización explícita por la misma razón de que su discurso no cumplió una función epistemológica sino, principalmente, político-educativa. Es preciso buscar en sus comentarios y notas sobre la educación norteamericana de la que fue testigo para encontrar las trazas de su noción del proceso formativo. En septiembre de 1883 escribió un artículo para *La América* llamado “Escuela de mecánica”⁴¹ en el

³⁷ Pero no sólo darwiniano. El propio Spencer manifestó antes de 1859, año de la publicación de *El origen de las especies*, sus propias ideas evolucionistas.

³⁸ Barilko, Jaime, *La filosofía, una invitación a pensar*, Buenos Aires: Planeta, 1998, p. 144.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Martí, *Ob. Cit.*, p.40.

⁴¹ *Ibid.*, p.19.

que refiere la experiencia educativa que realiza la Compañía Excelsior de San Luis. Cuenta Martí que en la Compañía Excelsior todos los trabajos son hechos por los aprendices, quienes son recibidos en la fábrica “con tal que posean la necesaria robustez”. En su particular narrativa nos cuenta que “los que aún no tienen bastante edad, entran en el aprendizaje regular; los que la tienen ya, se obligan por contrato a trabajar en la fábrica durante tres años. A cada aprendiz nuevo lo ponen a trabajar al lado de uno adelantado ya en el ramo que el nuevo va a aprender”⁴². Esta y otras experiencias narradas por él muestran que en Martí es posible hallar una vinculación particular entre aprendizaje y aprendiz. En el marco de una escuela del trabajo como lo es la fábrica, el aprendiz sería el que aprende un oficio, ciertamente, pero en esa medida el aprendizaje no sólo se refiere a un proceso cognitivo determinado, sino a una vivencia, a un proceso que involucra la integridad del sujeto. Aprender muestra un vínculo fuerte con su etimología en tanto aprehender un oficio, un saber, que exige el manejo de tipo manual de herramientas. En este punto es que puede entenderse bien la idea pragmatista de Martí que “las cosas no han de estudiarse en los sistemas que las dirigen; sino en la manera con que se aplican y en los resultados que producen”⁴³, resultados que bien pueden interpretarse en el plano del bienestar material, como ya hemos visto, pero también en relación con la necesidad de “facilitar el movimiento y expresión de la originalidad que cada criatura trae en sí”⁴⁴.

Aprendizaje en Martí, no implicaba un proceso mentalista sino un tipo de actividad del sujeto que es importante en la medida en que le permite algo más: “los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien”⁴⁵. Ese crecimiento es el desarrollo evolutivo del sujeto y, por extensión, de la nación. Volvamos al artículo sobre la Compañía Excelsior y notemos que éste es el valor particular para las naciones latinoamericanas que intenta destacar Martí. “Para que aprendan pequeñas artes de oficina, y la ciencia de un dependiente de comercio, que cabe en un grano

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Esta idea aparece en un artículo para *La Nación* de Buenos Aires, tres años después del texto sobre la Compañía Excelsior, en 1886. *Ibid.*, p.12.

⁴⁴ *Ibid.*, p.15.

⁴⁵ *Ibid.*, p.49.

de anís, no parece natural que se saque a los jóvenes de nuestras tierras de América de bajo el ala paterna”⁴⁶ afirma Martí, sino:

A aprender cultivos en las haciendas, como abriendo propaganda nunca iniciada, [...] a aprender, a la par que hábitos dignos y enaltecedores del trabajo, el manejo de las fuerzas reales y permanentes de la naturaleza, que aseguran al hombre que lo conoce un sustento permanente y real, a eso sí se debe venir a los Estados Unidos. Por eso llamamos la atención sobre una compañía de San Luis, The Excelsior Manufacturing Co., que educa bien a aprendices mecánicos. Merece ser conocida⁴⁷.

Hacia el final del texto explicita el sentido político-educativo de este ejemplo para las repúblicas latinoamericanas, y que apuntaría a un cambio sustantivo de su educación libresco que tiene “colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos”⁴⁸. Era preciso “volcar el sistema de raíz” pues el aprendizaje sólo interesa en la medida en que conduce a ese algo más: “desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos”⁴⁹. Ahora bien, tanto “desenvolver la inteligencia” como la idea de que “la atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, [...] los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena”⁵⁰ muestran resabios de la psicología asociacionista en Martí y entran en conflicto con sus ideas básicas.

Emilio Jofré o la sinrazón de la razón

En Jofré la psicología asociacionista era más patente que en Martí y formó parte de sus declaraciones básicas. “El alma recibe sensaciones o más bien pone en comunicación con el mundo externo por medio de los órganos que llamamos sentidos. [...] Cada uno tiene un órgano particular que pone en juego la actividad de la naturaleza”⁵¹. Si bien el texto de Jofré abarca tres esferas, la educación física, intelectual y la moral, es claro para

⁴⁶ *Ibid.*, p.53.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibid.*, p.19.

⁴⁹ *Ibid.*, pp.15-16.

⁵⁰ *Ibid.*, p.144.

⁵¹ Jofré, *Ob. Cit.*, p.11.

él que “las principales facultades que se deben cultivar en el niño, son: la atención, la memoria, la imaginación, el juicio i la razón”⁵², es decir, las intelectuales. Como queda visto, sin embargo, a pesar de esta declaración el foco primordial de su interés estaba en la acción moralizante del proceso escolar más que en el desarrollo de las facultades intelectuales, avalado esto por la premisa asociacionista de que es posible que el alma “reciba” sensaciones desde el exterior. En lo que respecta a la atención su postura se nos aparece idéntica a la de Martí: “la atención es la primera facultad que el institutor debe cultivar en el niño [...] debe cultivarse primero que las otras facultades”⁵³, por lo cual “las lecciones que dé el maestro deben tener atractivos para el niño, deben hacérsele agradables [...] Es evidente que el niño necesita de impresiones para despertar su inteligencia.”⁵⁴. Tanto la metáfora de “desenvolver” en Martí, como la de “despertar” en Jofré muestran una comprensión preevolucionista que en Martí entraría en conflicto con las áreas más progresistas de su pensamiento, pero que en Jofré constituye un eje coherente del suyo. En los momentos en que Jofré empleaba el concepto de “desarrollo” sobre esta base psicológica, no estaba comprometiendo una postura evolucionista sobre las facultades del alma:

El alma recibe sensaciones [...] Es verdad que el desarrollo de los sentidos se verifica insensiblemente sin que para ello medie la educación de un modo directo; sin embargo, el auxilio de ésta hace que tal desarrollo sea completo i que el uso que de ellos se haga, esté sometido a la razón i la moral [...] La comprensión estética o el sentimiento de lo bello debe infundirse desde la primera edad, despertándolo hasta en los rangos inferiores de la sociedad⁵⁵.

El término desarrollo es correlativo en el texto de despertar (sic) en la cita, pero en el proceso el influjo docente cumple una importante función correctiva, moral. En el texto de Jofré cuando se menciona a la razón, acto seguido se convoca a la moral como en la serie “razón i moral” o “acertado, conveniente”, como una suerte de adjetivo del primer elemento convocado, con lo cual uno puede ir trazando en el detalle las líneas que marcan su pedagogía disciplinante. Como “el maestro no necesita animar la imaginación del niño sino en limitados casos: su tarea consistirá en alimentarla

⁵² *Ibíd.*, p.17.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*, p.18.

⁵⁵ *Ibíd.*, pp.11-12.

convenientemente, sometiéndola al imperio de la razón”⁵⁶. La labor educativa respecto de la imaginación es su restricción como facultad peligrosa; peligro que nos retrotrae a la prohibición de la lectura de novelas⁵⁷.

Si la atención era la primera facultad, la memoria era la contraparte de ésta, la que necesitaba una dedicación especial pues “la memoria es la depositaria de nuestros conocimientos” y “la falta de memoria o el olvido, proviene ordinariamente de no haberla ejercitado en la niñez, i esa grave omisión ocasiona males de trascendencia en el curso de la vida”⁵⁸. Consecuente con el empirismo que le sirvió de base, estimaba Jofré que el primer ejercicio de la memoria en la niñez, no puede ser sino mecánico⁵⁹, pues de otra suerte no se podría imprimir en la tabula rasa mental las ideas necesarias que no puedan provenir de los sentidos, ni producirse las asociaciones necesarias entre ellas. Este mecanicismo nos evidencia a nosotros la paradoja en los planteamientos de Jofré de que la razón debe comenzar por desarrollarse en su propia ausencia, esto es, de manera no razonada⁶⁰, en parte porque Jofré vinculaba racionalismo con indiferentismo religioso⁶¹. La vía para esto era doble: la mecanización, y la internalización de conductas ejemplares. En matemáticas por ejemplo, se debía en su opinión “despojar el aprendizaje de este ramo de todo aparato o razonamiento científico [...]. Lo que debe perseguirse con todo empeño es que el aprendizaje se haga, lo repetimos, lo más práctico que se pueda i en el menos tiempo posible”⁶². En lo que tocaba a las conductas ejemplares, “la preparación que debe darse a esta facultad [razón] en la época primera, tiene por base o más bien consiste en el ejemplo que el niño recibe de sus padres o el educacionista”⁶³. La razón carecía para él de una formación autónoma pues se formaría por

⁵⁶ *Ibid.*, p.21.

⁵⁷ *Ibid.*, p.22.

⁵⁸ *Ibid.*, p.19.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Es lo que uno puede colegir del siguiente consejo didáctico de este autor: “Como regla general puede establecerse, a este respecto, lo siguiente: Primero.- Los principios o teoremas de la ciencia que son materia del aprendizaje primario, deben enseñarse sin demostraciones o razonamientos”. Jofré, *Ob. Cit.*, p.26. En otra parte, agrega también que “no se exigirán demostraciones o razonamientos de ningún teorema aritmético, ni se tratará de deducir reglas sino que, por el contrario, ellas se darán como determinadas practicándolas con ejemplos adecuados”. *Ibid.*, p. 49.

⁶¹ *Ibid.*, p.24.

⁶² *Ibid.*, p.48.

⁶³ *Ibidem*.

el ejercicio de otras facultades, de modo extrínseco: “el cultivo del juicio tiene por base el desarrollo o dirección que se dé a las otras facultades del alma. Si éstas obtienen un cultivo conveniente, se obtendrá también de aquel igual resultado”⁶⁴. El corolario de esta idea tendrá enormes repercusiones didácticas: “por esta razón no son necesarias reglas o preceptos especiales”⁶⁵. La pobreza de su concepción se tradujo en una visión de sólo dos etapas del desenvolvimiento de la facultad racional: “la primera, cuando la razón está, por decirlo así, en jérmen; i la segunda, cuando principia a manifestarse en el niño el espíritu de independencia”⁶⁶, es decir, cercana ya la adolescencia.

Hostos y la revolución que faltaba

Con Hostos asistimos a una reflexión más sistemática y profunda sobre el corazón del proceso educativo, en gran parte gracias a sus alumnos⁶⁷. No podríamos sino comenzar por su concepción del acto cognoscitivo, según la cual “conocer es establecer una identidad entre realidades físicas, morales e intelectuales y la representación, idea o juicio que de ellas forma la razón”⁶⁸. No confundamos esto con realismo ingenuo:

Todo conocimiento verdadero resulta y tiene que resultar de la identificación del objeto de conocimiento con el sujeto que conoce [...] ese sistema natural de la razón consiste en elaborar el conocimiento de tal modo que no corresponda a la realidad a que se refiere sino en tanto que la razón se represente la realidad tal cual ella es⁶⁹.

Nos hemos retirado en estas opiniones del soporte empirista para aproximarnos a la epistemología racionalista. El conocimiento era para él una construcción del propio sujeto en tanto representación de la realidad que conoce. Esa elaboración personal otorga la propiedad de reconocer una idea en tanto conocimiento, pues para Hostos “los conocimientos no son

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibid.*, p.22.

⁶⁶ *Ibid.*, p.23.

⁶⁷ Su pensamiento pedagógico consignado en *La ciencia de la pedagogía* fue compilado por sus estudiantes, al modo como lo serían algunos lustros después las enseñanzas de Saussure. Henríquez Ureña, *Ob. Cit.*, p. 18.

⁶⁸ De Hostos, *Ob. Cit.*, p.17.

⁶⁹ *Ibid.*, p.33.

nada mientras no son claras percepciones de la razón que los adquiere”⁷⁰. Esto nos queda más claro cuando señala “que la razón no recibe ideas ya formadas sino que las forma por sí mismas, y para formarlas tiene que apoyarse primero en el testimonio de los sentidos; [...] cuando le presentan ideas no las conoce”⁷¹. Su realismo crítico le precavía contra la falacia pedagógica de la comunicabilidad directa del conocimiento hecho sinónimo de información, a la vez que también le permitía autonomizar al aprendiz respecto de su maestro. Siguiendo el modelo biologicista propio del siglo XIX, Hostos concebía la razón en tanto organismo: “la razón es el organismo de los conocimientos, o lo que es lo mismo, un conjunto de órganos o aparatos de cuya conjunta operación resulta la función del conocer”⁷². Hostos tuvo clara conciencia de que el modelo organicista era una metáfora operativa pues lo que destacaba con su uso es la propiedad sistémica de la razón, que le parecía necesario comprender para cumplir con una fructífera labor pedagógica: “*la razón es organización completa*, un verdadero organismo, cuyas partes todas están íntimamente relacionadas entre sí”⁷³. Hostos no creía que la razón *fuera* un organismo, sino que operaba como tal mediante la relación entre sus facultades, variando según el período del desarrollo en que se observen tales relaciones. Su premisa fundamental, pestalozziana, era que “cuando se observa el orden natural de ese desarrollo y se favorece cada una de las funciones de la razón, entonces crece y se vigoriza ésta, y puede llegar a dar cuantos frutos de verdad es posible que dé la razón humana”⁷⁴. Su idea de desarrollo implicaba un proceso evolutivo, a diferencia de lo que veíamos en Jofré, y encontró su origen en las ideas de Spencer⁷⁵, anteriores a Darwin, sobre la naturaleza evolutiva de la inteligencia.

⁷⁰ *Ibid.*, p.23.

⁷¹ *Ibid.*, p.14.

⁷² *Ibid.*, p.17.

⁷³ *Ibid.*, p.10. La cursiva es mía.

⁷⁴ *Ibid.*, p.28.

⁷⁵ Como lo muestran Elliot y Daniels, el propio Spencer estuvo influido por el pestalozzianismo, en primer lugar pues su padre tuvo contacto con los Heldenmaier y escribió un libro de texto sobre geometría y un modelo de educación matemática y científica. Según ambos autores, “his Education demonstrates the importance of the debt to Pestalozzianism with the second chapter on intellectual education having begun life as a review of Eduard Biber’s Henry Pestalozzi and his Plan of Education (1831). The debt to Pestalozzi and the example of the Workshop school is also evident in Spencer’s condemnation of rote-learning and easy recourse to unsuitable textbooks such as gazetteers in defiance of child psychology. He recommended that ‘only when his acquaintance with the objects and processes of the household, the streets, and the

Los estadios de desarrollo a que se refería Hostos son cuatro y cada uno se organiza en torno a la preponderancia de una función particular: etapa de la intuición, etapa de la inducción, etapa de la deducción y etapa de la sistematización, “porque la razón tiene que ligar las partes con las partes y con el todo, para entonces ver la verdad que ha conocido o creído conocer”⁷⁶. Adelantándose a la concepción vigotskiana del desarrollo, consideraba que el predominio de una función intelectual va acompañado de la presencia de las otras funciones en grados de maduración menores:

Quando hablamos del desarrollo sucesivo de las funciones antes mencionadas, no intentamos dar a entender que el intuir se anticipa de tal modo al inducir, éste al deducir, y éste al sistematizar, que no haya cooperación ninguna de estas funciones entre sí. Eso sería un error considerable, pues si hubiera esa separación absoluta de funciones no habría más período efectivo de razón que el último, y en todos los períodos anteriores la razón estará trunca⁷⁷.

Para Hostos aún en las etapas iniciales del desarrollo infantil existe el razonamiento: “un niño desde que empieza a balbucir, empieza a razonar”⁷⁸. La visión hostosiana del proceso educativo arraigará, desde todos estos ángulos, en un compromiso político liberador. Esto es notorio en su discurso de fundación de la Escuela Normal de Santo Domingo en 1880⁷⁹, en el cual declaraba que “todas las revoluciones se habían intentado en la República, menos la única que podía devolverle la salud. Estaba muriéndose de falta de razón en sus propósitos, de falta de conciencia en su conducta, y no se le había ocurrido restablecer su conciencia y su razón”, para lo cual concibió la

fields, is becoming tolerably exhaustive—only then should a child be introduced to the new sources of information which books supply’. Object lessons should include daily rambles in the countryside, the woods, fields and hedges, the quarry and the seashore, where children could collect specimens and study them according to progressively complex knowledge criteria, just like those adopted at Workshop”. Elliot, Paul- Stephen Daniels, “Pestalozzianism, Natural History and Scientifics Education in Nineteenth: the Pestalozian Institution at Workshop, Nottinghamshire”, en: *History of Education*, Vol. 34, N° 3, mayo 2005, p. 308.

⁷⁶ De Hostos, *Ob. Cit.*, p.26.

⁷⁷ *Ibid.*, p.29.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ De Hostos, Eugenio María, “Forjando el porvenir americano”, en: *Obras completas*, Vol. XII, Tomo I, 1939, La Habana: Cultural S.A., 1939.

fundación de la Escuela Normal en tanto revolución educativa, al frente de la cual estuvo hasta que debió salir del país en 1888.

Conclusiones: trazos y señas para una pedagogía latinoamericana

En relación con el aprendizaje, desde la visión *in absentia* y moralizante de Jofré hasta la más sofisticada de Hostos, el conjunto de conceptos que se emplearon para dar cuenta de este fenómeno en el proceso de socialización secundaria orbitaron, de uno u otro modo, el supuesto de que en pleno aprendizaje se está en presencia del ejercicio de la razón. Esto que puede parecer de perogrullo en realidad no lo es. El intento de dotar de una cierta especificidad a la infancia apartándose de la visión del homúnculo no va acompañado, como si ocurrió durante el siglo XX a partir de las concepciones psicologistas del aprendizaje, de una separación de aguas entre el proceso de acceder al mundo intelectual de la comunidad (o aprender) y el de ejercer en él con propiedad (o el del hacer) en la vida adulta, separación de aguas que otorgó autonomía total al primero respecto del segundo. Esta continuidad de aguas en vez de su separación, en estos autores, presupone una continuidad en la experiencia de los sujetos no sólo entre la vida escolar y la vida extraescolar, sino entre el ejercicio mental durante y después de ella. A este respecto, la conceptualización posterior del aprendizaje y su especificidad como proceso cognitivo distinto del ejercicio de la razón en el mundo de la vida viene a completar la constitución de la separación de aguas entre la escuela y la vida, la cual inicia Comenio y continúa la pedagogía posterior. Para Narodowski:

El nacimiento de una infancia moderna trae de suyo el necesario alejamiento del niño con relación a la vida cotidiana de los adultos, alejamiento que es determinante ya que implica un paso constitutivo en la confirmación de la infancia como nuevo cuerpo. La aparición de la escuela es un hecho emparentado a este alejamiento⁸⁰.

El aprendiz en Martí, el ejercicio de las facultades en Hostos y el aprender en la vida de la comunidad familiar en Dewey (presupuesto de su concepción de aprender haciendo) fueron formas de conceptualizar ejercicios intelectuales de quien aprende en el seno de experiencias y contextos reales, es decir, no operaban conceptualmente sobre la presuposición de un

⁸⁰ Narodowski, *Ob. Cit.*, p. 54.

espacio particular de formación autónomo y desvinculado de la vida social. Uno puede pensar que, por una parte la recurrencia a una constelación de términos distintos del de aprendizaje para denominar la actividad primordial de quien es formado; así como, por otro lado, el posicionamiento discursivo sobre el fenómeno educativo desde la óptica del desarrollo, obedecen al momento auroral de la psicología de la época que no tiene aún grandes diferenciaciones que hacer en estas cuestiones. Sin embargo, el influjo del evolucionismo, pero también las condiciones sociopolíticas de Latinoamérica en este período, pueden haber resultado factores determinantes en la elección de esta óptica tanto en Hostos como en Martí.

A este respecto la recurrencia explícita o no a las ideas de Pestalozzi es un indicio de una búsqueda de referentes para una propuesta pedagógica de liberación. El caso del propio Pestalozzi muestra que sus ideas fueron difundidas e implementadas por disidentes de la pedagogía del *establishment* de la época, por lo cual su referencia en estos autores no puede considerarse neutra. Distinto es el caso de Jofré, para quien la labor educativa no tenía una finalidad evolutiva sino correctiva, moralizante, por lo que su pedagogía fue esencialmente conservadora, en particular en cuanto a ciertos dispositivos de lo que Narodowski llama la transdiscursividad pedagógica, es decir, la estabilización de ciertos sentidos que cruzan las diversas perspectivas y corrientes uniendo incluso discursos en oposición. Algunos de esos dispositivos son la gradualidad, la vigilancia y el silencio disciplinante lasalleanos, la simultaneidad y homogeneización comenianas, entre otros, y que serían, en su opinión, actualizados “con la creación de los denominados sistemas educativos nacionales. La pedagogía monta una operación en gran escala para generalizar la instrucción simultánea en un complejo mecanismo de simultaneidad sistémica”⁸¹, operación en la que participó la obra de Jofré pues recibió la sanción oficial de varios personajes clave del gobierno de Santa María⁸² para ser distribuida como texto de enseñanza de las escuelas normales:

En esta obra —señala el informe incluido en ella y firmado por el Ministro del ramo Sr. Baldomero Pizarro, quien formó parte de la

⁸¹ *Ibid.*, p. 188.

⁸² A saber, además de Pizarro, el opúsculo contiene informes de Adolfo Larenas, Inspector General de Instrucción Primaria; de Rafael Garrido, Director de la Escuela Normal de Preceptores y de Wenceslao Rodríguez, Presidente de la Sociedad de Bibliotecas Públicas Escolares. Además contiene el decreto mismo de adopción del Supremo Gobierno, fechado el 12 de setiembre de 1882.

primera Academia de Bellas Letras de Chile fundada en 1873 (y de la cual también formaba parte Hostos), mismo también que en 1900 emite un informe en contra de La Evolución de la Historia de Valentín Letelier– se manifiesta la importancia de la misión confiada a los preceptores de las escuelas primarias, i se dan reglas mui detalladas para el buen desempeño de esa misión⁸³.

La urgencia hoy de pensar el fenómeno educativo más allá de los alcances estrechos del aprendizaje hacia la óptica del desarrollo humano no cuenta a su haber sólo con los trabajos vygotskianos, recuperados tardíamente para el pensamiento educativo progresista metropolitano. Existe, como vemos, un acervo de ideas generadas en Latinoamérica que aún hoy permiten vislumbrar caminos de reflexión que pueden responder a las interrogantes del complejo escenario pedagógico presente en el cual el aprendizaje parece resultar insuficiente como campo de explicación del proceso de desarrollo humano en una complejidad que excede ampliamente los marcos psicologistas que caracterizan a este concepto y que es preciso exceder para recuperar la densidad propia del fenómeno de formación.

Bibliografía

- Barilko, Jaime, *La filosofía, una invitación a pensar*, Buenos Aires: Planeta, 1998.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México: Grijalbo. 1990.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona: Crítica, 1984.
- Comenio, Juan Amós, *Didáctica magna*, México, D. F.: Editorial Porrúa, 1995.
- De Hostos, Eugenio María, “Forjando el porvenir americano”, en: *Obras completas*, Vol. XII, Tomo I, La Habana: Cultural S.A., 1939.
- _____, “Historia de la pedagogía”, en: *Obras completas*, Vol. XVIII, Tomo I, La Habana: Cultural S.A., 1939.
- _____, “Nociones de ciencia de la pedagogía”, en *Obras completas*, Vol. XVIII, Tomo I, La Habana: Cultural S.A., 1939.
- Dewey, John, *The School and Society*, Chicago: The University of Chicago Press, 1962.

⁸³ Jofré, *Ob. Cit.*, 1882, p. v.

- Donnelly, James, "The Humanist Critique of the Place of Science in the Curriculum in the Nineteenth Century, and its Continuing Legacy", en: *History of Education*, Vol. 31, N° 6, 2002, pp. 535-555.
- Elliot, Paul y Stephen Daniels, "Pestalozzianism, Natural History and Scientific Education in Nineteenth: the Pestalozzian Institution at Workshop, Nottinghamshire", en: *History of Education*, Vol. 34, N° 3, 2005, pp. 295-313.
- Henríquez Ureña, Camila, *Las ideas pedagógicas de Hostos*, Santo Domingo: Ediciones del Cielonaranja, 2006.
- Jofré, Emilio, *Pedagogía elemental*, Santiago de Chile: Imprenta de la República de J. Núñez, 1882.
- Martí, José, *Ideario pedagógico*, Cuba: Editorial Pueblo y Educación, 1997.
- Narodowski, Mariano, *Infancia y poder; la conformación de la pedagogía moderna*, Argentina: AIQUÉ, 1994.
- Nubiola, Jaime y Sierra, Beatriz, "La recepción de Dewey en España y Latinoamérica" en: *Utopía y praxis Latinoamericana*, Vol. 6, N° 013, Universidad del Zulia, Venezuela, junio 2001, pp. 107-119.
- Spencer, Herbert, *Education Intellectual, Moral and Physical*, New York: D. Appleton and Company, 1897.

Educación y movimientos sociales contemporáneos: ¿Qué prácticas? ¿Qué categorías?

Natalia Baraldo*

Tanto en Argentina como en otros países de América Latina una de las dimensiones más significativas de los movimientos sociales contemporáneos es la que se refiere a sus prácticas de educación y formación. En el presente artículo¹ nos interesa realizar un ejercicio de contextualización de estas experiencias, a la luz de los cambios en la situación educativa configurada por las políticas neoliberales. Por otro lado, nos encontramos con algunos problemas de conceptualización, por lo que nos interesa problematizar un conjunto de términos y categorías que son utilizadas cuando se intenta describirlas y caracterizarlas, tales como educación de adultos, educación no formal, educación popular, entre otras. Para ello, nos proponemos un breve recorrido por las condiciones sociopolíticas en que dichas nociones emergieron y/o se consolidaron en nuestra región, identificando las prácticas que designaron, así como sus objetivos más amplios. Con ello esperamos realizar una primera aproximación, que permita formular interrogantes sobre la vigencia o no de dichas conceptualizaciones para el análisis de estas prácticas educativas, desde el campo de la pedagogía crítica y de la sociología política de la educación.

¿Qué contexto? Mundialización, neoliberalismo y educación

Se ha afirmado que el sistema educativo latinoamericano atraviesa probablemente la crisis más profunda desde su origen, a fines del siglo

* Doctoranda en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Este artículo se basa en el trabajo que realizamos durante un curso de sociología de la educación, coordinado por Carlos Alberto Torres en CLACSO, durante la primera parte del año 2007. La propuesta de clasificación de las experiencias educativas de los movimientos sociales que señalamos en las conclusiones, constituye un avance más reciente de la investigación en marcha. Para la descripción y análisis de dichas experiencias, nos basamos en fuentes documentales y orales, que no hemos incluido aquí por razones de espacio.

XIX². Precisando al caso argentino, asistiríamos a la ruptura del sentido fundante de la misión homogeneizadora e integradora que caracterizó a la educación argentina a lo largo del siglo XX³.

Sin embargo, no se trata de un problema endógeno a la educación pública, sino que forma parte de las transformaciones estructurales de las sociedades latinoamericanas a partir de los cambios en el modelo de acumulación de capital y con el cual ingresamos forzosamente a una nueva fase de la mundialización⁴. Como ha señalado Katz, esta nueva fase se caracteriza por el creciente predominio de las empresas transnacionales (en adelante ET) y una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo desde la que se comprende la tendencia a la *reprimarización* de las economías latinoamericanas⁵. En este contexto, comprendemos las reformas educativas y el conjunto de las políticas neoliberales en tanto ajustes institucionales que posibilitaron –y en muchos casos continúan haciéndolo– el desenvolvimiento de las ET y de las actividades económicas más dinámicas del nuevo patrón de acumulación.

Tras las reformas neoliberales, el sistema educativo en su conjunto reforzó la fragmentación social⁶, desarticulándose el programa educativo de carácter nacional y dando paso a otro de carácter estratificado y “balcanizado”⁷. Si bien este proceso comienza con el Golpe de Estado de

² Ver Torres, Carlos Alberto, “Miserias y grandezas de la educación latinoamericana en el siglo XX”, en: Torres, C. A, *Lecciones en sociología de la educación. Educación, poder y conocimiento*, Caracas: Laboratorio Educativo, 2006.

³ Ver Carli, Sandra, “La educación pública en la Argentina. Sentidos fundantes y transformaciones recientes”, en: Carli, Sandra (comp.), *Estudios sobre comunicación, educación y cultura. Una mirada a las transformaciones recientes de la Argentina*, Buenos Aires: Stella-La Crujía, 2003.

⁴ Entendiendo con Katz que la internacionalización de la economía es una tendencia immanente del capitalismo desde su origen (que asumió diferentes modalidades en cada etapa histórica), preferimos hablar de fase actual de la mundialización, en vez de la vaga noción de Globalización. Ver Katz, Claudio, “Desequilibrios y antagonismos de la Mundialización”, en: *Realidad Económica*, N° 178, Buenos Aires, IADE, 2001.

⁵ *Ibidem*.

⁶ La diferenciación estructural producida por el nuevo patrón de acumulación de capital, puede hoy observarse en el carácter heterogéneo, disperso y fragmentado del universo de los trabajadores. Ver Quijano, Aníbal, “El laberinto de América Latina ¿hay otras salidas?”, en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 1, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2004.

⁷ Puiggrós, Adriana, *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires: Galerna, 2006, p. 184.

1976, se consolida en los '90 fundamentalmente a partir de la reforma educativa de la gestión de Carlos S. Menem (Ley Federal de Educación de 1994 y Ley de Educación Superior de 1995), la cual siguió rigurosamente las directivas de los organismos internacionales de crédito. Como indica Puiggros, los cambios introducidos por dichas normativas fueron los más desestructuradores del sistema creado en 1880, el que hacia mediados del siglo XX había posibilitado el acceso de hijos de la clase obrera a todos los niveles educativos.

Las políticas arriba comentadas confirman para el caso argentino la existencia de un modelo hegemónico de reforma educativa que, como ha señalado Torres, ilustra la “unidad en la diversidad” de las realidades latinoamericanas. La privatización, la descentralización, la combinación de principios neoconservadores y neoliberales, así como la racionalidad tecnocrático-instrumental, expresada en los estándares educativos de evaluación, constituyen los pilares de dicho modelo⁸.

En Argentina, durante los años noventa continuó la tendencia a la extensión de la enseñanza básica, pero la misma se centró en la educación formal e infantil. En cambio, la Educación de Jóvenes y Adultos (en adelante EDJA) fue y continúa siendo una de las áreas más vapuleadas. Junto con la educación artística y especial fueron separadas del tronco central del sistema, dándole el carácter de “régimenes especiales”⁹. No obstante esto último, en la normativa de circulación cotidiana en los Centros de Educación Secundaria para Adultos (en adelante CENS), Brusilovsky señala que la EDJA fue perdiendo especificidad, “sin identificación, debate ni búsqueda de soluciones integrales a sus problemas”¹⁰ como modalidad específica.

⁸ Ver Torres, *Ob. Cit.*, 2006.

⁹ Esta estructura fue recientemente modificada con la Nueva Ley de Educación Nacional (2006), y en ella la EDJA deja de ser un régimen especial para pasar a ser una de las ocho modalidades del sistema educativo argentino (Educación Técnico Profesional, Educación Artística, Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, Educación Rural, Educación Especial, Educación Intercultural Bilingüe, Educación Domiciliaria y Hospitalaria, Educación en Contextos de Privación de Libertad).

¹⁰ Brusilovsky, Silvia, *Educación escolar de adultos. Una identidad en construcción*, Buenos Aires: Noveduc, 2006, p.75.

La “subjetividad discontinua migrante”¹¹ que caracteriza a la población de la EDJA, pocas veces es tomada en cuenta en los establecimientos oficiales como los CENS. Por el contrario, se considera la autonomía del sujeto joven y adulto como un dato de la realidad, tal como en otras épocas hubieran prescripto las teorías del capital humano centradas en el autointerés individual, la racionalidad absoluta en la toma de decisiones, etc. Con ello se ignoraba e ignora que la negación real de dicha autonomía radica en sus trayectorias de deserción y fracasos escolares previos, así como en las condiciones de vida y trabajo de los educandos¹². La no consideración de estos factores se expresa en un tipo de práctica pedagógica y de gestión institucional formulada para un sujeto que no se corresponde con la población que asiste a los CENS, y que por lo mismo es paulatinamente expulsada del circuito educativo.¹³

Las cifras hablan por sí solas: según datos del Censo de 2001, de la población de 15 años y más que alguna vez estuvo y ya no está más en la escuela, el 67% se encuentra en “situación educativa de riesgo”; lo que siguiendo a Sirvent, significa millones de personas a mitad de camino en el tren del sistema educativo, expuestos a un probable futuro de marginación social, política y económica¹⁴.

En cuanto al vínculo entre educación y trabajo, las orientaciones hegemónicas produjeron un doble movimiento: por un lado extendieron los alcances de la noción de trabajo, abarcando el espectro de actividades no asalariadas. Por otro lado, y precisamente como corolario de lo anterior, acompañaron las políticas de expulsión de trabajadores y flexibilización laboral requeridas por el capital, en su lógica de acumulación flexible. Esto último se plasmó en el cierre de la escuela media de formación técnica industrial,

¹¹ Ampudia, Marina, *La educación de jóvenes y adultos en contextos de desigualdad social. Relato de experiencias de trabajo del equipo de educadores e investigadores populares*, ponencia presentada en: “XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia”, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, septiembre 2007.

¹² De Brusilovsky, Ob. Cit, retomamos su crítica sobre la autonomía de los educandos jóvenes y adultos presupuesta en las normativas educativas neoliberales; aunque en nuestro análisis la comparamos con las tendencias dominantes en 1960, expresada en las teorías del capital humano.

¹³ La deserción escolar supera el 50 % de la matrícula.

¹⁴ Ver Sirvent, María Teresa, *Articulación entre educación y pobreza*, conferencia ofrecida en: “I Foro Educativo Repensar la Educación después de los 90”, Asociación por la Educación Latinoamericana para el Cambio (A.P.E.L.A.C.), San Miguel, Argentina, octubre 2005.

y en su lugar, desde mediados de los '90 numerosos establecimientos (en su mayoría ubicados en barrios populares) introdujeron dos orientaciones¹⁵: a) desarrollo comunitario b) gestión de microemprendimientos, pymes y cooperativas. En sus fundamentaciones (todas referenciadas en documentos del Banco Mundial) reeditaban los postulados básicos de las propuestas desarrollistas de promoción humana inscritas en la "teoría de la marginalidad", pero *aggiornadas* al nuevo contexto de desempleo, pobreza y exclusión de un amplio segmento de la población. En ese sentido, no fueron sino el marco para avanzar en la descentralización del financiamiento de las escuelas; en el traspaso a comunidades locales, barrios, docentes y familias de las responsabilidades de sostenimiento de la educación y-en el caso de la segunda (b)- de su propio desempleo¹⁶.

Paralelamente, y siguiendo a Sirvent, se extendió una oferta fragmentada, atomizada –sin planificación central ni pedagógica– de cursos de capacitación laboral organizados fundamentalmente por empresas, ONGs y el Ministerio de Trabajo. Por el contrario, durante los años noventa disminuyeron significativamente las experiencias de capacitación y formación en sindicatos y en movimientos de educación popular, que planteaban objetivos de recalificación de la clase trabajadora, pero desde un abordaje crítico¹⁷.

Las investigaciones de nuestra autora dan cuenta de la construcción de una compleja trama de representaciones sociales inhibitorias de la participación real en las propias organizaciones de base; una manera de pensar y teorizar sobre la realidad política e institucional que no sólo dificultaba la participación, sino fundamentalmente el reconocimiento de la importancia y la necesidad de hacerlo en cuestiones que afectaban la vida cotidiana. Sirvent identificaba así, una construcción de la realidad "que legitimaba y reproducía las propias condiciones de desigualdad que las habían producido"¹⁸. Desde nuestra perspectiva, este círculo comienza a mostrar

¹⁵ Aquí nos basamos en lo acontecido en la Provincia de Mendoza.

¹⁶ En términos de resultados, la "formación de mentalidad empresarial" para la autogestión individual de una salida laboral, fue un rotundo fracaso.

¹⁷ Ver Sirvent, María Teresa, "La educación de jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza", en: *Revista Novedades Educativas*, Nº 69 (I Parte) Año VIII, Buenos Aires, octubre de 1996.

¹⁸ *Ibidem*. Ver también Sirvent, María Teresa, *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila, 1999.

sus fisuras hacia fines de los noventa, y especialmente a partir de diciembre de 2001.

2001 y después... *piquete*, *cacerola*; ocupar, resistir, producir y ¡educar!

Desde mediados, pero especialmente fines de los años noventa se inicia en América Latina un nuevo ciclo de protestas, protagonizadas por movimientos indígenas, campesinos, asalariados del sector público y trabajadores desempleados, que a través de diversas formas de acción directa pusieron en jaque la continuidad de las políticas neoliberales¹⁹. En Argentina, luego de un largo período de reflujo, los trabajadores reaparecieron²⁰ en forma disruptiva en la escena de la conflictividad social, cobrando visibilidad inusitada numerosos movimientos y experiencias organizativas que desafiaron la lógica neoliberal, construyendo respuestas propias –y en algunos casos anticapitalistas– a la crisis capitalista que estalló en diciembre de 2001.

Además de la lucha por sus reivindicaciones concretas ante la aguda crisis social, diversos sectores de la clase trabajadora y una importante franja de los sectores medios, cuestionaron la legitimidad política e ideológica del neoliberalismo ensayando formas directas, democráticas y masivas de hacer política. Los movimientos de trabajadores desocupados (en adelante MTD), específicamente desde su identidad *piquetera*²¹, se consti-

¹⁹ Ver Seoane, José y Emilio Taddei, “La conflictividad social en América Latina”, en: *Osai* N° 2, septiembre 2000; y, Seoane, José; María José Nacci, “Movimientos sociales y democracia en América Latina frente al ‘neoliberalismo de guerra’”, Buenos Aires, 2004, Mimeo.

²⁰ Tomamos una distancia radical con las tesis sobre el fin del trabajo –y por tanto de la clase trabajadora– tan en boga durante los '90. Por el contrario, creemos con Antunes que estamos en presencia de nuevos procesos de proletarianización que, en todo caso, remiten a una nueva y polisémica clase trabajadora, aún cuando esta realidad suponga nuevas dimensiones y significaciones para los sujetos que viven del trabajo. Esta nueva clase trabajadora abarca a todo sujeto que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario, incluyendo aquí tanto al proletariado industrial como a los asalariados del sector servicios, al proletariado rural, a los trabajadores asalariados de la llamada ‘economía informal’, es decir a toda la clase que vive del trabajo. Ver Antunes, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires: Herramienta/TEL, 2005.

²¹ Además de constituir un “movimiento de movimientos”, hay que tener en cuenta que al interior del movimiento piquetero existe una diversidad de tendencias político-ideológicas, entre las cuales no todas buscan la superación del sistema social vigente.

tuyeron en actores destacados de la protesta social²². Simultáneamente, surgieron otras experiencias colectivas que también se constituyeron a partir de la pertenencia a un mismo lugar territorial (experiencias productivas autogestionadas, asambleas barriales, colectivos culturales, entre otros). El barrio y el territorio se conformaron como uno de los espacios fundamentales desde donde diversas fracciones sociales comenzaron a actuar y organizarse colectivamente, configurándose nuevas identidades sociales o recreándose otras, como por ejemplo la de los trabajadores en las fábricas recuperadas y puestas a producir por ellos mismos. Así, muchas experiencias territoriales trazaron diversas estrategias de reapropiación colectiva del espacio.

En cuanto a la formulación de nuevos proyectos emancipatorios, los actores centrales parecen ser aquellos Movimientos Sociales²³ (en adelante MS) que en la producción sociológica han sido identificados por su carencia, los llamados “sin” (sin tierra, sin trabajo, etc.). Una de las novedades que presentan éstos últimos son sus prácticas educativo-formativas²⁴, las cuales van desde talleres internos hasta universidades populares, pasando por escuelas e instancias de enseñanza básica de niños y jóvenes, y de formación de sus propios formadores. Educación básica, alfabetización de jóvenes y adultos, formación técnica asociada a prácticas productivas autogestionadas y formación política (la capacidad de formar sus propios intelectuales²⁵) forman parte de las acciones de estos movimientos de amplia base social. Como ejemplos centrales puede citarse: la amplia y diversa

Ver Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos, 2004, especialmente Capítulo 4.

²² Sin embargo, no puede subestimarse la participación de los trabajadores ocupados; la cual puede observarse en el seguimiento que realiza el Programa OSAL de CLACSO. Para el caso específicamente argentino pueden consultarse también los trabajos de PIMSA.

²³ Usamos la noción de movimiento social pero no sustituyendo la categoría y el análisis de clase sino como categoría descriptiva, en referencia a las diversas expresiones organizativas que se han dado las propias clases subalternas en sus confrontaciones.

²⁴ El término novedad no sería exacto si nos remontamos a la historia del movimiento obrero, donde encontramos por ejemplo las escuelas creadas y dirigidas por trabajadores, especialmente ligados a las corrientes anarquistas y socialistas de principios de siglo.

²⁵ Al respecto, ver Zibechi, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en: OSAL, N° 9, Buenos Aires, enero 2003; y, Petras, James, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid: Akal, 2000.

experiencia educativa del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST)²⁶; el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista en México; la Universidad Intercultural impulsada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), entre otras.

En la Argentina actual encontramos numerosas experiencias en los MTD, organizaciones barriales y campesinas que van desde comisiones o áreas de educación popular y de formación, hasta proyectos con mayor grado de formalización pedagógica e institucional²⁷. Algunas experiencias son de carácter escolar abarcando distintos niveles educativos, tal como el jardín infantil del MTD La Juanita, La Matanza, Buenos Aires; el proyecto en elaboración de la universidad campesina del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), etc. En el ámbito de las empresas recuperadas encontramos los Bachilleratos Populares, experiencia de educación media con jóvenes y adultos que también se ha desarrollado en organizaciones territoriales y sindicales de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, y que luego de un largo proceso de lucha han logrado el reconocimiento oficial de sus aprendizajes.

En el seno del movimiento obrero sindicalizado –si bien las referencias a nuestro alcance son escasas– encontramos desde talleres organizados por comisiones internas, escuelas sindicales, hasta institutos o centros de investigación y formación, como es el caso de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), o el Centro de Formación y Cultura de los Trabajadores y las Trabajadores de Buenos Aires. En otros ámbitos existen por ejemplo la *escuela autónoma mapuche y campesina* “Manuel Aburto Panguilef”, impulsada por el Frente de Lucha Mapuche y Campesino y la Comunidad Mapuche Pillán Mahuiza (Provincia de Chubut), así como el proyecto pedagógico de

²⁶ Para evaluar la dimensión de esta experiencia, algunos datos. A julio de 2000, el MST contaba con 150.000 niños (de sus asentamientos y campamentos en todo Brasil) estudiando en las más de 1.200 escuelas ligadas al Movimiento, lo que significa 3.800 profesores de enseñanza básica; 25.000 jóvenes y adultos con los cuales se relacionan 1.200 educadores y educadoras. Ver Chasot, Attico Inácio, “Sem Terra (aínda), mas com muita Educação”, en: *OSAL*, N° 2, Buenos Aires, septiembre, 2000.

²⁷ De acuerdo a la propuesta conceptual desarrollada en Sirvent, M. Teresa *et. al*, “Revisión del concepto de Educación No Formal”, en: *Cuadernos de Cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL)- UBA, 2006.

las comunidades Tobas en Rosario y la lucha porque éste llegue a la escuela estatal²⁸.

Las prácticas educativas en los movimientos sociales, ¿qué categorías?

En nuestra indagación sobre las prácticas educativas de los MS, partimos de un presupuesto general que retomamos de Antonio Gramsci: lo educativo no se limita a las relaciones específicamente escolares, sino que se desarrolla en toda la sociedad y en cada sujeto respecto a los demás²⁹. La formación de los sujetos se realiza en todo el entramado de prácticas sociales en que nos encontramos insertos, prácticas que ocurren en las múltiples trincheras donde se realiza la hegemonía y donde también tienen lugar las luchas de los grupos y clases sociales que la resisten y apuestan a construir nuevas relaciones sociales.

Ahora bien, cuando intentamos echar mano a las herramientas conceptuales para abordar y caracterizar las experiencias intencionalmente educativas de los MS aparecen una serie de categorías que en muchos casos se han usado indistintamente como sinónimos: educación no formal, educación popular, educación de adultos, educación permanente, educación informal, son algunas de las más significativas. Sin embargo, como han señalado varios autores³⁰, cada uno de esos términos remite a tradiciones y prácticas distintas y, en algunos casos, antagónicas.

Siguiendo las reflexiones del brasileño Carlos Rodríguez Brandão se trata entonces de pensar la educación como una “multiplicidad diferenciada de tipos de educación que se ejercen en un mismo dominio de prácticas sociales”³¹, a saber: “el trabajo educativo con sectores populares”³².

²⁸ Ver Visotsky, Jessica, “Analfabetismo-alfabetización en Bahía Blanca. Conocer: identidad y cambio”, en: Gadotti, Moacir, *et. al.*, *Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

²⁹ Ver Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, Barcelona: Fontanarrosa, 1981.

³⁰ Ver Torres, *Ob. Cit.*, 2006; Sirvent, M. T, “Precisando términos. Pero... es sólo cuestión de términos?”, en: *Propuestas – Revista de Educación No Formal*; N°1, Buenos Aires, julio 1999; Brusilovsky, *Ob. Cit.*; Rodríguez Brandão, Carlos, “Camino cruzados. Formas de pensar y hacer educación en América Latina”, en: Gadotti, Moacir y Carlos A. Torres (comp.), *Educación popular. Crisis y perspectivas*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 1993.

³¹ Rodríguez, Brandão, *Ob. Cit.*, p. 44.

³² *Ibidem*.

Esa multiplicidad se ha expresado conflictivamente en algunas coyunturas sociopolíticas de nuestro continente, tal como sucedió durante las décadas de 1960 y 1970.

Para comenzar nuestro recorrido, tomaremos como eje de la indagación la categoría de Educación de Adultos (en adelante EA): ¿de qué hablamos cuando hablamos de ella? ¿Se trata de un subsistema educativo específico o de una orientación político-pedagógica en particular? Y si nos quedamos con lo primero, ¿cuáles son los límites o criterios que la diferencian de otros subsistemas del universo educativo? ¿Su ubicación por fuera del sistema educativo oficial; su débil estructuración curricular; su preocupación por temas asociados a las necesidades de los sectores a los que se dirige; la ausencia o poca importancia otorgada a la certificación o acreditación de los aprendizajes; la edad de los destinatarios³³; su pertenencia de clase y características socioculturales; su condición de marginación respecto al sistema educativo y social en general; su vocación de contribuir a procesos organizativos de los sectores populares?

Las preguntas anteriores encierran no solo diversas concepciones, sino también diferentes respuestas que a lo largo de la historia y en diferentes contextos se han construido sobre la EA. Como ha señalado Silvia Brusilovsky, esas diversas respuestas –que engloban prácticas muy heterogéneas– manifiestan el carácter polisémico de la categoría³⁴. Sin embargo y como veremos, durante los años sesenta y setenta se produjeron rupturas con un modelo de EA institucionalizado como legítimo, lo cual significó un semillero de prácticas que se plantearon no como continuidad, sino como ensayos de su negación y superación.

Siguiendo el recorrido de Rodríguez Brandão vemos que luego de la Segunda Guerra Mundial la UNESCO difundió internacionalmente un modelo de EA que en el escenario latinoamericano se institucionalizaría como paradigma teórico de la mano de los gobiernos desarrollistas. Dicho modelo se promovió como respuesta al diagnóstico que se hizo desde el poder dominante: altos índices de analfabetismo, numerosos grupos no integrados a la vida nacional y el potencial disruptivo de éstos bajo la influencia de la naciente Revolución Socialista en Cuba. Sin embargo, más que

³³ Es decir, ¿la EA incluiría toda propuesta educativa que se realiza con las personas de más de 14 años?

³⁴ “La revisión de las definiciones que se fueron dando históricamente confirma la polisemia de la categoría y su relación con el contexto histórico y social en el que se construyen”, Brusilovsky, *Ob. Cit.*, p. 9.

un nuevo tipo de práctica, lo que hizo fue automatizar, codificar y evaluar –desde una racionalidad tecnocrática– un espacio de trabajo antes desarrollado por prácticas autónomas y centradas en otros objetivos³⁵.

La EA, articulada a los proyectos de modernización desarrollista, fue entendida como un medio eficaz para que los propios sujetos resolvieran su marginalidad. Para ello se pusieron en marcha actividades de recalificación de la fuerza de trabajo útil al capital, como también programas en barrios y asentamientos precarios (denominados como “poblaciones”, “villas miseria”, etc. según los países), basados en el enfoque de Desarrollo de la Comunidad. Este último comenzó a tener repercusión en el contexto latinoamericano de la mano de la denominada Alianza para el Progreso³⁶ y designaba “aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de la población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades; integrar a éstas en la vida del país y permitirle contribuir plenamente al progreso nacional”³⁷. Para el logro de estos objetivos, se consideraban necesarios fundamentalmente dos elementos: la participación popular, entendida como “la participación de la población misma en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa”³⁸, y el apoyo técnico, entendido como “suministro de servicios técnicos y de otro carácter en formas que estimulen la iniciativa, el esfuerzo propio y la ayuda mutua, y aumenten su eficacia”³⁹.

³⁵ Rodríguez Brandão señala tres experiencias: las escuelas dirigidas por obreros, muy ligadas a las corrientes anarquistas y socialistas; el movimiento de docentes e intelectuales de lucha por la enseñanza pública; y las campañas de alfabetización organizadas por organizaciones o grupos de la sociedad civil. Ver Rodríguez Brandão, *Ob. Cit.*

³⁶ Si bien la expresión “Desarrollo de la comunidad” se instala y oficializa a principios de los ‘50 en el lenguaje de la ONU, en el contexto latinoamericano lo hace en 1962 y 1963 en los documentos aprobados por el congreso Interamericano y Social, durante las reuniones de México y San Pablo; afianzándose a través de la *Alianza para el Progreso* en el Acta de Bogotá y la Carta de Punta del Este.

³⁷ Las citas corresponden a un trabajo de 1964, realizado por la norteamericana Caroline Ware, en el marco de la OEA, en: Tenti Fanfani, Emilio, *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Tomo1, Buenos Aires: CEAL, 1989, p. 85.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*. Esta formulación partía de la consideración de que los principales obstáculos al desarrollo no provenían de los sectores dominantes, sino de los propios valores, actitudes y aptitudes de los *marginados urbanos*, los campesinos pobres, los indígenas, los analfabetos, los subempleados.

En términos metodológicos, el abordaje del profesional se orientó al grupo y a la comunidad poniendo en marcha técnicas operativas para lograr “la motivación, concientización y promoción de las comunidades con el fin de convertir a éstas en beneficiarias y, sobre todo, en agentes de su propio desarrollo”⁴⁰. No obstante, estas formulaciones y las prácticas impulsadas desde la administración estatal se desarrollaban en un contexto de agudización de la lucha de clases, de organización y movilización política de masas. En ese proceso, amplios segmentos de la población cuestionaban no sólo las condiciones de miseria y explotación, sino que, en muchos casos, la sociedad capitalista en su conjunto. Teniendo en cuenta lo anterior, puede concluirse que el modelo instituido de EA constituía una forma de neutralizar la organización política de los sectores populares.

Específicamente para el caso argentino, Brusilovsky argumenta que en tanto oferta generada por el Estado y/o grupos privados, la EA se desarrolló desde fines del siglo XIX hasta las recientes políticas focalizadas del neoliberalismo con un claro objetivo de control social y político sobre sectores de la clase trabajadora⁴¹. De ese modo, para la autora esta categoría constituyó un eufemismo para hacer referencia a la educación –escolar y no escolar– de adolescentes, jóvenes y adultos de sectores populares. Es decir, que es la clase social hacia la que se dirigen las ofertas lo que define y diferencia la EA de otros tipos de educación⁴². Sin embargo, con lo anterior Brusilovsky no se refiere a un modelo específico de trabajo educativo con los sectores populares, como lo hace Rodríguez Brandão en cuanto a la EA, la autora hace alusión a la oferta educativa estatal y privada (no ligada a los movimientos sociales) dirigida a la población joven y adulta.

Aún con diferencias en las dimensiones analizadas, los trabajos comentados coinciden en señalar el carácter reforzador de la desigualdad social de la EA (en tanto oferta educativa y modelo de trabajo pedagógico). La bibliografía señalada coincide también en que uno de los movimientos fundamentales de la ruptura de dicho modelo, se da con la emergencia del movimiento pedagógico ligado a Paulo Freire: ese movimiento se asocia con la noción de Educación Popular (en adelante EP), aún cuando esta expresión fuera usada antes en el imaginario liberal. Ahora bien, ¿a qué tipo

⁴⁰ Ministerio de Bienestar Social. Secretaría de Promoción y Asistencia Social, *Informe nacional sobre desarrollo de comunidades*, 1971, citado en: Tenti Fanfani, *Ob. Cit.*, p. 89.

⁴¹ Ver Brusilovsky, *Ob. Cit.*, Capítulo I.

⁴² *Ibidem*.

de prácticas educativas con los sectores populares se refiere la EP? ¿Sería una modalidad de la EA; dónde radica su especificidad?

Recordemos que al igual que la teoría social y la pedagogía crítica de los años '60 y '70, la reflexión freiriana cuestiona al sistema educativo a partir del reconocimiento de su carácter reproductor de la dominación⁴³. Sin embargo, la concepción bancaria de la educación⁴⁴ que Freire cuestiona, no se realiza exclusivamente al interior del sistema educativo formal, sino también en los programas de educación de adultos no formales –ligados por ejemplo al extensionismo agrícola⁴⁵–, e incluso en la práctica de ciertas vanguardias autoproclamadas revolucionarias⁴⁶.

Ya que existe abundante bibliografía sobre EP no pretendemos extendernos ampliamente sobre ella, sólo queremos señalar algunas de sus diferencias más significativas con la EA, siguiendo nuevamente el análisis de Rodríguez Brandão. Mientras que la EA “tiene su principio operacional en el individuo subalterno y su fin estratégico en la comunidad [...] la educación popular tiene como principio operacional la comunidad popular (como el lugar social de realización del pueblo), y su fin estratégico es el movimiento popular (como el lugar político de realización de las clases populares)”⁴⁷. Mientras la primera es difusamente social, la segunda pretende contribuir a proyectos de autonomía de clase, y de construcción de una nueva hegemonía –popular– desde el interior de la sociedad capitalista dependiente. Mientras la EA es siempre la educación del otro (el sujeto popular al que controla pretendiendo servirlo), la EP aspira a constituirse en la dimensión educativa de la propia práctica social y política popular⁴⁸ en el proceso de lucha y transformación de las condiciones objetivas que producen la opresión. La EP por tanto se define como un trabajo pedagógico explícitamente asociado a proyectos de cambio radical de la sociedad y no de integración acrítica de los sujetos a sus estructuras.

⁴³ Sirvent, *Ob. Cit.*, 2006.

⁴⁴ No obstante lo anterior, de ningún modo ubicamos a Freire en las concepciones reproductivistas clásicas sobre la educación, expresadas por ejemplo en los trabajos de Althusser, Bourdieu y Passeron, entre otros.

⁴⁵ Como puede leerse en Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México: Siglo XXI, 1993.

⁴⁶ Ver Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, especialmente Cap. IV.

⁴⁷ Rodríguez Brandão, *Ob. Cit.*, p. 67. *Cursiva nuestra*.

⁴⁸ *Ibidem*.

Sin embargo, aquí se abre un profundo debate: en las sociedades capitalistas ¿cuál sería el espacio de ejercicio para poder aportar a sus objetivos de transformación social? ¿La escuela pública; la calle (designando con ésta última todo ámbito por fuera y más allá de la primera)?⁴⁹ Estas disyuntivas al interior de la pedagogía crítica se han presentado o bien como complementarias, o bien como antagónicas según la concepción teórico-política predominante en el análisis y según determinadas coyunturas sociopolíticas.

Remitámonos a algunas experiencias históricas de América Latina. Vemos que en el Cono Sur, y en el marco de dictaduras militares, las prácticas educativas ligadas a la resistencia y organización popular (EP) necesariamente se realizaron por fuera del sistema educativo oficial. En cambio, cuando se avanzó hacia gobiernos elegidos por voto popular – en contextos de agudización de la lucha de clases y ofensiva popular⁵⁰ –, o bien de carácter revolucionario⁵¹, la EP fue transformada en política pública estatal.

En su aspecto educacional, las experiencias históricas recién mencionadas podrían encontrar algunos ejes comunes con la gestión del Partido de los Trabajadores (PT) en el municipio de la ciudad de San Pablo (Brasil) y la participación de Paulo Freire en la Secretaría de Educación (1989-1991). Las prácticas impulsadas desde allí dieron forma a una política educativa construida en conjunto con los movimientos de educadores y organizaciones sociales de la región, dando emergencia a una nueva categoría: la Educación Pública Popular⁵². Con ella se hace referencia a la escuela pública creada y sostenida por el Estado, pero autogobernada por la sociedad civil organizada, una iniciativa que no pretende convivir con la escuela burgue-

⁴⁹ Retomamos aquí el debate planteado en Tamarit, José, *Poder y educación popular*, Uruguay: Coqueta-Quirquincho, 1992, capítulo III.

⁵⁰ Como en Argentina durante el primer período del gobierno del Frente Justicialista de Liberación (1973-1976), en el cual se retoma la propuesta freiriana en planes nacionales de alfabetización, además de dar un nuevo sentido a la ya existente DINEA (Dirección Nacional de Educación de Adultos). Ver por ejemplo Averiro, Martín, *La irrupción de la pedagogía de la liberación. Un proyecto ético político de educación popular* (Mendoza, 1973), Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006.

⁵¹ Como el caso de la Revolución Sandinista.

⁵² Ver Torres, Carlos Alberto, *Estudios Freirianos*, Uruguay: Coqueta-Quirquincho, 1995, especialmente Capítulo III.

sa, sino que forma parte de un proceso de transformación de la sociedad capitalista, desde la perspectiva del socialismo democrático⁵³.

Estas experiencias históricas permiten cambiar los términos de la indagación: más que preguntarnos si entre EP y educación formal existe una relación antagonica, podríamos preguntarnos por ejemplo: ¿en el marco de qué relaciones sociales se está organizando la educación? ¿Educación formal de qué tipo de sociedad? Y en términos más coyunturales: ¿en el marco de qué relaciones de fuerza se propone tal o cual proyecto educativo? Por lo mismo, no es posible atribuir a toda práctica educativa no formal un carácter intrínsecamente alternativo. Para avanzar en este debate rastreemos en qué universo de significación emergen estas categorías.

El concepto de Educación No Formal (en adelante ENF) se difundió hacia fines de los '60s y comienzos de los '70s a partir de la formulación que realizó la UNESCO, según la cual el universo educativo es sectorizado en tres componentes: educación formal, no formal, e informal. La noción de ENF pretendía dar cuenta de un conjunto de prácticas educativas más allá de la escuela, en un contexto identificado como de crisis de ésta última⁵⁴. Ella hace referencia a todas aquellas instituciones, actividades, medios, ámbitos de educación que, no siendo escolares, han sido creados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos⁵⁵.

Como vemos, según la conceptualización presentada lo que define a la ENF es fundamentalmente su exterioridad respecto al sistema educativo oficial⁵⁶. No obstante, desde nuestra perspectiva, la llamada ENF no se encuentra ajena a la planificación estatal ni al problema de la hegemonía. Tal como concluimos al analizar el modelo de EA oficializado en los años sesenta, sus principales componente fueron los programas más allá de la escuela (oficial) es decir, acciones de ENF. Lo anterior no implica considerarlo meramente como un apéndice del sistema formal, sino más bien un espacio de trabajo donde confluyen, deliberan y se enfrentan diversas

⁵³ Ver Gadotti, Moacir, "Escuela pública popular", en: Gadotti, M. y C.A. Torres (comps.), *Ob. Cit.*

⁵⁴ Ver Sirvent, *Ob. Cit.*, 2006; y Barnet, Jaume Trilla, *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*, Barcelona: Ariel, 1998.

⁵⁵ Ver Barnet, *Ob. Cit.*

⁵⁶ En la formulación de la UNESCO era entendida como "el sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad". Sirvent, *Ob. Cit.*, 2006, p. 2.

agencias educativas con proyectos pedagógicos y políticos divergentes. El espacio de la ENF es por tanto un campo en disputa al igual que la escuela pública estatal. En ambos se ejercen relaciones de dominación, pero también de resistencia, de contrahegemonía⁵⁷.

Con lo anterior queremos destacar que más que un lugar, lo que define una práctica de EP en el sentido aquí tratado, es su intencionalidad política de contribuir a generar, reforzar y ampliar procesos de organización popular, de lucha y de construcción de nuevas relaciones sociales. Si la práctica para ello se desarrolla desde la escuela oficial, un movimiento independiente de educadores, el sindicato, la fábrica u otra organización de base es un problema determinado por condiciones socio-históricas específicas.

Para concluir este recorrido histórico por las categorías vemos que, lejos de reducirse a un juego de palabras, la divergencia entre cada término radica en profundas diferencias de concepción que se relacionan, fundamentalmente, con los objetivos y con el proyecto histórico asociado a cada propuesta pedagógica.

A modo de conclusión: ¿viejos términos para nuevas prácticas?

¿Cómo problematizar lo anterior en nuestros días, a la luz de las transformaciones económicas, sociales, culturales y educativas ocurridas con la implantación de las políticas neoliberales? Sin duda, una puerta de entrada para dicho ejercicio es el análisis de la praxis de los MS que desafiaron dichas políticas, al tiempo que avanzaron en la construcción de sus propias prácticas educativas. Una primera tentación es ubicar estas acciones educativas – y las desarrolladas históricamente por y/o en los movimientos sociales– en el ámbito de la ENF. No obstante, una aproximación a esta praxis contemporánea permite sostener que las mismas desafían esta conceptualización, así como la división tripartita del fenómeno educativo.

En primer lugar, si bien las experiencias contemporáneas mencionadas en el apartado anterior expresan la heterogeneidad de prácticas desarrolladas por los MS, podemos afirmar que existe una tendencia a crear sistemas educativos propios. En nuestros días, MS diversos en su composición social, tradiciones ideológicas y proyectos emancipatorios crean sus propias

⁵⁷ No obstante, en nuestros días es aún una tarea pendiente debatir qué tipo de prácticas construyen *contrahegemonía*, y no simplemente acciones de *oposición* (en el sentido asignado por Henry Giroux).

escuelas. Toman la educación escolar en sus manos para garantizar un derecho negado (acceso y permanencia), así como para aportar a los objetivos estratégicos de su construcción. Si la categoría de ENF se identificaba con lo no escolar, queriendo dar cuenta de las experiencias educativas más allá de la escuela, hoy es preciso problematizarla y preguntarse a qué escuela se refiere.

En un primer ensayo de clasificación hablemos entonces, y provisoriamente, de escuela de movimiento social (en adelante EMS). A su vez, al interior de estas experiencias emergen diversas concepciones acerca de la relación de las mismas con el Estado, y específicamente con el sistema educativo oficial. A fuerza de esquematizar, las posiciones podrían resumirse como sigue:

1. Escuelas que nacen del MS y apuestan a una educación autónoma, por fuera de la educación estatal⁵⁸.
2. Escuelas que nacen del MS y apuestan a incidir en la política pública, bajo la exigencia del reconocimiento de una modalidad propia, definida como educación pública, gratuita y popular; donde tanto la organización pedagógica como institucional continúe estando en manos de los movimientos sociales⁵⁹.
3. Proyecto político-pedagógico construido en y por el MS, que lucha por la ocupación de la escuela pública estatal, para que ésta incluya la participación permanente del MS en la gestión pedagógica –especialmente en cuanto a la determinación de los objetivos, contenidos y metodología–, incluyendo en su propuesta a la población de todas las edades⁶⁰.

¿Qué desafíos plantean estas propuestas a las conceptualizaciones que hemos discutido antes? ¿Qué categorías son fructíferas para analizar y abordar estas experiencias? Sin pretender aquí un análisis exhaustivo, ensayemos algunos caminos para futuras indagaciones. Como indicábamos antes, el mayor desafío que desde nuestra perspectiva presentan el conjunto de estas experiencias es el de haber tomado la educación –escolar

⁵⁸ De los casos presentados al comienzo, por ejemplo: la educación zapatista y la Escuela Mapuche.

⁵⁹ Como el caso de los Bachilleratos Populares de jóvenes y adultos en organizaciones sociales; siempre en base a las fuentes consultadas.

⁶⁰ Como el caso del MST-Brasil, o la experiencia de las comunidades Tobas en Rosario; siempre en base a las fuentes consultadas.

y no escolar– en sus manos, problematizando la concepción moderna hegemónica que restringía lo educativo a la escuela estatal.

El caso del primer grupo de experiencias (1), que incluyen muchas de las propuestas elaboradas por los movimientos indígenas, plantea un conjunto de interrogantes en relación a las nociones de autonomía, educación intercultural, educación indígena, entre otras. Este debate merece un profundo análisis que excede las posibilidades del presente trabajo.

En cuanto al segundo y tercer grupo de experiencias (2 y 3), consideramos varios ejes comunes de indagación. En primer lugar ponen en debate el concepto mismo de lo público, extendiendo su sentido a lo no estatal, pero sin plantear una relación de oposición con dicho ámbito⁶¹. En segundo lugar, si bien en ambos casos la propuesta nace por fuera del sistema educativo oficial, no pretenden cercar su experiencia, sino incidir en las orientaciones de la política educativa. No obstante, en este punto podemos establecer diferencias entre ambos grupos. En el caso del segundo (2), se trata de una escuela nacida del MS –es decir, una actividad de educación escolar no formal– que apuesta al reconocimiento de su experiencia como modalidad específica. Con ello desafía la formulación tripartita del universo educativo, y muy especialmente la dicotomía entre educación formal-no formal, así como la planteada entre educación formal y educación popular. En el caso del tercer grupo (3), lo que nace en el ámbito del MS es la propuesta político-pedagógica, la cual aspira a incidir en el sentido y organización de las escuelas públicas estatales; lo que se vincula a un proceso de organización y movilización que excede las demandas estrictamente educativas.

En cuanto a la categoría de EP (tal como aquí se ha tratado), pensamos que debemos continuar investigando, indagando en las prácticas y concepciones actuales desarrolladas por los MS. Sin embargo –tal como vimos durante nuestro rápido recorrido por las diversas experiencias históricas en que la EP se puso en marcha–, más que un lugar, ella designa una perspectiva. Es decir, una modalidad de trabajo pedagógico-político que puede realizarse en espacios diversos, aunque siempre vinculada a objetivos de organización popular y transformación social.

⁶¹ Queremos decir que aún extendiendo el sentido de lo público, este grupo de experiencias no considera que las mismas sean opuestas al espacio estatal. Lo cual no significa que no se enfrenen al gobierno del Estado.

Esperamos que esta primera aproximación al problema permita seguir avanzando en la investigación y sistematización de las prácticas educativas que no renuncian a la lucha y a la construcción de una sociedad justa.

Bibliografía

- Ampudia, Marina, *La educación de jóvenes y adultos en contextos de desigualdad social. Relato de experiencias de trabajo del equipo de educadores e investigadores populares*, ponencia presentada en: "XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia", Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, septiembre 2007. ISBN 978-950-554-540-7.
- Antunes, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires: Herramienta/TEL, 2005.
- Aveiro, Martín, *La irrupción de la pedagogía de la liberación. Un proyecto ético político de educación popular (Mendoza, 1973)*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006.
- Barnet, Jaume Trilla, *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*, Barcelona: Ariel, 1998.
- Brusilovsky, Silvia, *Educación escolar de adultos. Una identidad en construcción*, Buenos Aires: Noveduc, 2006.
- Carli, Sandra, "La educación pública en la Argentina. Sentidos fundantes y transformaciones recientes", en su: Carli, Sandra (comp.), *Estudios sobre comunicación, educación y cultura. Una mirada a las transformaciones recientes de la Argentina*, Buenos Aires: Stella-La Crujía, 2003, pp. 17-48.
- Chasot, Attico Inácio, "Sem Terra (ainda), mas com muita Educação", en: OSAL, N° 2, Buenos Aires, septiembre, 2000, pp. 45-48.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- _____, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México: Siglo XXI, 1993.
- Gadotti, Moacir y Carlos Alberto Torres (comp.) *Educación popular. Crisis y perspectivas*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 1993.
- Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, Barcelona: Fontanarrosa, 1981.

Katz, Claudio, "Desequilibrios y antagonismos de la Mundialización", en: *Realidad Económica*, N° 178, IADE, Buenos Aires, 2001, pp. 90 - 121.

Petras, James, *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid: Akal, 2000.

Puiggrós, Adriana, *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires: Galerna, 2006.

Quijano, Aníbal, "El laberinto de América Latina ¿hay otras salidas?", en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 1, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2004. En Línea URL: www.revele.com.ve, visitado en agosto de 2006.

Rodríguez Brandão, Carlos, "Caminos cruzados. Formas de pensar y hacer educación en América Latina", en: Gadotti, Moacir y Carlos Alberto Torres (comp.), *Educación popular. Crisis y perspectivas*, Buenos Aires: Miño y Dávila., 1993, pp. 43-71.

Seoane, José y Emilio Taddei, "La conflictividad social en América Latina", en: *OSAL*, N° 2, septiembre, 2000, En línea: URL <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal2/cronologia.pdf>, visitado en agosto de 2006.

Seoane, José y María José Nacci, "Movimientos sociales y democracia en América Latina frente al 'neoliberalismo de guerra'", Buenos Aires, 2004, Mimeo.

Sirvent, María Teresa, "La educación de jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza", en: *Novedades Educativas*, N° 69 (I Parte) Año VIII, Buenos Aires, 1996, pp. 42-45.

_____, "Precisando términos. Pero... es sólo cuestión de términos?", en: *Propuestas – Revista de Educación No Formal*, N° 1, Buenos Aires, 1999, pp. 6-7.

_____, *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos* (Buenos Aires), Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila, 1999.

_____, *Articulación entre educación y pobreza*, conferencia ofrecida en: "I Foro Educativo Repensar la Educación después de los 90",

- Asociación por la Educación Latinoamericana para el Cambio (A.P.E.L.A.C.), San Miguel, Argentina, octubre 2005. Mimeo.
- Sirvent, M. Teresa *et al.*, “Revisión del concepto de Educación No Formal”, en: *Cuadernos de Cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFYL)- UBA, 2006, pp. 1-25.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Tenti Fanfani, Emilio, *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*, Tomo 1, Buenos Aires: CEAL, 1989.
- Tamarit, José, *Poder y educación popular*, Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992.
- Torres, Carlos Alberto, *Estudios Freirianos*, Uruguay: Coqueta-Quirquincho, 1995.
- _____, “Misericias y grandezas de la educación latinoamericana en el siglo XX”, en su: Torres, C. A, *Lecciones en Sociología de la Educación. Educación, poder y conocimiento*, Caracas: Laboratorio Educativo, 2006, pp. 83-89.
- Visotsky, Jessica, “Analfabetismo-alfabetización en Bahía Blanca Conocer: identidad y cambio”, en: Gadotti, Moacir, Margarita Gomez y Lutgardes Freire, *Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan*, ISBN 950-9231-83-5, CLACSO, 2003. En línea: URL <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/freire/visotsky.pdf>, visitado en julio de 2007.
- Zibechi, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en: OSAL, N° 9, Buenos Aires: CLACSO, enero 2003. En Línea URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>, visitado en agosto de 2005.

Conceptos políticos como problemas. Una lectura crítica del concepto de nación en la historia política reciente sobre el siglo XIX latinoamericano

Silvana E. Ablin*

Introducción

En los últimos veinte años se ha producido una importante renovación en los estudios de historia política sobre América Latina. Temas como representación, sufragio y nación son hoy el centro de nuevas investigaciones que revalorizan la práctica de los actores, sus imaginarios y los acontecimientos como elementos centrales para dar sentido y comprender la construcción del poder a lo largo del siglo XIX¹.

Desde estas perspectivas, los conceptos políticos originados a partir de las independencias iberoamericanas –tales como ciudadanía, representación, nación– son pensados por los historiadores como asuntos significativos en varios sentidos. Por un lado, como problemas para los actores del pasado, ya que desde sus prácticas e imaginarios estos conceptos fueron ejes de procesos políticos más amplios, en particular durante el período posindependentista a través de los procesos de formación y legitimación de los nuevos estados y naciones². Por otro, pero íntimamente vinculado a estas prácticas, son reconocidos como problemas del pasado toda vez que el

* Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

¹ Esta renovación en los estudios de la historia política reciente, aunque surge movimiento hacia fines de la década de 1980, reconoce como antecedentes trabajos precursores como, por ejemplo, los de Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, México: Siglo XXI, 1972; y Gallo, Ezequiel, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

² Entre los trabajos que, desde un cuestionamiento sobre el rol del sufragio y otras formas de representación en la construcción del poder político en el siglo XIX latinoamericano, asocian el término “problema” a la ciudadanía, las elecciones, la nación, se encuentran los coordinados por Sábato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México: FCE, 1999; y los Sábato, Hilda y Alberto Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires: FCE, 2003.

historiador se propone recuperar sus sentidos más allá de los modelos teóricos ideales, es decir, desde las maneras en que fueron articulados por los propios lenguajes de los actores y como parte constitutiva de los desafíos que éstos debieron enfrentar.

Si en lugar de ideas, el objeto de estudio de la historia intelectual son dichos lenguajes como formas de articularlas, éstas adquieren una diversidad y originalidad antes no considerada por los investigadores de los conceptos³. Así también, los lenguajes recobran una densidad propia como articuladores de sentidos para los actores que, como parte de sus identidades en formación, desatan acciones, conflictos y decisiones entre los mismos y desencadenan acontecimientos, ahora vistos por los investigadores como elementos centrales para explicar el cambio en los procesos políticos y culturales. Uno de estos nuevos historiadores es François-Xavier Guerra, quien da cuenta de las independencias hispanoamericanas y del surgimiento de una nueva identidad –la de los americanos por oposición a los españoles– a partir del trato desigual de los peninsulares hacia los americanos. Estas diferencias eran expresadas a través de proclamas y manifiestos que circularon entre 1808 y 1810 a uno y otro lado del Atlántico. Según Guerra, fue ese trato verbal, más que un conjunto sistemático de ideas preconcebidas tomadas de la Revolución Francesa, el motor de los cambios independentistas y del surgimiento de la modernidad en América⁴.

Pero, además, los conceptos políticos constituyen problemas del presente, toda vez que la tarea del historiador no se limita a darle sentido desde las acciones y acontecimientos del pasado, sino también a desmitificar o deconstruir las distintas maneras en que esos sentidos fueron producidos por cada presente⁵. En este sentido, las historias nacionales que explican a la nación desde proyectos preconcebidos –por ejemplo, las lecturas cons-

³ Para un análisis crítico de los enfoques recientes de la historia intelectual, ver Palti, Elías, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

⁴ Esta perspectiva es adoptada por el autor en Guerra, François –Xavier: “De lo uno a lo múltiple: Dimensiones y lógicas de la independencia”, en: McFarlane, Anthony y Eduardo Posada-Carbó (eds.), *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, Londres: ILAS, 1999.

⁵ La idea de los conceptos políticos como problemas del presente ha sido tomada de la concepción de Juan Carlos Korol acerca de la historia como una “empresa provisional” del presente, ya que es desde el presente que se otorga sentido al pasado y se advierten, con la “desmitificación” o la deconstrucción –tarea que hoy caracteriza a la historia profesional–, los posibles usos del pasado por el presente. Ver Korol, Juan Carlos, “América Latina: el pasado y los interrogantes del presente”, en: *Cuadernos del CISH*, N° 7, La Plata: Al Margen, 1er semestre 2000.

truidas por el liberalismo decimonónico sobre la preexistencia de la nación— son resignificadas por los historiadores como parte de la necesidad de las elites políticas de legitimar países inciertos⁶.

Sin embargo, estas lecturas representan problemas del presente porque implican miradas diferentes y en conflicto debido a las desmitificaciones sobre los usos del pasado que producen y las nuevas mistificaciones en que pueden incurrir. A pesar de esto, es imposible negar que sólo desde los problemas políticos actuales es que se advierten y reconstruyen los sentidos problemáticos de los conceptos para los actores del pasado, quedando abiertos a futuras lecturas y resignificaciones.

En este trabajo realizaré una lectura crítica de la manera en que Guerra —cuya obra se destaca entre las nuevas perspectivas de la historia política— da sentido al concepto de nación en el momento en que este término emerge como problema para los actores del mundo Ibérico, esto es, durante las independencias. La riqueza de su enfoque, basado en la dinámica de los actores y los acontecimientos y en la noción de “mutación de identidad”, se ve en parte opacada por una lectura teleológica de la que el propio autor propone distanciarse: contrastaré estas problemáticas con los valiosos aportes que planteo rescatar de su original enfoque.

Para ello organizo el trabajo en dos partes. En la primera, expongo distintas concepciones y usos de los conceptos políticos con el fin de definir, en particular, la manera en que considero pensarlos como nudos problemáticos. En la segunda parte presento el enfoque general de Guerra y analizo críticamente dos ensayos del autor desde los que se desprenden un uso teleológico y otro no teleológico del concepto de nación.

Esta metodología es interesante, toda vez que permite pensar hasta qué punto, aún cuando la historia política reciente se plantee reconstruir los sentidos conceptuales desde las prácticas e imaginarios de los actores del pasado, sus lecturas pueden derivar o no en usos normativos y o teleológicos de los mismos⁷.

⁶ Guerra, François — Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: FCE, 2001.

⁷ Este trabajo resume, en parte, algunas de las ideas ampliamente desarrolladas en la Tesis de Doctorado que me encuentro realizando, donde analizo la manera en que la historia política reciente trabaja con los conceptos políticos, en particular, con el concepto de nación en el siglo XIX latinoamericano. Por razones de espacio, muchas de las referencias han sido omitidas en el presente artículo.

I. Concepciones y usos de los conceptos políticos. Reconstruyendo una mirada doblemente problemática

Para poder pensar la manera en que los historiadores dan sentido a los conceptos políticos del pasado es preciso tener en cuenta las diferentes formas de concebirlos según se entienda su temporalidad, es decir, el hecho que sus sentidos cambien con el tiempo⁸.

Una primera concepción es la noción de “temporalidad externa”, predominante en la primera etapa de la historia de los conceptos. Para esta perspectiva, el factor que genera el cambio en los sentidos de los mismos es externo: la historia cambia y por lo tanto, las maneras de articular los conceptos se transforman por los cambios producidos en las relaciones políticas a lo largo del tiempo. La tarea del historiador es, en este caso, partir de una idea (nación, ciudadanía, república) e ir precisando sus sentidos en relación a sus transformaciones en el tiempo. En otras palabras, tomando un concepto “a” se trata de particularizar sus sentidos en: un tipo ideal “a,1” para un tiempo “1”; un tipo ideal “a,2” para un tiempo “2”; un tipo ideal “a,n” para un tiempo “n”. El resultado –que, aparentemente sería una definición acorde a cada realidad– estaría sin embargo diciendo poco sobre esa realidad, ya que sus características habrían surgido más del concepto normativo (a) que de la realidad misma. Esta manera de trabajar con las nociones políticas es apriorística y suele caer en explicaciones preceptivas de los cambios conceptuales, restableciéndolos en forma referencial: desde la idea hacia la realidad. Estos usos tienen un costo, como la abstracción y la toma de distancia con la realidad, corriendo el riesgo de crear explicaciones teleológicas. Este peligro surge al señalar los elementos que la realidad cumple o no respecto de la definición ideal utilizada, indicando en forma implícita un rumbo a seguir o un “deber ser” dado por los componentes de esa definición.

Una segunda concepción, desarrollada más recientemente en Francia por Pierre Rosanvallon y en Inglaterra por John Greville Agard Pocock, es la noción de “temporalidad interna” de los conceptos políticos modernos. Según este proyecto, la imposibilidad de fijar en forma total y definitiva los sentidos no sólo deriva del contexto sino también de circunstancias propias de los conceptos: sus contenidos no llegan a constituir un sistema de ideas

⁸ Seguimos aquí algunas nociones acerca de la temporalidad de los conceptos que han sido desarrolladas por Palti, Elías, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, en: *Prismas*, N° 9, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

totales y definitivas. Tal es el caso del sentido de trascendentalidad religiosa que daba coherencia al orden social y político del Antiguo Régimen. En cambio, el fundamento secular de la elección –soberanía popular, derechos universales, ciudadanía, nación, democracia– en que se basa la modernidad para legitimar el orden político y social se caracteriza por lógicas –la de la retroversión de la soberanía, la de la representación– que, a diferencia del fundamento religioso, no constituyen una única racionalidad posible sino que representan identidades en conflicto y estabilizaciones parciales del poder en la medida en que generan nuevos problemas y conflictos⁹. De esta forma, es en parte de esas identidades relacionales en construcción que se redefinen los conceptos políticos, ya sea como resultado de los conflictos y problemas identitarios que estos mismos motorizan o como producto de los sentidos hegemónicos y subalternos que se logran articular en un momento y lugar particular.

Por lo tanto, la imposibilidad de definirlos de una vez y para siempre se debe a su carácter interno, constitutivamente aporético, debatible y en construcción que, “lejos de ser un mismo objeto que habría que identificar en distintas latitudes”, se trata de “un objeto deformado y redefinido por cada uno de estos contextos contingentes”¹⁰. Sin embargo, esta noción de contingencia –que tomamos de Ernesto Laclau– se refiere más que a un contexto a una imposibilidad: la de establecer los sentidos conceptuales en relación a un fundamento único, total y necesario. Es decir, lejos de ser una misma idea preexistente y necesaria que cambia en forma referencial a lo largo del tiempo, se trata de sentidos no predeterminados que pueden asumir formas inéditas, dependiendo de los conflictos que generen entre los actores y de la posibilidad o no de ser fijados de manera parcial, no definitiva, como parte de las identidades hegemónicas del poder en una época.

Afirmar el carácter contingente de los conceptos políticos no significa negar la existencia de principios universales o la pérdida de toda trascendentalidad. La diferencia con la filosofía moderna es que el fundamento universal de esos principios hoy no es planteado en forma total y definitiva sino acorde a un pensamiento contingente y deconstructivo. En este sen-

⁹ Ver Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires: FCE, 2003; Pocock, John Greville Agard., *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, New Jersey: Princeton University Press, 1975; y Pocock, J. G. A., “Historia intelectual: un estado del arte”, en: *Prismas*, N° 5, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

¹⁰ Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000, p. 39.

tido, Jacques Derrida propone incorporar un pensamiento filosófico *cuasi* trascendental, cuya condición de posibilidad se basa en su propia imposibilidad como totalidad cerrada y permanente¹¹. Por ejemplo, lo que hace posible la democracia es la lógica de la elección entre una pluralidad de valores e identidades en conflicto, pero si una de esas identidades encarnara de una vez y para siempre a la verdadera democracia, la lógica de la elección carecería de sentido: lo que hace posible la democracia es al mismo tiempo lo que la hace imposible como fundamento con un contenido único y definitivo. Es este tipo de pensamiento el que permite advertir la temporalidad interna o contingente de los conceptos políticos y comprenderlos como problemas, analizando sus lógicas *cuasi* trascendentales –o aporías constitutivas– y su contingencia, es decir, las maneras en que esas lógicas fueron incorporadas provisionalmente en una sociedad.

De ahí que considero a los conceptos políticos como problemáticas tanto en el pasado, desde sus conflictos irresolubles y estabilizaciones parciales del poder, como en el presente, compuesto por las discusiones teóricas y políticas, también en conflicto, desde las cuales emergen las miradas actuales que piensan ese pasado y presente problemático.

Sin embargo, sostengo que ambos planos problemáticos forman parte de los pliegues que el investigador integra en el tiempo presente de la trama construida en sus textos para otorgar sentido a las prácticas, lenguajes y conceptos políticos de los actores del pasado. Esto es así porque el autor no trae en forma a-crítica los lenguajes de los actores (que Paul Ricoeur llama “Mimesis I”), sino que los resignifica para darles coherencia y sentido en una trama lógica no cronológica (aquello que Ricoeur llama “Mimesis II”)¹². Desde estas perspectivas, la tarea del historiador es juntar dos hechos que no estaban necesariamente así dispuestos por el orden cronológico, de modo que los transforma en acontecimientos con sentido, en historia. Desde mi perspectiva, la categoría de “trama lógica” me permite pensar la manera en que el investigador (historiador, cientista social) recupera el tiempo de los actores, de sus vidas, acciones y sentidos conceptuales, y los resignifica desde su propio tiempo de autor mediante las formas en que construye las tramas de sus textos.

¹¹ Derrida, Jacques, “Notas sobre deconstrucción y pragmatismo”, en: Chantal Mouffe (comp.), *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós, 1998.

¹² El concepto de “Mimesis” se encuentra en Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I, México: Siglo XXI, 2000, pp. 85-148.

Por lo tanto, para analizar la manera en que Guerra recupera los sentidos del concepto de nación en el mundo Ibérico durante el período independentista, propongo abrir las tramas lógicas de sus textos, desde las cuales da sentido a esa noción. Este análisis hará posible observar si, como parte de esas tramas, el autor retoma los conceptos políticos desde los lenguajes de los actores del pasado y las condiciones de enunciación que los hicieron posibles o si sólo se basa en construcciones normativas, sean éstas de la época o contemporáneas al historiador. También permitirá contemplar si en esas tramas el autor concibe dichos lenguajes como articuladores de identidades en conflicto desatadas en torno a los sentidos emergentes de nación.

La primera consideración trae aquello que Mijaíl Bajtín llama “palabra ajena” y “mi palabra”, es decir, la palabra llena de sentidos y motivos para alguien. Los usos de la palabra ajena dicen más que sus sentidos normativos o definiciones de diccionario. Constituyen las voces de los actores, sus percepciones, valores, intenciones, ideologías y las identidades de las personas en un momento y lugar particular¹³. La segunda consideración es desarrollada por Laclau y Derrida a partir de la idea de sentidos contingentes de los conceptos como parte de estabilizaciones parciales del poder y de los conflictos que los mismos acarrearán entre las identidades de los actores de una época.

En conjunto, desde este herramental metodológico se trata de mostrar las estrategias con las que el historiador, en este caso Guerra, da sentido a los conceptos políticos del pasado, advirtiendo hasta qué punto logra restablecer su carácter contingente o recae en construcciones teleológicas acerca de los mismos.

En el siguiente apartado presentaré el enfoque general que caracteriza a la perspectiva de este autor y, desde la mirada propuesta, revelaré cómo desde un mismo enfoque es posible indicar sentidos más o menos normativos del concepto de nación. No basta con buscar si el enfoque del historiador incorpora los sentidos contingentes de los conceptos políticos del pasado o, por el contrario, utiliza modelos ideales para resignificarlos, pues ambos dependen de la temporalidad presente y de la trama como totalidad de sentido. Dicha hipótesis será puesta a prueba a través de una lectura crítica de dos ensayos del autor, en los cuales construye sentidos más o me-

¹³ Bajtín, Mijaíl Mijáilovich, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1999. Especialmente el capítulo “El problema de los géneros discursivos”.

nos teleológicos de nación, según sea la manera en que organiza la trama lógica de esos textos.

II. Una lectura crítica del concepto de nación en el trabajo de François-Xavier Guerra

El enfoque general de François-Xavier Guerra

La manera en que Guerra trabaja el concepto de nación forma parte de su enfoque más general sobre las revoluciones hispánicas¹⁴. Dicho enfoque se basa en tres elementos claves que se encuentran entrelazados.

El primero es una concepción de estas revoluciones como parte de un proceso único que involucra al conjunto de la monarquía hispánica. Dicho proceso se inicia en 1808 con la invasión Napoleónica a la península y la captura de Fernando VII, desencadenando una serie de acontecimientos que llevarán en forma simultánea a la revolución liberal en la península y a las revoluciones independentistas en América y la disolución del Imperio. Para comprender estos procesos revolucionarios Guerra plantea la necesidad de pensar en el mundo Ibérico, es decir, de concebir conjuntamente a la península y a América, ya sea porque los americanos se sentían parte del Reino o porque los problemas que se les presentan a los peninsulares –a partir de los sucesos de 1808– serán los mismos que tendrán que enfrentar casi simultáneamente los americanos, incidiendo las decisiones de los primeros en las acciones realizadas por los segundos. Dentro de esta idea de pertenencia a un conjunto cultural homogéneo, la construcción de las naciones en América es un enigma histórico, ya que surgieron en regiones unidas por iguales valores, costumbres, religión y lealtad al rey. Así, mientras el problema en Europa del XIX es el de “las nacionalidades diversas que intentan acceder a una existencia independiente, es decir, al Estado-nación, el problema en la América hispánica es el de cómo construir, partiendo de una misma ‘nacionalidad’, primero, Estados diferentes y luego, un Estado-nación”¹⁵.

¹⁴ El enfoque general de Guerra se encuentra particularmente desplegado en su libro ya citado: Guerra, *Ob. Cit.*, 2001.

¹⁵ *Ibid.*, p. 359. Esta idea de la no preexistencia de la nación es trabajada, también, por Chiamonte, José Carlos, “Formas de identidad política en el Río de la Plata luego de 1810”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, 1, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1989; y Chiamonte, José Carlos, *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Cuaderno

El segundo elemento, implícito en el anterior, es la mirada puesta en la propia dinámica de estos acontecimientos a partir de las acciones de los actores producidas a uno y otro lado del Atlántico. Participan una diversidad de actores, “algunos burgueses pero sobre todo nobles y patricios, clérigos, profesores y estudiantes, empleados públicos”, cuya identidad común por la que actúan, “no es una situación socio-económica [particular], sino su pertenencia al mismo mundo cultural”¹⁶. Por eso Guerra retoma los lenguajes de los actores y sus contextos de enunciación para -sin negar los aspectos socioeconómicos que los caracterizan- recuperar las formas de construcción del poder en una época: “las relaciones [políticas] de alianza y de oposición, de autoridad y de subordinación entre los actores sociales”, los códigos culturales que rigen esas relaciones y hacen la manera en que es pensada e imaginada esa sociedad, son los principios en que se legitima la autoridad, los fundamentos del vínculo social¹⁷. Así, más que anteponer a las fuentes categorías de clase o de grupos de interés extemporáneas, esta mirada se propone acceder a los problemas y conflictos entre los mismos actores y las lógicas que siguieron para enfrentarlos. Desde éstos, el historiador buscará dar sentido a las acciones de los propios actores y a los acontecimientos políticos, rescatando sus identidades en construcción y puestas en juego por esos acontecimientos, e intentando restablecer, como parte de las mismas, los sentidos otorgados por los mismos a los conceptos políticos.

La perspectiva de los actores conduce a Guerra a adoptar una óptica cultural y política de esos cambios a la que denomina mutación de identidad. Este concepto constituye el tercer elemento de su enfoque e indica la irrupción de la modernidad en el mundo Ibérico; es decir, la mutación o el

2, Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, 1991. Para este historiador, luego de las independencias iberoamericanas el problema de “la nacionalidad estaba ausente”, los actores tenían una “idea contractualista” de nación, equivalente a la noción de estado, en lugar de un “uso romántico”, que semeja nación a “historia, pueblo, raza”. *Ibid.*, pp. 147-148. De ahí que crear una nación significaba organizar un estado, mediante negociaciones y acuerdos entre las “partes” o “cuerpos políticos” (ciudades o provincias), y no una idea de nación indivisible; construcción derivada del triunfo posterior de los estados nacionales modernos, y de las historias sobre la preexistencia de la nación por ellos construidas para legitimarlos. *Ibid.*, pp. 148-149. Más recientemente, otro historiador, Elías Palti, indaga sobre una novedosa idea de nación como “contingencia”. Ver Palti, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Buenos Aires: FCE, 2003.

¹⁶ Guerra, *Ob. Cit.*, p. 14.

¹⁷ *Ibidem*.

cambio revolucionario de sociedades con un imaginario político y social típico del Antiguo Régimen a otro Moderno.

Desde esta perspectiva, el problema de la nación surge como uno de los aspectos centrales de dicho cambio. Según el autor, “uno de los puntos claves de la mutación cultural y política de la Modernidad se encuentra esencialmente ahí: en el tránsito de la concepción antigua de nación a la de la nación moderna”¹⁸.

Aunque esta idea de tránsito puede derivar en una explicación teleológica del concepto –basada en reconstruir sus sentidos a partir del punto de llegada moderno– la idea de mutación de identidad de los actores –como el problema de la representación surgido por la captura del rey– tiene la virtud de reconducir los cambios revolucionarios y, en particular, la retroversión de la soberanía hacia los conflictos entre identidades en formación y no solamente como parte de un sistema de referencias moderno.

Guerra afirma que “lo radicalmente nuevo [de esta “mutación”] no es la existencia de un nuevo sistema global de referencias [sino] la creación de una escena pública [cuando ese sistema se expande más allá del círculo privado de la ilustración]”¹⁹. Este espacio de lo público –surgido en España desde la captura del rey que permite la difusión de escritos patrióticos, proclamas, libros, periódicos, y la apertura del debate general sobre la representación– constituye un contexto de enunciación particular que hace posible articular una nueva legitimidad –la de la nación, del pueblo–, con una manera de hacer política y actores también novedosos.

Entre medio de este debate se produce en América “la gran mutación del sistema de referencias de las elites hispánicas. [...]. Debatir sobre la representación es abordar los dos temas claves que abren la puerta a la revolución española y a la Independencia americana: ¿qué es la nación? ¿Cuál es, en su seno, la relación entre España peninsular y América?”²⁰.

La desigual representación otorgada por los peninsulares a los americanos, así como la negativa a formar sus propias Juntas, explica la mutación de identidad americana que, de pensarse en 1808 como parte de una misma nación española, pasa a reivindicarse, dos años después, como naciones independientes. De este modo, Guerra explica la mutación revolucionaria

¹⁸ *Ibid.*, p. 319.

¹⁹ *Ibid.*, p.13.

²⁰ *Ibid.*, p. 44.

ya no a partir de modelos ideales sino por la creación de una “escena pública” producto de los acontecimientos, que dictará, a su vez, la dinámica de acontecimientos sucesivos otorgando una multiplicidad de sentidos a los conceptos políticos por ellos involucrados.

Sin embargo, el mismo enfoque corre el riesgo de derivar en un uso teleológico o no de ese concepto.

El concepto de nación desde una trama teleológica

En su ensayo “Mutaciones y victoria de la nación”, Guerra estructura la trama en torno a dos modelos de nación: si ésta se compone de cuerpos y estamentos o de individuos y, por otro, si su estructura política es unitaria o plural²¹. De estas combinatorias surge un modelo antiguo y otro moderno. El antiguo, característico del grupo mayoritario del constitucionalismo, presenta a su vez dos tendencias según se conciben los cuerpos que propone representar: la de una nación española unitaria con representación estamental (nobleza, clero y ciudades); o la de una nación plural, con representación de derechos y costumbres de los pueblos (cuerpos) unidos en la persona del rey, pero sin representación de estamentos. El modelo moderno, basado en una idea de nación compuesta por individuos iguales, también presenta dos tendencias, según se entienda su estructura política: los peninsulares revolucionarios proponen una idea de nación única e indivisible, sin representación por pueblos; y los americanos impulsan una idea de nación plural de la monarquía que según Guerra, se plasmará más tarde en la adopción de sistemas federales de gobierno. Estas concepciones estarán en el centro del debate político de esos años entre los distintos grupos, de los cuales el moderno y minoritario saldrá triunfante²².

Dichos modelos son reconstruidos por el autor desde los lenguajes más o menos normativos y culturales de los actores de la época, tales como: las ideas tradicionales pactistas, difundidas en las proclamas contra el invasor; las actas de cabildos, basadas en leyes tradicionales de los reinos y privilegios otorgados por el rey a los pueblos; los semanarios patrióticos; y las ideas provenientes del modelo de la revolución francesa, tales como, la soberanía nacional o el propio vocabulario dualista que “se impone progre-

²¹ Guerra, François – Xavier, “Mutaciones y victoria de la nación”, en: Guerra, *Ob .Cit.*, 2001.

²² *Ibíd.*, pp. 324-327.

sivamente en el discurso político [de la época, oponiendo] lo antiguo y lo nuevo, [...] el despotismo y la libertad, la ignorancia y la ilustración”²³.

Aunque podemos concordar con la existencia de estos lenguajes y modelos, en el momento en que Guerra da cuenta de la mutación cultural que opera en el paso de uno a otro, los sentidos de nación reconstruidos se vuelven teleológicos, cuando no, alejados de la realidad que él mismo está describiendo.

Esto se debe no tanto a la sistematización de los dos modelos, sino al hecho de no considerar los sentidos de nación en disputa ni los problemas y conflictos de identidad que tales modelos desatan entre los actores. Podemos decir, siguiendo a Bajtín, que el problema está en que Guerra recupera solamente los sentidos normativos de la palabra nación, pero no sus usos, es decir, como parte de aquello que Laclau llama identidades relacionales en construcción. En un momento de cambio como éste es donde más se visualiza el carácter relacional de las mismas, admitiendo que uno de los sentidos de nación pueda bloquear, impedir o poner en cuestión la constitución de una identidad que se quiera reafirmar.

En el caso peninsular, Guerra explica esta mutación afirmando que:

Podría esperarse que [...] sobrevivieran los reinos y provincias [...]. Nada de esto sucede, porque el postulado de la unicidad de la nación ha triunfado ya radicalmente. [...] Unicidad que resulta de la mutación del imaginario durante el siglo XVIII y sobre todo después de la Revolución Francesa, es presentada ahora, [...] como un dato experimental, y [...] como un hecho histórico indiscutible²⁴.

El dato experimental lo constituye la unanimidad de los levantamientos, pero, como el propio Guerra había advertido en unas páginas anteriores a esta cita, se trataba de una unanimidad en contra del invasor y no de una “unicidad de la nación”, ya que esas sociedades se caracterizaban por su composición tradicional y heterogénea –reinos, ciudades y estamentos²⁵. El hecho histórico indiscutible radica en los fundamentos de la Constitución de Cádiz, que no reconoce los reinos en forma plural, adoptando la forma política de una única nación española. Según Guerra,

²³ *Ibid.*, p. 331.

²⁴ *Ibid.*, p. 343.

²⁵ *Ibid.*, pp. 320-321.

esta adopción es consecuencia de la unidad política homogénea del siglo XVIII Borbón “profundamente asimilada por todas las élites ilustradas de la Península”²⁶. Mientras la continuidad absolutista se aleja de la propia realidad que describe el autor, la explicación de la victoria de la soberanía nacional se vuelve teleológica, en la medida que resulta de la Constitución de Cádiz de 1812 y no de las luchas entre las identidades de los actores en el momento previo a su creación.

En el caso americano, la explicación se basa en la persistencia de una idea territorial y antigua de nación propia del pactismo presente en la región, esto es, una idea plural de la soberanía basada en los antiguos derechos y el consentimiento de los pueblos hacia el monarca²⁷. De ahí que predomine una idea de nación moderna compuesta por individuos iguales, pero con una forma de gobierno plural. Esta característica que se plasmará más tarde en los futuros federalismos americanos²⁸.

No es que la idea de pactismo estuviera ausente, sino que en la argumentación del autor el sentido de nación pactista parece estar otorgado más desde los federalismos del siglo XIX que desde los sentidos contingentes, los que otorgan al concepto la calidad de invención, tanto como lo es la idea de nación moderna. Es posible que los pueblos defendieran antiguos derechos de nación pero, en este caso lo que van a defender son sus derechos como partes iguales del reino, cuyo rechazo fundamenta la ruptura independentista y la afirmación de una idea de nación, ahora, separada de lo que antes consideraban una misma nación española.

Por lo tanto, si los americanos invocan antiguos derechos de nación no es por rescatar tradiciones del pasado. Se trata de un problema de su presente: asegurar su poder como parte de estas nuevas naciones que, además, constituyen enigmas en construcción. El fundamento puede ser antiguo o moderno, pero en ambos casos forma parte de la invención de la nación y de los conflictos territoriales por no perder poder y autonomía respecto de otras ciudades o provincias.

El problema en la argumentación de este autor es que no analiza con suficiencia las circunstancias del conflicto, en las que se enfrentan ideas tradicionales con los ideales a instaurar en el futuro. Los sentidos de na-

²⁶ *Ibid.*, p. 344.

²⁷ Guerra define al “pactismo” como “la relación pactada entre el rey y el reino”, *Ibid.*, p. 322.

²⁸ *Ibid.*, p. 327.

ción heredados del pasado o adoptados no alcanzan a dar cuenta de los conflictos en torno a la definición contingente del poder político y al lugar de los actores como parte del mismo.

El concepto de nación desde una trama no teleológica

En otro artículo de Guerra, “De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la Independencia”, los sentidos de nación otorgados por la trama emergen de la realidad a partir de una mutación de identidad que es resultado de los lenguajes de los actores y como parte de los conflictos entre América y la península²⁹. A partir de esta dinámica, considero que Guerra logra reconstruir los sentidos de nación en forma contingente, precisamente porque su objetivo en este trabajo no es pensar la idea de nación sino el proceso revolucionario desde los problemas y las lógicas de los actores. Es desde este análisis que el autor restablece un sentido contingente de nación íntimamente ligado a los acontecimientos, justamente, porque la independencia es, como toda revolución, puro acontecimiento.

Para ello, estructura la trama en dos partes. En la primera, discute y deconstruye las distintas explicaciones existentes sobre las independencias hispanoamericanas mostrando, en particular, las limitaciones de las miradas teleológicas y estructuralistas. Luego, en la segunda parte, insiste en una lectura de este proceso desde la dinámica de los acontecimientos, los problemas y las lógicas de los actores.

Según Guerra, las explicaciones teleológicas son de dos tipos. Por un lado, las que esgrimen los propios actores para legitimar la ruptura y consolidar sus propios dominios, explicaciones muy comunes en el “discurso pedagógico de las ‘historias patrias’ deseosas de dignificar las nuevas ‘naciones’ con un pasado glorioso”³⁰. Entre éstas se encuentran las que utilizan términos como “descolonización” o “emancipación nacional”.

El uso de descolonización es cuestionable, primero por ser un contrasentido histórico ya que el término se emplea para explicar la descolonización contemporánea de pueblos que se liberan de la tutela europea; pero además, porque las regiones que se independizan en América no se consi-

²⁹ Guerra, François – Xavier, *Ob. Cit.*, pp. 43–68.

³⁰ *Ibid.*, p. 45.

deraban a sí mismas como colonias sino como parte igual de la monarquía española³¹.

El uso de emancipación nacional da cuenta de las independencias hispanoamericanas apropiándose del modelo explicativo de la formación del estado-nación europeo del siglo XIX. Así “los Estados hispanoamericanos se conciben [...] como la expresión de nacionalidades que por la Independencia, adquirieron una existencia autónoma como nación”³². Sin embargo, tal como afirma Guerra, casi no hubo movimientos nacionalistas antes de 1808 y aunque existían rebeliones indígenas éstas no fueron las que llevaron a cabo los procesos independentistas. Las regiones independizadas fueron las que, luego de tres siglos de vida en común, compartían una misma lengua, una misma religión, una misma lealtad política.

Por lo tanto, el problema en Hispanoamérica no es resolver cómo distintas naciones pre-existentes adquieren una autonomía política como estados independientes sino “cómo construir ‘naciones’ separadas a partir de una misma ‘nacionalidad’ hispánica”³³. El carácter teleológico de estas explicaciones procede de confundir el sentido político de nación con sus sentidos culturales. Según el autor:

Sólo la necesidad urgente de consolidar países inciertos y conformarlos con el modelo de Estado-nación que triunfaba en la Europa del siglo XIX, explica que los autores de las ‘historias patrias’ se hayan esforzado en hacer de la Independencia el resultado [...] de la preexistencia de la nación. Todo indica, por el contrario, que el estado no es el punto de llegada de la nación sino un punto de partida para su creación. La independencia precede tanto al nacionalismo, como a la nación³⁴.

La idea de preexistencia de la nación también forma parte del análisis clásico que explica el fenómeno de la independencia por los resultados a los que condujo dicho proceso a lo largo del siglo XIX: nuevos estados y naciones, constituciones, republicanismo, ciudadanía, simbologías nacionales, libre mercado. Para Guerra estos cambios sólo remarcan aspectos positivos del período 1820-1870 pero no explican otros como el caudillismo, la inestabilidad política, la ofensiva a comunidades indígenas y sus tierras,

³¹ *Ibid.*, pp. 43-45.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibid.*, p. 46.

³⁴ *Ibidem.*

el estancamiento económico. Aún más grave, este tipo de análisis puede derivar en lecturas teleológicas acerca del pasado:

El riesgo de caer en una visión teleológica es considerable: intentar explicar el punto de partida por el punto de llegada confundir el *post hoc* con el *propter hoc* [el 'después de' con el 'a causa de'] sin tener en cuenta que entre el antes y el después está el proceso mismo de la Independencia. [...] [E]s indispensable estudiar el proceso revolucionario en sí [...], ya que en él se revelan los actores, sus referencias culturales, la estructura y las reglas del campo político, lo que está en juego en cada momento y los debates que esto provoca. Y todo ello en un continuo cambio de situaciones y momentos que el proceso mismo va generando por las decisiones, en gran parte aleatorias puesto que libres, de los múltiples actores que intervienen en él³⁵.

Desde esta perspectiva la independencia es, en cambio, el resultado de la crisis del Imperio iniciada en 1808 con la captura de Fernando VII por los franceses, hecho que genera la disolución del cuerpo político, la retroversión de la soberanía al pueblo y la necesidad de una nueva representación y una nueva legitimidad. Como parte de estos problemas, el concepto de nación aparece de distintas maneras en las dos fases o escenarios.

En la primera fase, de 1808 a 1810, Guerra plantea la nación como una "lógica de poder" con múltiples sentidos en construcción, dependiendo de los problemas y las soluciones propuestas por los actores³⁶. Frente al problema de la ausencia del poder real, en 1808, los peninsulares arman juntas de gobierno que permiten la retroversión de la soberanía al reino, pueblo, nación. En la práctica, estos términos indican la inversión de la lógica del poder absolutista y su fin: ahora el poder se ejerce de abajo hacia arriba y la idea de nación aparece como la soberanía del pueblo. En los lenguajes de los actores, esta idea se desprende de las manifestaciones populares, tanto en la península como en América, de "adhesión al rey y a la 'patria' –entendida como el conjunto de la monarquía"³⁷. Por lo tanto, el primer sentido de nación que emerge es el de la soberanía del pueblo –patria-, entendido éste como el conjunto de la monarquía.

³⁵ *Ibid.*, pp. 55-56.

³⁶ Aunque Guerra liga la idea de nación a las mutaciones culturales propias de la modernidad –soberanía nacional, igualdad, representación, opinión– no le otorga un contenido único, implícito en algún modelo a seguir, como en el texto anterior.

³⁷ *Ibid.*, p. 58.

En un segundo momento esta lógica del poder adquiere otros contenidos según sean los conflictos entre peninsulares y americanos. Pero también entre americanos: por un lado está el partido europeo, más proclive a aceptar la legitimidad de las autoridades centrales de la monarquía y opuesto a la creación de Juntas en América; por otro, el partido americano que desconfía de dichas autoridades y afirma el mismo derecho a formar juntas como en la península³⁸.

Estas distintas sensibilidades americanas entran en conflicto en torno a la definición del estatuto político de América y la península. Esta definición en torno al lugar político que ocupará América pone en juego el derecho igual de los americanos a formar sus propias Juntas, como en la península; y su derecho a una igual representación dentro de las instancias centrales de la Monarquía³⁹.

La lógica del partido europeo es la de una nación como el conjunto de la monarquía, evitando la creación de Juntas en América por riesgo a que se desintegre el Imperio. De ahí que reconozcan como un mal menor a las autoridades del Consejo de Regencia (que reemplaza en 1810 a la Junta Central de Sevilla, trasladada a Cádiz por el avance de las tropas francesas en Andalucía), mientras esperan la victoria de los peninsulares y el retorno del rey cautivo, viendo en la creación de sus propias Juntas americanas el camino a la anarquía⁴⁰. Por lo tanto, la nación es una lógica de retroversión del poder, a tal punto sin contenido propio para los actores que, por miedo a la anarquía y a lo desconocido, una facción americana prefiere no adoptarla como soberanía de los pueblos. Esto muestra el nivel de conflictividad y lo enigmático que era para los actores la idea de nación.

Por su parte, el partido americano, reacciona intentando formar sus propias Juntas en contra de la desigual representación otorgada, primero por la Junta Central de Sevilla en 1809 y luego por el Consejo de Regencia en 1810; desigualdad constatada tanto en el menor número de representantes, como en el trato verbal con que se dirigen los peninsulares a los americanos⁴¹.

³⁸ *Ibíd.*, p. 59.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 60-64.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 61-62. Guerra rescata esos lenguajes de la "Real Orden" de la Junta Central de Sevilla de 1809 y del "Manifiesto" del Consejo de Regencia de 1810. Según el autor, aunque este último es "una condena del antiguo régimen y el anuncio de una nueva libertad [al decir que los americanos ahora 'se ven elevados a la dignidad de hombre

Mientras regiones como Nueva España, Perú y América Central fueron leales a las autoridades del Consejo de Regencia y esperaron la victoria de los peninsulares, las regiones más periféricas del Imperio, como Venezuela, Nueva Granada, el Río de la Plata y Chile formaron sus propias Juntas y eliminaron a las autoridades regias, aunque siguieron discutiendo si reconocían o no al Consejo de Regencia⁴².

En 1810, con la formación de las Juntas en América, se abren dos problemas vinculados a la lógica de la retroversión de la soberanía a la nación: por un lado, el problema de la igualdad entre los pueblos americanos entre sí y, por otro, la negativa del Consejo de Regencia a reconocer las Juntas americanas y a negociar un lugar para las mismas como parte del conjunto del Imperio.

El primer problema tiene que ver con los conflictos internos por la definición del poder territorial y se resuelve vía procesos representativos, mediante los cuales los pueblos secundarios negocian su representación en las juntas de las ciudades cabeceras y vía el empleo de las armas⁴³. El segundo problema, conduce a la ruptura moral entre españoles y americanos, y a la Independencia. A partir de este conflicto, los americanos mutan su identidad y pasan de considerarse españoles americanos a separar los términos como dos naciones, la de los americanos por oposición a los españoles, justificando ahora su independencia en contra del estatuto político colonial y desigual otorgado por el Consejo de Regencia y afirmándose en su derecho igual a formar sus propias Juntas y Gobiernos.

Sin embargo, si existe alguna idea de nación se trata, según el sentido de Derrida adoptado, de una lógica *cuasi* trascendental del poder y no de un contenido preciso: la lógica de la retroversión de la soberanía al pueblo, la de la igualdad de representación y el debate en torno a la representación por vía de elecciones. Estas lógicas constituyen un cambio revolucionario porque, más allá de sus múltiples manifestaciones concretas, son parte de

libres: no sois ya los mismos que antes, encorbados baxo un yugo mucho más duro mientras más distantes estabais del centro del poder; mirados con indiferencia, vexados por la codicia; [...] vuestros destinos ya no dependen ni de los Ministros, ni de los Virreyes, [...], están en vuestras manos.] también equivalía a decir a los americanos que durante tres siglos habían yacido en la servidumbre y [...] seguirían teniendo un estatuto político inferior, puesto que [...] se les otorgaba [...] 28 diputados contra más de 200 a España", *Ibidem*.

⁴² *Ibid.*, pp. 63-64.

⁴³ *Ibid.*, p. 65.

una nueva lógica de construcción del poder basada en la inversión del origen de su legitimidad, de la legitimidad del rey a la legitimidad del pueblo. Las maneras en que se manifiesten esas lógicas serán el resultado de una diversidad de problemas y conflictos que habrán de adquirir estabilizaciones parciales del poder y sentidos de nación siempre cambiantes a lo largo de todo el siglo XIX.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue presentar una lectura crítica sobre los usos de los conceptos en la historia política reciente sobre América Latina. Para ello se propuso una mirada anclada en la complejidad de los lenguajes –usos normativos, usos para los actores– (Bajtín), sus sentidos conflictivos como parte de identidades relacionales en construcción (Laclau), todo ello, presente en la trama lógica (Ricoeur) construida por el historiador para dar sentido al pasado. Esta mirada crítica tiene el propósito de mostrar que hay múltiples maneras de leer y resignificar un mismo pasado, el que deja de ser el mismo según cómo sea leído por los historiadores. Múltiples lecturas que pueden restablecer sentidos de los conceptos políticos en forma más cercana o más lejana a la realidad que se propongan analizar.

Todo depende de la manera en que el historiador arme la trama de sus trabajos. Sólo a partir de ésta como totalidad de sentido es posible desplegar: el enfoque del autor, las discusiones teóricas de su presente y la perspectiva en que se afirma, si usa modelos normativos y construye mistificaciones para dar sentido a los conceptos políticos del pasado, o si accede a éstos desde los usos de los actores (desde aquello que Bajtín llama “palabra ajena”) como parte de sus percepciones, valoraciones, intenciones, ideologías e identidades en formación. Es decir, si piensa o no en los sentidos contingentes de los conceptos políticos (a la manera de Laclau y Derrida), como parte de estabilizaciones parciales del poder y de los conflictos que éstas generan en un momento y lugar particular.

Tal como quise demostrar, según sea la trama total concebida por Guerra en sus trabajos, el mismo enfoque político-cultural que introduce el autor, caracterizado por la noción de mutación de identidad, la lógica de los actores y los acontecimientos, y las revoluciones hispánicas dentro un proceso único, puede otorgar o no al concepto de nación sentidos teleológicos y esencialistas. Éste, sólo adquiere un sentido normativo cuando es referido a un tipo ideal de mutación vinculado al modelo liberal de la Re-

volución Francesa o, para el caso americano, establecido, además, desde un modelo federal de organización política. Una trama así construida reincide en definiciones ahistóricas, promovidas por los elementos subyacentes a tales modelos.

En la península, se trata de una idea de nación única e indivisible, que el autor atribuye al unanimismo absolutista borbónico del siglo XVIII, el cual, sin embargo, como advierte el propio Guerra, solamente existía hacia afuera, contra el invasor, pero no hacia adentro de esas sociedades tradicionales, caracterizadas por conflictos entre ciudades. A este alejamiento de la realidad, se suma el carácter teleológico de la idea de soberanía nacional en la península, que el autor explica por la creación de la Constitución de Cádiz de 1812. Si bien la noción de soberanía nacional pudo estar inspirada en el modelo francés, la Constitución gaditana expresa especificidades del liberalismo español que poco tienen que ver con dicho modelo. Pero además, la Constitución de Cádiz es posterior al período que el autor está analizando, con lo cual la idea de soberanía nacional para 1808-1811 se vuelve ahistórica. En América, el sentido de nación reconstruido se torna normativo por una trama teleológica que hace surgir la idea de una nación moderna, conformada por individuos iguales, con una forma de gobierno plural característica del pactismo, más desde los federalismos latinoamericanos del siglo XIX que desde los problemas que enfrentaron los actores entre 1808 y 1820. En cambio, cuando Guerra elabora la trama desde estos problemas y conflictos articulados por los lenguajes de los actores, el mismo enfoque de mutación de identidad es capaz de desplegar la vitalidad histórica de los sentidos por ellos otorgados al concepto de nación.

Así, para 1808-1810, ésta adquiere más que un contenido específico una lógica: la de la retroversión de la soberanía al pueblo, aunque en forma transitoria hasta el retorno del rey cautivo. De modo que en este primer período no estará en juego la legitimidad del rey, ni la independencia de la monarquía, sino reasumir provisoriamente y en nombre del rey la soberanía en Juntas peninsulares primero, y luego en tentativas juntistas americanas, para garantizar la integridad de la monarquía. A partir de 1810, frente a la negativa del Consejo de Regencia de que los americanos formen sus propias Juntas, aún dentro del conjunto del Imperio, la lógica de la retroversión de la soberanía empieza a adquirir un sentido de legitimidad del poder distinto: de la legitimidad del rey a la legitimidad del pueblo, por oposición al trato desigual entre peninsulares y americanos, desigualdad que conduce a la ruptura independentista.

Sin embargo, este nuevo sentido de soberanía asumirá en América formas cambiantes e imprevisas producto de nuevos conflictos de poder por ella abiertos en la primera mitad del siglo XIX y, más tarde, consecuencia de la invención de las nacionalidades para legitimar a los nuevos estados. Pero además, y tal como he tratado de advertir en este trabajo, dichos sentidos dependerán también de las distintas tramas con las que un autor resignifica el pasado.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1999. (1era ed. en español, 1982)
- Chiaramonte, José Carlos, “Formas de identidad política en el Río de la Plata luego de 1810”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, 1, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1989.
- _____, *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Cuaderno 2, Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, 1991.
- _____, “La formación de los Estados Nacionales en Iberoamérica”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, 15, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA-FCE, 1997.
- Derrida, Jacques, “Notas sobre deconstrucción y pragmatismo”, en: Chantal Mouffe (comp.), *Deconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Gallo, Ezequiel, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. (1era ed. en inglés: *Farmers in Revolt*, Londres, 1976).
- Guerra, François – Xavier, “De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la Independencia”, en: McFarlane, Anthony y Eduardo Posada-Carbó (eds.), *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, Londres: ILAS, 1999.
- _____, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: FCE, 2001. (1era ed., Madrid: MAPFRE, 1992).

_____, “Mutaciones y victoria de la Nación”, en su: Guerra, François – Xavier: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México: FCE, 2001. (1era ed., Madrid: MAPFRE, 1992).

Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, México: Siglo XXI, 1972.

Korol, Juan Carlos, “América Latina: el pasado y los interrogantes del presente”, en: *Cuadernos del CISH*, 7, La Plata: Al Margen, 1er semestre 2000.

Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000. (1era ed. en inglés, Verso, 1990).

Palti, Elías. *La Nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Buenos Aires: FCE, 2003.

_____, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, en: *Prismas*, N° 9, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

_____, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Pocock, John Greville Agard, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, New Jersey: Princeton University Press, 1975.

_____, “Historia intelectual: un estado del arte”, en: *Prismas*, N° 5, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2001. (1era ed., Pocock, J. G. A.: “The State of the Art”. En *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century*, Cambridge University Press, 1985).

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I, México: Siglo XXI, 2000. (1era ed. en francés, 1985).

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires: FCE, 2003.

Sabato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las Naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México: FCE, 1999.

_____ y Alberto Lettieri (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003.

El diablo en el paraíso. La hegemonía política de la ideología neoliberal en Chile

Alondra Peirano Iglesias*

Nosotros estamos diciendo que no hay izquierda allá arriba, y no hay tampoco derecha ni centro. Allá arriba hay [...] unas agrupaciones de gente buscando chamba que son los partidos políticos. Y que pueden, sin ningún rubor, ser de izquierda frente un auditorio en la mañana, y en la tarde ser de derecha frente a otro auditorio¹.

Han pasado ya veinte años desde el triunfo del “No” aquel cinco de octubre de 1988. En ese momento significó el derrocamiento del Presidente de la Junta Militar, Augusto Pinochet Ugarte, y la derecha golpista, pero hoy podemos decir con absoluta certeza que ese triunfo fue también la férrea promesa de un pacto firmado con la sangre y el olvido de los muertos: la venta del alma al diablo se hizo sentenciando el entierro de los proyectos de sociedades más justas.

Hoy es un hecho que la Concertación de Partidos por la Democracia (en adelante Concertación) sostiene como opción política y económica la continuación del modelo dictatorial, tanto su autoritarismo feroz en el aspecto político, como la ley del libre mercado a ultranza en su aspecto económico. Y esta es una de las particularidades del proceso de vuelta a la democracia en Chile. Aquí el neoliberalismo, heredado de esos diecisiete años de terror, es una ideología que goza de muy buena salud. En otros países del Cono Sur que vivieron procesos similares, las dictaduras no lograron consolidar con tanta fuerza sus proyectos políticos, económicos, culturales y sociales², aunque la tendencia hacia la hegemonía ideológica neoliberal hoy es una transformación a nivel mundial.

Si bien en su pretensión de cientificidad y tecnicismo la ideología neoliberal se presenta como a-política y a-ideológica, en concordancia con lo que

* Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

¹ Subcomandante Marcos, en entrevista con Javier Solano el día 13 de junio de 2006. En línea: URL <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/>, visitado el 20 de agosto de 2006.

² Ejemplo de esta comparación son Uruguay, Argentina, Paraguay y Bolivia, entre otros.

plantea el sociólogo chileno Tomás Moulian en su libro *Chile Actual*³, dicha ideología contiene los tres elementos propios de las ideologías utópicas: una idea natural de lo social, una idea absoluta del futuro y la justificación del recurso a la fuerza para la defensa de esos ideales sociales. Se naturalizan los procesos actuales; se muestran no como una posibilidad entre otras, no como distintas propuestas en conflicto, sino como *la* natural, se plantea como *la* verdad, como el ejercicio neutro y objetivo de la administración social. Este pragmatismo universaliza las relaciones y dinámicas sociales, y autolegitima las estructuras económicas y políticas que justifican su poder y dominación. Al no enfatizar los procesos históricos más amplios en que las situaciones y circunstancias actuales se construyen, esta ideología sepulta la historicidad de los pueblos.

Además, y dentro de esta misma consolidación histórico-ideológica, la clase política ejercita su profesión como un instrumento técnico para la administración, y no como un conjunto de herramientas y prácticas que nos permiten analizar y transformar la realidad, ni como un espacio conflictivo de discusión y confrontación de proyectos de sociedad:

El reemplazo de la política como confrontación por la política como administración, generará las condiciones de la perfecta gobernabilidad. Sin embargo con este asesinato disfrazado de muerte, es la política misma la que agoniza para ser reemplazada por la decisión tecnocrática, sustentada en una indisputable (aunque no indiscutible) cientificidad. La tecnificación de la política es mortífera, es la cancelación de la deliberación sobre finalidades⁴.

Esta ausencia de debate real es otro elemento fundamental de la ideología neoliberal: la clase dominante simula la discusión política, y genera un aparente acuerdo acerca de cuáles son los fines que se busca, cuando la práctica política es justamente todo lo contrario; es decir el constante cuestionamiento de los fines de una sociedad. La política se inserta en relaciones de poder, en conflictos de intereses y en correlaciones de fuerza.

Por último, la supuesta a-historicidad de la historia es reafirmada por la lógica del consenso, entendida como la opción política de la anulación de las diferencias ideológicas. Esta es una de las manifestaciones más eviden-

³ Moulian, Tomás, *Chile Actual: anatomía de un mito*, Santiago: LOM Ediciones, 1997.

⁴ *Ibid.*, p. 59.

tes de esta falsa muerte de la política, el aparente olvido de las identidades político-históricas y el consiguiente consenso que existe dentro de la clase política. Y esto se articula con el proceso de despolitización de los sistemas de decisión, que se basa en una estructura institucional en la que sólo se puede aspirar a cambios pactados, siempre y cuando éstos no violen el pacto con el diablo. Es un sistema político que no busca la discusión de los conflictos sociales, sino su anulación. Así, después de la salida pactada de la dictadura, gran parte del modelo que ésta impuso se petrificó, se volvió intocable. Y lo que en un principio tenía objetivos estratégicos y fines pragmáticos, hoy día se vuelve un paradigma inamovible. El consenso se extendió más allá del tiempo que se necesitó para reimplantar las instituciones democráticas, y se instaló como el *modus operandi* de lo políticamente correcto. El consenso reemplaza el conflicto y éste se evita, se criminaliza, se oculta, se alaba la moderación y debe respetarse el orden público; el *statu quo* es lo que sustenta la gobernabilidad democrática.

En este proceso posdictatorial y su lógica política propia, la Concertación ha impreso su sello como portavoz en el gobierno de la ideología neoliberal. Esta coalición que ha estado durante toda la transición en el poder, ha demarcado para quién es la política y para quién no, quién toma las decisiones y quién no. Pero la historia de esta coalición política de centroizquierda no se puede comprender sin tener en cuenta las condiciones en que surge y cómo se desarrolla y consolida, no podemos comprenderla sin adentrarnos en lo que fue el proceso de negociación con la dictadura. En otras palabras, ¿cuáles son las características ideológicas e históricas de las estrategias políticas que a la Concertación le han permitido mantenerse durante cuatro gobiernos en el poder? Teniendo en cuenta que ésta es una coalición de varios partidos, este artículo pretende explorar cómo se ejercita esta política del consenso desde la institucionalidad en un contexto neoliberal y en una sociedad postdictatorial, analizando en particular el giro político del Partido Socialista de Chile (en adelante PS), de la mano del proceso chileno y de la renovación socialista a nivel mundial durante los años ochenta, y cómo la fundación y consolidación del Partido Por la Democracia (en adelante PPD) es expresión de esta nueva política partidaria.

El origen: ¿parto o aborto?

Convocados a votar “No” para derrotar a Pinochet y producir los cambios que el país urgentemente requiere para terminar con la confrontación y abrir paso al reencuentro y reconciliación nacional [...]. Es hora ya de terminar con tanta confrontación y división de la patria, que ponen en peligro la integridad de nuestra sociedad y de la nación misma⁵.

Con vista al plebiscito de Octubre de 1988, algunos partidos proscritos pudieron volver a ejercer legal y paulatinamente su rol en el régimen político dictatorial. Aunque la participación de la oposición estaba extremadamente vigilada y era muy limitada, se empezaron a conformar nuevas alianzas electorales. En este contexto, podemos distinguir tres hitos en la historia del nacimiento del bloque político analizado: la Alianza Democrática, la Concertación de Partidos por el No y la Concertación de Partidos por la Democracia. A raíz de las protestas populares y callejeras de 1983, que surgen de la crisis económica de 1982 y que comienzan a exigir el fin de la dictadura, la oposición da los primeros pasos para organizarse en pro de exigirle a la dictadura que cumpliera las promesas hechas. Aunque en el famoso “Discurso de Chacarillas” de julio de 1977⁶ Augusto Pinochet había fijado metas y no plazos, entre 1977 y el plebiscito de 1980, aconsejado por Jaime Guzmán y los gremialistas, y presionado por la opinión pública internacional, él y la Junta Militar tuvieron que proponer fechas tentativas de término para las distintas etapas en que organizó sus proyecciones económicas e institucionales.

Frente a la necesidad de terminar con la dictadura, durante 1984 y 1985 surgieron dos posturas políticas opuestas dentro de la misma izquierda. El Movimiento Democrático Popular (en adelante MDP), integrado por una fracción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR,

⁵ Aylwin, Patricio, extracto de una declaración pública de la Concertación, El Mercurio, 6 de octubre 1988, Santiago de Chile, C3.

⁶ El 9 de julio de 1977, 77 jóvenes fueron condecorados por Augusto Pinochet. Había jóvenes de la Federación de Estudiantes de la UC, reinas de belleza, cantantes, deportistas, emergentes animadores, periodistas, todos quienes compartían el ideario con el que Pinochet se apoderó del poder, “reconstruir el país avasallado por el marxismo”, y hacer de Chile un país moderno. El dictador entregó a cada hombre y mujer la medalla Orden Subteniente Luis Cruz Martínez. Este discurso es importante en la Historia de Chile porque es cuando la dictadura fija “metas y no plazos”, con lo que quedaba claro que ni Pinochet y ni la Junta Militar tenían pretensiones de dejar el poder en ese momento.

dicho grupo era el MIR político), el Partido Comunista (en adelante PS) y el PS Almeyda (una de las fracciones del PS después de 1979), que abogaba por el derrocamiento de Pinochet y del sistema económico y social que había impuesto la dictadura, apostaba por una táctica insurreccional de lucha popular y una estrategia de alianzas que no incluyera al centro para derrocar a la dictadura. En cambio la Alianza Democrática (en adelante AD)⁷, bajo el liderazgo de Gabriel Valdés y en oposición al MDP, peleaba por el derrocamiento de Pinochet como fin estratégico, y no por la caída del sistema dictatorial impuesto, planteaba la necesidad de una alianza amplia con la Democracia Cristiana (en adelante DC), lo que de suyo excluía al PC y al MIR, y abogaba por una estrategia de negociación con el poder dictatorial. El tipo de democracia y el proceso de democratización se irían viendo y definiendo después, no era el objetivo central durante los últimos años ochenta⁸. En esta disputa interna de la izquierda, la AD pasó a ser el referente político más importante. Siguiendo la estrategia de transacción con la dictadura, en febrero de 1988 la AD pasa a ser la Concertación de Partidos por el No⁹ y luego en Octubre de 1988, al calor del triunfo del “No”, ésta pasa a llamarse Concertación de Partidos por la Democracia, nombre que hasta hoy día lleva. Eran los mismos 17 Partidos que ahora se comprometían a trabajar en un Programa de Gobierno conjunto, llevar un candidato único a la Presidencia de la República, que resultó ser Patricio Aylwin, y presentar una lista común al Parlamento.

Las características de esta coalición, además de transar con la dictadura, tenían que ver con el nuevo sistema de partidos dictatorial, que hasta hoy día rige las elecciones en Chile. Y fueron principalmente dos las nuevas características que renovaron el sistema de partidos: la transición pactada y el sistema binominal. La primera, que fue la opción desde el principio de

⁷ Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata y el Partido Republicano –ex miembros del antiguo Partido Liberal, desaparecido en 1965, liderados por Armando Jaramillo Lyon.

⁸ La discusión sobre la democracia y los procesos de democratización en América Latina es una reflexión propia de los y las intelectuales en esos años. Ver Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase dominante*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2005, pp.166-169.

⁹ Los 17 partidos que conformaron el primer Consejo de Presidentes de Partidos fueron: Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista Almeyda, Partido Socialista Histórico, Partido Socialista Mandujano, Partido Socialista Briones, Unión Socialista Popular, Partido Radical de Chile, Partido Radical Socialdemócrata, Partido Socialdemócrata, Partido Democrático Nacional, Partido MAPU, Partido MAPU-OC, Partido Izquierda Cristiana, Partido Humanista, Partido Liberal, Partido Por la Democracia (PPD), Partido los Verdes.

este sector de la izquierda, obligaba a negociar y transar el fin de la dictadura con el mismo poder dictatorial. La segunda característica obligaba a un sistema de coaliciones para tener la mayor cantidad de cargos políticos elegidos. Esta lógica institucional del consenso es la matriz político-ideológica de la Concertación. Si bien en un primer momento se adoptó como una necesidad histórico-política y como una de las imposiciones del régimen dictatorial, con el tiempo se fue instalando como el pilar ideológico y estratégico de la práctica política de esta coalición. Con esta estrategia de negociación y consenso, la Concertación se ha mantenido en el poder durante cuatro períodos presidenciales.

¿Renovación o claudicación socialista?

El nacimiento de la Concertación, además de entenderse dentro del contexto de salida pactada de la dictadura y de la consolidación de la ideología neoliberal, debe insertarse en el proceso más amplio de influencia de la renovación socialista del Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante PCUS) en el PS chileno, y en América Latina en general. La Perestroika, o la renovación socialista en la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (en adelante URSS)¹⁰, fue un eje central en todos los procesos de renovación socialista a nivel mundial. Este giro político llevó a la crítica y posterior caída de los mal llamados “socialismos reales” y al auge de la socialdemocracia, como cara más visible de la izquierda en Europa y por expansión en América Latina durante los procesos de transición¹¹. “La esencia de la *Perestroika* se encuentra en el hecho de que *une socialismo con democracia*.”¹² O dicho en otras palabras:

¹⁰ Ver Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1987.

¹¹ La utilización del concepto de socialdemocracia para las coaliciones de centro-izquierda latinoamericanas en las transiciones, se funda en la influencia europea y en el carácter neoliberal con focalización social de dichos bloques políticos. Me parece que una apropiación de la caracterización socialdemócrata europea no puede darse de manera mecánica para el caso latinoamericano, dadas las diferencias esenciales que existen entre los procesos, los contextos y las tendencias políticas europea y latinoamericana, en particular en torno al rol atribuido al Estado. Este ejercicio requiere un análisis político más acabado del concepto y de la caracterización de los procesos de transición en América Latina, pero por ahora nos sirve para definir de manera preliminar la tendencia político-ideológica de la Concertación, que en este trabajo estoy tratando de dilucidar.

¹² Gorbachov, *Ob. Cit.*, p. 37. Las cursivas son del autor.

Por supuesto, actuar de manera revolucionaria no implica lanzarse de cabeza. Los ataques de caballería no son siempre lo más adecuado. Una revolución es gobernada por las leyes de la política, por el arte de lo posible. No se debe pasar por alto sus etapas y adelantarnos a nosotros mismos. Ahora la tarea principal es crear una base para avanzar hacia fronteras relativamente nuevas. De otro modo se puede crear una confusión y un descrédito para la gran causa¹³.

Hay un cambio en los enfoques, los conceptos y los problemas, la estrategia, la táctica, el discurso y en la ideología. Veamos cómo se traducen y apropian estas nuevas ideas en el Chile de los años ochenta. En este país fueron principalmente tres los temas en torno a los cuales se fue definiendo la renovación: el por qué de la derrota, la estrategia para derrocar a la dictadura y la relación con la socialdemocracia europea. La manifestación más evidente de este proceso de renovación de la izquierda y en particular del PS tiene que ver principalmente con la derrota de Pinochet, pero no del modelo neoliberal, y con el objetivo de “abrir paso al reencuentro y la reconciliación nacional”, es decir, cómo consolidar las bases para un acuerdo nacional. Ambos objetivos fueron planteados estratégicamente como etapas necesarias para la recuperación de la democracia.

A modo de aclaración preliminar, es importante recordar que el PS se ha caracterizado desde su nacimiento en 1933 por el aglutinamiento de diversas tendencias en su seno. Por eso se hace difícil hablar de un solo proceso homogéneo. Aquí tomaremos las tendencias expresadas por Clodomiro Almeida y por Luis Corvalán. En palabras del primero, y hablando del nuevo concepto de partido: “¿en qué se ha traducido en el caso de nuestro partido este concepto de renovado? Desde luego, en el intento de llevar a la práctica con consecuencia este concepto de pluralismo socialista”¹⁴. El Partido Socialista se proponía ser “amplio, no sectario”, y dejar de ser dogmático, una apertura que “a juicio nuestro, se aviene con las cosas que están pasando en el mundo en el mismo sentido”¹⁵, es decir el desarrollo político de la Perestroika y la apertura de las relaciones Este-Oeste en el segundo lustro de los años ochenta.

¹³ *Ibíd.*, p. 57.

¹⁴ Almeyda, Clodomiro, “La renovación en el Partido Socialista”, en: Almeida, Clodomiro *et al.*, *Crisis y renovación*, Santiago: Ediciones Medusa S.A., 1990, p. 235.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 234.

La renovación no se da sólo en el plano orgánico, en relación a la concepción del partido, también se da en el plano ideológico. Y este giro ideológico en Chile, como en toda América Latina en distintos grados, está directamente ligado a la renovación del PCUS y a la instalación de la ideología neoliberal como hegemónica: una de las manifestaciones más evidentes de la renovación en este sentido es la crítica a varios conceptos históricos del pensamiento socialista, como por ejemplo la crítica:

Al reduccionismo económico de clases, [...] la crítica a la concepción 'instrumental de la democracia', a la teoría del partido de vanguardia, al concepto de revolución como toma del poder político resultante de un desenlace violento de la lucha de clases, a la concepción del socialismo a partir de las relaciones de propiedad, a la visión de la historia como un proceso pre-establecido sometido a leyes universales ineluctables, etc.¹⁶.

La renovación teórica y práctica abogaba por un proceso gradual de democratización integral de la sociedad dentro del sistema capitalista y ya no aspiraba a la toma violenta del Estado burgués por parte de los trabajadores, y más aún, considerando los nuevos rasgos de éste en las últimas décadas. O sea un PS que ya no era socialista, porque el socialismo y el capitalismo son incompatibles en sus fundamentos mismos, y un socialismo que no se funda en un pensamiento dialéctico de la sociedad y en la práctica de la lucha de clases tampoco es socialismo. El socialismo es la lucha por construir sociedades más justas, objetivo inalcanzable dentro del sistema capitalista.

En resumen –plantea Corvalán– en la dialéctica de continuidad y ruptura, de proceso y crisis, se absolutizó el primer momento, es decir, el de continuidad y proceso. Y por eso el socialismo no es concebido por esta renovación en oposición radical a las relaciones capitalistas de propiedad, sino incluso puede visualizarse dentro de ellas, y, en consecuencia, puede ser absorbido y recuperado por el capitalismo como tal¹⁷.

En Chile el PS, al integrarse al bloque concertacionista y al sumir las tendencias que venían desde la URSS, optó por la continuidad con el mo-

¹⁶ Corvalán A., Luis, "Algunos aspectos de la renovación socialista", en: Almeida, Clodomiro *et al.*, *Ob. Cit.*, p. 309. Analizar cada una de estas afirmaciones sería por sí mismo un trabajo a parte, por lo que en este artículo sólo se analiza de manera general la influencia de la Perestroika.

¹⁷ *Ibid.*, p. 311.

delo neoliberal impuesto en dictadura y abortó la lucha por un proyecto histórico propio y distinto de justicia social e igualdad. Es más, es “una renovación que reformula el socialismo en términos compatibles con las (refortalecidas) relaciones capitalistas de producción y propugna la democratización gradual de todas las esferas de esta sociedad, sin concebir un momento de crisis o ruptura cualitativa que de paso a una totalidad diversa”¹⁸. Así, lo que hay son “cambios económicos, que pueden ser bien o mal administrados por los distintos gobiernos, pero que obedecen a fenómenos reales irreversibles y que tienen que ver con la naturaleza de las cosas productivas, contemporáneas”¹⁹. Es decir, los gobiernos están determinados como meros administradores de un orden ya establecido e inamovible.

Un tercer elemento que es clave para entender el proceso de renovación latinoamericano en general, y el chileno en particular, es el acercamiento que el exilio permitió con la socialdemocracia europea. Esta era una situación propicia para la recepción de nuevas ideas políticas (post y neo) que ponían en duda las certezas de la tradición política de la izquierda. Y este acercamiento entre intelectuales, políticos, cientistas sociales, humanistas y militantes en general latinoamericanos y europeos, se explicita en el énfasis que empieza a dársele al concepto de democracia, como régimen formal necesario, y a la concepción de los procesos de democratización, en la reflexión latinoamericana a mediados de los años ochenta. Este cambio también es analizado por Carlos Durán, para quien con la renovación el eje central de los postulados socialistas pasa de ser la utopía a ser la democracia.

El fin de la utopía como fuente exclusiva de inspiración política y como ‘ilusión’ de un orden postpolítico [fue remplazado por la] centralidad de la democracia entendida ahora como condición de posibilidad de la política misma y como instancia de administración de diferencias y antagonismos sociales más que como momento de superación de tales diferencias y antagonismos. Tal es, a fin de cuentas, el desplazamiento que buscaba activar el campo de la renovación²⁰.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 296.

¹⁹ Almeyda, *Ob. Cit.*, pp. 241-242.

²⁰ Durán, Carlos, “Notas breve sobre la crisis y la renovación socialista de la izquierda chilena”. En línea: URL <http://sociologia.universidadarcis.cl/duran1.htm>, visitado el 15 de mayo de 2006.

Se pasa de una lucha conflictiva de intereses a un esfuerzo por neutralizar esos mismos viejos conflictos. Es decir, el PS se acomoda a este nuevo contexto político, donde el *statu quo* son el respeto del orden dictatorial establecido, el rechazo de los conflictos y el consenso a como de lugar.

Frente a este abandono de proyecto económico y social propio, la revalorización de la democracia como fin y no sólo como medio, y más precisamente la búsqueda de cómo articular socialismo y democracia en estas nuevas condiciones mundiales, pasó a ser el eje articulador del pensamiento socialista renovado. Dentro de esta concepción el fin son cambios progresistas y democratizadores dentro de un modelo ya impuesto, por lo que los medios tomaron el lugar de los fines políticos. Es evidente el continuismo que hay con la dictadura, lo que, necesariamente, es una renuncia a los principios históricos del socialismo y a la apertura real de la discusión.

El Partido Por la Democracia como expresión partidista de la renovación del Partido Socialista

Un referente claro de este proceso de renovación y de claudicación de un socialismo más radical es la formación del Partido Por la Democracia (PPD). Durante el segundo lustro de los años ochenta, entre la DC y los socialistas se debatió la necesidad de un partido instrumental que aglutinara a toda la oposición, un partido por la democracia. Sin embargo, la directiva de la DC optó por inscribir su partido directamente, lo cual llevó a los socialistas a dar curso solos a la idea de inscribir el partido instrumental que cobijara a todos los opositores que quisieran trabajar en él en torno al plebiscito. Habiendo sido una idea del PS y de la DC en sus orígenes, finalmente es el PS el que apadrina la fundación de este partido. La creación legal del PPD es el 15 de diciembre de 1987, y se lanza con un discurso en el Círculo Español de Ricardo Lagos Escobar, quien fuera uno de sus fundadores y su primer presidente. En dicho discurso se deja muy en claro el carácter de este partido: “una herramienta eficaz para ganar la democracia”. Dice el discurso, “este partido no tiene fronteras ideológicas; sólo tiene dos exigencias: primero, la de estar en contra del sistema institucional del régimen de Pinochet, porque no conduce a la democracia y, segundo, querer derrotarlo por medios políticos”²¹. La primera exigencia es la de “estar

²¹ Lagos, Ricardo, “Discurso de fundación del PPD”, Ceremonia de Constitución del PPD en el Círculo Español, 15 de diciembre 1987. En línea: URL www.ppd.cl, visitado el 10 de mayo de 2006.

contra el sistema institucional” de ese momento, pero no en contra ni del modelo económico, ni del social.

La segunda exigencia es la de “querer derrotarlo por medios políticos”, lo que hace una clara alusión al rechazo de los planteamientos tácticos del MDP y a todos los grupos y sectores de la izquierda que querían derrocar a la dictadura y al sistema impuesto por ella, por medio de la lucha popular y callejera, es decir por medio del enfrentamiento directo. “Sabemos que todo conflicto termina en una negociación, pero a la vez toda negociación es fuerza y la fuerza para cualquier negociación hoy la representamos la mayoría de los chilenos a través del Partido Por la Democracia. Por lo tanto, este partido es el que da la fuerza para recuperar el sistema democrático”²². Al haber una aceptación de la negociación, hay una actitud que responde al “realismo político” planteado por Salazar y Pinto²³, se da una aceptación explícita y una adaptación a las reglas del juego impuestas por la dictadura. La gran apuesta del PPD era la salida pactada de la dictadura primero y el triunfo electoral después. “El camino para ganar la democracia es claro: inscribirnos en los Registros Electorales y organizarnos a través del PPD para impedir el fraude, para actuar en nombre de Chile y defender nuestro voto”²⁴. Como vemos el fin de este partido es muy claro y preciso: salvaguardar las elecciones de octubre de 1988.

Otro elemento claramente presente en el discurso político del PPD es el llamado a la unidad nacional; lo que justificaría la anulación de las fronteras ideológicas. “Estamos aquí, hombres de la derecha, del centro y de la izquierda de Chile, como ciudadanos cuyo único propósito es ganar la democracia”²⁵. El PPD fue pensado como un partido instrumental para la recuperación de la democracia como único fin. Como el objetivo era la democracia, este fin justificó el borramiento de las diferencias político-ideológicas:

En esta tarea llamamos a todos los chilenos y chilenas, sin exclusión de ninguna especie, y por ello te invitamos hoy a ti a formar parte de esta gran falange que va a ser capaz de derrotar a Augusto Pinochet. [...] Entonces el Partido Por la Democracia habrá cumplido su meta, la democracia estará restaurada en Chile y

²² *Ibidem*.

²³ Ver Salazar, Gabriel y Jorge Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Tomo I, Santiago: LOM Ediciones, 1999.

²⁴ Lagos, *Ob. Cit.*

²⁵ *Ibidem*.

será el momento en que la diversidad de la realidad de Chile se expresará libremente²⁶.

El triunfo de la democracia era el fin en sí mismo. Después de diecisiete años de transición podemos afirmar que hasta ahora el PPD se funda en la idea de la democracia como fin, como si después de la vuelta a la democracia no quedara nada más que discutir. Además, la democracia les permite legitimarse ideológicamente de manera muy pobre, porque oponen democracia a dictadura sin poner en discusión la relación entre democracia y autoritarismo en el presente. Por eso me permito afirmar rotundamente que el PPD es la encarnación de la racionalidad de la nueva manera de ejercer la política partidista en Chile. Nace de la cópula entre pragmatismo político, consenso y negociación y hasta hoy día esa es su estrategia política, y más aún, su principal línea ideológica. El medio pasó a ser el fin, un único fin indiscutible, y hoy día vemos que detrás de ese discurso existía la voluntad política e ideológica de consolidar una férrea continuidad con la dictadura y su proyecto neoliberal de sociedad. En la entrevista al PPD en el programa “De cara al país” de Canal 13, el 25 de abril de 1988, hay dos elementos que resaltan mucho los entrevistados: su carácter de partido instrumental y la anulación de las fronteras ideológicas que se da en el PPD.

Un partido instrumental es un partido producto de estos tiempos de la dictadura que vivimos. En una dictadura, las alternativas son restablecer la democracia o continuar en dictadura [...] Con distintos espectros del ámbito político [...], pero con un denominador común, un mecanismo democrático para poder dirimir nuestros conflictos, y en torno a ese elemento común poder restablecer la democracia²⁷.

Es más, se anulan los conceptos históricamente definidos y vigentes de derecha, centro e izquierda. En opinión de Jaramillo, uno de los fundadores del PPD, “este concepto de derecha, centro o izquierda, en este momento es irrelevante. [...] Aquí nosotros estamos por restaurar la democracia”²⁸. Y Lagos reafirma que no hay sectores en el PPD, diciendo: “este partido es

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Entrevista al PPD en el programa “De cara al país” del canal Católico, el 25 de abril de 1988, donde participaron Ricardo Lagos S., Armando Jaramillo, Jorge Schaulson y Carolina Toha. La mayoría de las respuestas fueron dadas por Lagos. En línea: URL crea. uniacc.cl/ArchivosSugeridos/publicaciones/TV20CHILENA, visitado el 18 de mayo de 2006.

²⁸ *Ibidem*.

más que la expresión de sectores políticos. De otro modo usted no tiene esta cantidad de gente”²⁹. Aquí se expresa la necesidad que veía el Partido Socialista de sumar gente sin importar la tendencia política, la cantidad se imponía sobre la posición política. Y esto era coherente con su fin único de ganar el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989, lo demás se vería después.

Vemos entonces cómo el PPD desde un principio responde a todas las características tanto de la renovación socialista como del cambio ideológico neoliberal a nivel mundial en la manera de pensar y ejercer la política. La sola doble militancia de Ricardo Lagos Escobar (PPD-PS) es una manifestación clara de esta relación entre PS renovado y PPD. Se reconfigura la no-identidad de los partidos y se evidencia cómo éstos las anulan para sumar fuerzas. Esta es una construcción histórico-social que se funda en una ideología que pretende matar, por muy imposible que sea, la política y sepultarla bajo una careta tecnocrática. Y sobre todo es la consolidación ideológica neoliberal que se autolegitima y autodefine como la única alternativa posible y real. Todo lo que se pretenda política, histórica, social y culturalmente debe ser pensado dentro de las estructuras capitalistas.

Reflexiones finales

Hasta el día de hoy el PPD se define como “el Partido de la extensión de la democracia en los territorios. [...] El ideal democrático es la esencia del proyecto PPD”³⁰. Es más:

Creo –dijo Lagos– que para entender el período post Pinochet, hay que entender cómo se recibe a este país, cuál fue la destrucción silenciosa de la economía que ha hecho Pinochet, y a partir de eso, cómo reconstruimos. [...] En el post Pinochet no visualizo un país que camine al socialismo, lo que visualizo es la necesidad de un entendimiento de todos los chilenos³¹.

Y en eso se ha quedado esta coalición: en la aceptación del neoliberalismo como ideología y como modelo económico expresado en la continuidad que existe entre la dictadura y la transición chilena.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ “Ideas progresistas”, documento del PPD año 2004. En línea: URL www.ppd.cl, visitado el 18 de mayo de 2006.

³¹ PPD, “De cara al país”, *Ob. Cit.*

El socialismo es otra cosa: es otra visión de mundo, es otra práctica política. Más que definir qué es el socialismo, es urgente rescatar elementos tácticos y estratégicos que vayan rompiendo la hegemonía de las lógicas capitalistas y se opongan al modelo neoliberal consolidando la construcción de una sociedad sin injusticias. A pesar de las transformaciones históricas del contexto actual y sin plantear que hay que volver atrás ni obviar esos cambios, me parece muy valioso rescatar algunas frases de Allende: “vamos a hacer un gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir, sino construir, no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida. Compañeras y Compañeros, amigas y amigos”³². Hablaba de y luchaba por la construcción de una justicia real sustentada en una teoría y una práctica política fundadas en la autonomía y el poder popular, aunque no por eso sin sus complejidades históricas y políticas³³.

Tanto Lagos como Allende son-fueron socialistas, pero sus discursos y sus gobiernos, insisto, salvaguardando las diferencias de los contextos históricos respectivos, se oponen radicalmente. ¿Cómo comprender esta contradicción?:

Allende buscaba tres cosas: pelear con los americanos, estatizar las empresas, vencer a las clases oligárquicas, representadas por las empresas y entenderse con los militares que compartían sus ideas. El Presidente Lagos es el principal amigo de los americanos en América Latina, cree y promueve firmemente la economía de mercado, ha privatizado más que estatizado, y tiene con los militares una relación plenamente institucional. Es decir los tres frentes que caracterizaron las crisis de Allende son más bien aliados de Lagos³⁴.

³² Allende, Salvador, “Discurso de la victoria: desde los balcones de la Federación de Estudiantes, domingo 6 de septiembre de 1970”, en: Moure Magdalena y Daniela Bri-ceño, *Análisis comunicacional comparativo entre el discurso del presidente Salvador Allende y el discurso del presidente Ricardo Lagos*, tesis para optar al grado de licenciado en comunicación social, profesor guía Julio Quintana, Universidad Diego Portales, 2004, p. 220.

³³ Es importante decir que este rescate ideológico no implica que el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) no sea un período también contradictorio en sí mismo, que aún requiere de mucha discusión y análisis. Hasta ahora los estudios históricos en su mayoría la analizan en oposición a la dictadura, pero no como un período conflictivo en sí mismo.

³⁴ Allende, *Ob. Cit.*, p. 221.

Lagos habla con una grandilocuencia propia de su actitud autoritaria, defiende este modelo económico injusto, y la Concertación reprimió y reprime a quienes lucharon y luchan contra él. Es más, Lagos se jacta de las cifras macroeconómicas, proponiendo medidas que sólo atenúan el descontento abajo, pero sin plantear cambios reales y profundos a esta injusticia. “En el año 2000, con su crecimiento del 5,4 por ciento, Chile fue uno de los países que más creció en el mundo. [...] Se ha acrecentado el prestigio de Chile”³⁵. Va a ser un tono recurrente en sus discursos, la imagen externa, antes que las condiciones de vida internas, la retórica fundada en cifras más que en ideas y postulados políticos. En su último discurso, cuando Lagos iba a dejar la presidencia no escatimó detalles para dejar muy en claro su legado. “Chile entró al siglo XXI con fuerza nueva, con un nuevo rostro. [...] Entramos al siglo XXI con una economía que crece, y crece sólidamente. Entramos al siglo XXI ganándole la batalla a la pobreza”³⁶. Vemos como es una política que se sustenta en una retórica grandilocuente y por debajo se da la mano con los empresarios y los poderes económicos fácticos. En cambio, Allende con un tono igual de grandilocuente, hablaba de los objetivos internos más que externos.

Vamos a trabajar más. Vamos a producir más. Pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile, con orgullo de chileno y con la convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica. ¡Cómo siento en lo último de mi fibra de hombre, cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entrega! [...] Este triunfo debemos tributarlo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar³⁷.

Es claro como cada uno representa un PS muy distinto en sus concepciones, en sus términos y en sus fines políticos y sociales. Allende habla de revolución, de los caídos y no sólo habla, también llevó a la práctica luchas muy concretas como la reforma agraria, la construcción de viviendas sociales dignas o la nacionalización del cobre. En su mismo tono acostumbrado,

³⁵ Discurso presidencial del 21 de mayo del año 2001. En línea: URL www.minsepres.gob.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales/, visitado el 20 de mayo de 2006.

³⁶ Discurso presidencial del 21 de mayo del año 2005. En línea: URL www.minsepres.gob.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales/, visitado el 20 de mayo de 2006.

³⁷ Ver Moure y Briceño, *Ob. Cit.*, p. 221.

Lagos habla de “esta mayor libertad de la que gozamos, este nuevo espíritu que florece en nuestra patria”³⁸. Siempre está recalcando esa distancia con la dictadura, justificando esta democracia como un valor en sí misma. En este afán por la reconciliación y la unidad nacional, por la anulación de las fronteras ideológicas, silencia la responsabilidad de los aparatos represivos y las FFAA en la violación a los DDHH. Y un claro ejemplo de esto, y no el único, es lo acordado con respecto al Informe Valech³⁹: todos los nombres de civiles involucrados en situaciones de tortura o delación, que aparecen en los testimonios, no se harán públicos hasta dentro de 50 años desde su publicación en 2004, es decir, cuando ya casi todos los responsables civiles estén muertos y ya no sean imputables. Y esta actitud es uno de los resultados del pacto con el diablo en el segundo lustro de la década de los ochenta, pero además refleja una clara voluntad política de priorizar la “reconciliación nacional” por sobre la justicia y la verdad de los y las desaparecidos/as, ejecutados/as ex presos/as y torturados/as en dictadura.

Cambiando de plano, en el aspecto económico, el año 2001 Lagos dijo:

El sentido profundo de mi gobierno es hacer que el crecimiento económico llegue a todos; es hacer que la economía de mercado funcione, creando al mismo tiempo una red social que proteja a las personas del infortunio. [...] Afortunadamente, la forma en que hemos manejado nuestra economía me permite asegurar que Chile no sufrirá lo que otros países en la adaptación a esta nueva realidad⁴⁰.

En Chile la economía de mercado funciona de manera que satisface los intereses empresariales de manera inversa a como satisface las necesidades básicas del pueblo. En el resto del Cono Sur les ha sido mucho más difícil a los gobiernos implantar el modelo neoliberal⁴¹. Las resistencias sociales son muy fuertes y pesan al momento de tomar las decisiones: ejemplo de esto son los referéndum en Uruguay (1980, 1992, 2002, etc.), las protestas callejeras en Argentina o Bolivia que han logrado derrocar a varios presidentes, y sobre todo el rol del Estado que en varios de los países de América Latina sigue subsidiando las necesidades básicas del pueblo. Lagos se jacta

³⁸ Lagos, *Ob. Cit.*, 2005.

³⁹ Ministerio del Interior, *Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura*, 2004.

⁴⁰ Lagos, *Ob. Cit.*, 2001.

⁴¹ Para profundizar ver Ruiz Encina, Carlos., *La “paradoja” chilena en el contexto latinoamericano*, USA: Edición School For International Training, 2006.

de la poca resistencia que dejó arraigada la dictadura y que la gobernabilidad de la Concertación ha podido mantener hasta ahora la estabilidad del orden público. Allende, de manera irrisoriamente opuesta para que compartan la misma militancia, decía: “hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para, en fin, dar crédito”⁴². Había una postura clara e ideológicamente definida.

Así, el sistema de partidos políticos nos muestra un panorama desolador si lo que queremos es justicia social y cabida para todos los proyectos. Hemos visto que el PS no es socialista porque, simplemente, el socialismo y el capitalismo son dos caminos incompatibles, y cómo el PPD es la expresión de esta no-identidad estratégica y político-ideológica característica de nuestros tiempos, en que impera la ideología neoliberal. En estas condiciones, no es de extrañarse que el sistema de partidos esté tan desacreditado y que el principal rasgo en su relación con los movimientos sociales sea la escasa credibilidad y la criminalización de éstos por aquel. A pesar de esto, actualmente vemos emerger desde esta profunda desmovilización y despolitización social que dejaron las dictaduras latinoamericanas, nuevas formas de ejercer la política y de integrarse a los procesos como actores sociales. El concepto de política mismo está siendo repensado y resignificado, sobre todo está siendo cuestionado desde estos nuevos movimientos sociales y la pérdida creciente de credibilidad de la política institucional a nivel global. Frente a estas dinámicas incipientes, las viejas conceptualizaciones ya no están dando cuenta de ellas. Aparecen ideas novedosas que emergen desde las bases sociales de estas nuevas prácticas políticas, no institucionales ni oficial-partidistas, desde donde se ponen en tela de juicio las prácticas políticas institucionalizadas, sus discursos, sus proyectos y sus ideologías despolitizantes.

Bibliografía

- Almeida, Clodomiro *et al.*, *Crisis y renovación*, Santiago: Ediciones Medusa S.A., 1990.
- Azócar, Oscar, *Apuntes sobre el estado actual de la conciencia y la cultura política del pueblo chileno*, Santiago: Memoria de título de la carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2004.

⁴² Ver Moure y Briceño, *Ob. Cit.*, p. 219.

Durán, Carlos, “Notas breve sobre la crisis y la renovación socialista de la izquierda chilena”, en línea: URL <http://sociologia.universidadarcis.cl/duran1.htm>.

Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1987.

Huneus, Carlos, “Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición”, 1998, en línea: URL http://www.cerc.cl/Publicaciones/Lega_autori.pdf

Ministerio del Interior, Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura, 2004.

Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago: LOM Ediciones, 1997.

Moure Magdalena y Daniela Briceño, *Análisis comunicacional comparativo entre el discurso del presidente Salvador Allende y el discurso del presidente Ricardo Lagos*, Santiago: tesis para optar al grado de licenciado en comunicación social, profesor guía Julio Quintana, Universidad Diego Portales, 2004.

Rico, Álvaro, *Cómo nos domina la clase dominante*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2005.

Ruiz Encina, Carlos, *La “paradoja” chilena en el contexto latinoamericano*, USA: Edición School For International Training, 2006.

Salazar, Gabriel y Pinto, Jorge, *Historia contemporánea de Chile*, Tomo I, Santiago: LOM Ediciones, 1999.

Documentos

Aylwin, Patricio, “Convocados a votar ‘No’ ”, 1988, El Mercurio, 6 de octubre, p. 3.

Discurso presidencial del 21 de mayo del año 2001, en línea: URL www.minsegpres.gob.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales.

Discurso presidencial del 21 de mayo del año 2005, en línea: URL www.minsegpres.gob.cl/portal/documentos/gobierno_marcha/mensajes_presidenciales/

“Discurso de fundación del PPD”, en línea: URL www.ppd.cl

Entrevista al PPD en el programa “De cara al país” de canal 13, 25 de abril de 1988, en línea: URL crea.uniacc.cl/ArchivosSugeridos/publicaciones/TV20CHILENA.

“Ideas progresistas”, documento del PPD, 2004, en línea: URL www.ppd.cl

Subcomandante Marcos, en entrevista con Javier Solano el día 13 de junio de 2006, en línea: URL <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/>

